MORUENA ESTRÍNGANA



Elijo el amor

LOS HEREDEROS RINALDI 2



Click
EDICIONES

Índice

Portada
Portadilla
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25

Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Epílogo
Biografía
Notas
Créditos
Click Ediciones

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora **Descubre** **Comparte**

ELIJO EL AMOR

Los herederos Rinaldi 2

Moruena Estríngana

Click
EDICIONES

Prólogo



Blair, de dieciséis años, veía como su castillo de naipes se desmoronaba ante sus ojos.

Hacía apenas unas horas que creía tenerlo todo en la vida: era la chica más popular del instituto, sus amigas la adoraban, sacaba matrícula de honor en casi todas las asignaturas y era la capitana del equipo de animadoras. Además, era la novia del chico más increíble y sexi.

Entonces…

Todo se desmoronó y nadie la creyó cuando contó su verdad.

Se dio cuenta entonces de que llevaba años viviendo una mentira y que ni una sola de las personas que la rodeaban eran de verdad. Incluso sus padres, que, horrorizados con la noticia, habían creído antes a todos que a su única hija.

Se tomaron más esfuerzos en pagar para que nadie contara nada y no trascendiera a los medios que para saber cómo se encontraba ella.

La soledad cayó como una losa sobre ella y se dio cuenta de que desde ese momento le costaría abrir su corazón, porque, por tonta y enamoradiza, un desgraciado se lo había pisoteado y el mundo que la rodeaba había terminado de matarla.

Ya nunca volvería a ser la misma y lo sabía.

Capítulo 1



Blair

Llego a mi cuarto arrastrando la maleta y abro la puerta.

Al entrar, observo la habitación y veo a alguien en la cama tomando una piruleta. Me fijo mejor y reconozco a Nerón Rinaldi, que me observa fijamente.

—Hola —lo saludo—. Creo que no me he confundido de habitación…

—No te has confundido. Mi novia se está dando una ducha y, por si venías, no me ha dejado entrar con ella —me suelta descarado. Se levanta y me tiende amable una mano—. Nerón.

—Lo sé. Es decir, hemos coincidido en algunas fiestas…

—No me suena tu cara.

—Yo solía ir por obligación y me pasaba casi toda la fiesta oculta. Soy Blair Robinson.

—Me suena tu apellido… —Me escudriña con la mirada—. ¿Tus padres son dueños de una empresa de automóviles de lujo?

Asiento.

—Sí, esos son.

—Tú no me suenas, pero de la empresa de tu padre tengo… tenía varios coches. ¿Y qué haces aquí?

—Estudiar —respondo divertida.

Dejo mis cosas en lo que intuyo es mi lado del cuarto.

—Me refiero en una residencia de estudiantes. Tus padres pueden pagarte un sitio mejor.

—Bueno…, como a vosotros, mis padres quieren que demuestre mi valía.

—¿Te han dejado sin nada? —Noto algo oscuro en su mirada.

—No del todo. Han racionado el dinero que me van a dar cada mes.

—¿Te has metido en problemas? Cuenta, que me encanta un buen chisme.

Recuerdo lo que pasó y me angustio a pesar del tiempo.

—No te importa.

—Entonces hay algo —indaga—. Siento curiosidad, pero no te investigaré ni indagaré nada en redes para saber si eres de fiar…

—Se nota que estás mintiendo y no hay nada en redes, Nerón. ¿Crees que mi padre no pagó para que no saliera a la luz?

—No quiero que mi novia se vea metida en tus problemas. —Su mirada dorada se hace afilada.

—Para, Nerón —dice la que parece su novia, saliendo de la ducha con el pelo aún mojado—. Es inofensivo, aunque a veces parece olvidar los modales. —Me tiende su mano.

Es una chica preciosa de pelo rubio y grandes ojos marrones. Tiene mucha dulzura en la mirada y me tranquiliza saber que será mi compañera.

—Soy tu compañera, Yvania.

—Yo soy Blair. Encantada de conocerte. —Estrecho su mano.

—Si hubiera sabido a qué hora venías, habría estado presente para ahorrarte la charla con mi novio. —Lo recrimina con la mirada y él parece divertido.

—No me ha molestado.

Nerón alza una ceja.

—Me alegro. Os dejo. Me marcho a trabajar. ¿Nos vemos a la noche? —pregunta a su novia y esta asiente.

Va a irse, pero se lo piensa mejor y retrocede. Coge la cara de Yvania entre sus grandes manos y la besa con tanta intensidad que me sonrojo antes de apartar la mirada.

La puerta se cierra y me atrevo a mirar a Yvania. Sigue mirando hacia la puerta, enamorada.

Al verme observándola me sonríe con calidez.

—Te ayudo a instalarte —me dice amable.

Le indico que vale y juntas ordenamos mis cosas.

Sé lo que hizo Nerón, porque yo estaba en esa fiesta en la que renunció a todo. Lo vi entrar con Yvania y observé como la miraba con amor. Renunció a todo para empezar de cero.

En ese momento, lo admiré por ello y me pregunté si era posible romper con todo para seguir hacia delante sin que interfieran una y otra vez en tu vida.

Creo que no.

En mi casa, mis padres siempre querrán estar ahí, vigilando mi vida para que lo que realices no les haga quedar mal.

Es triste pensar que hubo un tiempo, antes de ser ricos, en que mi madre habría matado por mí. Yo lo era todo para ella.

Mi padre siempre estaba trabajando, pero al volver a casa nos daba un beso a cada una.

Echo de menos ese tiempo en que sentía que lo tenía todo.

No puedo evitar preguntarme que si nuestra vida no hubiera cambiado, en vez de lanzarme reproches mi madre me habría abrazado con fuerza y me habría dicho: «Tranquila, no estás sola».

Necesitaba tanto ese abrazo en ese momento, que no tenerlo me hizo darme cuenta de que las cosas entre nosotros solo iban a peor.

Nadie se paró a preguntarme mi verdad, ni tan siquiera la mujer que me dio la vida.

—Me alegra mucho tenerte aquí. Estaba algo nerviosa por cómo serías —me confiesa Yvania cuando acabamos.

—La verdad es que yo también.

Sus ojos brillan con ilusión y me dice que va a ir a ver cómo va la hamburguesería que su hermano abrirá pronto cerca de aquí. Me pregunta si quiero ir con ella y asiento, porque no me apetece quedarme sola.

Llevo demasiado tiempo estando sola rodeada de gente.

Voy con ella andando, porque la hamburguesería no queda lejos.

Al llegar, un hombre de unos veinte años abraza a Yvania. Se parecen un poco, por lo que intuyo que es su hermano. Cosa que constato cuando me presentan.

Observo el sitio y me gusta, aunque no suelo comer mucha comida basura, porque mi madre siempre me ha sometido a un estricto régimen.

«Aunque ahora no está», pienso.

El local es grande. Casi todo tiene toques de madera y los sofás parecen muy cómodos, en color azul oscuro.

Observo la carta y me apetece todo lo que veo.

—¿Te gusta? —me pregunta Yvania.

—Sí, tiene muy buena pinta.

—En dos semanas estaremos abiertos y, si necesitas trabajo…, puede que te haga una prueba —me dice su hermano Dimas.

—Lo pensaré. Voy a intentar buscar trabajo de lo que me gusta y luego, si no encuentro, aceptaré tu oferta de una prueba.

—¿Y qué te gusta?

—Voy a estudiar la carrera de Artes Escénicas —les comento.

—Dudo que encuentres algo relacionado con eso por aquí —me indica Dimas sincero—, pero tú misma. Por intentarlo no pierdes nada.

Nos quedamos un rato.

De regreso, pienso si tiene razón y si será fácil encontrar algo que tenga que ver más con mi carrera.

Tras varias semanas buscando, un inicio de carrera caótico y agotar en nada el dinero de mis padres que tengo para pasar el mes, sé que trabajar en la hamburguesería de la familia de Yvania es mi mejor opción.

Nada está saliendo como tenía pensando y esto es algo que debería saber. Al fin y al cabo, llevo años tratando de superar la vida.

* * *

Voy con Yvania a la fiesta que dan en la hermandad de fútbol americano para celebrar el inicio de temporada. El año pasado fueron los ganadores de la liga universitaria y este año esperan lo mismo.

Sé de este deporte gracias a que me pasé muchos años animando al equipo de mi instituto.

Entramos en la hermandad del equipo de fútbol y el ambiente me recuerda a las fiestas que se daban en casa de mis compañeros, donde yo siempre era admirada y alabada. Todas querían ser como yo, aunque eso nunca se me subió a la cabeza ni me hizo sentir superior.

Yo creía en el trabajo duro y si estaba ahí era porque era la mejor. Lo demostraba en cada ejercicio con mi equipo de animadores.

Veo al equipo de animadoras. Una de ellas me observa con rabia.

Al mirarla, la reconozco de alguna competición.

La saludo y me niega el saludo.

—¿Conoces a mi prima Romina? —me pregunta Yvania.

—Coincidí con ella en alguna competición de…

—No te calles. —Pasa su mano por mi brazo—. Lo que me cuentes no se lo diré a nadie. —Tras decir eso, observa a Nerón, que habla con sus compañeros—. Bueno, puede que a él sí, porque no tenemos secretos, pero es de fiar.

—No pasa nada porque lo sepa. No es ningún secreto que competí en concursos de animadoras y los gané todos.

—¿En serio? —Asiento y su prima nos sigue fulminando con la mirada—. Conociendo a Romina, debe creer que estás aquí para intentar entrar en el equipo de animadoras y quitarle el puesto de capitana. Y más ahora, que van a participar en una competición.

—No estoy aquí para eso. Hace dos años que no compito.

—Ah…, pero si lo hicieras, lo vería bien. No podemos dejar de hacer algo solo porque otras personas no lo deseen. Créeme, de esto sé un poco. —Sonríe con tristeza.

—No es lo que deseo ahora. Solo quiero centrarme en mi carrera.

Aunque no puedo negar que echo de menos la emoción de competir. De animar y saber que podía dar más de mí, hasta ser espléndida. Echo de menos sentir algo que no sea este profundo dolor en el pecho tras lo que sucedió.

—¿Se puede saber qué haces aquí? —me pregunta Romina, que se ha cansado de mirarme solamente.

—He venido a la fiesta con mi compañera de cuarto.

Romina no se lo cree y me mira de arriba abajo. Luego se ríe, tal vez cuando me tensa su escrutinio, y aparto la mirada.

—Los rumores eran ciertos: de la imbatible no queda nada.

Sus compañeras se ríen con ella, como perritos falderos.

Odio que hagan eso. A mí me gustaba que mis compañeros tuvieran personalidad propia para decidir. Siempre creí que eso nos hacía estar unidos, pero, a la hora de la verdad, no fue así.

Aun así, no me gusta que la que se crea superior obligue a que le rían todas las gracias.

—Nada de peleas —indica alguien cerca de mí.

Me giro y veo a uno de los herederos Rinaldi. Por los ojos violetas sé que se trata de Claudio. Nos vimos en alguna fiesta hace años, de lejos. Él no reparó en mí, pero yo no pude apartar la mirada de él. Tenía esa aura especial que te hace seguirlo con la mirada, aunque no quieras, algo que no me pasó con los otros dos herederos Rinaldi.

Nerón y Adriano son guapos, pero hay algo en Claudio que me hacía mirarlo un segundo más. Tal vez esa tristeza que, de vez en cuando, atisbaba en sus preciosos ojos violetas.

Por ese entonces estaba con alguien y odiaba no poder dejar de buscar a Claudio con la mirada en toda la noche.

Han pasado más de dos años desde entonces y ambos hemos cambiado.

Él, sobre todo.

Parece más alto, más musculoso de lo que era antes y más intimidante. Y, aun así, sigue teniendo esa mirada enigmática y esa aura que hace que su presencia se note allí donde esté.

Si antes era atractivo, ahora es condenadamente sexi.

Me mira y sé que no me reconoce.

En verdad, nuestras miradas no se encontraron una sola vez.

Sonríe levemente y, cuando observa a Romina, su mirada cambia.

—No pienso pelearme con ella —apunta esta—. A menos que quiera entrar en el equipo de animadoras tras dos años desaparecida. Entonces… seré una cabrona, porque aquí no entra cualquiera por muchos triunfos que tenga a sus espaldas.

No le digo nada cuando me mira retadora. No puedo y sé que hace años habría tenido una réplica perfecta para ella, pero mi seguridad menguó hasta quedar en nada.

Me marcho sin hablarle hacia la primera habitación que encuentro, que resulta ser la cocina.

Abro la nevera para buscar agua, pero está vacía.

—No le hagas caso —me dice Claudio abriendo un armario con llave.

—Ya, sí. Es lo mejor. ¿No tenéis agua?

—En el grifo hay —me responde mientras saca un refresco y lo abre apoyado en la encimera.

—¿Me estás retando a beber agua del grifo? —le replico de una forma que no sé a quién sorprende más de los dos, porque hace unos minutos me achanté con Romina.

—No, pero es una sugerencia —me indica con una medio sonrisa.

—¿Crees que no soy capaz de beber? —No dice nada, pero algo en su mirada hace que me siente en la encimera y beba sin poder dejar de mirarlo—. ¡Está asquerosa! —señalo tras bajar, mientras me limpio la boca.

Me lanza una botella de agua que cojo al vuelo.

—Lo está, sí. —Se me acerca. Es tan alto que tengo que alzar la cabeza para poder mirarlo a los ojos—. Claudio.

Pienso si decirle que sé quién es, pero tendría que explicar demasiadas cosas y, por un momento, no quiero ser la hija rica de mi padre. Deseo ser algo más.

—Blair. —Estrecho su mano con firmeza.

Mi mano queda pequeña entre la de él y siento una descarga donde nuestras palmas se tocan.

Aparto la mano cuando su hermano entra a buscarlo para decirle algo.

Ambos miran hacia el jardín.

—Déjame hablar a mí. Tú no tienes mucho tacto —le pide Claudio a Adriano.

—Como quieras, pero si se pone idiota, no será mi culpa.

Se observan retadores y no veo en su mirada la complicidad de dos mellizos que se adoran.

Ya me di cuenta de esto hace años, aunque de cara al público siempre nos hicieron creer que estaban unidos.

Los hermanos salen y van hacia una zona oscura.

Adriano saca a un chico agarrándolo de la camisa y su hermano trata de mediar, hasta que el otro se pone tonto, intenta zafarse y pega a Claudio.

Adriano se aparta y entre los dos hermanos controlan la situación.

Adriano saca del bolsillo de su pantalón una bolsa y se la tira al pecho.

El tercero en discordia grita algo y Adriano le hace una seña para que se marche.

Lo hace tras recoger la bolsa del suelo, que al parecer es droga.

Me niego a creer que sea el único en este sitio que está tomando sustancias ilegales. Aquí tiene que haber algo más.

Salgo hacia el jardín para ver si me entero de algo, pero no he dado ni dos pasos fuera cuando Romina se me pone delante con su grupo de animadoras y me mira retadora.

—Te desafío a un duelo de baile para que todos sepan quién es la mejor.

—Llevo dos años sin bailar. ¿Esperas que acepte un duelo que está claro que ganarás por mi falta de entrenamiento?

Por su mirada sé que es justamente lo que espera.

En verdad, no he bailado ante nadie, pero sola no he podido evitar dejarme llevar por la música.

—Si ganas, te dejaré hacer una prueba para las animadoras. Si pierdes…, bueno, tendrás prohibido estar donde yo esté presente.

—Eso es demasiado. Soy libre de poder ir adonde me dé la gana.

—Bien, pues te toca mover el culo cuando demuestre que soy la mejor.

Pide que le pongan una canción.

Yvania se pone a mi lado mientras la gente hace un círculo para ver este duelo en el que no he aceptado participar.

Romina empieza a hacer su baile y lo hace bien, de eso no hay duda, pero cae una y otra vez en pasos reciclados y muy vistos.

A mí me gustaba inventar pasos nuevos o dar un giro a los ya existentes.

Ella los hace todos impecablemente, pero parece que está memorizando cada paso para ser perfecta y no deja que la música la atrape para poner la piel de gallina a quien esté mirando.

Al acabar, me observa retadora.

Debería pasar de ella, pero tengo la oportunidad de decidir si en algún momento quiero hacer las pruebas de animadora. Algo que me vetaron en mi otro instituto.

No tengo claro que no quiera nunca y sé que, si no hago esto, luego me costará mucho decirles que quiero una prueba.

—Te toca, bonita.

Romina me observa retadora y pide que pongan la misma canción.

Es ahora o nunca. Lo sé, pero es ese nunca el que me hace cerrar los ojos y evadirme del mundo un segundo para que las notas se adentren bajo mi piel y me hagan bailar como si fuera esa niña que descubrió su don entre las cuatro paredes de su dormitorio.

Claudio

Tras advertir a ese desgraciado que aquí no se venden drogas ilegales, regresamos a la fiesta.

Mi idea es subir a mi cuarto para leer y pasar de esto, pero sin querer busco a Blair. Tiene algo en sus ojos verdes que me atrae. Tal vez ese halo de tristeza, o esa chispa desafiante cuando se alzó para beber agua del grifo ante mi reto.

Algo que no sé bien por qué lo hice.

La encuentro con los ojos cerrados mientras un gran número de personas la observa. Entre ellas, Romina, que se ríe mientras la señala.

Odio a esa horrible mujer.

—¿Qué pasa aquí? —pregunto a mi primo Nerón.

—Por lo que he intuido, Romina quiere demostrarle a Blair que es mejor que ella. Vamos, que está cagada por la aparición de Blair, sin que yo sepa por qué, y quiere hacerla quedar mal usando trucos sucios. Como siempre, está demostrando lo gran persona que es, y eso que parecía que había cambiado.

—Pues ya ves que no —comento cuando dice que está claro que ella ha ganado, porque esa idiota está hundida y asustada.

Observo a Blair. No parece ni hundida ni asustada. Parece concentrada.

Entonces, la música cambia, se hace más intensa y, en el estallido más alto, Blair sale de su letargo con los ojos cerrados como si

quisiera estar sola mientras baila.

Sigue con su baile y el público se queda callado mientras la fuerza con la que se mueve pone los pelos de punta.

Sus pasos son sexis, pero no vulgares.

Siente la música y la extrae de su cuerpo en forma de pasos prefectos.

Me veo incapaz de apartar los ojos y siento algo parecido a la emoción latir en mí. Algo que hace años no me pasaba.

La miro contrariado por sentir este latir en mi pecho.

Blair gira sobre sí misma al tiempo que la música hace unos cambios.

Es espectacular.

Nadie se atreve a decir nada.

Se nota que Blair tiene muchas nociones de baile, y no solo de animadora.

En un momento pasa de bailar clásico a movimientos más urbanos.

Cuando acaba con un salto y varios giros en el aire, antes de caer de forma perfecta, el público se queda callado. No saben qué decir.

Yo soy el primer impactado. Años sin sentir nada, y la veo bailar y siento algo parecido a la emoción latir en mi pecho.

—Está claro que lo has hecho tan mal que nadie se atreve a aplaudir. Ellos saben quién es la mejor —indica Romina tras el silencio de la gente.

Empiezo a aplaudir sin importarme que solo lo haga yo.

Nerón me sigue y al poco el resto aplauden con fuerza y más de uno se acerca a Blair para decirle lo que ha sentido.

Romina mira con rabia a Blair. Está roja de ira.

—Bueno… —dice cogiendo el micro de donde está el DJ, o más bien el jugador del equipo que se ha ofrecido esta noche a poner

música, al ver que nadie la iba a escuchar—. Tendrás tu prueba, pero otra cosa es que estés a la altura de nuestro equipo. Aquí somos más tradicionales y no mezclamos tantas cosas.

—No he dicho que quiera una prueba —responde Blair—. Solo hice esto por si un día deseo hacerla.

—Tú misma, pero, aunque la hagas, luego está el que quiera darte una oportunidad.

—Pues si no se la das, se confirmará lo que hace tiempo pienso de ti —le suelta Adriano tranquilo—: que eres idiota.

Romina lo fulmina con la mirada, pero a mi hermano le da igual cómo lo mire y pasa de ella.

Yo pienso lo mismo, pero hace años que escondo mejor lo que pienso o siento.

Adriano antes era así, pero esto cambió tras lo que pasó. Dejó de fingir que podía soportar el mundo que nos rodeaba y se convirtió en un huraño.

La gente se dispersa y Blair se va hacia la casa. Me fijo en que le molesta el pie.

Subo a mi cuarto a por una de mis cremas milagrosas y se la tiendo cuando la encuentro bebiendo sola, de un vaso de plástico rojo, junto a la piscina.

—Ten, para el pie.

Entrelaza su mirada con la mía. Pienso que va a negarse, pero la acepta.

—Gracias. Es lo que tiene hacer el estúpido sin haber calentado bien antes.

—Y, sabiéndolo, hiciste la prueba.

Se quita el zapato del pie derecho y se unta la crema sin responderme.

Creo que no lo hará hasta que abre la boca.

—Nunca se sabe qué podré desear mañana. He perdido muchas cosas en mi vida y no quería cerrar para siempre la oportunidad de volver a intentarlo como animadora.

La miro sorprendido porque sea capaz de decirme lo que siente. A alguien que acaba de conocer.

Me acomodo a su lado mientras la fiesta está en pleno apogeo.

—¿Conoces a Romina? —le pregunto cuando me devuelve la crema, tras ponerse en los dos pies.

—La vi en alguna competición de animadoras. A estas alturas dudo que sea un secreto que sé bailar.

—Intuyo, por su forma de tratarte, que la que ganaba eras tú.

Sonríe con melancolía.

—Me tomaba muy en serio mi trabajo de capitana.

—Lo haces muy bien. —Se gira y me mira como si no supiera a qué me refiero—. Bailar.

—Siempre me gustó bailar.

—Pues no deberías dejarlo. Deberías aceptar esa prueba y demostrar tu talento al mundo.

—Ya lo hice, pero esa chica ya no existe.

—Tal vez quien eres ahora exprese cosas más interesantes.

Me observa con intensidad y da un largo trago a su vaso.

Aparto la mirada, porque hace tiempo que observar a alguien no me deja tan impactado.

—Puede ser. Por cierto, quien prepara las bebidas no tiene ni idea de cómo se hacen. Esto está asqueroso.

Me río sin poder evitarlo.

—Si me prometes que pensarás darte una nueva oportunidad, te preparo una bebida alucinante.

—Primero prepárame esa bebida y, si merece la pena, te prometo pensarlo.

Me gusta el reto que veo en sus ojos y por eso asiento.

Voy hacia la casa y le preparo algo, usando nuestro alijo de bebidas caras. El garrafón queda descartado, por supuesto.

Al terminarlo, lo pruebo y salgo para buscar a Blair.

Sigue en el mismo sitio y Romina, no muy lejos, está haciendo una exhibición con las animadoras. Están algo borrachas y, en vez de demostrar talento, parece más bien un reto de ver quién aguanta más sin caerse a la piscina.

—¿No tienen chicos? —me pregunta Blair cuando me siento a su lado.

—Comenta que no animan bien. Por lo que sé, hay muchos que hacen las pruebas todos los años, pero les dice que no. Y, como te puedes imaginar, tampoco deja entrar a nadie que se salga de sus parámetros de perfección.

—Todos somos perfectos a nuestro modo. —Da un trago a la bebida—. Muy rico. Lo pensaré —dicho esto, Romina y varias más se tropiezan y se caen al agua.

Romina empieza a llorar y su novio se tira al agua como si ella se estuviera ahogando.

La escena es tan patética como común.

—Lo que no sé es si yo encajo en un lugar así.

—Con seguridad, no, pero tal vez por eso les venga bien tenerte.

—No sirve de nada —indica con tristeza.

—¿El qué?

—Ser especial, diferente o buscar lo mejor de los demás. A la hora de la verdad, la gente solo quiere brillar y se aleja de todo aquel que pueda hacerlo caer en desgracia.

—Eso es cierto.

Nos miramos a los ojos y siento una conexión con ella inexplicable que me hace perderme en su verde mirada un poco más.

Es preciosa, eso sin duda, pero he estado con mujeres muy bonitas y me he rodeado de ellas.

Lo que siento al mirarla va más allá de su aspecto físico. Es como cuando bailó, que algo latió en mi pecho. Fue algo muy parecido a la emoción.

Se termina la copa y se levanta.

—Gracias por la bebida. Me marcho. ¿Puedes decirle a Yvania, si la ves, que me he ido?

—Puedo…, pero la tienes en la puerta de la cocina. Puedes decírselo tú cuando pases por ahí.

Se gira y mira a la pareja feliz.

—Genial. Esto…, gracias por la crema. —Duda, como si quisiera añadir algo más, pero al final solo me desea buenas noches y se marcha.

La observo mientras se despide de su compañera y se va de la casa.

Mientras lo hago, me doy cuenta de que ahora mismo solo quiero que vuelva a bailar para sentir de nuevo algo, por pequeño que sea.

Hace tiempo que no sentía nada. Había olvidado lo bonito que es vivir una vida llena de emociones.

Hace tiempo que acepté que él me lo había quitado todo para siempre.

Capítulo 2



Blair

Aunque no tengo claro si quiero o no volver al equipo de animadoras, no paro de entrenar para estar lista, por si decido regresar.

Cada día salgo a correr a primera hora o por la noche. En mi cuarto me pongo música en los cascos y bailo como hace años que no lo hacía.

Tal vez porque antes sabía que no tenía opción de volver.

Es por eso por lo que, cuando me llega la invitación con el día y la hora para hacer una prueba, tras dudar mucho, decido ir.

No sé si es porque quiero superar el pasado al hacer esto, o porque deseo recordar cómo era.

Me paso el día nerviosa, algo que antes no me pasaba. Sí, tenía ilusión y estaba nerviosa por estar allí, pero ahora lo estoy por si hago algo mal. Mi confianza ya no es la misma.

Entro en el campo donde será la prueba.

Hay varias personas esperando como yo y varios chicos que quieren hacer la prueba.

Observo a los del equipo de fútbol americano entrenar y no tardo en ver a Claudio.

A pesar del casco, lo reconozco. Algo raro, cuando lo que veo de él es poco. Pero su forma de andar segura y chula lo hace destacar sobre el resto.

Lo veo detener a varios compañeros, que tratan de hacer una carrera, con suma facilidad. Es muy bueno como defensa; y que sea tan alto y tenga el cuerpo musculoso ayuda. Su agilidad es increíble y, mientras hacen las pruebas, no puedo evitar seguir cada uno de sus movimientos.

—Blair Robinson, tu turno —me dice Romina mirándome con desprecio—. A ver si sabes hacer algo mejor que mezclar tantos tipos de danzas.

Bajo de las gradas y me preparo para realizar mi prueba. Esta vez sin tantos estilos.

He estudiado cómo trabaja este grupo de animadoras y es bastante soso y anticuado. Así no impresionarán en las competiciones, pero no estoy aquí para decirles todo lo que deberían mejorar.

Si entro es para aceptar órdenes, y no para dejar volar mi imaginación y crear algo impresionante.

Claudio

Rob, el segundo entrenador, es un nuevo integrante del equipo y me pide que descanse un poco. O, mejor dicho: que deje de hacer bien mi trabajo para que los que no saben hacer buenas carreras no se sientan mal.

Es un gilipollas de manual. Lo tengo calado desde que llegó, con ese pelo engominado y esa cara de mandamás, pero quiere

hacernos creer que es un amigo.

Este año no es el único nuevo. También han llegado dos compañeros que pidieron el traslado para jugar con nosotros. Dewey y Einar. Ambos son rubios y muy chulos.

No los trago. No me gustan, pero como casi todos los compañeros de mi equipo.

Solo juegan en equipo en el campo. Fuera, la mayor parte del tiempo no los soporto.

Es lo que tiene haber vivido rodeados de personas para las que solo eras una fuente de dinero para conseguir lo que querían por tenerte cerca. Al final, eso te pasa factura.

Bebo agua y me siento al lado de Nerón, que está en el banquillo.

Adriano es quien hace de *quarterback* y Nerón es suplente.

Escucho la música de las animadoras y miro aburrido, sabiendo que será más de lo mismo.

Entonces, la veo parada con los ojos cerrados.

Es Blair.

Dejo mi puesto para acercarme más y verla en su prueba.

Empieza a bailar y sus pasos son menos expresivos que la otra vez, pero sigue teniendo esa magia. El don que solo poseen aquellos que han nacido para brillar.

Noto como mi corazón late de forma diferente al verla.

Me pierdo en las emociones que su baile despierta en mí.

Cuando termina, está jadeando y, por un segundo, la imagino así de agitada en mi cama. Con el pelo cobrizo revuelto y los ojos nublados por el deseo.

Una vez más, un aleteo de algo parecido al placer corre por mis venas.

—¡Rinaldi! —me grita el entrenador desde la otra punta—. Te toca.

Me marcho a mi puesto, aún con la pequeña emoción corriendo por mis venas.

No puedo negar que Blair no es como el resto. Hay algo en ella que hace que lata en mi interior un sentimiento, y, por pequeño que sea, tras años sin notar nada me parece un mundo.

Blair

—Bueno, no ha estado mal —me dice Romina—, pero no sé si eres lo que buscamos para este equipo. No quiero a alguien que espera que me rompa un tobillo para ocupar mi puesto.

—Yo no soy así. Tal vez hables de ti misma —le suelto seria.

—¿Ves? No sé si serás capaz de acatar mis órdenes. Tengo que pensarlo.

—Cuando yo era capitana no me preocupaba tanto por quién podría sobresalir sobre mí. Me interesaba más cómo sacar el potencial de cada uno para que brilláramos en conjunto.

—Pero no eres capitana, y hace ya años. A saber la razón. En internet no lo dice.

—Me centré en los estudios —le miento, como hice con todo el mundo que me preguntó.

—Pues sigue centrada en tus estudios. Si cambio de parecer… te lo haré saber. Tal vez necesite hacerte otra prueba antes de decidirme.

Me quedo hasta que termina el último de los que se presentan.

Me gusta ver a otros bailar y advertir cómo expresan una misma canción con su cuerpo.

Al acabar, me marcho para cambiarme y me doy una larga ducha.

Salgo y miro hacia los vestuarios masculinos. Aunque no pienso admitirlo, sé que busco a Claudio.

Entonces, lo veo salir distraído con la mochila al hombro. Parece lejos de aquí.

Al menos, hasta que me ve y sonríe.

—Hola —me saluda cuando se me acerca—. Te vi hacer la prueba. Me alegra que hayas venido.

—Yo no sé si he tomado la mejor decisión, pero, bueno, aquí estoy, evitando cerrarme puertas.

—Eso es bueno. ¿Te acerco a tu residencia? —Señala su coche oscuro, que no está muy lejos.

Asiento, porque me gusta tenerlo cerca y no quiero despedirme de él tan pronto.

Abre el automóvil y entro por el lado del copiloto.

El coche huele a cuero y a él; a su perfume caro, que atonta mis sentidos.

Me encanta cómo huele.

—Bonito coche —le digo tras ponerme el cinturón.

—Gracias. Quien entiende más de coches es Nerón. A mí, mientras sea negro y vaya bien, me da igual.

—A mí me gustan los coches de colores llamativos, pero mi padre no llevaría bien que condujera uno carente de estilo.

—Vaya, sobre padres que se meten en todo sé un rato. —Sonríe con tristeza, mientras pone el vehículo en marcha.

Lo veo conducir perdida en sus fuertes manos. Me gusta cómo acaricia el volante y cómo cambia de marchas con destreza. Va con la sudadera del equipo, pero la lleva remangada, lo que me deja ver sus fuertes antebrazos.

Se detiene cerca de mi portal.

No hago amago por salir y él apaga el motor, como si esperara que me quede un rato.

Es lo que hago. Me gusta estar aquí.

—Te vi bailar. Lo haces muy bien.

Me pierdo en sus ojos violetas.

Soy muy consciente de él en este espacio tan pequeño y es algo que hace tiempo que no me pasaba; que no me perdía en alguien el tiempo necesario para sentir algo parecido al deseo latir en mí.

Me gusta esta sensación de sentirme viva mientras lo tengo cerca. Había olvidado lo que era dejarse llevar sin miedo.

—Dudo que Romina me deje entrar en el equipo de animadoras.

—Si lo hace, querrá anularte. Odia no ser la que brilla siempre.

—Parece que la conoces bien.

—Por desgracia, sí. Es novia de uno del equipo y pasa mucho tiempo en nuestra casa. Además, es la prima de Yvania, aunque la ignora la mayor parte del tiempo.

—Casi que mejor. Es muy narcisista.

—Sí, y eso que la acabas de conocer.

—Sí, pero conocí a muchas como ella en el instituto. —Me muerdo el labio, dudosa de seguir.

—Ahora no te calles. Esto se pone interesante.

—Era animadora allí y, cuando dejé mi puesto, lo ocuparon varias que eran como Romina. Solo querían ser capitanas para destacar sobre el resto. Les daba igual el trabajo en equipo, mientras ellas brillaran.

—¿Y tú no eras así?

—No. Yo creo en el trabajo en equipo y pensaba que la gente que me seguía, también. Pero al final, la gente solo quiere brillar.

—Intuyo que me falta mucho en esta historia.

—Todos tenemos un pasado que olvidar, ¿no?

Asiente y no insiste en decir nada.

Nos quedamos en silencio.

Estoy perdida en sus ojos violetas, pero cometo el error de dejar vagar mi mirada hasta su boca. Me encantan sus labios. No debería seguir devorándolos con la mirada, y menos preguntarme cómo sería olvidarme de todo y besarlo en su coche.

Entonces, mueve la boca y veo un *piercing* brillar en su lengua. La descarga es brutal y me gustaría ser esa chica valiente que coge lo que desea sin pensar en las consecuencias de sus actos.

Pero no lo soy y pongo la mano en la puerta para abrirla, sabiendo que soy una cobarde que huye por miedo a lo que vendrá después.

Tal vez porque la última vez que me dejé llevar, me perdí.

—Gracias por traerme.

—Ha sido un placer —me dice sugerente, y me pregunto si, como yo, desearía que nos perdiéramos en un placer de besos.

Me marcho porque me siento débil y porque no quiero cruzar esa línea. Aunque sé que esta noche no podré evitar soñar en el placer de devorar su boca.

* * *

Romina me cita para otra prueba.

Acudo porque, llegados a este punto, me da igual bailar una vez más.

De nuevo me dice que lo pensará y me pregunto cómo alguien así puede ser capitana. Tal vez sea precisamente por cómo ha llegado hasta ese cargo.

Al salir, tras una larga ducha, miro hacia donde me encontré con Claudio el otro día.

No lo he visto en una semana y me apetece volver a verlo.

Me atrae y eso es algo que no esperaba.

Veo a varios de sus compañeros salir y entonces reparo en alguien a quien conocí muy bien.

«No, no puede ser…»

Me recorre un escalofrío cuando reconozco esos andares de chulo.

Me acerco, porque quiero verlo de cerca y comprobar que en realidad no se trata de él.

Deseo estar equivocada.

Esquivo a varios jugadores mientras me centro en él.

Entonces, se detiene y temo que me vea.

Es tarde para escapar.

Nuestras miradas se entrelazan tras dos años y siento el odio crecer en mí.

—¿Me estás siguiendo de nuevo? —me pregunta mordaz.

Mortificada miro a mi alrededor y veo a Claudio Rinaldi pasar distraído por mi lado, con el móvil.

Voy hacia él y pongo mis manos en el cuello de su camisa.

Claudio fija sorprendido sus ojos violetas en mí.

Entonces, hago lo que la otra noche no me atreví. Tal vez porque hoy las consecuencias de que mi exnovio piense que lo sigo me importan más que las de afrontar lo que pasará con Claudio tras nuestro beso.

—Perdóname —le susurro a escasos centímetros de su boca y, sin más, lo beso.

Nuestras bocas se encuentran en lo que yo creía que sería un beso inocente, pero que se transforma en uno intenso cuando Claudio toma el control y me besa con una fuerza que afloja mis rodillas. Aunque no abre mi boca para adentrar su lengua en ella, sí noto como sus labios devoran los míos.

El otro día en su coche imaginé por un segundo cómo sería besarlo. Ahora sé que más de una vez volveré a este punto para

recordar cómo fue perderme en su boca.

Cuando me separo, estoy jadeante.

—Te estaba esperando para ir con tu primo a dar un paseo. En plan parejas de novios. —Lo miro con una súplica en los ojos, para que me siga el juego.

Paso mi mano por su brazo y Claudio, divertido, decide no delatarme ante los que hay cerca, que nos miran. Sobre todo, mi exnovio.

—Sí, es cierto. Hemos quedado con ellos.

Me marcho con Claudio sin volver la vista atrás para ver si mi expareja lo ha presenciado todo. Ese desgraciado que me hizo descubrir lo que era el amor y el desamor de la peor forma posible.

Claudio me sujeta con fuerza mientras salimos, como si notara que estoy temblando.

Vamos hasta su coche y me hace entrar dentro.

Tras lo que acabo de hacer, que menos que hacerle caso.

En cuanto entramos y cierro la puerta, lo miro sintiéndome fatal.

—Lo siento. Lo siento de verdad…

—No pasa nada. Solo quiero saber a qué ha venido eso.

Noto que los ojos se me llenan de lágrimas. Ver a mi exnovio me ha traído el recuerdo de todo lo que viví.

Sigue como lo recordaba. No quiero ni acordarme de su nombre, tras estos dos años sin verlo. Creí que estaba enamorado de mí y, en realidad, era todo mentira.

—No creo que deba meterte en mis problemas…

—Bueno, ahora soy tu novio. —Alza divertido una ceja—. No tengo prisa. Ya me lo contarás si quieres.

—¿Das por hecho que nos veremos de nuevo?

—Por supuesto. Lo tengo por seguro —me dice con una intensidad que me pilla por sorpresa.

—No sé por qué. Llevo días sin verte.

—Bueno, he estado ocupado, pero te he visto hacer de nuevo la prueba de animadoras. Si entras, nos veremos bastante.

—Cierto…, pero lo dudo.

—Romina sabe que eres brillante.

Su halago cala hondo en mí.

—Tal vez por eso mismo. A Romina no le gusta que nadie destaque más que ella. Ya lo sabes.

—Cierto, pero tal vez quiera a alguien que le haga ganar el concurso. No lo descartes. Es egoísta, pero no la tengo por una estúpida.

—Ya. Bueno…, ya se verá. —Pienso en mi exnovio—. Ya no tengo tan claro que quiera entrar en el equipo si él está cerca…

—Vale. Entonces ese beso intuyo que ha sido por una expareja, ¿no? —Asiento—. Al que parece que quieres hacer creer que ya lo has olvidado.

—Más bien que no lo persigo en plan acosadora.

—Vale. Ya tenemos algo más.

—No lo acosaba, pero quería ver si era él de verdad.

—Si es un ex que te dejó marcada para bien o para mal, entiendo que quisieras que viera que has pasado página sin él.

Me pierdo en sus ojos violetas, impresionada por cómo lo simplifica todo.

—Sí. Gracias por seguirme el rollo. No debí besarte de esa forma…

—Me he besado con extrañas por menos. —Por su mirada sé que es cierto—. Solo ha sido un beso. No le des más vueltas.

—Ya, bueno, pero he dicho que somos novios. Eso es más que un beso. Me he aprovechado de ti.

—No serías la primera persona que lo hiciera. —Por sus ojos pasa un halo oscuro—. ¿Y seguimos siendo novios, por lo que puedo decir que hemos roto?

Noto que se aceleran los latidos de mi corazón. Si mi exnovio sabe que mentí, me puede volver a acusar de cosas horribles, una vez más.

—Yo no puedo obligarte a mentir por mí…

—Pero lo haré —dice al ver como muevo nerviosa las manos—. No he tenido nunca una novia. Puede ser divertido.

—Con no delatarme me vale. No tenemos que fingir nada. En un tiempo terminamos… —Lo miro y no me puedo creer lo que estoy proponiendo. Me agobio porque no tiene ni pies ni cabeza—. ¡Esto es una locura!

—Sí, pero me encanta esta locura.

No sé por qué dice algo así, cuando lo tiene todo.

—Vale. Nos vemos.

—Te puedo acercar a tu residencia. Además, eres mi novia. —Lo fulmino con la mirada y se ríe—. Si quieres que esto salga bien, debes evitar mirarme como si desearas arrancarme la cabeza.

—No sé por qué pareces tan feliz con esto.

—Me aburro la mayor parte del tiempo. —Pone el coche en marcha—. Esto me parece una locura que ahora mismo me está dando la vida.

—Casi no me conoces. Lo mismo acabas por odiarme…

—Puede ser. Odio a la mayor parte de este mundo. Casi todos me parecen unos interesados; personas que, a la hora de la verdad, nunca moverían un solo dedo por ti.

—¿Lo dices por cuando lo perdiste todo? —le pregunto dejando claro que conozco parte de su historia. Vivo con Yvania, por lo que no le debe extrañar.

—Entre otras cosas. Antes ya estaba igual de perdido y nadie lo vio.

Lo observo intrigada y siento deseos de saber más. De saber qué le pasó.

Miro mi residencia cuando se detiene y luego a él.

Después, me pierdo en su boca. Tal vez un segundo más de lo que debería.

Entonces, Claudio mueve la lengua y veo brillar su *piercing* sexi y provocador.

—No lo noté cuando nos besamos… —le digo señalando su boca.

—No. —Sonríe pícaro—. Cuando nos besemos otra vez, tal vez te deje jugar con él.

Me recorre un escalofrío involuntario al imaginarlo.

—No pienso volver a comerte la boca.

Se ríe.

—Bueno, somos novios. Es lo que hacen los novios.

—Me parece genial que este juego te haga gracia, pero mi idea no es besarte más…

—Bueno, eso ya se verá.

Me pierdo en sus ojos violetas, sabiendo que el sexo con él sería sin duda increíble. Ya crucé esa línea, la de un sexo que me nubló el juicio, y de momento no quiero perderme de nuevo. Debo dejar las cosas así y detener esta locura.

—Es mejor que me marche…

—Nunca te forzaría a besarme —me dice como si sintiera que necesito su promesa.

—En este caso, la que te ha forzado he sido yo. —Lo miro compungida—. Lo siento.

—Ya te he dicho que no me importa. No le des más vueltas. Te habría valido cualquiera y yo estaba más cerca…

—No. Te vi, y no me valía cualquiera. Con el resto no creo que hubiera podido ser así. Eras tú o nada.

—Eso me gusta.

—No te estoy diciendo que me gustes. Solo que tú no eras un extraño.

—Me rompes el corazón —bromea—. Como sea. Me quedo con que no te valió cualquiera para este juego.

—Si eso levanta tú ego, adelante. —Se ríe con una risa ronca y sensual—. Me marcho. Nos vemos… por ahí.

—Vaya novia más fría me he buscado —me pica mientras salgo del coche. Antes de cerrar lo miro—. No voy a delatarte ante él.

—Claro, porque no sabes quién es. Nunca te lo diré.

—Nunca es mucho tiempo.

—Nunca es para siempre. Nos vemos.

Me marcho dando vueltas a todo lo que ha pasado.

Que mi exnovio esté aquí y que haya sido capaz de besar a Claudio, aterrada porque creyera que lo perseguía. Había más jugadores de fútbol, que reconocí de la otra noche, pero al ver a Claudio sentí que era él o nadie.

He tenido suerte de que se lo haya tomado tan bien. No sé si, de ser al revés, yo me lo hubiera tomado así.

Entro a mi cuarto.

Yvania no está.

Casi todas las noches las pasa con Nerón.

Me siento en la cama y noto como la oscuridad que me dejó amarlo a él me engulle de nuevo por un segundo.

Nunca superé el instante en que vi su verdadera cara.

Capítulo 3



Claudio

Estoy pensado qué libro quiero leer cuando me suena el móvil. Al ver que se trata de mi madre siento un escalofrío, y no es de placer.

—Hola, madre —le digo cuando respondo, sabiendo que no ha llamado para saber qué tal estoy. Sé que esta llamada tiene un fin.

—Hola, querido. Te llamo porque nos hemos enterado de algo que al parecer no pensabas contarnos.

—Pues no sé qué puede ser, aunque, por si no lo sabes, la mitad de las cosas que hago no os las cuento.

—Ni yo quiero saberlas, pero si tienes novia, y esa novia es hija de uno de los hombres más ricos del país, merecemos saberlo.

—¿Cómo? —pregunto sin saber por dónde va hasta que recuerdo mi trato con Blair.

«Al parecer es hija de un hombre adinerado. Esto mejora por momentos», pienso con ironía.

—¿Acaso me espías? —la interrogo molesto, y más por dar la razón a Adriano, que no para de decir que se siente observado.

—Hay que comprobar que esta vez no os damos demasiadas alas.

—Claro, porque la empresa debe pasar a manos de un Rinaldi y ya habéis perdido a uno. Mejor controlar que los otros dos no cometan el error de mandaros a la mierda…

—¡Claudio!

—Dime para qué me has llamado. Tengo mejores cosas que hacer.

—He hablado con los padres de tu novia y están muy emocionados con esta unión. —Siento asco porque haga esto sin consultarme—. Hemos acordado quedar para cenar en unas semanas. Te pasaré los datos del sitio elegido para que acudáis. Al menos uno de los tres parece que sí sabe elegir a una mujer digna de la familia Rinaldi.

Cuelgo y pienso en qué lío me he metido.

El otro día todo lo que pasó me pareció divertido y, para alguien que hace tiempo que no siente nada, notar esa emoción fue agradable. Luego tuve curiosidad por descubrir adónde nos llevaba esto. Más sabiendo que cada vez que Blair baila es capaz de hacerme sentir emociones hasta ahora muertas en mí.

Mentiría si no admitiera que sus rojos labios me tentaron a darle un beso de verdad. Más profundo. Pero algo en sus ojos verdes me detuvo.

Tal vez el dolor que vi al hablar de su exnovio. Sin duda ese capullo la destrozó y eso se nota.

Es preciosa y sabe besar. Seguirle el rollo era divertido hasta que he descubierto que hacerlo pone feliz a mi madre.

Si quiero salir de esta airoso, es mejor que haga una visita a mi «novia».

* * *

Toco a la puerta del cuarto de Blair.

He estado investigando un poco quién es.

Pregunté a Yvania su apellido y ahora sé que el padre de Blair vende coches de lujo. Ha amasado una gran fortuna gracias a eso. Tiene varias tiendas por todo el país y nosotros poseemos varios de sus modelos más exclusivos.

Empezó sin nada y ahora es una de las personas más ricas del país.

El mundo es un puñetero pañuelo.

En alguna fiesta hemos coincido antes de que ocurriera todo, pero yo iba a las fiestas a beber y pasar de todo. No me fijaba en nadie ni me importaba nada, la verdad.

La puerta se abre y aparece Blair con una camiseta larga de un grupo de música, y nada más. El pelo cobrizo lo lleva despeinado, como de alguien que, o bien se ha estado peleando con la almohada, o follando salvajemente en la cama.

Miro hacia dentro al pensar esto segundo, pero no hay nadie. No sé qué habría sentido de ver a alguien con ella.

Agranda los ojos al verme, y más cuando entro.

Trata de arreglarse el pelo mientras observo que tiene cara de sueño, por lo que ha estado tratando de descansar sin éxito.

—¿Qué haces aquí?

—Eres mi novia, ¿no? —Alza las cejas dejando claro que no le hace gracia que me haga el tonto—. Al menos, una falsa.

—No sabes cómo me arrepiento de haberte metido en esto…

—Pues la cosa acaba de mejorar. —Me observa expectante—. Mi madre se ha enterado y ha hablado con tus padres, y nos esperan para una cena.

Me mira abriendo y cerrando la boca como si no diera crédito.

La observo divertido hasta que se sienta en la cama al borde de un ataque de pánico.

Voy hacia ella y me arrodillo a su altura al reconocer los síntomas.

—Respira con lentitud, Blair.

Se pierde en mis ojos y yo en los de ella.

—Lo siento… Lo siento…

—Si estás así de agobiada por mí, no tienes por qué. Esto me divierte, ya te lo dije. Ya estoy deseando ver la cara de mi madre cuando le cuente dentro de un tiempo que lo nuestro no pudo ser. Seguro que arde de rabia. Solo por eso merece la pena todo.

Alza una ceja sin comprender. Tal vez nadie entienda por qué un hijo quiere ver a su madre arder de rabia, pero la mía nunca fue una madre normal.

—Se nota que te llevas bien con tu madre —dice con ironía.

—Es una bruja. Si eres lista, cuanto menos hables con ella, mejor. Aunque supongo que sabes lidiar con mujeres como mi madre, que solo piensan en aparentar y el resto les da igual.

—Sí, desde que mi padre amasó su fortuna esto ha sido así. —Noto dolor en sus ojos.

Tal vez por un pasado mejor donde, aunque no tenían dinero, lo poseía todo. O tal vez no y su vida era una mierda sin tener nada que llevarse a la boca… A saber. Yo sé lo que es eso y no quiero volver a pasar por la agonía de no tener nada y no saber si podrás sobrevivir al día siguiente con tus medios.

Me siento en la cama y mira su móvil.

—Me han mandado varios mensajes mis padres de que tenemos que hablar. Les dije que luego, porque intentaba dormir un poco más, pero empiezo a intuir que será sobre lo nuestro, ¿no?

—Con seguridad.

—Nada está saliendo como tenía pensado. —Pone un adorable morrito.

—Solo tenemos que fingir delante de ellos un poco más y luego romper.

—¿Por qué querrías hacer algo así?

—Porque mi madre me quiere buscar novia y si cree que la tengo…, y además parece que le gusta la idea de que esté contigo, me dejará en paz. Lo mismo hasta me quita los espías que tiene por el campus, que son los que los informaron de todo.

Me mira de reojo.

En realidad, me da igual decirles a mis padres que solo ha sido un malentendido, pero algo me empuja a seguir con esta farsa y me estoy aferrando a ese algo con uñas y dientes.

—Si a mis padres les digo ahora que todo era mentira, se enfadarán mucho. —Noto algo oscuro pasar por su mirada—. No quería implicarte en mis movidas. Somos apenas unos desconocidos.

—¿Tú me has visto en alguna de las fiestas en que coincidimos? ¿O solo sabías de mí por la prensa? —indago curioso.

—Hemos ido a algunas fiestas en común hace años, pero nunca me viste.

—Si te soy sincero, nunca me suelo fijar en la gente que me rodea.

—No me importa que no me vieras, pero al besarte no pensé en las consecuencias. Ahora estamos metidos en este lío.

—Sí, pero puede ser divertido. Tus padres, contentos, los míos igual y tiempo de paz.

—Sí, puede ser. De todos modos, no nos queda otra. Si les digo a mis padres que ha sido un malentendido, con seguridad me sacan de esta universidad inmediatamente pensando que he perdido la cabeza nada más llegar.

—Entonces, tenemos que conocernos bien para que no nos pillen…

—Y redactar unas reglas.

Se levanta y va a por una libreta.

Me pierdo en sus largas piernas mientras anda descalza. Su forma de caminar es sexi y sugerente, aunque no lo hace aposta. Hay en ella algo explosivo. Algo que ya noté cuando bailaba. Su baile era sensual, aunque no lo pretendiera.

Cuando regresa, se sienta a mi lado sin tocarme.

—Vale, primera regla, cuándo acabará.

—Cuando uno de los dos no pueda sostener más esta mentira, ni quiera.

Asiente y lo anota. Su letra es preciosa.

—Segunda regla, nada de besos…

—¿Y cómo vas a sostener esta mentira sin ellos? Soy muy pasional. No se creerían que no me beso con mi novia.

Me mira los labios y se sonroja.

Luego se muerde los suyos propios y recuerdo cómo fue perderme en ellos. No me fue tan indiferente como otras veces, cuando, desesperado por sentir algo, me perdí en unas y otras. Nada hizo que pudiera obtener placer.

—Yo también soy muy de besar. Tampoco se lo creerían si no lo hiciera. Vale, besos, sí, pero sexo, no.

—Tú sí que sabes cómo quitar la diversión a esto. —Me mira seria —. ¿Puedes poner que no habrá sexo si las dos partes no están de acuerdo?

—¿Estás pensando en tener sexo conmigo, Claudio?

—Si lo deseamos los dos, no sé dónde está el problema. Solo es sexo.

Hace tiempo que no me acuesto con nadie, la verdad. Estar con alguien no me lleva al orgasmo por mucho que lo intente y por eso perdí el interés. Sobre todo tras lo que pasó en el yate, cuando nuestra existencia cambió y luego me tocó buscarme la vida para no morir de hambre. Solo…, sin mi primo y sin mi hermano.

Odié mucho a Adriano por ser tan egoísta.

Él estaba pasándolo mal y su solución fue desentenderse de nosotros.

En ese momento, me recordó a nuestro abuelo. Por eso acepté. Si iba a ser como él, no quería tener nada que ver con mi hermano.

Luego, todo se complicó…

—Vale. Matizo: no habrá sexo a menos que lo deseen ambas partes. —Asiento—. Siguiente norma, nada de enamorarse.

—¿Y crees que porque eso esté apuntado no pasará? Si tienes que enamorarte de mí o yo de ti, lo haremos, esté o no esa estúpida regla ahí. Yo elijo el amor.

Arruga la nota.

—A la mierda la nota.

—Esa boca. —Me mira desafiante—. Vale, sin normas. O tal vez solo una. —Me mira a la espera—. Que confiemos en el otro.

—Para confiar en ti debo conocerte antes.

Me acomodo en su cama.

—Pregunta lo que quieras, no tengo nada mejor que hacer hoy. Si queremos que nuestros padres se crean esto, tenemos que conocernos bien y preparar cómo nos conocimos.

—Dado que no vivimos cerca, creo que podemos decir que con una aplicación de citas. Te reconocí en ellas y te escribí, y desde entonces mantenemos conversaciones y, bueno, pues al final surgió algo más. Al vernos en la universidad, empezamos a salir. Supongo

que tu chivato oficial nos vio en la fiesta juntos y puede corroborar nuestra historia.

—Sí, es creíble, porque estoy inscrito en varias de ellas.

—Pues más vale que te des de baja por si te las investigan.

—Me empiezo a arrepentir de esto, si tampoco puedo tener sexo con otras —la pico—. Ni tú tampoco.

—Llevo dos años sin acostarme con nadie. No me voy a morir por esperar un poco más.

—Yo llevo un año y medio.

—¿Esperas que me lo crea? —Me mira de arriba abajo.

—Sé que tengo un cuerpo de infarto y que más de una se muere porque la empotre contra mi cama, cosa que por cierto hago muy bien —se sonroja y sé que lo dije por eso—, pero no me ha atraído nadie desde hace tiempo.

Evito contarle que, tras dar placer a la mujer con la que estaba, fingía mi propio placer y me las ingeniaba para que no se notara que era falso. Por eso, siempre me marchaba de la cama nada más terminar.

—Eres un bruto.

—Dices eso porque no has conocido bien a mi primo y a mi hermano…

—A tu primo, sí, y es un bocazas. —Me río—. Pero me cae bien. Me gusta mucho cómo trata a Yvania. Es como si fuera su todo.

—Lo es. La verdad es que tiene suerte de tenerla.

—Entonces, ¿crees en el amor? —Asiento—. ¿Y lo has sentido alguna vez?

—No. ¿Y tú?

—Sí —noto dolor en sus ojos—, pero no salió bien. Nada bien. —Más dolor y algo parecido al odio pasan por sus iris verdes. Tal vez sea por ese exnovio que la obligó a besarme.

Todo apunta a que es uno de mis compañeros de equipo. Ahora me falta saber quién es, y lo peor es que la gran mayoría son personas en las que no confiaría. Cualquiera de ellos puede ser quien destrozó su tierno corazón.

—Lo siento —le digo y asiente.

—Ya es pasado.

—No por eso duele menos —respondo.

Su teléfono suena y me muestra la pantalla. Es su padre.

Nerviosa, descuelga.

—Hola, papá. —Pone el altavoz.

—Hola, hija. Nos ha llamado la familia Rinaldi para contarnos que al parecer eres novia de Claudio Rinaldi. ¿Cuándo esperabas contarnos algo así?

Se queda bloqueada. Abre la boca y la cierra, pero no le salen las palabras. Esto me hace ver que con sus padres no tiene una estrecha relación, y de esto sé un poco.

—Buenos días, señor Robinson. Soy Claudio, el novio de su hija. Un placer conocerlo.

—No sabía que estabais juntos ahora.

—He venido a recogerla para ir a comer a un restaurante cerca de la universidad donde hacen unas comidas de autor maravillosas.

—Seguro que eso le gusta mucho a mi hija. ¿Y cómo es que estáis juntos? No esperábamos algo así.

Noto la codicia en su voz ante una alianza de este tipo. Y más ahora, que se ha corrido el rumor de que, tras nuestro escarmiento, estamos reformados y parecemos otros.

Mi padre y mi tío se sienten orgullosos de ponerse una medallita ante eso.

Ellos no saben que no fue por ellos. Es solo porque nos terminamos de romper y eso nos cambió.

—Nos conocimos en una aplicación de citas. —Miro a Blair, que parece que no se acuerda de cómo se respira—. No dijimos nada porque no teníamos claro si, al vernos, la magia estaría presente. Pero lo está, y estoy muy feliz de tener a su hija de compañera.

—Nos alegramos mucho. Nos gustaría mucho veros en la cena que propuso tu madre.

—Allí estaremos.

—Perfecto. Hija…

Blair no dice nada y la insto a hablar con la mirada.

—¿Sí?

—Sigue así. Nos vemos pronto.

Cuelga y deja el móvil.

Blair se pasea por la habitación nerviosa.

—Llevan dos años diciéndome lo inútil que soy, y me hecho un novio con dinero y ya de golpe soy maravillosa. ¡Soy mucho más que la novia de alguien rico!

—Por supuesto, y yo también. Mi madre parecía adorarme de repente. Como te dije, es una bruja egoísta que nunca ha mostrado cariño por nosotros. Pero ahora solo ven una alianza que les puede dar mucho dinero. Solo somos un puto negocio e intuyo que para tus padres ocurre lo mismo.

—Sí, es triste. —Noto dolor en sus ojos—. ¿Me puedes dejar sola y posponemos la conversación para otro momento?

—Como quieras. Pero, por si tu padre te pregunta, debería llevarte a comer al sitio que mencioné.

—Yo me encargo de mi padre.

—Como quieras. Anota mi móvil. —Coge el teléfono y lo hace. Le pido que me haga una perdida y, tras ello, me despido—: Nos vemos.

Voy hacia la puerta.

—¿De verdad no estás molesto con todo esto? Te prometo que no lo buscaba. No me acerqué a ti para conseguir tu dinero… o para aprovecharme. Te vi y me dejé llevar.

—Estaba en ese momento. Vi dolor en tus ojos antes de besarnos. Sé que no buscabas esto, pero gracias por aclararlo. De todos modos, me dan igual tus fines. Esto solo es un juego que nos puede beneficiar a los dos —lo digo seguro, pero siento que algo vibra en mi pecho ante la idea de que ella sí me buscara por un fin.

No quiero ahondar en ello, pero me pregunto si esa desconfianza no se hará más grande.

Intento ignorar mis dudas.

—¿Y no te importan los aprovechados o las personas falsas?

—Si me importaran, no viviría. A la hora de la verdad no le importas a nadie.

—Qué triste…

—Pero es así. Nos vemos, Blair. —Le guiño un ojo y salgo de su cuarto.

Me marcho hacia mi coche pensando en toda esta locura que no tiene ni pies ni cabeza. Es un sinsentido, pero aquí estoy, aferrado a esa pequeña emoción que ella me despierta como si fuera suficiente. Solo por esa emoción decido no darle vueltas a cómo ha salido todo y lo sospechoso que puede llegar a ser.

Capítulo 4



Blair

Ando nerviosa por la universidad hasta mi primera clase de la mañana. Saber que me puedo encontrar con mi exnovio me tiene muy tensa. No me puedo creer que esté en esta ciudad y que me pueda cruzar con él en la universidad.

Creí que tenía el pasado bajo control, hasta que verlo me ha dado una leche de narices y me ha recordado que ya quisiera yo que fuera así.

Pienso que una parte de mí se quedó anclada en el instante en que todo cambió y no he sido capaz de avanzar.

Tomo aire y me muevo hacia mi clase sintiendo como tiemblo. Me pregunto si alguien es capaz de superar dos años de humillaciones.

Dicen que, cuando sucede algo peor, las noticias pasadas no parecen tan malas, pero lo mío fue un escándalo de tal magnitud que nada de lo que ocurrió después hizo que lo olvidaran.

Entro en clase y trato de centrarme en ella. No me queda otra.

* * *

Estoy en la cafetería tomando algo en un descanso cuando me parece ver a Claudio.

Alzo la mano para saludarlo, pero, al mirarlo bien, compruebo que es su hermano Adriano.

Al verme, me ignora.

Adriano antes no era así. Cuando yo lo veía en las fiestas, era un soñador. Coincidimos en un baile y su sonrisa era preciosa. Aunque no despertó nada en mí, sí me gustó bailar con alguien tan sexi.

Claudio entra y al ver a su hermano lo saluda.

Este le dice algo y me señala.

Ahora sé que me ha visto y que me ha reconocido, pero ha pasado de saludarme. Cómo ha cambiado con los años.

Claudio sonríe y se acerca cuando le sirven un café.

—Buenas —me dice antes de sentarse frente a mí.

No me pasan desapercibidas las miradas que nos echan los de alrededor.

Pronto recuerdo que la noticia de que somos novios ha debido de correr como la pólvora.

Torpemente, me alzo y cojo su cara entre mis manos para darle un beso en los labios.

Sus labios son firmes y suaves y, aunque no quiero sentir nada, no puedo ignorar el aleteo que se extiende por mi cuerpo por el placer de besarlo. Una parte de mí se muere de ganas de saber si devorar su boca con ese pendiente en la lengua puede ser tan placentero como parece.

Me aparto.

—Lo siento —digo para que solo lo escuche él.

Sonríe de forma enigmática y no responde. Solo me observa mientras se toma el café. Su mirada violeta me pone los pelos de punta. Su forma de observarme es íntima y ardiente.

Me tomo mi desayuno viendo como la gente pasa de nosotros poco a poco y se centran en otras cosas. Ya han corroborado que Claudio Rinaldi tiene novia y el resto de lo que hagamos ya no les importa.

Miro hacia la puerta y veo entrar a mi exnovio junto con otros jugadores del equipo.

Mi respiración se acelera hasta tal punto que Claudio lo nota y se gira. Observa a los que han entrado sin saber cuál de ellos es el causante de mi estado.

—Nos vamos a dar un paseo hasta tu siguiente clase.

No respondo, porque ahora mismo solo quiero salir de aquí.

Recojo mis cosas y voy hacia la puerta.

Por desgracia, tenemos que pasar cerca de donde está mi expareja.

Claudio me desliza la mano por la cintura de forma cariñosa cuando paso por su lado, y me centro en él mientras avanzamos.

Intento parecer calmada o mirar enamorada a Claudio, para que mi exnovio no note lo que me altera. Lo intento, pero sé que he fracasado por el beso que me da Claudio cerca de la comisura de la boca para que me centre en él.

Al alejarnos, estoy temblando. Tener tan cerca a mi expareja me ha hecho recordar todo lo que hice por él en nombre del amor. Cómo acepté cada uno de sus caprichos por lo mucho que lo amaba, y cómo me perdí hasta que no quedó nada de mí. Me destrozó.

—Respira —me dice Claudio cogiendo mi cara entre sus grandes manos.

Su calidez me traspasa mientras, perdida en sus ojos violetas, olvido mi amargo pasado.

—Estoy mejor.

—Estás jodidamente pálida. Dudo que estés mejor.

—Poco a poco.

—¿Me dirás quién es?

Me separo aterrada y niego con la cabeza.

—No, eso nunca. No quiero que sepas con quién estuve. Ni tú ni nadie.

—Tranquila, no voy a forzarte a confesarme nada. ¿Fue hace poco?

—No, dos años. Pensé que lo tenía superado, pero ha sido verlo y recordar todo lo que pasó.

—¿Con él o cuando lo dejasteis?

—Ambas cosas —digo moviendo mis manos—. Hice cosas por él que sé que yo no habría hecho. Verlo me recuerda cómo me dejé manipular.

—Todos hemos cometido errores —me indica tranquilo—. No todo lo que hecho en mi vida ha sido memorable. Seguro que sabes cómo acabé hace años.

—Estrellando un yate contra el puerto. —Asiento—. ¿Lo que pasó es lo que contaron de verdad?

—En ese lugar ocurrieron muchas cosas antes de que yo estrellara el yate.

—¿Tú lo conducías?

—Sí…, pero, como tú, no quiero hablar del pasado.

—Entiendo. El pasado a veces es una mierda.

—Sí —me responde y noto que hablar de esto me ha calmado—. No sé qué harías por tu exnovio, pero te puedo asegurar que no eres la primera persona que se pierde por otra persona.

—¿Y alguna vez se supera?

—Puede que sí, pero sea como sea te hace más fuerte o te cambia para siempre.

—Eso sin duda. Yo no era así hace años.

—Yo tampoco. Era menos capullo. —Me río por cómo lo dice—. Estaré aquí por si un día quieres hablar de ello.

—Lo mismo digo —le respondo, pero algo me dice que, al igual que yo, Claudio no quiere revivir el pasado.

—Es mejor que regrese a clase. —Asiente—. Gracias por todo. Como novio no estás tan mal.

Se ríe.

—Y eso que aún no te he demostrado lo buen amante que soy —cuando lo dice, siento que me recorre un escalofrío de placer.

—Ni nunca lo harás. —Le saco la lengua descarada y me marcho sabiendo que, por un segundo, a su lado he sido la Blair que se permitía tontear con otros y disfrutar del placer de hacerlo.

Claudio

Llego a mi casa y voy a mi cuarto sin poder dejar de pensar en Blair. Quiero saber más de ella. Sobre todo, por esa duda que no deja de crecer en mí de si me está usando.

Al final, decido investigar en mi portátil y pongo «Blair Robinson», aunque sé que me dijo que no saldría nada de lo que pasó.

Enseguida me sale información sobre ella.

Ganó muchas batallas como *cheerleader*.

Pongo algunos vídeos y me parece increíble que sea la misma persona. Se le nota una felicidad y una seguridad en sus ojos verdes que nada tiene que ver con la mujer que ahora parece pedir perdón al mundo por existir.

Sigue bailando de forma increíble, pero la joven de los vídeos brillaba con luz propia. Ahora sus bailes muestran una triste balada de dolor.

La veo hacer una doble voltereta perfecta. Todos los titulares hablan de su prometedora carrera como capitana, pero, de golpe, la nada. Desde hace dos años no hay nada de ella, salvo alguna foto con sus padres en alguna fiesta.

Doy vueltas a esta información sabiendo quién puede saber algo más.

Romina.

Al fin y al cabo, la reconoció y la retó.

Quiero saber qué pasó, porque siento que tengo por compañero de equipo a un cerdo que fue capaz de hacerle mucho daño. Aunque la verdad es que mis compañeros distan de ser perfectos. La gran mayoría de ellos se aprovechan de ser jugadores de fútbol para atraer a mujeres, y más de uno sé que lo usa para conseguir favores sexuales más placenteros para ellos que para ellas. Cualquiera puede haber sido.

* * *

Me cuesta centrarme en el entrenamiento y Nerón, que ha regresado al equipo, aunque no como *quarterback* principal, me hace señas para preguntarme qué me pasa.

—¿Todo bien? Estás descentrado.

—Estoy dando vueltas a algo y tengo que hablar con Romina.

—Te deseo suerte. La prima de mi novia este año está más tonta que de costumbre. Se le ha subido a la cabeza que se hayan clasificado para un concurso de *cheerleaders*.

—Sí, eso he visto.

—Sé que no lo harás, pero si quieres hablar…, ya sabes dónde estoy.

Nerón se marcha a los vestuarios.

Me encantaría saber hablar con él, pero hace años que perdí esa facultad.

Me acerco a Romina. Por el buen tiempo siguen ensayando en el campo. Luego se irán a practicar al gimnasio.

Cuando me ve, le hago una seña para que venga a hablar a solas. Se acerca con esos aires de grandeza que gasta.

—¿Qué tienes en contra de mi novia? —le pregunto, usando eso para conseguir información—. Como la intentes putear, te prometo que te joderé la existencia.

Romina baja sus humos ante mí.

— No lo haré a menos que haya venido para quitarme mi puesto de capitana.

—Entonces, ¿le darás un puesto en el equipo? —me intereso, sabiendo que se irá de la lengua sin darse cuenta de que he venido precisamente a eso.

Es lo que tiene conocerla tan bien. Le encantan los chismes, y más si hacen daño.

—No pienso meter en mi equipo a alguien que se rumorea que desapareció porque estuvo metida dentro de un marrón muy gordo. No quiero que su participación me salpique allí. Me da igual que sea tu novia.

—Entiendo, pero si quieres ganar, deberías tener a tu lado a la mejor, y los dos sabemos que esa es Blair. Pero tú misma. Tal vez no te importe tanto esa copa.

Veo la ambición brillar en los ojos de Romina antes de que se gire para irse.

Sé que no es tonta y no puede rechazar a Blair, y menos por rumores. Ahora ya sé que lo que pasó fue lo suficientemente gordo para ser ocultado y para que dejara su puesto de capitana. Blair se quedó sumamente tocada.

Pero, por desgracia, Romina no sabe mucho más o me lo habría contado todo para hacerme daño.

Esto cada vez se enreda más y me muero por tener todas las respuestas.

No me pasa desapercibido que por primera vez en muchos años tengo un objetivo. La emoción de saber la verdad hace latir algo en mi pecho y al lado de Blair siento poco a poco cosas que creí muertas en mi alma.

Cierro los ojos mientras dejo que ese sentimiento me recorra. Es bonito volver a sentir algo, por pequeño que sea, y esta vez a nadie le importan mis sentimientos.

Blair me ha dado un fin, y para alguien que desde hace años se limita a dejarse llevar es un reto que no pienso desaprovechar.

El problema es que, cuando dejas entrar los sentimientos en ti, no todos son buenos, y también late en mí el miedo de que me esté usando. Cada vez se hace más fuerte ese sentimiento sobre los demás. Porque, cuanto más sé de Blair, más claro tengo que esto le beneficia más a ella que a mí, y ya lo dijo: era yo o nada. Tal vez su fin no sea otro que el hacer creer a su exnovio que lo ha superado.

Había olvidado que a veces la felicidad va de la mano de las dudas y de los miedos. Me cuesta lidiar con esto y no sé si esta batalla al final la ganarán las dudas en vez de ese ápice de felicidad que siento a su lado.

Capítulo 5



Blair

—Tranquila, Blair, si algo te sale mal, simplemente te servirá de aprendizaje —me dice Dimas, mi jefe y hermano de Yvania.

Yvania me abraza para darme ánimos.

Hoy se inaugura la hamburguesería MacCraig y estoy algo nerviosa, a pesar de que llevamos días preparándonos para este momento.

Me han dado un puesto y menos mal, porque, como mis padres quieren que me gane la vida para pagar mis gastos, solo me dan una pequeña cuota mensual que se me ha acabado ya. No es suficiente para comer ni para los gastos que me van surgiendo.

Sé que en parte lo hacen porque no aprueban que quiera estudiar.

Mi madre preferiría que dedicara mi vida a ser la mujer de alguien en vez de labrarme mi propio futuro.

Pero aquí estoy.

Por suerte, a pesar de sus objeciones, me han dejado elegir.

Creer que estoy con Claudio aún les hará dejarme más a mi bola.

Al final, algo bueno saldrá de mi relación falsa. No solo que mi exnovio no crea que lo persigo o que sigo pensando en él.

—Tú tranquila y sonríe —me dice Nerón—. Yo haré lo mismo. Mi sonrisa es encantadora.

—Tú lo que eres es un creído —lo pica su novia.

—Solo constato un hecho. ¿A que estoy muy bueno?

—No me puedo creer que le hayas preguntado eso a Blair —le recrimina Yvania—. No hace falta que respondas…

—Estás muy bueno, pero siempre me llamó más la atención Claudio. Sus ojos violetas son impresionantes.

—Pues me pongo lentillas —dice Nerón, nada ofendido con mi valoración.

—O te conformas con verte tú impresionante y tu novia también.

—Claro que sí, tontita. —Le revuelve el pelo para hacerla enfadar y luego le da un beso—. Sabes que estoy de broma.

—Lo sé.

—Ahora Blair ya no piensa en las bandejas que va a tirar hoy…

—Gracias por recordarlo.

Me guiña un ojo.

—De nada, y ahora a triunfar.

—A veces no sé cómo lo soporto —comenta Yvania cuando nos colocamos tras la barra de pedidos. Lo mira enamorada y sé que no cambiaría nada de él.

—Sí lo sabes. —Sonríe y tomo aire cuando su hermano empieza a dejar entrar a la gente que espera fuera.

—A por el éxito —dice Yvania enfundándose seguridad ante este nuevo comienzo de su familia.

Solo espero que tras el éxito todo siga igual.

En mi caso, tras el éxito, mi familia se rompió.

Empieza a entrar la gente y al principio voy un poco como un pollo sin cabeza. Entonces, Nerón se da cuenta y se pone a mi lado para guiarme sin decir nada. Parece que va a lo suyo, pero en verdad no pierde detalle de nada de lo que lo rodea.

—Ya han llegado los del equipo —señala Yvania y escuchamos como la gente de la universidad los aplaude como si fueran dioses.

Miro hacia ellos nerviosa y veo a Claudio, que viene hacia nosotros con una camiseta del equipo.

Adriano entra y se sienta pasando de todos los que lo alaban por ser el mariscal de campo.

Sigo escudriñando a los recién llegados y entonces lo veo, a mi exnovio, que posa sus ojos en mí.

Intento ignorarlo. Sobre todo, cuando Claudio se pone ante mí y me ayuda con la bandeja cuando ve que me tiembla la mano. Normalmente, la gente aquí se sirve sola, pero hoy es especial y estamos regalando patatas especiales a todos los que tengan pedidos.

—¿Todo bien? —me pregunta Claudio cerca de mi oído y su aliento me hace temblar.

El problema es que me recuerda a otro momento en que otro hombre me guiaba mientras yo, enamorada, aceptaba todo sin preguntarme si quería o no. Me cegué por el amor y por el despertar de la pasión en mí.

Me aparto y sigo a lo mío ignorándolo. Ahora mismo estoy muy nerviosa.

Cuando, tras repartir las patatas, me pongo frente a mi exnovio, los recuerdos de su boca recorriendo mi cuerpo me golpean. Tiemblo al recordar cómo acabó todo. Dónde terminé y cómo este desgraciado destruyó mi vida.

Amarlo fue lo peor que me ha pasado.

Regreso donde las patatas fritas y sin querer acabo por quemarme la mano.

Me marcho para curarme y me veo incapaz de seguir en este sitio. Por eso, uso la puerta de trabajadores y me voy corriendo en dirección a mi habitación, sabiendo que huir no es la respuesta.

Ahora mismo solo necesito estar sola y recordar cómo se respiraba.

—Blair… —me llama cuando apenas he avanzado unos metros.

No me quiero girar, pero al final lo hago y mi exnovio está ante mí.

—Déjame en paz.

—Solo quiero recordarte que no es bueno que nadie sepa lo que crees que pasó.

—¡Yo sé lo que ocurrió!

—¿Hace falta que te recuerde dónde acabaste ingresada? —Sonríe—. Mejor no olvides que todas las pruebas me dieron la razón a mí. Tienes la oportunidad de vivir una nueva vida. Déjame en paz y yo haré lo mismo.

—No tengo intención de cruzarme en tu camino más de lo necesario…

—Eso espero, porque los dos sabemos que la otra vez te costó mucho dejarme en paz.

—Eres un cerdo.

—No, todo está en tu cabeza. —Se toca la sien—. Sabes que fuiste una niña muy mala. No creo que desees que se sepa lo que hiciste. —Sonríe y se gira para irse.

Me quedo quieta en la oscuridad, temblando, incapaz de dar un paso. Siento que me ahogo y que he olvidado cómo se respira. He olvidado cómo era tomar aire para vivir.

—Blair… —la voz preocupada de Claudio me hace abrir los ojos y buscar los suyos, que, en esta oscuridad, parecen más oscuros. No sé cuánto tiempo llevo aquí sola sin recordar cómo tomar aire—. Respira —me pide y me aferro a él para salir de esta oscuridad.

—Lo siento.

—¿Por qué?

—Por ser una carga para ti.

—Eres tonta por pensar así. Estaba preocupado y fui a buscarte. Al no verte, pensé que habías huido por la puerta de atrás y, mira, no me equivoqué. —No lo niego, porque es evidente—. ¿Él está ahí dentro? —Asiento—. Puedes irte…

—No, necesito este trabajo. No puedo perderlo, y más teniendo en cuenta que lo hago fatal. Dudo que otro que no sea Dimas me dé una oportunidad. Mis padres nunca me han dejado hacer nada y de golpe esperan que sepa valerme por mí misma.

—Eso me suena. Estaré cerca. Si te dice algo, te juro que partirle la cara no me costará nada.

—Dudo que diga nada. Él no quiere que se sepa mi versión de lo que pasó.

—Siempre hay dos versiones…

—La mía nadie la creyó.

—Yo no necesito conocer la de él para saber que, de apostar por alguien, apostaría por ti.

Noto como algo cálido se extiende por mi pecho.

—No soy una cobarde. —Asiente—. Volvamos. Estoy lista —miento, pero sé que nunca lo estaré y que en este sitio parece que me encontraré con mi exnovio una y otra vez. Cuanto antes lo supere, mejor. Tal vez sea bueno para poder pasar página sin recordar cada uno de los instantes en que me perdí por amor.

* * *

Entramos en la hamburguesería y mi ex sigue aquí.

No lo miro. Lo ignoro, y más porque sé que Claudio está atento para descubrir de quién se trata.

Dimas se acerca y me pregunta si estoy bien.

Miento y le digo que sí, pero debe de notar algo mal en mí, porque me pone en cocinas para ayudar con los pedidos.

Me tuve que sacar un título para poder trabajar en cualquier parte del local, aunque nunca he cocinado nada.

Cuando mis padres no eran ricos, yo era muy pequeña, y cuando tuve edad para aprenderlo, la cocinera me tenía prohibido hacer nada. Ni siquiera entrar en la cocina. Era su territorio y nos impedía el paso a todos. Lo peor es que mis padres veían bien que nos vetara ese lado de la casa.

Al acabar la jornada de trabajo, estoy tan cansada que me cambio de ropa casi con los ojos cerrados antes de salir para ir a mi cuarto.

—Puedes apoyarte en mí.

Alzo la mirada y veo a Claudio sonriente a pocos pasos.

—No esperaba que te quedaras hasta el final.

—Te dije que lo haría.

—Pero no tenías por qué hacerlo. Solo somos dos extraños que se han visto metidos en un lío tremendo por mi culpa.

—Bueno, a mí me parece algo divertido. —Me tiende el brazo y paso el mío por él—. ¿Ha sido duro tu primer día de trabajo? —me pregunta cuando empezamos a andar.

—Si no tengo en cuenta mis entrenamientos, sí. Mis padres no querían que hiciera nada, pero, al llegar aquí, deseaban que me valiera por mí misma. De ahí que mi paga mensual sea tan ridícula.

—Sí, se creen que para alguien a quien han acostumbrado a ser un inútil en casi todos los aspectos de la vida, valerse por sí mismo de golpe es fácil. —Sé que habla por él.

—Supongo que, si sale bien, les gustará ponerse la medallita.

—Ya te aseguro yo que sí. Lo de darse palmadas en el pecho les encanta.

—Mis padres antes no eran así —admito, y no sé bien por qué—. Mi padre tenía una pequeña tienda de coches. Poco a poco fue haciendo mayores inversiones hasta que sus ideas le dieron una gran fortuna en el negocio de los automóviles de lujo.

—¿Te acuerdas de tu vida antes de que eso pasara?

—Recuerdo estar mucho tiempo con mi madre en casa, y de golpe no era mi madre quien estaba siempre conmigo. Era la niñera, en esa gran casa que nos compramos.

—¿Y cómo lo llevaste?

—Mal.

—¿Cuántos años tenías?

—Seis. Tengo muchos recuerdos de mi vida antes del cambio. Por suerte, seguí en el mismo colegio, que luego, además, tenía instituto. Yo creía que era algo bueno, hasta… —Me quedo callada. Miro dónde estamos y compruebo que hemos llegado a la residencia —. Por hoy, ya es suficiente historia de mi vida. Nos vemos pronto, y gracias por todo.

Me marcho antes de que tenga tiempo de replicar.

Subo a mi cuarto sabiendo que no debería sentirme tan cómoda con él, porque esto ya me pasó y no acabó bien. A la hora de la verdad, olvido que la gente solo se acerca a ti cuando espera algún beneficio y Claudio espera que sus padres lo dejen en paz mientras vive su vida.

Es mejor no olvidarlo.

Capítulo 6



Claudio

Me cuesta entrenar sin pensar en quién narices fue el exnovio de Blair y la dejó así de tocada. El problema es que más de uno tiene pinta de capullo.

—¿Me puedes explicar por qué estás asesinando con la mirada a todos? Eso es algo que solo hago yo —me dice mi hermano cuando nos quedamos solos en el campo mientras los demás se van a los vestuarios.

—Dudo que te importe por qué hago algo.

—Claro, porque a mí no me importa nada, ¿no?

—Es lo que parece siempre —le recrimino, y Adriano solo sonríe como si le importara una mierda todo.

Nunca fuimos los mejores hermanos del mundo, aunque de cara a la galería lo parecía. Pocas personas saben que a mí me criaron mis abuelos y a él nuestros padres. Nos separaron al nacer para que nuestro vínculo de mellizos fuera más fuerte.

Querían dos hermanos fuertes, pero no unidos.

Ni siquiera Nerón lo sabe.

La razón por la que no se lo hemos contado tal vez sea porque éramos los mejores para irnos de fiesta, beber, emborracharnos, pero nulos para sentarnos a hablar sobrios.

Cuando pudimos unirnos y estar juntos, Adriano propuso que fuéramos cada uno por nuestra parte y nos separamos.

La gente cree que somos amigos, que nos queremos, y tal vez esto último sea cierto, pero no sabemos ser amigos. Desconocemos ser algo más que una apariencia de que todo es genial entre los tres, que, al fin y al cabo, es lo que aprendimos de niños: fingir que éramos un trío irrompible.

Mi hermano se marcha y me quedo solo escuchando los gritos de las animadoras.

Miro hacia ellas y veo a Blair en las gradas.

Voy hacia ella y, cuando me ve, baja a mi encuentro.

Duda, pero al final, para dar veracidad a nuestro noviazgo, acerca su boca a la mía, que, gracias a las gradas, está más a su altura.

Cada vez me gusta más perderme en su boca.

Cuando se separa, está sonrojada y lleva su mano a mi pelo oscuro.

—Deberías darte una ducha.

—¿Juntos? —Se sonroja más y eso me divierte—. Quiero saber antes qué haces aquí.

—Me han llamado para hacerme una prueba más. Estoy esperando. No tuve tiempo de avisarte.

—No tienes que contarme cada paso que hagas. —Le guiño un ojo—. Me voy a dar una ducha y vengo. Podemos volver juntos a tu cuarto.

—No tienes que forzarte a pasar tiempo conmigo —lo dice muy flojo.

—No lo hago.

Me marcho para darme una ducha y cuando regreso, ya cambiado con un chándal del equipo, Blair está bailando. O más bien siguiendo los pasos de Romina.

Blair lo hace con facilidad.

Me siento en las gradas y, aunque Romina parece feliz porque Blair siga sus pasos perfectos, yo siento que estoy viendo como alguien oculta el sol hasta hacerlo desparecer.

—Bien, no está mal. Puedes quedarte en el equipo como sustituta. Como comprenderás, no voy a quitarle a otra su puesto para dártelo a ti.

Blair asiente y no se marcha con ella cuando se van a los vestuarios de las animadoras.

Sube a las gradas y se sienta a mi lado con un chándal oscuro.

Esconde las manos en los bolsillos.

—No sé qué hago aquí —me confiesa algo abatida.

—Dejar que te humille, sin duda. —Me fulmina con la mirada—. Solo hará eso si le dejas.

—Si no acato sus órdenes, tampoco me dejará estar aquí. Debería seguir con mi vida sin esto.

—Entonces, ¿por qué aceptar?

—Porque no quiero que mi exnovio me quite nada más. Siento que solo cuando me haga fuerte podré mirarlo a la cara sin que me afecte.

—Eso seguro.

Nos quedamos en silencio un rato. Ninguno hace amago de moverse.

—Ah…, estás ahí —dice Romina ya duchada, subiendo las escaleras con una bolsa de deporte—. Aquí está tu equipación. Te espero mañana a las cinco de la tarde. Espero que no me defraudes.

—Tranquila, sabré seguir tus pasos sin que nadie note que puedo dar mucho más de mí misma.

Romina la observa enfurecida.

—Y una cosa, para que me quede claro —digo yo tranquilo—, si tú la has reconocido, ¿no crees que cuando la inscribas en tu equipo también la reconocerán en los concursos de animadoras?

—Seguramente sí, pero ella no es la capitana. Soy yo, y que quieran verla a ella hará que vean lo bien que lo hago yo. —Sonríe dejando claro que este era su plan

—No verán eso —dice Blair y noto como duda—. Tus pasos son demasiado parecidos a los que hacen todos. Solo verán a un equipo que hace lo mismo que el resto. Si salimos de los primeros impactará, pero cuando pasen varios grupos de animadores y hagamos más de lo mismo, el jurado bajará la nota por mucho que sea perfecto. O haces algo impactante o no pasaremos la primera ronda.

—¿Alguien ha pedido tu consejo? —le replica Romina seria—. Baila y calla. A ver si sabes hacerlo.

Romina se marcha y Blair la observa tensa.

—Lo dicho: no sé qué hago aquí.

—Luchar por lo que te gusta.

—Ella no me dejará hacer nada. Estaría mejor lejos de esto.

—Lo dudo. Si estás aquí es porque echas de menos esto. —Asiente—. ¿Por qué lo dejaste la primera vez?

—Por lo que pasó con mi exnovio —me responde.

—¿Y no temes que lo que pasó te salpique ahora?

—Lo dudo. Mis padres pagaron mucho dinero para silenciar todo aquello. Si alguien quiere contar algo, primero les pedirán dinero y mis padres se lo darán para que no se sepa nada. Me consta que

más de uno ha pedido dinero para no contar nada en estos años, y a ellos les da igual pagar el chantaje con tal de que nadie más lo sepa.

—Me suena eso. Mis padres lo han hecho muchas veces. Lo del yate no fue lo peor que hicimos, pero sí lo que no pudieron controlar ni ocultar con dinero. Por eso nos castigaron de manera ejemplar.

—Lo entiendo. Mi padre haría igual. Todo con tal de que su buen nombre no se vea empañado.

Nos miramos entendiendo a la perfección al otro.

La verdad es que nunca esperé encontrar a alguien que perteneciera a mi mundo y que supiera comprender tan bien cómo me siento. La gran mayoría de las personas que se han acercado a mí desde que nací solo lo hacían porque era un Rinaldi.

Esto me hace temer una vez más que pueda estarme engañando. Cuanto más cerca me siento de ella, más me pregunto si estoy cayendo en su juego. Por eso, me levanto inquieto, porque esto me divertía, pero no puedo olvidar que, desde que nací, la gente solo se ha acercado a mí con un fin.

Era más feliz cuando no sentía nada.

—Me tengo que ir. Nos vemos pronto.

—Como quieras. —Me empiezo a alejar, pero entonces cometo el error de girarme y mirarla una última vez.

Me sonríe con dulzura y me dice adiós con la mano.

Le devuelvo el gesto y me marcho odiando la vida que me hace desconfiar hasta de mi sombra.

* * *

Al llegar a mi casa, Adriano entra en mi cuarto.

Algo quiere.

Me pide una cosa de la universidad y se la tiendo.

Antes de irse, no puedo evitar preguntarle:

—¿Nunca te diste cuenta de que ella te engañaba? —Adriano se detiene y me observa con sus afilados ojos aguamarina. Por su silencio, siento que no responderá—. Da igual. No me importa.

—Si me preguntas esto por si te pillas de Blair y pueda estar usándote para algún fin, dudo que te des cuenta antes de que pase todo. Yo no lo hice. Si me lo preguntas para ir en plan hermano y querer saber algo de mí tras tantos años pasando de mi culo, mejor te ahorras esta charla. Ya no la necesito.

—Por si lo has olvidado, no eres el único al que ignoraron.

—Por eso, mejor que siga así.

—Eres idiota. Nos separaron porque juntos somos más fuertes y eso los aterraba.

—Pues que estén tranquilos, tú y yo solo tenemos en común que nacimos el mismo día y de los mismos padres.

—Dios me libre de parecerme a un capullo como tú. —Sonríe de medio lado y se marcha.

Admiro muchas cosas de mi hermano, pero no su gran bocaza.

Me siento delante del ordenador y busco más información de Blair. Cualquier cosa que me haga ver si está aquí, en esta universidad, justamente para conseguir algo de mí; que su beso no fue tan inocente como parecía y que ese exnovio no existe, porque todo es un montaje de su familia para pescarme.

Odio sentir esto, pero en mi vida he tenido siempre a mi lado más interesados que amigos.

De Blair solo encuentro fotos con sus padres en fiestas donde no parece muy feliz y sus actuaciones para los bailes, donde su sonrisa es inmensa y se nota que todo eso le apasiona.

En un vídeo veo que hace un solo y su baile me pone los pelos de punta.

No sé qué pensar. No sé si fiarme sin más o si todo este miedo que siento es porque a su lado, por primera vez en años, mi corazón ha latido de forma diferente y me aterra que me lo destrocen.

Todo esto era más divertido cuando estar a su lado no me hacía pensar en ella si no la tenía cerca.

Capítulo 7



Blair

Me cuesta entrenar con las animadoras y seguir los pasos sin más. Sobre todo, porque veo como Romina no saca el máximo partido a su equipo.

No digo nada, pero con estos pasos nos eliminarán en la primera ronda.

Romina no quiere escuchar consejos. No quiere saber nada de las opiniones del resto.

Yo sí las escuchaba todas, aunque esto tampoco cambió el resultado final. La gente al final solo es capaz de mirar su propio ombligo.

Salgo tras darme una ducha y veo a lo lejos a Claudio entrenar. Es un defensa magnífico. No deja que nadie pase.

Hace días que no nos vemos a solas y que no hablamos.

No me escribe y yo tampoco.

No quiero agobiarlo. Está metido en esta situación por mi culpa. Si de golpe necesita espacio, no puedo obligarlo a no tenerlo, pero mentiría si no admitiera que su distanciamiento me inquieta. Siento que ha pasado algo que ha propiciado esto.

Mi mirada se cruza con la de mi exnovio y siento un fuerte escalofrío.

Odio que me mire y que al hacerlo recuerde tantas cosas que hice por él. Tantas veces que me perdí por su amor para nada.

Me pongo la capucha y me marcho sin querer pasar más tiempo compartiendo este espacio con él.

Lo peor es que, si Claudio se muestra tan distante, puede pensar que hemos roto y entonces acusarme de acoso cada vez que nos juntemos o lo tenga cerca.

Porque eso es algo que ya hizo.

* * *

—Mañana hay partido —me comenta Yvania de camino a nuestra residencia, cuando salimos de trabajar tras un día agotador.

—Sí, se me hará raro animar de nuevo con el campo lleno.

—¿Lo echas de menos?

—Echaba de menos bailar, sentir la emoción de la gente con cada giro, pero dudo que eso pase con los bailes de tu prima.

—Ya, pero Romina odia las innovaciones y no es de las personas que cambien con facilidad.

Me contó lo que ocurrió el año pasado y como, para que dejara de atormentarla con su peso, su compañera de cuarto casi tuvo que morir. Renata, que así es como se llamaba su compañera, se ha recuperado del todo y ha pedido regresar a la universidad.

No creo que tarde en incorporarse.

Tengo muchas ganas de conocerla.

Yvania dice que sigue siendo fuerte, pero que lo que pasó la cambió.

Yo sé lo que es eso: que pase algo en tu vida, con la gente de tu entorno, que te cambie tanto que un día te miras al espejo y te preguntas quién es la persona que te devuelve la mirada.

—Ya veremos qué tal mañana, pero sé que en la competición nos eliminarán a la primera. He pasado mucho tiempo en ellas y sé que lo que vamos a presentar no llamará la atención de los jueces.

—Si se lo dices, no te hará caso. Tal vez necesite darse de bruces contra la realidad para que vea adónde la llevan sus decisiones.

—Estoy de acuerdo. Yo tengo claro que no pienso decir nada. Ella es la capitana.

Subimos a nuestro cuarto y de camino saludamos a algunos de los compañeros que viven por aquí.

Nos proponen cenar en la sala común y acabamos aceptando.

Intento involucrarme. Ser algo más que una mera espectadora de lo que pasa a mi alrededor, pero al final solo sonrío cuando me miran para que crean que me he integrado sin que noten lo lejos que estoy en realidad de aquí. Y pensar que hubo un tiempo donde la que era escuchada e idolatrada era yo… Creía que me escuchaban porque era increíble, no porque solo fingieran que lo fuera.

* * *

Me preparo para animar, o para estar lista por si Romina me necesita.

Miro hacia donde están los jugadores y mi mirada se cruza con la de Claudio.

Lo saludo con la mano y me responde con el mismo gesto.

Mi exnovio nos mira y me observa serio.

Noto como se me aceleran las pulsaciones. Así no se creerá nada y tengo miedo de que, de no hacerlo, no encuentre razones para

acusarme de nuevo.

Tomo aire y me centro en lo que dice Romina.

—Por favor, señorita Robinson. —Me giro hacia las gradas y veo a una periodista con un cámara, que se acerca a mí con el micro—. Hemos escuchado que ha vuelto a animar. ¿Volverá a brillar como hace años?

—Solo soy sustituta. Ahora no soy capitana.

—Vaya, es una lástima. Estamos aquí por si la increíble Blair Robinson decidía brillar de nuevo. —Le dice al cámara que deje de grabar y me tiende una tarjeta—. Tengo una canal de YouTube desde hace años donde retransmito y hablo sobre los concursos de animadoras. Se filtró la noticia de que había vuelto a animar y quise venir a verla de nuevo.

—Ya no es lo mismo. —Cojo su tarjeta.

—No, no lo es —dice Romina, que estaba cerca viendo lo que pasaba—. Ahora es mejor. Yo soy la capitana y esta noche veréis un gran espectáculo, y no solo de los jugadores de fútbol. No perdáis detalle y enciende la cámara de nuevo.

La periodista no le hace ni caso.

Romina se da cuenta y tira de mí hacia donde están el resto de las animadoras.

—Más te vale recordar cuál es tu sitio. Ya no eres una estrella. Ahora lo soy yo.

—Nunca quise serlo. Solo hacía lo que más me gustaba y brillé —le aclaro seria y se lo toma como una ofensa.

—Hoy no vas a salir. Así evitaras ir de crecida. Te hago un favor, porque a las creídas no las quiere nadie. No vaya a ser que Claudio se canse de ti, que, por lo que parece, no le queda mucho. Ya lo hace. —Se ríe y se marcha para dar indicaciones.

Me quedo donde están el resto de los suplentes.

Yo ni tenía suplentes, porque me gustaba que todos participaran.

El partido empieza y no puedo apartar lo ojos de Claudio cuando sale al campo.

Frena la carrera de un corredor de manera espectacular y el público estalla en vítores.

Cuando les toca dominar las jugadas, Adriano hace pases increíbles y, cómo no, alguna que otra carrera arriesgada que hace que el entrenador se enfade.

Adriano no puede evitar hacerlo, sentir la adrenalina correr por sus venas mientras se la juega.

Yo sé lo que eso: arriesgarte al máximo por el placer del triunfo. Donde un segundo lo puede cambiar todo y una mala ejecución puede llevarte del éxito al fracaso.

Adriano tiene suerte y ganan el partido.

Lo felicitan varios jugadores y, cómo no, entre ellos está mi exnovio.

Claudio solo le hace un gesto con la cabeza antes de irse a los vestuarios. Parece mentira que sean mellizos. No veo entre ellos esa conexión que siempre sienten los que nacen a la vez.

—¡Blair! —me llama la periodista antes de que me marche a cambiarme. Me acerco—. Van a perder en la primera ronda y sé que lo sabes.

—Da igual lo que yo sepa…

—Quiero hacerte una entrevista para mi canal.

—No, no quiero.

—No te preguntaré nada de por qué lo dejaste, pero me gustaría saber qué va a ser de ti ahora que has vuelto.

—No he vuelto. Solo finjo que sí.

Me marcho y sé que es verdad: que en realidad solo estoy aquí por el pasado, ese en el que era feliz animando.

Y ese pasado no volverá.

* * *

Llegamos a la hermandad de los del equipo de fútbol, donde el ambiente ya está caldeado.

Los jugadores ya han llegado.

Romina entra y hace un baile para animar más.

Yo paso de seguirla y me marcho a donde están los vasos de bebidas.

Oteo el ambiente mientras degusto uno y me cruzo con los intensos ojos violetas de Claudio. Está claro, por su distanciamiento, que ha decidido no seguir con el juego. Perfecto.

Me bebo el vaso de un trago y pillo otro.

Esta noche necesito no pensar en nada. Solo quiero dejarme llevar y tal vez lo que no consiga sobria lo pueda lograr ebria.

La noche pasa y cada vez me siento más borracha.

Claudio no deja de observarme desde la distancia. No se acerca y eso me cabrea mucho. Soy tonta, porque por un segundo creí que esta locura nos podría hacer amigos. ¿Acaso no aprendí nada hace años? A la hora de la verdad nadie quiere ser amigo de la chica que ha caído en desgracia.

La música suena y ponen una de mis canciones preferidas.

Envalentonada, como hace años, me acerco hasta Claudio y me pongo ante él.

—Esto no acaba aquí —le digo tirando de su mano y obligándolo a sentarse en una silla.

Entonces bailo para él como si no existiera nadie más. Sabiendo que tal vez este baile lo debería dejar para la intimidad, pero ahora

mismo el alcohol hace que por primera vez me importe una mierda todo.

Claudio

Blair se pone ante mí y me mira de forma sugerente. Debería detenerla, pero una parte de mí quiere ver hasta dónde es capaz de llegar por lo nuestro.

Sé que no le gusta nada mi distanciamiento. La he pillado más de una vez mirándome enfadada desde la otra punta mientras vaciaba un vaso tras otro.

Me ha costado no acercarme a ella. De hecho, estos días ha sido raro no hablarle. Algo que no tiene sentido, porque hasta hace poco ni sabía que existía.

No sé qué pensar de ella, de esto, o de cómo está saliendo todo, perfecto para sus padres y los míos. Odio no ser más que un puto peón de nuevo. Odiaría que me engañara y no haber sabido verlo venir, porque ella me cae bien.

Blair se mueve de forma sugerente. Habría que ser de piedra para no sentir nada, o ser yo, que tengo un corazón que bien podría ser una piedra.

Aun así, me pierdo en los contoneos de sus caderas y en cómo me mira; como si de verdad me deseara. Saber que todo es mentira hace que ahora mismo la odie un poco más.

Nada de esto es real. Por mucho que la gente grite apasionada y Blair baile ante mí, increíblemente sexi.

Se sienta sobre mí y sube las manos para alzarse el pelo.

Su olor a cerezas me inunda las fosas nasales. Se contonea como si me montara y juro que, aunque no quiera, por un instante nos

imagino solos, desnudos y yo dentro de ella dando rienda suelta a mi pasión.

¡Joder!

Estoy a punto de apartarla cuando coge mi cara entre sus manos y me besa.

Me pierdo en su dulce boca, y más cuando lame mis labios mientras su cuerpo se contonea sobre mí.

Esto es demasiado. No consigo ser inmune a ella.

Me levanto con ella en brazos y la gente grita entusiasmada mientras la llevo en volandas a mi cuarto.

No separa su boca de la mía, aunque yo me niego a participar en el beso.

Cuando cierro la puerta, la dejo en el suelo y se aparta.

Sus ojos derraman lágrimas que antes no había visto.

—¿Qué pasa?

—¿Esperas seducirme para que tus padres te den un extra por tu cumpleaños?

—¿Qué quieres decir?

—Que no me creo todo esto, Blair; que todo está saliendo demasiado bien organizado. Me besas a mí entre todos los que allí había, sabiendo quién era… Sabiendo que esto podría pasar.

—No, yo no…

—¿Qué quieres de mí? Porque sé que no me deseas. Solo me has besado porque no querías perder a tu novio falso. Con seguridad, tu padre te ha llamado para que no me dejes escapar, y de ahí tu numerito.

Se acerca y me cruza la cara con fuerza.

—Nunca te he mentido, y si hice este baile fue…

—¿Porque de golpe me deseas? Porque los dos sabemos que no sientes nada por mí. Así que, ahora que estamos solos, deja de fingir

que te molesta que te haya pillado.

—Entonces, mejor acabar esto aquí. No somos nada. Nunca lo hemos sido y nunca lo seremos. Si bailé así fue porque me gusta bailar. Porque no puedo evitar ser así y porque no quería perder al amigo que creí que serías.

—A los amigos no se los pone cachondos ni se los besa.

Noto un dolor profundo en sus ojos antes de abrir la puerta y marcharse.

No sé qué he dicho, pero está claro que ese dolor no era fingido.

Me paso la mano por el pelo, contrariado, sin saber qué narices creer.

Blair

Regreso a mi cuarto sintiéndome mareada. Tanto que, a medio camino, acabo por vomitar todo lo ingerido.

Si alguien supiera que es mi primera borrachera no se lo creería.

Lo peor es que, pasado el subidón, me siento fatal.

—¿Necesitas ayuda, pelirroja? —Se me acerca un hombre y trata de tocarme, porque me ve indefensa.

Intento zafarme de él, pero me atrae a su pecho con violencia y es como si de golpe mi energía se viera anulada.

Siento miedo; un miedo atroz, porque sé que puede hacer conmigo lo que quiera usando su fuerza bruta.

Me arrastra a una zona oscura.

Grito, o eso creo. Ahora mismo no estoy del todo bien y pasa todo como en una horrible pesadilla.

—¡Suéltala, capullo! —la voz de Claudio me saca de esta neblina y caigo al suelo mientras él se enfrenta al desgraciado que pensaba aprovecharse de mi estado de borracha.

Intento seguir la escena, pero no soy capaz de concentrarme.

Cuando Claudio se acerca a mí y me coge con sus fuertes brazos, no sé muy bien qué ha pasado con el tipo que ha intentado violarme.

—Nunca te he mentido —digo en su cuello—, pero es cierto que esta noche bailé así para ti porque me aterraba que él pensara que era todo mentira. Me horroriza que sepa que no tengo novio… No quiero volver a pasar por lo mismo.

—Ya hablaremos mañana.

—Tengo miedo… Eres mi escudo. Si te pierdo, me sentiré expuesta de nuevo.

—Descansa. Ya hablaremos.

—A mis padres no les importo y siempre he sabido que querían que tuviera un buen novio…, pero de mí ya ni esperaban nada. Solo tal vez que no los volviera a dejar en ridículo.

—Ya hablaremos…

—¡No! Porque dicen que los borrachos dicen la verdad, y mis padres se avergüenzan de mí. Si ellos me pidieran que te engañara, yo no podría hacerlo, porque sé lo que es que jueguen contigo con mentiras. Él me usó. Él me hizo hacer cosas que luego me hacían odiarme… No quiero perderte ahora. No hasta que no esté fuerte. Hasta que pueda mirarlo a los ojos sin sentir asco por mí. Por lo que me rebajó a hacer por amor…

—Calla, Blair. Ya hablamos mañana. No me vas a perder.

—No puedo perderte… No puedo perderte… —digo una y otra vez.

Llegamos a mi cuarto y me deja sobre la cama.

Tiro de su mano y lo obligo a sentarse en ella.

—Es bonito dejar de sentirse sola. Aunque sé que todo es mentira, por un momento puedo fingir que no lo es —tras decir esto,

me quedo dormida sintiendo sus dedos entrelazados con los míos y creyendo que a alguien en este mundo le importo. Sé que es mentira, pero me mentiré un poco más.

Claudio

Observo a Blair dormir sin saber qué me ha sorprendido más esta noche. Su confesión del miedo y lo que siente por su exnovio o que soy su escudo… Lo que sentí cuando salí a buscarla, sabiendo que no estaba bien, y vi a ese desgraciado aprovechándose de ella.

Es por culpa de cabrones como ese que las mujeres tienen miedo a salir solas por la noche.

Por suerte, una patrulla pasaba cerca y, tras explicarles lo que había pasado, se lo llevaron a comisaría. No era la primera vez que lo pillaban en una pelea o tratando de abusar de alguien y, sin embargo, está en la calle, como si nada.

Asco de sociedad.

La miro dormir y sé, sin duda, qué me ha impactado más.

Mi miedo por lo que podría haberle pasado de no haber salido a buscarla.

Nunca he sentido tanto miedo por alguien, o por alguien que no sea Adriano o Nerón.

Cuando vi cómo se la llevaba a la oscuridad, lo que podría haber ocurrido pasó como diapositivas por mi mente y me vi atrapado por un sentimiento de impotencia y rabia que me impactó.

La quise proteger de todo y de todos.

Nunca he sido así de protector con nadie.

Ella me desarma, me está haciendo sentir cosas que no esperaba y lo peor es que no sé si creer lo que me dijo cuando estaba borracha.

Me da miedo hacerlo, pero una parte de mí ya ha dejado de dudar de Blair.

Joder…, esto es una mierda. Como me esté engañando, me quedaré hecho polvo, porque es la primera vez en mucho tiempo que siento algo por alguien lejos de mi familia.

Sé de lo que son capaces los sentimientos, y por eso se empeñaron tanto por anularme la capacidad de sentir.

Capítulo 8



Blair

Cuando me levanto, me siento fatal y me arrastro al servicio sin fuerzas para darme una ducha.

Mientras el agua acaricia mi cuerpo recuerdo todo lo que pasó anoche y me avergüenzo de haberle hecho ese baile a Claudio solo por mi miedo a perder lo protegida que me siento si mi exnovio cree que tengo novio.

Luego, lo de ese desgraciado…

Nunca en mi vida me he sentido tan débil.

Fue horrible lo que pasó, pero por suerte solo recuerdo retazos.

Si Claudio no me hubiera seguido, se habría aprovechado de mí, porque yo no tenía fuerzas para hacer nada.

Hasta anoche no era consciente de como una mujer siempre tiene las de perder estando de fiesta, con una borrachera, ante desgraciados como ese.

Dudo de que, en mi estado, hubiera sido capaz de negarme o de decirle que parara. Para mí todo pasaba como en una pesadilla de la que deseaba escapar, pero a todas luces se notaba que yo no tenía la capacidad mental de hacer nada.

Salgo cambiada y me llega el olor a café recién hecho. Cuando veo de dónde procede, me encuentro con Claudio, también recién duchado, sentado en mi cama.

Su mirada es fría, intensa, pero también hay algo más que no sé cómo descifrar.

—Lo siento.

—Desayuna y tómate esta pastilla antes de que hablemos.

—Es mi primera borrachera y se me fue de las manos —digo sin hacerle caso, mientras me siento ante mi escritorio, donde ha dejado el desayuno.

—De eso ya me di cuenta.

Como algo y me tomo la pastilla.

—Me siento fatal.

—He tenido varias borracheras y sé por lo que estás pasando. Seguro que ahora mismo piensas que nunca más volverás a beber en tu vida. —Asiento y me tiro a la cama—. Descansa un poco más. Vendré luego para ver cómo estás.

—No tienes por qué venir. Es mejor dejar esta farsa. No quiero hacerte más daño.

Me giro hacia la pared, incapaz de mirarlo mientras rompo con mi novio falso.

—No lo haremos. Soy tu escudo, ¿recuerdas? —Noto algo latir en mi pecho—. Pero si queremos ser amigos, tienes que responder a algunas preguntas.

—Lo haré.

—Ahora duerme un poco más.

Se va hacia la puerta y me asomo para mirarlo.

Claudio está siendo mucho más de lo que pensaba. De lo que siempre creí que era, mientras lo veía mirar las fiestas quieto entre

las sombras, cuando éramos más jóvenes. Hay mucho más en él de lo que vi entonces.

Claudio

Llamo a la puerta de Blair a media tarde.

Abre y sigue teniendo mala cara.

Ayer pasaron demasiadas cosas para los dos.

Entro y saco de una bolsa un termo de café recién hecho, con leche, y unas galletas que he cogido de mi cuarto. Lo dejo sobre su mesa y le sirvo.

—Gracias —me dice cuando se lo tiendo—. Es lo primero que como desde esta mañana. No tenía fuerzas ni de salir a prepararme la comida a la sala común o ir a la cafetería.

—Bueno, yo te he traído también la cena. Te la he dejado en la nevera comunitaria con una nota, para que luego te la recalientes.

—Gracias por todo. Supongo que has venido a hablar.

Blair se ha sentado en su cama y yo me acomodo ante su escritorio, sin saber muy bien qué necesito descubrir antes o si lo que me diga podrá cambiar este miedo a que todo sea una argucia de nuestras familias.

—Dime cómo estás tras lo que pasó anoche.

—¿Asaltarte descaradamente? ¿Besarte sin tu permiso? —Sus ojos verdes se ven empañados por las lágrimas—. ¿Te sentiste como si te violara?

Una lágrima cae por su mejilla y sé que está recordando cómo se sintió en manos de otra persona.

—Para empezar, podría haberme apartado en cualquier momento. Haberte parado, pero no lo hice.

—¿Por qué?

Lo pienso y no tengo respuesta para ello.

—No lo hice —repito y asiente como si ella lo entendiera mejor que yo—. No me sentí forzado. Me gusta cuando bailas, pero estaba enfadado por si era una treta tuya.

—A mi exnovio le gustaba que bailara para él —me dice con los ojos tristes—. Yo no había bailado para nadie desde entonces.

—No le des vueltas a eso. No pienso negarme a que una chica atractiva baile sobre mí y me bese.

—Cierto…, pero tú nunca me besas de verdad. —Alzo una ceja—. Cuando nos besamos siempre escondes una parte de ti. Supongo que es porque esto no es real.

No digo nada. No recuerdo la última vez que di un beso de verdad, que deseé perderme en la boca de otra persona para encontrar placer. Si lo hice, estaba borracho, porque ebrio no encontraba las ganas de fingir que alguien me importaba un segundo más.

—Es solo un teatro.

—¿No quieres romper? Te prometo que lo entenderé.

—¿Ya no soy tu escudo?

Se sonroja y asiente.

—Aun así.

—No voy a cortar. Estar contigo hace que mi madre me deje en paz y no intente emparejarme con nadie. De hecho, creo que han quitado a sus espías. De no ser así, ya me habrían llamado por si hemos roto tras lo que pasó ayer. Mucha gente te vio salir corriendo sin mí.

—Y estar distante varios días.

Asiento.

—Por eso seguiré, pero quiero saber la razón por la que me necesitas tú.

Duda, se muerde el labio y me pierdo en ellos. En como sus dientes lo atrapan y el labio se pone aún más rojo por la acción. Los recuerdo en mi boca, suaves y tentadores… Tal vez por eso no me aparté, porque no me es tan indiferente como me gustaría.

—Mi exnovio me acusó de acosarlo. Tenía pruebas contra mí, de que era cierto que yo lo acosaba. Por supuesto, no era así, pero no tienes por qué creerme. Nadie lo hizo.

—Y por eso quieres tener novio, para que si estás cerca de él no piense que lo persigues.

Asiente.

—¿Te parezco horrible? —Me pregunta nerviosa—. Te prometo que en esto no tiene nada que ver mi familia. Solo es mi egoísmo porque no sé enfrentarme a él sola.

—¿Por qué?

—Porque me destrozó. No solo por no quererme, sino por todo lo que pasó. Yo antes era una persona diferente y ahora no sé quién soy.

Asiento, porque la entiendo a la perfección.

—Me marcho, pero a ojos de todos somos novios. Solo necesito tiempo para ver todo esto con perspectiva y estar a tu lado sin sentir que a cada segundo que paso contigo me engañas.

—Lo entiendo.

Me voy, porque cuando la miro y la veo tan decaída solo pienso en abrazarla, para que deje de sentirse tan vulnerable por ese capullo.

Me desconcierta mi deseo de cuidarla.

Por eso me alejo, porque para ella soy su escudo, pero Blair para mí es la que me está destruyendo todos y cada uno de los días, dejándome expuesto.

Esto ha dejado de ser algo que me divierta, porque empiezo a sentir y eso lo complica todo.

Capítulo 9



Blair

La resaca se me ha ido, pero hoy no he tenido muy buen día en la universidad. Las clases se me están atragantando.

Espero hacerme pronto con todo esto.

Ahora me estoy preparando para irme a trabajar.

Tocan a la puerta y pienso en Claudio. No he sabido nada de él desde que se fue. Seguimos con esta locura, pero no sé por cuánto tiempo. Es normal que tema que lo esté engañando. Yo pensaría igual si esto me pasara a mí. Se me ha acercado mucha gente por interés a lo largo de los años, y por eso no me parece mal que se aleje hasta que tenga claro que, por lo menos, puede intentar confiar en mí.

Abro la puerta y veo tras ella a una chica preciosa vestida en estilo *pin-up*. Observa el cuarto con miedo y no entiendo su mirada recelosa.

—Hola, ¿está Yvania?

—No, va derecha al trabajo. Ahora me veré con ella allí. ¿Quieres que le diga algo?

—Te acompaño, si no es molestia. —La miro desconfiada y me tiende una mano—. Soy Renata, la antigua compañera de Yvania.

—Hola, yo soy Blair. Encantada de conocerte. Me han hablado mucho de ti. —Miro tras de mí sin poder evitarlo y me recorre un escalofrío por lo que pasó aquí hace un año—. Siento lo que sucedió.

—No fue tu culpa.

—Cojo mi móvil y nos marchamos.

Lo hago y salgo al pasillo.

Andamos hasta el ascensor y me fijo en que cojea un poco. También ha perdido mucho peso por estar tanto tiempo en rehabilitación. No parece la misma chica que Yvania me enseñó en fotos de hace un año, antes de que pasara todo. Aunque sigue siendo preciosa y su sonrisa es amplia y de las que invitan a sonreír.

Bajamos y vemos a un chico moreno muy guapo, algo mayor que nosotras, que va hacia ella preocupado.

—¿Estás bien? —le pregunta acariciando de forma tierna su mejilla.

—Estoy bien. Ya te dije que puedo con esto. —Él la mira dudoso —. Blair, este es mi novio, Armando, y, como has comprobado, es un poco protector.

—Encantado, Blair. Es lo que hay, cuando se tiene por novia a alguien tan cabezota que ha decidido volver sola al lugar donde casi perdió la vida.

—Tengo que superar el pasado y por eso estamos aquí. —Él asiente—. Y ahora vamos a encontrarnos con Yvania. Me muero por ver su cara.

Renata se apoya en su novio. Está mejor, pero ya me dijo Yvania que la cojera le quedaría para siempre. Qué triste que esto pasara por el odio de la gente.

Andamos hacia la hamburguesería y me cuentan que se conocieron en rehabilitación, donde él está haciendo unas prácticas. Ahora van a vivir juntos en un estudio cerca de la universidad, mientras él trabaja en una clínica como enfermero y ella retoma sus estudios en la universidad.

No va a ser fácil, aunque Renata lo intenta, porque este lugar le trae amargos recuerdos. Pero aquí está y eso me hace pensar si yo llevo demasiados años aferrada a lo que perdí, en vez de luchar por lo que puedo tener.

Renata tiene algo especial que hace que, tras conocerla, te plantees qué narices haces con tu vida.

Llegamos a la hamburguesería.

Yvania está de espaldas hablando con su hermano.

Nerón es el primero en ver a Renata; sonríe, pero no le dice nada a su novia mientras su amiga va hacia ella ayudada por su novio.

Cuando llega, pone la mano en el hombro de Yvania. Esta se gira y, al ver a Renata, se abrazan entre gritos de euforia.

—¿Qué haces aquí? —pregunta mi compañera de cuarto.

—Te dije que volvería y aquí estoy. Lista para comerme el mundo —señala Renata—. Pero ahora, ponnos una de vuestras mejores hamburguesas, que me muero de hambre.

Su novio se presenta y se sientan en una mesa.

Dimas le dice a Yvania que se vaya con su amiga para ponerse al día y que si la necesitamos se lo dirá.

Yvania se sienta con Renata y no paran de hablar. Se nota la complicidad que hay entre las dos.

Nerón las observa mientras lo prepara todo.

Me acerco a su lado.

—Se las ve felices.

—Sí, Renata ha pasado por mucho. No sé cómo puede sonreír como si nada.

—Yo tampoco, pero me gustaría ser así. Mirar al miedo con una sonrisa.

—Hazlo, ya se reirá el miedo de ti cuando te acobardes y no hagas nada.

Asiento, pues tiene razón.

Nos ponemos a trabajar y entran muchos clientes, a pesar de ser lunes. Este sitio ha gustado mucho entre la gente de la zona.

Al final, Yvania tiene que ayudarnos.

Al acabar la jornada, se va con su amiga y con los novios de ambas para conocer el piso en que vivirán a partir de ahora.

Estoy llegando a mi residencia por una calle un poco oscura, porque se han fundido algunas farolas, cuando siento que me siguen. Noto miedo tras lo vivido la otra noche.

Miro atrás y me quedo petrificada cuando veo a mi exnovio venir hacia mí.

—¿Esperas que me crea que te has enamorado de ese idiota? —Me mira de forma afilada—. Le has bailado como a mí… No eres más que una cualquiera. —Se ríe—. Espero por tu bien que no le cuentes nada de lo que pasó. —Mira mi muñeca, donde llevo una pulsera de cuero—. Ya sabes que al final quien más perderá serás tú.

—Te odio —le digo y se ríe.

—Si me odias es porque aún sientes algo por mí. —Hace amago de tocar mi pelo, pero me aparto—. Pobre Blair, nunca podrás conformarte con menos que yo. Por eso no me creo que de verdad lo ames a él.

Se marcha y me quedo quieta, sabiendo que debería haberle dicho lo desgraciado que es y que, aunque nadie me creyó, los dos sabemos la verdad.

No hago nada, porque, tras lo que ocurrió, le tengo miedo. Miedo de que vuelva a dar la vuelta a todo y nadie me crea.

Regreso a mi cuarto y, tras darme una ducha rápida, mando un mensaje a Claudio. La razón, no la sé:

Blair:
Hola.
¿Qué tal el día?

Claudio:
Bien.
He estado esta tarde en una de las empresas de
mi padre.
Pronto nos llamarán para la cena con tu familia.

Blair:
Tengo que saber más de ti si queremos que
salga bien.

Claudio:
Sí, no te preocupes.
¿Qué tal tu día?

Blair:
Mal…
Me he encontrado con mi ex.

Espero que responda, pero no lo hace.

Entonces, veo que me llama y respondo la llamada.

—¿Qué te ha dicho ese capullo?

—Que no se cree que esté enamorada de ti y que vio mi baile. ¿Parecía una cualquiera?

—¿Por bailar de forma sexi para quien te dé la gana?

—Bueno, ya sabes cómo acabó la noche…

—Tu exnovio es un capullo por decirte algo así. Y no, no parecías una cualquiera, y si lo parecieras, a la única que debe importarle es

a ti. Lo que pasó luego no tiene nada que ver en cómo seas o cómo vayas vestida, porque podrías vestir como te diera la gana sin miedo a ir sola y que te ataque un desgraciado.

Me seco una lágrima.

—Es horrible tener miedo.

—Lo sé. Dime quién es tu exnovio…

—No —le corto—, porque mientras no te lo diga, me crees a mí. Si te lo digo, tal vez entonces no creas que mi exnovio pueda ser como te cuento.

—No sabes qué pasará.

—Por si acaso. Prefiero quedarme ese dato para mí. Yo hace años que no digo su nombre en mi mente, porque me recuerda a…

—Dime. No te calles ahora.

—Cuando nos acostábamos, le gustaba que gritara su nombre para que no olvidara quién me hacía el amor y decir su nombre me recuerda ese momento, cuando estaba dentro de mí… ¿Te parece una tontería?

—No. ¿Has tenido sexo después de él?

—No. Ni lo he intentado.

—¿Por qué?

Me siento en la cama y pienso la respuesta.

—No sé quién soy en la cama. Sé cómo quería él que fuera. Era mi primera vez para todo y me dejé llevar. No sé cómo sería y no sé si quiero descubrirlo. Cuando estaba excitada me olvidaba de todo y, tras lo que pasó, no he confiado en nadie lo suficiente como para dejarme llevar por mi lado más sexual.

—Que te guste el sexo no es malo, Blair.

—Pero estaba tan cegada por lo que sentía cuando me tocaba, que me poseía.

—¿Era tu primera vez?

—Sí.

—Es normal que pase esto y más si sientes placer. Yo me acosté con una mujer de dieciocho con trece años.

—¿En serio? —Se ríe y dice que sí—. Te sacaba unos cuantos años…

—Yo no parecía un crío. Me desarrollé pronto y ella solía venir a las fiestas que dábamos en casa cuando nuestros padres se iban. Al final, un día me acorraló en un pasillo y me besó. Cuando me tocó mis partes, me perdí. Solo quería más de eso. Más de esa sensación. Me dejé llevar y, bueno, pues tras esa primera vez, deseaba más de eso.

—Sé lo que es, aunque en mi caso, a veces me invadía la vergüenza.

—¿No te gustaba lo que hacías con él?

—No todo, pero quería cumplir sus deseos para que me diera placer. Creía que cuanto más cumpliera sus fantasías, más sentiría lo mucho que lo quería. Él a veces me decía que por quien quieres haces todo lo que te pide. Además, sentía placer. Es raro que luego me sintiera mal, ¿verdad?

—No. El sexo es un tema serio y hace años no eras tan madura como ahora, aunque tú creas que sí. Yo, cuando empecé a madurar, dejé de conformarme con el sexo fácil. Ahora me cuesta dejarme llevar, pero tenemos que pasar por eso para saber qué queremos.

—Sí, puede ser.

—Así que eres una persona sexual —me dice pícaro.

—Ni idea de cómo soy ahora. —Se ríe.

—Pues descúbrelo, Blair.

—Ahora tengo novio. Dudo que quieras que te ponga los cuernos.

Se ríe.

—Esto es una farsa. Un día tendremos que romper. Cuando quieras estar con alguien, puede ser un buen momento.

—Claro…

Me quedo callada, porque la idea de perderlo tan pronto no me es tan indiferente como debería. Casi no lo conozco y no somos nada, ni amigos.

—No tiene que pasar pronto. Solo cuando estés lista —añade.

—Sí, dudo que esté lista pronto. De hecho, eres la primera persona que beso tras lo que pasó.

—Y mis besos son una mierda. —Sonrío por cómo lo dice—. Tal vez ponga más pasión la próxima vez.

—No hace falta. Me vale así. —Otra vez un silencio, pero esta vez más incómodo—. Voy a leer un poco antes de dormir. Hablamos pronto.

—Sí, y si tu expareja te vuelve a molestar, dile que tienes un novio muy celoso, al que no le gusta que los capullos anden cerca de su chica.

—Se lo diré.

Nos despedimos con un comedido hasta mañana y pienso en si seré capaz de amenazar a mi ex… Sé que no y que me quedaré quieta sin decir nada una vez más.

Capítulo 10



Blair

—Si aceptas un consejo —miro a Renata, que está sentada en mi cama degustando unos dulces que ha traído. Me observa mientras me visto para la cena con mis padres y los de Claudio—, el pelo mejor ondulado y hacia un lado para ese vestido que sujeta Yvania.

Miro el vestido rojo sin tener claro que ese sea el que más me guste de todos los que me ha mandado mi madre esta mañana para la cena de esta noche.

—Hazle caso. Renata entiende mucho de moda —dice Yvania—. Lo que me recuerda… ¿Has vuelto a subir vídeos?

—No, pero pronto lo haré. No pienso esconderme de nuevo. —Mira la habitación donde la atacaron—. Pero esta vez no creeré que la gente dejará de hacer cosas si teme ser visto. Los que están ciegos de odio no son capaces de ver la realidad.

—Eso es cierto —indica Yvania, que coge uno de los vestidos que me han mandado mis padres para la cena—. No sé cuál me gusta más.

—Son todos preciosos. Lástima que te hagan devolverlos mañana.

—Mis padres son así —respondo a Renata—. Temen que los pueda vender y deje de trabajar.

—Te darían una pasta. —Yvania me pone delante uno de color rosita claro, con pedrería y plumas en la falda del mismo color.

—Tienes un tipazo. Deberías lucirlo y que ese novio tuyo no pueda quitarte los ojos de encima —comenta Renata.

—Las dos sabéis que mi relación con Claudio es falsa. Solo fingirá que me desea.

Ha pasado una semana y media desde que hablé con Claudio. No nos hemos visto, pero cada día me escribe para ver cómo me ha ido el día.

Renata pasa mucho tiempo con Yvania y, sin apenas esfuerzo, me he abierto con ella. Le he contado lo que Yvania ya sabía: que mi historia con Claudio era fingida para que mi exnovio no me acusara de perseguirlo.

Las dos se mueren de ganas de saber quién es mi ex, pero mientras no lo diga, siento que tengo la situación bajo control y que es solo mía, sin implicar a un tercero.

—Bueno, con ese vestido no creo que deba fingir mucho. Para ese, mejor pelo para atrás engominado y labios rojos… Déjame a mí. Haré magia.

Renata se chupa el chocolate de los dedos y, tras limpiarse, me hace sentarme para obrar su magia.

Al acabar, me miro al espejo y me cuesta reconocerme. Pero no porque no esté preciosa, sino porque me parezco más a la joven que fui, a la que se comía el mundo. A la que pisaba con fuerza porque sentía que podía hacerlo.

—¿Te gusta? —me pregunta Renata.

—Me encanta.

—Pues ahora ponte el vestido, que hoy Claudio no podrá apartar los ojos de ti —indica Renata y dejo de intentar explicarle que solo es un juego.

Me pongo el vestido y, al mirarme en el espejo, me encanta cómo me siento y cómo me veo con él.

Acaricio las suaves plumas. No son exageradas. Están formadas de hilos suaves de color rosa pálido.

—Me encantan tus tetas —dice Renata y me las toca con descaro —. Ya quisiera yo tener un par de tetas tan bien puestas como tú. Las mías ni de coña las puedo llevar sin sujetador sin que se caigan.

—Las mías tampoco —añade Yvania—. Esa suerte que tienes, Blair.

Miro mi pecho, que no es muy grande. Nunca he deseado tener más, pero nunca le vi tantas cualidades positivas a su tamaño.

—Eso parece —les respondo.

Cojo un fular a juego y el bolso que mejor le pega, junto con los zapatos de tacón, y me marcho tras despedirme de mis nuevas amigas.

Bajo por las escaleras al ver el ascensor ocupado.

Salgo y busco a Claudio, pero no lo veo.

Miro para ver si lo veo llegar con su coche mientras ojeo en el móvil la hora que es y compruebo que me ha escrito para decirme que venía de camino hace solo unos minutos.

Miro hacia la carretera y no tardo mucho en ver su coche negro de lujo aparcar en doble fila. Es de los que vende mi padre.

Sale del vehículo y me observa de arriba abajo con descaro.

Sé que esto solo es teatro, pero, aun así, mi cuerpo ha reaccionado a su intensa mirada.

—Ni en toda su vida mi madre me podría haber encontrado una novia más bonita que tú.

—Aquí no tienes que fingir que soy tan increíble.

—Lo sé. —Me guiña un ojo y abre la puerta del copiloto.

Entro y cierra para ir a su lado.

Intento no devorarlo con la mirada cuando se sienta, pero es algo imposible porque Claudio es sin duda alguna el hombre más guapo que he visto en toda mi vida.

Tomo aire y cometo un gran error, porque su atrayente perfume de marca inunda mis fosas nasales.

—Me gusta —le digo mientras pone el coche en marcha, una vez nos hemos colocado los cinturones.

—¿El coche?

—No, tu perfume.

—Gracias. Por si te interesa saberlo, el tuyo es ideal para seducir a alguien. Dan ganas de darte un bocado.

—Es un poco dulce. Lo hicieron para mí, de acuerdo con mis gustos. Y, bueno, me encantan las cerezas. Por eso huele a ellas.

—Pues acertaron de lleno. Lo mejor es ese toque picante que se atisba. Denota que eres una persona misteriosa.

—Menudo olfato tienes.

Se ríe y su risa es ronca y muy sensual.

—Sí. —Se detiene en un semáforo—. Mi hermano me ha recordado antes de salir lo que hizo nuestra madre con una novia falsa suya hace años.

Espero que diga algo más.

—¿Y fue?

—Pues que no se creía que fuera su novia de verdad. Sospechaba que Adriano estaba saliendo con su mejor amiga del grupo de música donde tocaba de vez en cuando y, para despistar, inventó una novia falsa pagando a una chica del grupo para que le siguiera el juego. Así podría ser libre con Violet, su verdadera novia.

—¿Y qué pasó?

—Mi madre preguntó en la cena, cuando se quedó sola con la novia falsa, cosas sexuales e íntimas de Adriano, y los pilló.

—¿De verdad hizo eso?

—Sí, bueno, no lo tuvo tan complicado. Mi hermano y Nerón tienen un pendiente en una zona del cuerpo que solo podría descubrir un amante.

—¿En su pene?

Asiente divertido por cómo lo he preguntado.

—Sí. Se nos fue la cabeza una noche de borrachera. —Sonríe mientras conduce.

—Quiero saber esa historia, por si nos pregunta, claro.

Me mira de reojo y asiente.

—Estábamos los tres muy bebidos y pasamos por una tienda de *piercings* y tatuajes que no cerraba por la noche. Nerón apostó que se pondría el *piercing* más doloroso de todos. Apostamos, claro, y Nerón y yo fuimos los primeros. Yo pasaba de poner en riesgo mi miembro, así que me decanté por la lengua. Al salir, él contó dónde se lo había puesto y yo le hablé… o lo intenté, porque hablaba fatal. Adriano sonrió y salió hablando tan mal como yo y con dolor en su miembro. El capullo se puso dos solo por ganar a Nerón. Te puedes imaginar que los tres estuvimos muy jodidos durante un tiempo. A mí se me infectó un poco y Nerón y Adriano no pudieron tener sexo en condiciones en muchos meses. Al final, la apuesta nos jodió a los tres.

—Se nota que los quieres.

—Los quiero, pero mis recuerdos con ellos, en plan amigos, siempre son tras una borrachera. No sabemos tener esa complicidad sin alcohol de por medio. Somos idiotas, supongo.

—O necesitáis aprender a hablar.

—Puede ser. Ahora te toca. Yo tengo un pendiente en la boca, ¿y tú?

—*Piercing*, no. Tengo un tatuaje cerca de mi sexo… Son un par de cerezas. Como ya te dije antes, me gustan mucho, aunque hace tiempo que no me permito el placer de disfrutarlas.

Noto que me late el corazón muy deprisa.

—¿Por qué siento que tras esto hay una historia?

Lo pienso un segundo antes de hablar. No quiero recordar, pero tengo que aprender a superar el pasado y solo lo haré si hablo sobre ello y dejo de guardarme todo para mí.

—Fue una prueba de amor hacia él. —No hace falta que le diga que era por mi exnovio—. Me conoció un día comiendo cerezas tras el entrenamiento. Es mi fruta preferida y…, bueno, me llamaba «Cherry» en la intimidad. Decía que era su cereza… —Cierro los ojos con fuerza—. Me dijo que le parecería muy sexi que me hiciera un tatuaje en mi sexo para que solo él pudiera tener el placer de lamerlo.

—¿Y tú querías hacerte algo así?

Lo pienso y no le niego la verdad.

—No, pero él siempre insistía y una vez que peleamos… —Me quedo callada recordando como me acusó de no amarlo, de no hacer suficiente por él, porque mis padres no me dejaban salir de casa y no quería fugarme a escondidas para estar a su lado—…, me lo hice para que viera cuánto lo amaba.

—¿Y te creyó? Digo, porque si necesita esa mierda de prueba de amor para que lo creas…

—No es una mierda de prueba de amor.

—Si lo hiciste por él y no por ti, es una prueba de amor egoísta. Tú eras la que lo amabas. Tenías derecho a elegir cómo querías

demostrarle tu amor. No que él te dijera cómo se sentiría más amado.

No le rebato porque, tras pensar sus palabras, sé que tiene razón.

—Como sea, no tengo nada más, y si quieres que te lo enseñe para ver cómo es, te diré que solo son dos cerezas rojas con un rabito. Nada más.

—Vale, no tengo que verlo, pero dime cómo te gusta tener sexo.

Me recorre un escalofrío mientras lo dice y no sé cómo puede hablar de sexo y estar tan tranquilo. Creo que llevo demasiado tiempo sin nadie. Privándome del placer de dejarme llevar por el miedo de que lo que descubra de mí no le guste.

Pienso su pregunta. En lo que más me gustaba cuando tenía sexo con él.

—Me gustaba tenerlo encima y rodearlo con las piernas… ¿Y la tuya?

Noto mucho calor y abro un poco la ventana.

—Me gusta hacerlo por detrás. —Lo miro curiosa—. Entrar dentro de la mujer con la que estoy mientras mis manos acarician su sexo y sus pechos.

No debería, pero me imagino a Claudio tras de mí, acariciando mi cuerpo desnudo mientras entra y sale… Joder. No debería. Esto no está bien. Todo esto es mentira.

Aprieto las piernas por el creciente deseo que siento en mi sexo y abro más la ventana.

—¿Todo bien, Blair? —Por su tono de voz sé que el muy capullo sabe cómo me ha excitado esto.

—Llevo mucho tiempo sin sexo. No te creas especial —le digo sin negar nada y se ríe.

—Vale. Pasemos a las preguntas fáciles. Tu comida favorita, cómo te gustan las películas… Todo ese tipo de cosas. Yo te responderé a

todo igualmente.

Hablamos de temas que hacen que poco a poco mi calor corporal disminuya.

Descubro que su comida favorita es la pasta. De hecho, me promete hacerme uno de sus platos estrella y me encanta la idea de verlo cocinar. Tener otra excusa para pasar más tiempo juntos.

Cuando me dice cómo le gustan las películas, se abre un debate.

—¿De verdad no te gusta el cine subtitulado?

—No, nada. Lo veo en su idioma.

—Pero eso quiere decir que sabes muchos idiomas. —Asiente divertido—. Entonces, es que no te hace falta. Yo no sé tantos y me encanta el papel que hacen los dobladores, y como gracias a ellos disfruto de una película en otro idioma como si fuera del nuestro.

—Sí, un gran trabajo, pero me gusta la voz original. Es una manía que tengo.

—¿Y tienes más?

—Muchas, pero no quiero asustarte. —Me río.

—No lo harás, porque digas lo que digas no saldré corriendo, al no ser esto una cita.

—Vaya, ya me has estropeado la noche, y yo que pensaba conquistarte de verdad —bromea.

—No cuela.

Sonríe de medio lado y nos pasamos el resto del viaje hablando de temas sin importancia, pero que me hacen formarme una idea de cómo es Claudio. La verdad, me encanta cada cosa que descubro de él.

Al llegar a la casa de los padres de Claudio, donde será la cena, me quedo impresionada por la ostentosidad, mientras entramos en el garaje.

Salgo del coche cuando aparca y veo varios vehículos de lujo.

—¿Viviste en esta casa? —le pregunto cuando llega a mi lado y me tiende el brazo para subir por el ascensor a donde nos esperan nuestras familias.

—No, aquí vivió Adriano alguna vez. Yo vivía con mis abuelos.

—¿No vivisteis juntos? —Niega con la cabeza y eso me sorprende mucho—. No lo entiendo. Sois mellizos…

—Por eso mismo. ¿No te dije ya que mis padres son retorcidos? —Entramos al ascensor—. Solo te traigo a este lugar porque tú eres parte de este mundo, pero nunca traería a alguien que no lo fuera ante mi madre. Es una zorra y mi padre un desgraciado. Ten cuidado con ellos y no te fíes nunca de sus buenas intenciones. Siempre quieren algo más.

Me recorre un escalofrío por cómo lo dice y asiento.

Cuando la puerta se abre, vemos al fondo a mis padres junto con los de Claudio. Al vernos juntos, sonríen orgullosos de nuestra unión y enlace. Se nota la codicia en los ojos de los cuatro.

Llegamos hasta ellos y Claudio me presenta de forma oficial como su novia.

Yo hago lo mismo con él con mis padres.

Sé que esto es algo más que una presentación formal. Nuestros padres ya están pensando en que nos casemos al acabar la universidad y afianzar las alianzas. Seguro que han estado hablando de negocios.

Para mis padres hace tiempo que dejé de ser su adorada hija y pasé a ser solo un peón más en sus juegos empresariales.

Parece mentira que hubiera un tiempo en que mi madre se tiraba conmigo al suelo para jugar y me besaba con cariño. O se ensuciaba la ropa corriendo conmigo por el parque.

Los miro y me doy cuenta de que hace tiempo que no los veo. En sus ojos no hay cariño. Un día tuvieron que elegir entre su hija o su

imperio y ese día algo murió para siempre en mí.

Nos sentamos a cenar y me fijo en la frialdad de la mirada de la madre de Claudio cuando me observa. Se llama Chanel y es rubia, con unos intensos ojos azules. Bonitos, pero carentes de vida.

Claudio y Adriano se parecen más a su padre. Han sacado rasgos italianos.

—Entonces, ¿os conocisteis de forma vulgar en una aplicación de citas? —comenta Chanel con una sonrisa, antes de dar un trago a su copa.

Me mira y sé que no aprueba que me meta en sitios así.

—Era la primera vez que usaba algo así —empiezo a decir—. Este tipo de cosas no me gustan, pero estaba estudiando y necesitaba distracción. Me lo descargué y estaba por borrarlo cuando vi a Claudio. Sin querer, le di doble *click* y me escribió. Por supuesto, borré la aplicación y le di mi móvil, porque prefiero los métodos tradicionales. —Miro a Claudio con una dulce sonrisa que espero que se parezca a la de una persona enamorada—. El destino quiso ponerlo en mi camino.

Claudio me guiña un ojo.

—¿Alguna duda más, madre? —Ambos se miran de forma desafiante.

—Muchas, pero ahora disfrutemos de la cena. No seré yo la que os la amargue con mis preguntas.

—Nosotros también tenemos muchas preguntas —dice mi padre —, pero os podemos asegurar que nuestra Blair es una chica decente. Es estudiosa y buena.

—Si me vas a decir ahora que tu hija es virgen, no me lo creo — indica Chanel con desprecio—. Conozco a mis hijos y, si no han tenido sexo, es que en realidad todo esto es una farsa. Pero dejemos el interrogatorio para el postre, a ver si es cierto o no este

noviazgo. Yo espero que lo sea, porque no me gustan las mentiras. —Mira a su hijo seria y juro que se me ponen los pelos de punta.

—A mí tampoco —añade Claudio y cena tranquilo como si nada.

A mí, la verdad, se me ha cerrado el estómago. Esta mujer no tiene pelos en la lengua y nos va a pillar fijo. Si lo hace, mis padres me odiarán todavía más. Sobre todo, si se enteran de que lo hago para que mi exnovio no crea que lo persigo.

No había reparado en todo esto antes. Tal vez porque no quería pensar en que la madre de Claudio era de verdad así de horrible.

Estaba preparada para esto, pero siento que me han echado a los leones sin escudo.

Capítulo 11



Claudio

Blair está muy nerviosa, aunque el resto no parece notarlo.

Sus padres son como los míos: solo piensan en los negocios. Quieren tener más de lo que poseen. Y no se inmutan cuando mi madre lanza sus afiladas preguntas, porque les da igual el daño que hagan a su hija.

Me dan asco todos.

Si tenía dudas de Blair, ya no es así. He visto el dolor en su mirada cuando observaba a sus progenitores, al ver su forma fría de tratarla. Ella los quiere a pesar de todo. No es como yo, que, tristemente, no siento amor por quienes me dieron la vida.

Ahora Blair ha ido al servicio. Sé que lo ha hecho para tomar aire antes del postre y de las preguntas afiladas de mi madre.

Voy hacia donde está, sabiendo que mi madre nos sigue de cerca. Tal vez para ver si hablamos de nuestra falsa relación.

Es por eso por lo que, cuando Blair sale del cuarto de baño, tiro de ella y busco su boca para besarla como si la deseara más que al mismo aire.

Me pierdo en sus labios rojos sintiendo su tentadora lengua acariciar los míos. Recuerdo sus palabras de que no me doy por entero en los besos. Es por eso, y porque sé que mi madre nos observa, que abro su boca para que nuestras lenguas se enreden.

Me pierdo en su sabor y en el placer de besar a alguien. Un placer olvidado.

Acerco más su cuerpo al mío.

Esta mujer me tienta como hace tiempo nadie ni nada lo hacía.

En el coche me costó mucho parecer impasible mientras imaginaba su cuerpo desnudo en mi cama. Y, joder, nunca veré las cerezas de la misma forma. Ahora siempre pensaré en las que se pierden entre la unión de sus piernas, y en su perfume cubriendo su cuerpo desnudo.

Pensar en eso me enciende y la beso como si no existiera un mañana.

Mi corazón late como un loco. Esta emoción que me embarga es nueva. Es diferente y deseo más…, pero no de una mentira.

Me separo y le doy un dulce beso en los labios.

La miro sonriente y pienso: «Qué bien se te da fingir que me deseas».

Nunca esperé que este juego me doliera.

Claro, que nunca esperé volver a sentir nada.

—¿Nos vamos a tomar los postres? —pregunta Blair y escucho los pasos de mi madre.

Acerco mi boca a su cuello y la muerdo levemente mientras paso mis manos por su espalda hasta encima de su trasero.

—¿Y si nos vamos a mi cuarto? Me muero por desplumarte —le digo acariciando las plumas de su falda.

Se ríe por mi broma y noto que se relaja.

—Luego. —Se alza y me besa.

Después mira de reojo hacia donde está mi madre, lo que me recuerda nuestro juego y que ella solo finge para nuestro bien común.

—Tu madre —dice queriendo ser comedida.

Me aparto y la miro.

—El postre está servido. A ver si sois capaces de comportaros.

Por su mirada sé que se ha creído lo nuestro; que nuestro beso le ha dado lo que buscaba.

Vamos hacia el balcón acristalado donde han dispuesto el postre y las bebidas.

Me siento al lado de Blair.

Nuestros padres hablan entre ellos y no nos preguntan nada más. Debería estar más relajado, porque todo está saliendo bien. Se han creído esta farsa y así me dejarán en paz.

Miro a Blair, que se lleva el dulce postre a la boca, y me pierdo en esta. En como su lengua sale a recoger los restos de comida. Siento el deseo de ser yo quien lo haga.

Aparto la mirada, porque esto no entraba en mis planes.

La cena acaba y nuestras madres coinciden en que debemos ir juntos a la próxima fiesta.

Asentimos y por fin nos marchamos de aquí.

Conduzco sin decir nada tras quitarme la chaqueta y arremangarme la cara camisa.

Tomo aire y cometo un gran error, porque su perfume inunda mis fosas nasales y me hace preguntarme si, en caso de lamer su cremosa piel, este será más intenso.

«¡Joder! ¡Esto es mentira!»

Tomo aire y me centro en que esta farsa me vendrá bien para mis planes de vivir con más libertad y en nada más.

—¿Crees que ha ido bien? —me pregunta Blair a medio camino.

—Sí, creo que con nuestro beso mi madre despejó sus dudas de si era todo fingido. Has interpretado bien que me deseas. ¿Sabías que ella estaba cerca?

—Lo imaginé por tu forma de besarme sin venir a cuento.

Eso lo explica todo.

—Creo que nos dejarán en paz hasta la próxima fiesta, a la que deberemos ir juntos.

—No me gusta mucho acudir a fiestas. He ido a pocas en estos últimos dos años, pero supongo que ahora no puedo negarme.

—Supones bien.

—Bueno, al menos estaremos juntos.

Asiento y sigo conduciendo.

Blair se queda callada mirando por la ventana hasta que llegamos a la puerta de su residencia y aparco en doble fila.

—Bueno, pues… nos vemos. —Me mira esperando algo.

—Claro.

Sale del coche y la veo irse hasta su cuarto.

Antes de entrar se gira y me dice adiós con la mano con una amplia sonrisa. Una vez más me pregunto si esto también es parte del engaño o sonreírme así es real.

Conduzco hasta mi casa y voy derecho a mi habitación tras dejar el automóvil, ignorando a los compañeros que están despiertos.

—Vaya cara traes —comenta Adriano entrando en mi habitación tras de mí.

—¿No tienes nada mejor que hacer? —Se apoya en el escritorio y niega con la cabeza—. Ha ido bien. Mamá se lo ha tragado todo.

—Esa suerte que has tenido, porque así te dejará en paz.

—Sí, tengo mucha suerte.

—No lo parece por cómo lo dices. Pareces jodido. ¿Ha pasado algo con Blair?

—¿De verdad te importa lo que me pasa o estás aburrido y has decidido venir a joder un rato?

—Vaya, la cosa pinta mal si me hablas así. —Adriano sonríe—. Aunque te cueste creerlo, me preocupo por ti.

—Tienes razón, me cuesta creerlo. —No lo miro a los ojos por si mis palabras le hacen daño—. Es mejor que descanse.

—Sí, empiezas a ser tan capullo como papá.

—Ya, porque tú siempre eres el alma de la fiesta.

—No, soy un gilipollas la mayor parte del tiempo, pero estoy aquí, ¿no?

Nos miramos a los ojos y ninguno dice nada.

Adriano se marcha y cierra la puerta.

Por un segundo, me pregunto cómo habría sido mi vida si nos hubieran dejado criarnos juntos. Si al mirarnos vería más a un cómplice, en vez de a un extraño.

Me cuesta confiar en Adriano y este tiempo juntos no ha cambiado eso.

Sé que en el fondo es porque no le he perdonado que esa noche no me creyera. Tal vez, de ser así, no estaríamos aquí.

Capítulo 12



Blair

—Bueno, cuéntanos qué tal anoche —me dice Yvania cuando salgo del servicio tras levantarme.

Renata ha dormido también aquí, en un saco de dormir, en el suelo.

Ambas me miran a la espera de que les cuente todo.

Me siento en mi cama y no sé qué responder a eso.

Si lo pienso por el lado de que nuestras familias se lo han tragado todo, ha ido genial. Si lo pienso por el lado de que no he podido dejar de pensar en el beso de Claudio, ha ido fatal.

Cuando me besó, me sentí vibrar. Aún recuerdo su lengua acariciar la mía y cómo su sexi pendiente me volvía loca cada vez que enredaba mi lengua en la suya para jugar con él.

Dios, hace mucho que no me beso con nadie y este beso me ha frito los sesos.

—Tengo un problema —les confieso—. Deseo a mi novio falso. —Ambas agrandan los ojos—. Creo que llevo demasiado tiempo sin estar con alguien y estoy sintiendo cosas que no debería.

—¿Cuánto tiempo llevas sin estar con alguien?

—Pues más de dos años —respondo a Renata—. Estoy confundiendo las cosas.

—¿Y qué hay de malo en desear a tu novio falso? —pregunta Yvania.

—Para empezar, él solo me besa para fingir, y para seguir…, a Claudio no le atraigo.

—Bueno, Claudio es muy frío. Parece que no le atrae nadie —indica Yvania—. Nunca se sabe.

—No, porque si me pillo por él, sufriré. Ayer me besó de forma intensa solo porque su madre tenía dudas de lo nuestro. Yo me olvidé de todo mientras lo besaba, pero él era consciente de qué hacer para que ella se lo creyera, y así fue. Gracias a ese beso todo cambió. No quiero desear a alguien que no me desea.

—Pues entonces, te toca quitarte ese deseo con otro —señala Renata, que coge mi móvil—. Lo mejor es hacerte una cuenta en una aplicación de citas.

—¿Y que nuestras familias me vean? —le digo, tratando de recuperar mi móvil.

—No, se puede hacer sin poner tu foto y solo dando la mitad de tus datos reales. Confía en mí. Sé de esto.

—Yo creo que no saldrá bien —comenta Yvania—. Tal vez lo mejor sea dejarse llevar…

—No, no quiero desear a Claudio. Eso lo tengo claro —digo tajante y por eso dejo que Renata haga lo que quiera.

Me hace una foto donde solo se ve mi barbilla, con mis labios pintados de rojo y mi pelo. Así nadie sabrá que soy yo. Además, hemos comprobado que chicas llamadas Blair hay muchas. Una más no cantará.

Ponemos mis datos, pero sin que se note que soy yo, y empezamos a pasar fotos de chicos.

—Este es mono —indica Yvania, pero niego con la cabeza.

Renata pasa al siguiente y sale uno muy sexi.

—Joder, menuda chocolatina. Yo porque estoy a régimen, si no pedía cita para degustarla.

—No me gusta. —Y esto me pasa con casi todos.

Sé que es porque en todos busco que sean un clon idéntico de Claudio. Tal vez por eso, cuando veo uno rubio muy guapo, sonriendo a la cámara, le doy al corazón. No se le parece en nada y quiero olvidarme de mi moreno.

—¡Bien! —dice Renata—. Ahora, a esperar que él te dé un corazón… ¡Lo ha dado! ¡Vais a hablar!

Me pasa el móvil y esperamos que el chico escriba.

Se llama Noam y me pregunta qué tal estoy.

Le respondo que pensando si estoy loca por hacer algo así, y me manda risas y me dice que él se lo hizo para superar a una exnovia, por lo que me gana.

Tal vez esto no esté tan mal después de todo.

* * *

Ando mirando el móvil por la universidad, respondiendo a Noam.

Estoy tan distraída que, cuando alguien se pone delante de mí, no lo veo hasta que me choco.

Alzo la vista para pedir perdón y me encuentro con Claudio.

Me mira con una sonrisa ladeada.

Me pierdo en sus ojos violetas y cometo el gran error de no detener ahí mi escrutinio y dejar que mi mirada vague hasta sus labios.

En cuanto me pierdo en ellos, los recuerdo sobre los míos y su lengua jugando con la mía.

Noto que se me acelera la respiración y que en un segundo todo lo que he hablado con Noam se me olvida.

—¿Qué te tiene tan distraída?

—Ah… —Miro el móvil—. He conocido a alguien en una aplicación de citas —le aclaro, tal vez para ver su reacción, o para que me diga que detenga esta locura—. No te preocupes, que he tenido cuidado para que nadie sepa que soy yo.

—Me parece bien —me responde, y me quedo chafada.

—Sí, es genial. Bueno, es un chico muy majo. —Le pongo la foto y se la enseño. La razón, ni idea.

Claudio coge el móvil y pasa las fotos de Noam.

Esta situación es de las más raras que he vivido, pero me hace tener los pies en la tierra. A la hora de la verdad, solo somos dos conocidos que se han visto metidos en este lío por accidente.

—Ten cuidado por si no es cierto todo lo que cuenta.

—Claro. No es que lo quiera como novio. —Me observa curioso—. Solo es para pasar un rato. ¿Me entiendes?

—No —contesta, pero por su mirada divertida sé que sí.

—Es para ver si podría fluir algo entre los dos más…

—¿Sexual? —dice cuando me quedo callada, y asiento sonrojada —. Así que quieres tener sexo loco con alguien.

—Lo que quiero es pasar página y llevo muchos años sin hacerlo. Ya he dado muchos pasos y este es uno más.

—Me parece bien —señala, y me molesta mucho.

—Genial, me marcho. Llego tarde a clase. ¡Nos vemos!

Me alejo de Claudio enfadada con él, y lo más triste es que no debería sentirme así. Es por eso por lo que sigo hablando con Noam mientras llega el profesor. Cuanto antes me olvide de lo que Claudio despierta en mí, mejor.

Claudio

—¿Se puede saber qué te pasa? —me pregunta el entrenador tras un mal entrenamiento.

—Nada. Estoy mejor que nunca.

—Y una mierda —me dice el segundo entrenador—. Si sigues jugando así de mal, esta semana te pondremos en el banquillo.

El entrenador asiente, pero paso de ellos y me marcho al vestuario.

—¿Qué te ha jodido más el humor? —me pica mi primo Nerón.

—Viene de serie ser así.

Se ríe.

—Lo dudo. Por norma general eres el que mejor sabe esconder lo que siente de los tres —apunta Adriano.

—¿Os vais un poco a la mierda los dos?

Entro al vestuario y me quito la ropa para meterme bajo la ducha.

Sé qué me pasa. Claro que lo sé, pero no tengo derecho a sentir eso. A sentirme mal porque ella esté conociendo otro. A un adonis de pelo rubio. Tiene cara de gilipollas, pero tal vez le atraigan así.

La cosa no mejora cuando al salir me cruzo con ella, que vuelve de entrenar fuera.

Al verla, me saluda con la mano y con una dulce sonrisa en sus labios.

Me pierdo en ellos sabiendo que pronto ese capullo tal vez la bese hasta que pierda el sentido.

—Así que esto es por tu novia —comenta Adriano, que no sé de dónde ha salido.

—No, es porque nací así.

—Los dos sabemos que no.

—Ya, claro, porque sabes mucho de cómo fui hace años.

—Te recuerdo que pasábamos los veranos juntos y yo no era el único soñador.

Me acuerdo de esos veranos, donde mi forma de ser despuntaba. Donde, en vez de ser un niño frío, me iba convirtiendo en uno dulce y cariñoso. Era capaz de empatizar con todo el mundo hasta el punto de llorar con cada una de las películas que veía.

—Esa persona dejó de existir. Maduramos.

—Ya, claro. Así, sin más. Tal vez un día quieras hablar…

—¿Como tú de qué narices pasó en el yate para que, en vez de creerme a mí, la creyeras a ella? No me vengas ahora de buen hermano, porque solo nos une la sangre.

Me marcho hacia mi coche y en vez de ir a mi cuarto, me doy una vuelta con él.

Por qué acabo en la hamburguesería de Blair y la espero mientras hace su turno, no quiero analizarlo.

Capítulo 13



Blair

Salgo de trabajar agotada.

Cada vez se me da mejor y lo que más me gusta es que pagan por semanas. Así puedo tener para mis gastos.

Alguien toca el claxon y miro hacia la carretera. Veo a Claudio dentro de su coche.

Nada más saber que me espera, mi puñetero corazón hace volteretas como si fuera una animadora en plena competición. Ahora mismo lo odio por expresar así lo mucho que me gusta pasar tiempo con este Rinaldi.

Entro en su automóvil.

—Hola. ¿Qué tal el día?

—Genial —miente, y lo veo en sus ojos mientras pone en marcha el coche, una vez me coloco el cinturón.

—Si tú lo dices —lo pico—. He traído cena de la hamburguesería. ¿Te quieres llevar para ver si su alto contenido calórico te anima?

Claudio me mira sin decir nada y me lleva a mi casa.

No sé qué mosca le ha picado.

Llegamos a mi residencia y aparca en doble fila.

—¿Te gusta ese chico? —me pregunta.

—¿Si me gusta para ser su novia fiel hasta la muerte? —Me mira serio por mi broma—. Solo estoy dejándome llevar. Solo me atrae físicamente.

«Un poco. Comparado con lo mucho que me pone mi novio falso es un nada.»

—Ajá… ¿Solo quieres sexo con él y pasar a otro?

—Puede… —Abro la cena y me como una patata, porque me muero de hambre. Se las tiendo y niega con la cabeza—. ¿Puedo saber qué te pasa?

—Nada. Estoy genial, de verdad.

—Y yo tengo el pelo verde.

Me mira y suelta el aire.

—Se me pasará. —Al final se acerca para coger una patata—. Solo ten cuidado si quedas con él o no te sientas defraudada si las cosas no salen como esperas.

—Tengo las expectativas muy bajas. Solo pido no pensar en mi exnovio —ni en ti, pero eso no lo digo— y que me excite…

—¿Y para eso no te sirve un vibrador? Te puedo regalar uno si quieres —lo comenta de forma casual.

—Tengo uno, gracias. —Me mira con fijeza y parece que su mirada se oscurece—. A ver si te crees que he estado dos años sin nadie y sin darme placer, Claudio.

—Ya, claro… Entonces, necesitas contacto humano.

—A poder ser, prefiero que sea con un humano. —Alza una ceja —. ¿Por qué estamos hablando de esto?

—Bueno, eres mi novia falsa. Los errores que cometas me pueden afectar.

—¿Temes que me descubran? Estoy tomando medidas y, si hiciera algo más, tendría cuidado. Lo mismo que tú, supongo. —La idea de

que se líe con otra que no sea yo no me gusta.

—Claro.

Seguimos tomando las patatas en silencio y acabo por compartir mi hamburguesa de pollo crujiente con él.

Cenamos en silencio, sin hablar, pero la situación no me parece incómoda.

Estoy a gusto con él. Tanto que, cuando me suena el móvil, avisándome de un mensaje, pego un bote, porque no lo esperaba. Es como si me hubiera aislado del mundo que reina fuera de este coche.

—¿Es tu futuro polvo?

—Se llama Noam y de momento solo hablo con él. No tengo claro que sea mi futuro nada.

—Entonces, ¿no usarás tu vibrador pensando que es su boca la que lame entre tus piernas?

Juro que por cómo lo dice casi me corro, de verdad. Noto un escalofrío tan potente imaginando, no la boca de Noam, sino la de Claudio justo en ese punto tan sensible, que tengo que hacer un gran esfuerzo para que no note cuánto me ha alterado.

—Claro, me gustan rubios y sexis.

—Entonces, tu ex era rubio. Eso descarta a los morenos idiotas que conozco del equipo.

Pensar en mi exnovio me enfría del todo y ni afirmo ni desmiento si está en lo cierto o no.

Miro mi móvil y veo una foto de Noam en la cama y dice:

Noam:
A punto de irme a dormir a leer un rato.
¿Tú?

—¿En serio? Este lo que quiere es tener sexo telefónico. La siguiente foto será sin camiseta. Me apuesto lo que quieras.

—Apuesto a que no. Si gano, me la mandas tú sin camiseta. —Detén esto, me digo, pero Claudio acerca su mano para que la estreche.

—Y si gano yo, me mandas tú una. No me importa que sea en sujetador, aunque si quieres ir sin nada…, no me quejaré.

—Ni que te importara cómo son mis tetas. —No dice nada y estrecho su mano—. Acepto.

Al tocar su piel siento como su calor me traspasa y me hace desear prolongar nuestro contacto. Por eso aparto mi mano y me centro en el móvil sin importarme que lo vea.

Respondo a Noam:

Blair:
Cenando.

—No le digas que estás en el coche o le cortas el rollo —me indica Claudio cuando ve que voy a añadir la verdad—. Dile que también te vas a la cama a leer pronto.

—Vale, pero dudo que si le digo eso quiera hacer cosas guarras.

—Lo has conocido en una aplicación de citas que muchos usan solo para tener sexo sin pasar por los preliminares de conocerse en un bar. ¿Esperas que no esté pensando en ti como la chica a la que follaría? Tú lo haces con él —añade y lo peor es que tiene razón—. Además, esto me está divirtiendo mucho.

Sale del coche y se sube al asiento trasero.

Me hace un gesto para que lo siga.

Lo hago y me pregunto cómo narices me he metido en esto.

Busco a un chico para olvidar a Claudio y lo que siento cuando lo tengo cerca, y acabo con él en su automóvil, hablando con el chico al que quiero conocer para tener sexo y no pensar en mi novio falso. Esto es de locos.

Nada está saliendo como tenía pensando.

—Vale, dile que estás en la cama —me dice cuando nos acomodamos.

Estamos muy cerca para poder mirar el móvil y su perfume me está atontando.

Lo peor es cuando el desgraciado juega con su *piercing* y lo recuerdo en mi boca.

—Vale. Ya verás que todo es inocente.

—¿Hacemos otra apuesta?

—No, si quieres verme desnuda te lo tienes que ganar. —Se ríe.

Blair:
Estoy en la cama…
No sé si dormirme ya o leer un poco.

Noam:
¿Qué estás leyendo?

—Dile que un libro erótico. —Claudio sonríe con picardía.

—Parece que estés deseando que tu novia falsa tenga sexo con otro.

—Mi novia falsa está ahora conmigo; que hable con otro de sexo a mi lado me divierte.

—No sé por qué te sigo el juego.

—Vamos, es solo eso: un juego.

Miro el móvil y le digo a Noam que estoy leyendo romántica.

—Aburrida.

—Quiero ver por dónde sale.

Noam:
He leído algunos de romántica.
Bueno, miento.
Me he leído solo los que sé que tienen sexo.
¿El tuyo lo tiene?

—¿Ves como quiere sexo con el móvil? Esto se pone interesante. Déjame el teléfono.

Me lo coge y trato de quitárselo, pero escribe antes de que pueda hacerlo.

Me lo da y leo lo que le ha puesto:

Blair:
Sí, de hecho, ahora iba a leer el primer
encuentro sexual de los protagonistas.

—Ahora mismo no te soporto.

—A ver qué te dice.

—¿Te lo quieres follar tú?

—No me van los tíos, pero a ti, sí. A ver qué hace.

Noam:
¿Te excita leer cosas eróticas?

—Eso. ¿Te excita? Y a mí dime la verdad, que no soy este pardillo cachondo.

—Lo sé, y sí. Supongo que como a todos. —Noto que me sube la temperatura.

—¿Y te tocas mientras lees?

—¿De verdad quieres que responda a eso?

—Con seguridad, te lo va a preguntar él. Es para que estés preparada con este juego.

—Pues si me lo pregunta, ya os responderé a los dos.

Respondo que sí a Noam y la siguiente pregunta que me hace es si al leerlas me doy placer. Él sí lo hace.

—Te lo dije.

—Parece que has jugado mucho a esto.

—Hace años, sí. Era sexo fácil y yo estaba muy cachondo todo el día. —Alza los hombros—. Ahora, responde.

Su mirada es intensa, tanto que, cuando escribo que sí, lo miro a él mientras lee la respuesta y se muerde el labio. Luego veo asomar su pendiente y observo que hoy lleva una bolita negra. A veces es plateada.

—¿Quieres que leamos juntos? —me dice y juro que me da un vuelco al corazón por su petición—. Seguro que es lo que te va a preguntar ahora. —Aparta la mirada y ahora mismo me odio a mí misma por reaccionar así ante Claudio.

Noam escribe que si le puedo decir de qué trata la escena.

Blair:
Es muy larga.

Noam:
Si quieres podemos escribirla nosotros.

Y, tras esto, me manda una foto sin camiseta.

Claudio se ríe.

—Te lo dije. Y la siguiente es de su pene.

—Lo dudo. —Me llega otro mensaje y pego un grito. El móvil se me cae al suelo—. Eso no puede ser real.

Claudio ha cogido el teléfono y mira lo que a mí me ha parecido una anaconda.

—Lo tienes cachondo perdido… ¿Seguimos con esto? La cosa se pone interesante.

—No, paso. No quiero esto. —Cojo el móvil y le doy a eliminar la aplicación—. No sé en qué narices estaba pensando. O, mejor dicho, no estaba pensando. Eso sin duda.

—No hay nada malo en que te guste el sexo esporádico.

—Ya, pero no me gusta. Me gusta el sexo con alguien que me atrae, y ahora lo sé. —Lo miro—. Pensaba que seríamos amigos y que luego podría surgir…

—Ya, pero te has metido en una aplicación que la gente usa para follar. Raro es que haya tardado tanto en mostrarse su «amigo».

—De verdad… Yo… yo… soy idiota.

—No lo eres. Y si quieres sexo frío y sin sentimientos, para eso me usas a mí. Que creo que sería mejor que ese.

—¿En serio me acabas de proponer tener sexo frío y sin sentimientos?

—Nos hemos besado sin sentimientos. Seguro que te doy más placer que otro idiota como Noam.

—Esta conversación se nos está yendo de las manos. —Recojo mis cosas—. Me marcho antes de que digas más estupideces. Si algo tengo claro, es que me acostaré con quien me desee de verdad. No con quien finja hacerlo.

—Perfecto, y me debes una foto.

—Claro, cómo no. Pago siempre mis apuestas.

Subo a mi cuarto, donde estoy sola.

Dudo y doy vueltas a cómo hacer la foto.

Al final me quito la parte de arriba y el sujetador. Pongo la luz tenue y coloco el móvil frente a mí. Me pongo de lado y llevo mi brazo a mis pechos, para tapar lo justo, pero mostrar de forma sugerente el perfil.

Cuando termino de hacer la foto, cojo el móvil y me gusta lo sexi que salgo.

Esto ya lo hacía para mi exnovio. Me pedía que le mandara fotos sugerentes cuando no podíamos vernos, y cosas peores que hacía solo por él.

Claudio no siente nada por mí y tal vez por eso se la mando, para que vea lo que se pierde por no desearme.

Tras hacerlo, me siento valiente y noto que poco a poco salgo de la burbuja en la que me metí por miedo a cometer más errores si me

dejaba llevar de nuevo.

Claudio

Doy vueltas por mi cuarto sintiéndome idiota por lo que le he dicho a Blair y porque ella crea que no la deseo. Si piensa eso, es que no tiene ni idea de cuánto me costó seguir a su lado como si nada mientras hablaba con ese idiota de sexo.

Uno del que ya no tengo que preocuparme.

Pero llegarán otros.

Es preciosa y sexual. Muy sexual.

Me llega un mensaje y voy a mirarlo.

Es su foto.

Me quedo de piedra cuando la veo.

A pesar de la poca luz y de cómo se tapa, puedo ver gran parte de sus senos y, joder…, noto como se me pone dura solo con eso.

Hacía tiempo que no reaccionaba tan rápido a algo de forma sexual.

Imagino mi boca lamiendo cada centímetro de sus pechos hasta que se corra entre mis brazos.

¿Y luego?

No sé si estoy preparado para lo que siento. Hace mucho que aprendí a vivir sin sentir nada, y ahora… Ahora me da miedo desearla más y no saber tener autocontrol. O que en la cama me pase como últimamente y no sea capaz de obtener placer.

Noto como pensar en esto me agobia y me crea ansiedad. Por eso, dejo a un lado lo que siento. Ella está despertando demasiadas emociones en mí y una de ellas es el miedo a no estar a la altura.

Es mejor que siga buscando a otro que pueda desearla y no tener miedo de hacerlo.

Capítulo 14



Blair

Estamos a jueves y tenemos una pequeña exhibición de animadoras el domingo. No paramos de entrenar para ella y, aunque dan todo de sí, la cosa no va bien.

Yo estoy en el banquillo la mayoría del tiempo.

Entrenamos en el polideportivo y esto, sumado a mi trabajo, hace que casi no haya visto a Claudio. El sábado tiene partido fuera y, como soy animadora sustituta, viajo, aunque sé que no me tocará animar.

—No está saliendo bien —dice Alicia, una de las animadoras jefe —. Me gustaría saber la opinión de Blair, la verdad. —Mira a Romina de forma desafiante—. Ya te hemos dicho que es una tontería no aprovecharnos de sus conocimientos, sabiendo que es la ganadora de varios campeonatos nacionales.

Noto que todas me observan y veo miedo en los ojos de Romina.

—Ella no es la capitana.

—No, pero es de las mejores animadoras del país y está en el banquillo porque te da miedo que te oculte —le replica Alicia—. Vamos, Blair, di qué opinas de lo que hacemos.

La mirada de pánico de Romina me recuerda a mí. A cuando mi segunda al mando se me enfrentó y dijo que no querían que mis decisiones salpicaran al grupo. Se rebelaron contra mí y me tocó irme, porque ya no tenía sitio allí.

—Ella es la capitana y a una capitana se le hace caso.

Romina se relaja y les manda hacer varios giros para los pasos finales.

Al acabar, me marcho para cambiarme y me quedo la última sabiendo que Romina no se va hasta que repasa los pasos grabados con el móvil.

—Ahora que estamos solas, te quiero decir la verdad. —Me mira desafiante—. Tienes un buen equipo y tú sabes dirigir, pero te equivocas al hacer este baile tan manido. Así solo conseguirás que nos humillen. Si quieres ayuda, puedes pedírmela. Eres mi capitana y me encantaría decirte todo lo que sé.

—No necesito tus consejos —me indica altiva, y empiezo a irme, sabiendo que con ella no sirve de nada ser buena—. Gracias… por decirme esto a solas.

—Eres mi capitana y a la capitana se la respeta.

No dice nada y me marcho sabiendo que nos irá fatal.

Salgo y veo a Claudio apoyado en su coche, esperándome. En cuanto lo veo, siento que los nervios danzan en mi interior por su mera presencia.

Sonríe y me pierdo en sus labios hasta que tengo la capacidad mental de centrar mi atención en sus ojos violetas.

—Pensaba que no tenías tiempo para mí en tu apretada agenda. —Coge mi bolsa y la guarda en el maletero.

—Bueno, quería ir a cenar a mi pizzería preferida con una atractiva chica. —Noto una sonrisa brillar en mi cara—. No la encontré y decidí conformare con mi novia.

Me empiezo a ir y me sigue.

Me abraza por detrás y su gesto juguetón me pilla por sorpresa. Más cuando lleva su boca a mi oreja.

—Tontita, no hay nadie en mi vida. Nadie tan sexi como tú.

Acaricia mi oreja y noto como la piel se me eriza.

Cierro los ojos y, por un segundo, me pierdo en esta falsa realidad.

—No tienes que fingir…

—No tengo, no.

Espero que me suelte, pero baja su cabeza a mi cuello y huele mi perfume.

Noto como mi sexo se contrae y que mis pechos se vuelven pesados por su cercanía.

—Claudio…

—¿Te molesta?

No respondo, porque me da miedo que, si digo que no, entienda lo mucho que me perturba.

Se aparta y siento el frío de la noche posarse en mi piel.

Entro en el coche y me pongo el cinturón antes de acomodarme.

—¿Vamos con la ropa adecuada?

—Es perfecta —dice sin mirarme—. Lo descubrí al poco de estar aquí. Me recuerda a Italia. El dueño es italiano, de Liguria, que es de donde eran nuestros antepasados.

—¿Has ido alguna vez a Italia?

—Muchas veces.

—Yo he estado dos veces en la Toscana y me gustó mucho.

—Tal vez un día podamos ir juntos. ¿Te gustaría?

—Sí —le respondo sincera.

Claudio aparca y veo que es un local sencillo.

Salimos del coche y, cuando el dueño lo ve, lo mira serio y luego le da un abrazo.

—Te dije que ya no me debías nada.

—Los favores no se olvidan —dice Claudio—. ¿Tenéis abierto el jardín?

—Sí. Ahora pido que os enciendan la estufa de gas.

Sigo a Claudio y salimos a un jardín precioso. Está decorado con enredaderas y bustos romanos. Hay una fuente y luces amarillas en los árboles.

Si cierro los ojos, el sitio huele como la Toscana italiana.

—Es especial —señalo.

—Lo es.

Nos sentamos a cenar y le digo a Claudio que pida por mí, para que me sorprenda.

Nos toma nota el dueño.

—¿Vas a pedir pizza para tu chica y no piensas impresionarla haciéndola tú? *Questo ragazzo…* [1] —suelta en italiano, que entiendo gracias a mis estudios—. *Dai, dai… Muovi il culo e fai una pizza alla tua ragazza* [2] .

—*La tua ragazza adorerà guardarti mentre prepari la pizza* [3] .

—Vaya, desconocía que sabías hablar italiano —me dice Claudio con una sonrisa.

—Te queda mucho por descubrir de mí.

Me guiña un ojo y vamos hacia la cocina, donde está el horno de piedra para pizzas.

Claudio se pone un delantal blanco y se lava las manos tras arremangarse la sudadera del equipo.

—Hoy no hay mucha gente —me informa el dueño—, pero desde mañana al domingo no paramos.

—Eso es bueno.

—Sí. El trabajo, que no falte —responde el hombre.

Claudio se prepara y me hace señas para que me lave las manos y lo siga.

Lo hago y me tienden un delantal.

El jodido está tremendamente sexi así vestido, y más cuando me mira con esa sonrisa de medio lado.

Empieza a trabajar la masa con destreza, mientras mi atención está puesta en sus manos morenas por el sol.

Me explica cómo lo hace y me tiende una porción de masa.

Sigo sus pasos y cuando lo veo estirar la masa y girarla en el aire, lo observo asombrada y le digo:

—Ni de coña pienso intentar hacer eso.

Se ríe.

—Claudio practicó mucho y era la atracción de las mujeres que venían —dice el dueño.

—¿Trabajaste aquí? —Claudio asiente y entiendo de qué conoce este sitio y por qué sabe cocinar.

Preparamos las pizzas y, cuando hemos acabado, Claudio se acerca para limpiar mi mejilla, que está llena de harina. Su caricia es tierna, dulce, y me recuerda por qué lo deseo a él y no a otro: porque con solo un roce de nuestros cuerpos me siento arder.

Se aparta.

—Ahora os las llevo. Os he dejado un aperitivo en la mesa —nos informa el dueño.

Salimos hacia la mesa y veo *focaccia* con tomates y olivas. También hay unos platos de embutido. Entre ellos, mortadela auténtica de Italia y un plato de *mozzarella* fresca con tomate.

—Tiene todo muy buena pinta —le comento a Claudio mientras me decanto por la *mozzarella*.

—Sí, les traen todo de Italia una vez a la semana.

—Quiero saber cómo es que trabajaste aquí, aunque intuyo que fue cuando os dejaron sin nada.

Claudio asiente.

—Pero la historia no me deja en buen lugar.

—¿Y me la puedes contar? No diré nada a nadie. Te lo prometo.

—Tampoco hay mucho que contar —dice distraído, pero en sus ojos noto que algo empaña su mirada—. Habíamos estado unos meses haciendo trabajos para la comunidad, pero cada uno perdido en sí mismo. Al acabar y traernos a la universidad, era la primera vez que nos veíamos tras aquello, porque los trabajos los hicimos por separado. Cuando nos dejaron sin nada, aparte de la universidad pagada, Adriano propuso separarnos; que cada uno se buscara la vida solo. Alegó que así nos sería más fácil que si teníamos que conseguir alimento para los tres.

—¿Y tú estabas en desacuerdo con esa decisión?

—Juntos éramos más fuertes, pero no quise discutir. Nos separamos y cada uno se buscó la vida como pudo. Ignoro qué hicieron los demás para lograr no morir de hambre, pero yo acabé en este sitio.

—Y te dieron trabajo.

—Al principio, no. —Juega distraído con el tenedor—. Entraba y pedía de comer y cenar. Luego, cuando no miraban, cogía el dinero de otra mesa donde hubieran dejado pagada la cuenta y les pagaba como si fuera mío.

Noto la vergüenza en sus ojos por hacer algo así.

—Entiendo. ¿Y te has perdonado por aquello? —Me mira sorprendido por mi pregunta.

—No. Cuando me pillaron, me siguieron hasta mi casa y vieron que dormía en un parque cerca del pabellón de los de gimnasia, que es donde me colaba cada día cuando lo abrían para asearme. Se lo

contaron al dueño y esa misma noche vino a verme. Se sentó a mi lado y me pidió que le contara mi historia.

—Y lo hiciste.

—Sí, le confesé que había robado, pero que también había aprendido cómo ayudar en el restaurante y que, si me daba una oportunidad, podía trabajar para devolverles el dinero. Era mentira. No sabía nada de servir ni de cocinar. Sonrió y me dijo que me iba a acordar toda la vida de haberle robado. Iba a fregar más platos que en toda mi vida. Y así fue.

—¿Y conseguiste dinero para pagarte algo mejor donde vivir?

—Andrea, que así se llama el dueño, me dio cobijo en su casa. Su hijo mayor acababa de irse a la universidad y tenía un cuarto libre.

—En verdad, lo ayudé porque me daba pena este pobre rico —apunta Andrea trayendo nuestras pizzas—. Es lo que tiene la gente de dinero, que cuando lo pierden todo no saben hacer nada de provecho.

—Cierto, pero tú lo remediaste.

—Por supuesto. Trabajando duro cada día tras la universidad y madrugando para ayudarme a prepararlo todo. —Andrea sonríe y se marcha.

—Tuve suerte de dar con ellos.

—Sí, la verdad. No sé qué haría si mis padres me dejaran sin nada… Tiene que ser duro no tener ni para pagarte una triste comida cuando te han enseñado toda la vida a tener todo lo que deseabas.

—Sí, porque yo era un completo inútil en muchos aspectos y eso provocó que hiciera algo que odiaba: robar. Pero era eso o morir de hambre y te juro que traté de buscar trabajo, pero no sabía hacer nada.

Busco su mano en la mesa y la acaricio.

—Te entiendo. Deja de culparte porque la desesperación te llevara a robar a este buen hombre.

—Tal vez un día pueda. —Separa nuestras manos—. Ahora, prueba la pizza. Son como las de Italia.

—¡Son mejores! —indica Andrea, que parece tener una antena puesta no muy lejos.

Sonrío y pruebo la pizza cuatro quesos que me ha preparado Claudio, que es mi preferida. La de él la hice yo y se nota la diferencia. Pero, aun así, parece gustarle.

Disfruto de la pizza con masa fina y al horno de leña. Está deliciosa. Una explosión de sabor en la boca.

—Mejores, sin duda —digo y Andrea comenta que es verdad antes de dejarnos solos.

Cenamos disfrutando de la mirada del otro.

A veces una mirada dice más que cientos de conversaciones sin sentido para llenar el incómodo silencio.

Me es tan fácil perderme en él, que me recuerda que, si no hago algo para evitarlo, acabaré enamorada de verdad de mi novio falso.

Nos sirven los postres y, cómo no, son una pura delicia. Sobre todo, los profiteroles con chocolate. Nunca he probado un chocolate mejor.

—Joder, no quiero que se acaben. Están deliciosos —señalo cuando cojo el último bocado.

—Si tanto te gustan, te haré alguna vez —me ofrece Claudio.

—Eres el mejor novio del mundo mundial.

Se ríe y me como el dulce, y creo que hasta gimo de placer.

—Me encantan tus gemidos. —Me sonrojo—. Solo por eso te haré profiteroles a menudo.

—Si lo haces y están buenos, te prometo un buen espectáculo de gemidos de placer. —Se ríe y me encantaría esta charla si no supiera

que solo estamos actuando.

Al menos, él.

A mí cada vez me cuesta más recordar que esto es mentira. A su lado solo somos él y yo.

Nos traen la cuenta y Claudio paga.

Salimos y le doy las gracias a Andrea por todo, mientras veo que Claudio saca un fajo de billetes y los mete en el bote de propinas.

Andrea sigue mi mirada y observa con enfado a Claudio.

—¡Te dije que ya estaba saldada tu deuda!

—Bueno, lo estará cuando yo lo diga.

—Maldito cabezón —indica Andrea, pero sé que Claudio hará esto una y otra vez. Es su penitencia por robar a esta buena gente y el agradecimiento porque le dieran un hogar.

Cogemos el coche de Claudio y me siento más cerca de él ahora que conozco esta parte de su vida. Tal vez esta relación sea falsa, pero nuestra amistad puede ser verdadera.

—¿Te ha gustado la cita? —me pregunta cuando para en doble fila frente a mi residencia.

—Ha sido la mejor cita de mi vida. —Y es cierto.

—Pues sí que se lo curró poco tu exnovio, ¿no?

—Sí… En realidad, nunca tuvimos una cita —le confieso.

—¿Cómo es eso?

—Bueno, cuando empezamos solo quedábamos para enrollarnos. Y, bueno, para mí estaba bien. Cuando la cosa se fue haciendo más intensa… Pues bueno…

—¿Solo quería follar? —dice en plan bruto.

—Sí, aunque era buen sexo. Me refiero a que yo lo disfrutaba… —Me quedo callada.

—Ahora no te calles. Yo te he confesado que fui un ladrón.

—Un superviviente, que no es lo mismo.

—Como sea. Me dan asco muchas partes de mi pasado y esa es una de ellas.

—Me gustaría conocer las otras.

—Tal vez un día, pero hoy te toca a ti.

Dudo, pero al final, si quiero que nuestra amistad sea más fuerte que todo lo demás, tengo que demostrar que voy en serio; que confío en él y creo en lo nuestro.

—Me nubló la mente el sexo hasta el punto de que, con tal de conseguir que me diera placer, hacía cosas que no me gustaban o no entendía en ese momento.

—¿Como cuáles?

—Pues él tenía un fetiche con los traseros y los tacones… Digamos que me preparé para que pudiera tener sexo por detrás…

—¿Y tú querías?

—No me gustó nunca —confieso—, pero si le dejaba, luego él… Bueno, me regalaba un increíble orgasmo con su boca en mi sexo y yo me dejaba llevar, porque me gustaba mucho sentirlo ahí.

—Entiendo, pero el sexo es cosa de dos. No se debe hacer a cambio de algo.

—Bueno, tenía quince años cuando empecé con él. Era mi primer novio… No lo sé…, o tal vez solo sea una salida que por un orgasmo hace lo que no desea. Solo quería sentir placer.

Escucho como echa el asiento hacia atrás y con una facilidad pasmosa me sienta sobre él para coger mi cara entre sus manos.

—Nunca pienses así de ti. —Acaricia mis mejillas—. Te gusta el sexo y lo disfrutas. Te gusta un buen orgasmo. Joder, a mí también. Pero no eres una salida. Eres una persona que entiende su sexualidad.

—Pero yo no quería hacer eso… Me vendí por un poco de placer.

—Yo también me he vendido por un poco de placer, cuando era un adolescente y quería un orgasmo fácil. He pasado por ahí. Me lie con mujeres mayores que me decían que querían que se la metiera, y bueno, lo que fuera con tal de eso.

—Cuando todo acabó me sentí usada y me avergoncé de mí misma, por estar tan desesperada para seguir sus mandatos.

—¿Con el tatuaje y lo de prepararte para el sexo anal?

—Sí, y lo de aceptar tener sexo a escondidas y que nadie supiera que estábamos juntos. O mandarle vídeos subidos de tono al móvil… Eran pruebas de amor para él y lo hacía, pero no porque yo eligiera hacerlo, sino porque tenía miedo de perderlo si no lo realizaba. —Claudio no me juzga y por eso hablo sin pensar, porque sé que no me llamará guarra por hacer algo así—. No podía hablar con nadie de mis dudas. De mis inquietudes… Me sentí muy perdida.

—Yo tampoco he hablado con nadie de esto nunca. Tampoco nadie sabe que hace tiempo que estar con alguien no me da placer —me confiesa.

—¿De verdad? —Asiente—. ¿Y tu hermano y tu primo?

—Con Nerón es más fácil hablar, pero no tenemos ese vínculo; y con mi hermano… Bueno, no sé cómo llegar a él y Adriano tampoco a mí. Crecimos separados desde que nacimos. Solo estábamos juntos para aparentar. Nos buscábamos para las fiestas. Para liarla… Pero nunca para hablar e intentar ser amigos.

—¿Y por qué hicieron eso?

—Mi madre no quería mellizos. Hacerse cargo de dos críos no entraba en sus planes y, por lo que sé, propuso abortar. Pero mis abuelos se negaron y dijeron que ellos se harían cargo de uno de los dos. Además, eso haría que el vínculo entre mellizos no fuera tan fuerte y resultara más fácil manipularnos.

—¿Así, tal cual?

—Has conocido a mi familia. Has visto que por el poder son capaces de todo. Así que Adriano y yo nos criamos por separado, y luego pasó lo del yate… Aún no lo he perdonado por lo que pasó.

—¿Y fue?

—Solo te puedo contar que a la hora de la verdad Adriano no me creyó y luego pasó todo. Se podía haber evitado.

—Lo siento, pero si Adriano no te conoce, si no sois amigos…, es normal que pueda dudar de tu palabra.

—Sí.

Llevo mi mano a su mejilla y la acaricio.

Claudio se queda quieto y noto como mi gesto no cambia nada en él.

Bajo la mano y regreso a mi sitio.

—Gracias por esta noche tan perfecta.

—De nada, y por favor, no te culpes por lo que hiciste por amor cuando eras joven para entender que lo deseabas tú.

—Lo intento, pero me da miedo explorar mi sexualidad por si de nuevo hago cualquier cosa por el placer.

—Si quieres, te ayudo y así te guío.

Me recorre un escalofrío solo de pensarlo.

—Ya, claro, porque te derrites por mis huesos y me harías el amor con deseo, ahora que has confesado que no sientes placer. No quiero ser una más en tu lista de personas que no te han aportado nada en la cama.

—Nunca se sabe.

—No quiero jugármela —respondo, recordando que seguramente su sugerencia sea una broma—. Nos vemos en el partido.

—Buenas noches, Blair.

—Buenas noches, Claudio.

Salgo del coche sabiendo que esta noche lo que hemos vivido y lo que nos hemos contado nos ha acercado más el uno al otro.

Me cambio sin poder dejar de pensar en él. En sus caricias, en su sonrisa ladeada…

Me llega un mensaje y veo que es de él.

Desbloqueo el móvil y encuentro una foto de su torso desnudo.

Joder…, semidesnudo es más increíble de lo que imaginaba.

«Esto es ideal para dejar de desearlo…», pienso con ironía.

Leo lo que ha puesto bajo la foto:

Claudio:
Para mí, tú y yo somos iguales.
Por eso quiero que tengas también una foto mía sin camiseta.
Nunca más te rebajes por un orgasmo y yo haré lo mismo.

Blair:
No lo haré…
O eso quiero creer.

Claudio:
Te lo recordaré.
Para que no olvides que, antes que mendigar un poco de placer, tienes tus manos y tu vibrador.
Podrías llamarlo Claudio…
Como sugerencia.

Blair:
Claro, para que así todos mis orgasmos sean de Claudio.

Claudio:
Exacto.

Blair:
Prefiero que siga sin nombre :P

Claudio:
Vaya, y yo que quería soñar esta noche con mini
Claudio entre tus piernas.

Blair:
Esta noche tal vez me dé placer…
Estoy sola.

Claudio:
Y hablar de sexo te ha puesto cachonda…
Yo estoy por darme una ducha fría.

Blair:
Dudo que tú estés caliente ahora mismo.

Claudio:
Por increíble que parezca, imaginarte desnuda,
sudada y mojada me ha excitado.

Blair:
Sí, me parece increíble e imposible creerte.
Buenas noches, que tengo una cita.

Claudio:
Me ofende que no me creas :P

Blair:
Ya, claro :P
A otra con ese cuento.
Hasta el sábado.

Claudio:
Hasta el sábado… mi *ragazza*[4] .

Dejo el móvil sabiendo que esta conversación no ayuda en nada a que no piense en él. A que no lo desee besando cada parte de mi

cuerpo.

Me meto en la cama y, aunque lucho contra el deseo de acariciarme, al final mis manos vagan por mi cuerpo imaginado que es Claudio el que me da placer y que siente placer mientras me acaricia. Mientras mete sus dedos en mi húmedo sexo y los introduce en mi cavidad, notando como mi coño oprime sus dedos por tenerlos dentro.

Solo de imaginarlo, siento que mi sexo vibra de placer.

Gimo y me retuerzo entre las sábanas, llevando mis manos a mis pechos como si fuera él quien los lame y juega con mis pezones con su lengua.

La imagen me hace temblar.

Deseo a Claudio demasiado y eso hace que, cuando toco con mi pulgar mi clítoris, el placer me recorra en forma de orgasmo mientras mis labios dicen su nombre entre susurros.

Tengo un problema. Uno gordo. Deseo a mi novio falso… y mucho.

Capítulo 15



Claudio

Entro con mi hermano y con Nerón al pabellón donde será la exhibición de animadoras.

Ayer, Blair no viajó con el equipo de animadoras.

Romina dijo que no iba a ser necesaria y no la convocó.

Blair me lo contó cuando, al no verla, le escribí.

Hoy sí que ha venido.

—La prensa espera ver a Blair bailar como siempre —me informa Adriano señalando al lugar donde se sitúan los informadores—. Eso leí antes de venir. Se van a llevar una sorpresa cuando ella no salga o haga los ridículos pasos de Romina.

—Mi prima debería ceder y aprender de Blair —dice Yvania—. La he visto bailar en mi cuarto con Renata y lo hace espectacular.

La recuerdo bailando para mí y noto como el calor aumenta.

Blair no me es indiferente.

La otra noche, cuando hablamos de sexo, me corrí en la ducha pensando en ella. Claro que nunca se lo reconoceré. No sé qué hacer con esto, pero la pico, juego con ella y me hace sentir.

—Blair es espectacular —apunto y todos me miran—. Es mi novia, ¿no? —Sonrío y sé que piensan que estoy fingiendo por si alguien escucha.

Asienten y se centran en otra cosa sin pensar que me estoy pillando por mi novia falsa.

Empieza la exhibición y hay equipos muy buenos.

Cuando le toca salir a Blair, la veo colocarse al final de todo.

La música empieza y solo tengo ojos para ella. Y, aunque no quiera destacar, su forma de bailar, de sentir la música, la hace brillar.

El resto hacen lo que les han enseñado y la actuación pasa sin pena ni gloria. Es más de lo mismo que hemos visto antes. O peor, porque no hay nada nuevo. Algo que te ponga los pelos de punta.

Al acabar, la gente casi ni aplaude, pero la prensa va tras Blair y la acosan a preguntas mientras se va hacia dentro.

Veo como la siguen, porque quieren saber más o tal vez saber cómo es que ha vuelto para esto.

Sé que para ella esto no debe de ser fácil. Ha nacido para brillar y lo que pasó con su exnovio la ha dejado aquí.

He estado viendo vídeos de ella antes, y la sonrisa que tenía en la cara y su fuerza eran admirables.

En las entrevistas parecía alguien que se iba a comer el mundo.

No puedo negar que, mientras la veía, pensaba en el cabrón que le hizo daño y que provocó que sintiera que no podía seguir destacando.

Yo sé lo fuerte que puede ser que una sola persona odie que brilles y haga lo imposible por ocultar tu luz.

Aprieto inquieto los puños, porque no sé qué estará sintiendo y la verdad es que me preocupa. Mucho.

Blair

La prensa no me deja en paz, pero no quiero hablar. No quiero que nadie note cuánto me ha costado esto. Cómo he sufrido por no poder hacer nada. Por tener que permanecer estática en unos pasos que no me hacen sentir nada.

Entro en el servicio para que nadie vea mis lágrimas.

Pensé que lo tenía superado y que podía con esto, pero estar aquí y sentir la emoción antes de la actuación me ha recordado lo que perdí. Me ha hecho darme cuenta de que si no me hubiera enamorado de él, tal vez ahora mi historia sería otra muy distinta.

Salgo del servicio cuando puedo ocultar mi dolor y me enfrento de nuevo al mundo con una falsa sonrisa para que nadie note como me estoy rompiendo por dentro.

—Blair… —Me giro y veo a un joven de grandes ojos azules y pelo rubio venir hacia mí, con un traje negro de animador—. No me digas que no me reconoces. —Lo miro y sí me es familiar, pero no logro ubicarlo—. Y yo que creía que ese primer beso que nos dimos en el juego de la botella te había marcado tanto como a mí.

—¿Theo? —pregunto, incapaz de creer que ese joven con el que me besé con doce años sea él.

—El mismo. —Abre los brazos y lo estrecho con fuerza.

Hace un tiempo muy lejano fue mi primer amor y ese beso nos hizo darnos cuenta de que éramos algo más que compañeros de clase y de animadores. Antes de que a su padre se lo llevaran lejos y dejara de saber de él, hasta ahora.

—Cuando supe que venías, no me lo podía creer —comenta al separarse de mí—. Has vuelto a bailar…

—Sí, bueno, eso parece.

—He visto vuestra actuación. Es una lástima que denigren de esa forma tu talento.

—Ahora soy una más. Debo hacer caso a mi capitana.

—Ya, bueno. Para mí siempre serás la mejor capitana.

Noto como los ojos se me llenan de lágrimas y Theo lo advierte antes de que pueda reprimirlas.

Mira tras de mí y sigo su mirada. La prensa viene a acosarme de nuevo.

—Tengo el coche cerca y ya he terminado. ¿Nos vamos lejos de aquí para ponernos al día de todo?

Pienso en Claudio, que ha venido a verme, y luego pienso en lo que me hace sentir Claudio y lo falso que es todo. No puedo decirle que no a Theo por algo que no existe, por algo que, si no lo detengo, solo me causará dolor.

—Claro.

Tira de mi mano y nos marchamos juntos hasta su coche esquivando a la prensa, que nos graba hasta que entramos en su automóvil familiar.

—Sé que no es el coche más lujoso del mundo, pero tengo mucha suerte de que mi madre me deje conducirlo.

Me río y asiento, sin importarme ahora mismo cómo sea su coche.

Arranca y nos marchamos lejos.

No llevo mis cosas. Las he dejado olvidadas allí. Esto es una locura…, pero sé que, tristemente, a Claudio no le importa que la haga.

Claudio

Entro a buscar a Blair cuando veo que no sale. Me cruzo con Romina, que, al mirarme, sonríe.

—Lo siento, Claudio —me tiende la bolsa de Blair—, pero tu chica no está. Se ha ido corriendo con otro. Si no me crees, mira la prensa. Eres un cornudo adorable.

La muy desgraciada lo está disfrutando.

Cojo las cosas de Blair y salgo. Pongo su nombre en Google y al poco la veo corriendo con un joven de mi edad, más o menos. La prensa lo llama Theo Davies y es capitán de uno de los grupos de animadores que han participado.

Lo que siento al verla con él me quita la respiración. No me gusta este sentimiento de pérdida o de angustia. Era más feliz sin sentir nada.

La prensa habla del fracaso del equipo de Blair y como ella ya nunca más será la chica que conquistó con sus bailes innovadores.

Me llama mi padre cuando me acerco a donde está el resto.

—Dime, padre —respondo y Adriano se tensa.

—¿Qué hace tu chica con otro? Dime que hay una explicación y no que has roto con ella, porque como sea así, te juro que te busco a otra inmediatamente antes de que esto nos salpique.

—No hemos roto. Es un amigo que la ha ayudado a huir de la prensa. Ahora iré con ella.

—Mejor, porque pensaba hacer de tu vida un infierno.

—¿Y cuándo no es así? —replico—. Nos vemos, padre, y tranquilo, tu alianza comercial con los Robinson sigue en pie.

—¿Qué ha pasado? —indaga Adriano, y se lo cuento—. Esta relación falsa se va a la mierda como no hagas algo pronto. Seguro que van a volver a ponernos los putos espías.

Adriano mira a nuestra espalda como si esto fuera posible.

No sé cómo lo hace, pero siempre los ve. Como si un radar lo avisara, y sé que hay una explicación que nunca me ha contado.

—Haré algo. Deja de emparanoiarte.

—Vale, dejad esto aquí y vamos a cenar. Juntos, como una familia —dice Nerón y al final aceptamos y nos marchamos cerca para tomar algo.

Aunque intento no pensar en ello, no paro de dar vueltas a lo que estará haciendo Blair. Si habrá decidido dejarse llevar con él para explorar si puede dominar su lado sexual o este la dominará siempre a ella.

* * *

Alguien trata de abrir la puerta sobre las doce.

Llaman a la puerta.

Voy hacia la puerta y abro.

La cara de Blair es un poema cuando me ve dentro de su habitación.

—No te pareces a Yvania.

—Eso sin duda. ¿Cómo esperabas entrar si te has dejado todo allí?

—Ya, esperaba que ella pasara aquí la noche y si no…, bueno, bajaría a recepción a pedir la llave maestra.

—Romina me dio tus cosas mientras disfrutaba sabiendo que soy un cornudo.

—Mierda. No pensé en eso cuando me fui con Theo. —Me observa triste—. ¿Te marchas o te quedas para que te cuente todo?

—Ya que llevo aquí un rato esperando, prefiero saber qué ha pasado. No te juzgo, pero mi padre me ha llamado preocupado por nuestra unión.

—¡Dios! Lo siento. —Se muerde agobiada el labio.

Llevo mi mano a su labio y lo libero de su mordida.

—No pasa nada… Relájate y ahora hablamos.

Entra al servicio tras coger algo de ropa.

Al poco escucho el grifo de la ducha.

Espero ojeando el móvil. Como tenía puesto su nombre en el buscador, me salen más artículos de Blair. En ellos hablan de lo insípido que es su nuevo equipo y de cómo una estrella cae en desgracia.

Hay un vídeo de Blair antes de retirarse.

Lo pongo y la fuerza con la que baila, sumada a su forma de liderar al equipo de animadores, la hace brillar.

—Ya no volveré a ser esa —dice dejándose caer a mi lado en su cama, donde estoy—. Y hoy lo he visto tan claro… que me derrumbé. Por eso, cuando la prensa me acosó y Theo me mostró una forma de huir de allí, salí corriendo —me confiesa—. Sabía que me esperabas, pero no pensé que al amigo le molestara. No me acordé de nuestro noviazgo falso. No era capaz de pensar con claridad tras ese golpe de realidad. Lo siento.

Entrelazo sus ojos verdes con los míos.

Paso mi brazo por sus hombros para que caiga sobre mi pecho.

—No pasa nada. Es tu vida, Blair. Si quieres que dejemos esto para que puedas vivir en libertad, estás en tu derecho.

—No quiero —dice tajante y sé que es por el miedo que tiene a estar sin mí por su exnovio.

Mi miedo a que se rompa lo que tenemos hace que no insista más y me conforme.

—Entonces, hay que hacer algo para que los rumores sobre nosotros se apaguen.

—Podemos hacernos una foto para mi Instagram…

—O para el mío.

—O para los dos.

Se levanta y va hacia su cajonera.

Se pone de espaldas y se quita la sudadera mostrando su espalda desnuda.

Saber que está sin sujetador y medio desnuda ante mí no me es tan indiferente como debería.

Noto como los latidos de mi corazón se aceleran y mi deseo crece mientras la observo.

Se pone un sujetador de encaje y se acerca a mí.

No quiero, pero mi mirada va hacia la transparencia donde sus pezones se ven rosados bajo la tela.

Noto una descarga de deseo solo por verla así.

—Deberías quitarte la sudadera.

Llega hasta donde estoy sonrojada.

Me fijo en que tiene unas cuantas pecas que acarician su blanca piel. Es jodidamente preciosa.

Me quito la sudadera y espero su siguiente paso.

Se tumba en la cama y me abraza. Nuestras pieles se tocan y el placer casi me hace perder el sentido. Solo es una leve caricia, pero para alguien que hace tiempo que no siente nada ante el contacto de otro ser humano, es un mundo.

Revuelve su pelo y se baja el sujetador lo justo para que parezca que hemos estado intercambiando placeres.

Cojo el móvil y hago varias fotos.

Alza la mirada para dejar que vague por la mía más tiempo del necesario.

Finge genial que me desea, tanto que por un segundo me engaño a mí mismo y sueño que esto es real. Que somos una pareja que se mira como si deseara perderse de nuevo en la boca del otro.

Hago fotos de esto sin importarme que esté guardando un recuerdo falso; como si quisiera una prueba de este instante en mi móvil.

Por un segundo, solo por uno, dejo de sentirme tan solo en este mundo y me siento parte de algo.

Aparto la mirada para poner algo de cordura a esto.

Miramos las fotos juntos. Tenemos claro que las mejores son las últimas, donde nos estamos mirando.

Subo una a mi perfil y pongo:

A veces sobran las palabras.

Sé que la gente pensará que nos amamos y ella ignorará que, mientras la contemplaba, no fingía que la deseaba. Una foto que engaña al mundo y a ella, que tal vez no crea que a su lado no sé fingir.

Blair

Miro antes de dormirme la foto que he puesto en mi perfil con Claudio. Nuestra mirada es tan intensa, tan real…, que me parece mentira que dos personas sepan fingir tan bien que se desean. Al menos él, yo estaba aterrada porque descubriera cómo temblaba entre sus brazos por sentirlo tan cerca.

Me costó mucho recordar que era todo mentira y cuando lo miré a los ojos… no pude ocultar que me moría por él.

Por suerte, no lo ha notado. Por suerte, con seguridad piense que soy una gran actriz.

Duele mirarnos juntos, sentir que somos perfectos para el otro y recordar que solo estamos actuando.

Es mejor que no lo olvide, porque, cuando estoy a su lado, me olvido del mundo, hasta de que fingimos ser perfectos para el otro solo por nuestros propios intereses.

Capítulo 16



Blair

Llego tarde a entrenar, porque no tengo claro que quiera seguir.

No así. No cuando siento que no encajo en esta forma de animar. Yo no soy así. No quiero ser la capitana, solo creer en mi capitana y en mi equipo, y ahora mismo no lo hago.

Entro y veo que han hecho un boicot contra Romina.

Todas están contra ella y le dicen todo lo que han hecho mal hablándole de malos modos.

Me quedo paralizada, porque es lo mismo que me pasó a mí.

Hace años me dijeron que no creían en alguien tan falsa; en alguien que había acosado a una persona hasta que lo había agobiado, yendo contra su voluntad y haciendo lo que hizo. Que eso no era de alguien serio y decente.

En ese momento no entendía nada. No sabía qué había pasado, pero luego lo supe y la presión de enfrentarme a mi mundo me hizo perder el norte. Explotar de dolor…

Acaricio mi muñeca, donde llevo la pulsera de cuero.

—¡No te queremos de capitana!

Me observan y Romina también lo hace. Noto como trata de contener las lágrimas.

—Romina me escribió para decirme que sabía que se equivocó al no aceptar mis consejos y hemos estado hablando sobre los cambios que hará en el equipo. —Romina asiente desesperada. Voy a su lado notando como tiemblo—. Quiere lo mejor para el equipo. Creía en su baile, vio que estaba equivocada y ha rectificado. Ir contra ella no ayudará al equipo y tampoco ir contra lo que ahora buscan los jueces: un equipo mixto y con más diversidad de gente. Tenemos que abrir las convocatorias y reformar el grupo.

—Sí, eso hablé con ella esta mañana. No me habéis dejado informaros —dice Romina, altiva como siempre—. Los pasos que hemos pensado son nuevos, complicados, pero creo en vosotras y necesitamos gente nueva.

Asienten y se marchan a prepararlo todo.

Romina coge mi mano y me lleva a un lado.

—¿Por qué me has ayudado?

—Bueno, porque creo que juntas podemos hacer un buen equipo si me dejas ayudarte.

—Odio que me ayuden. Me hace sentir débil.

—Pedir ayuda no es de débiles. Una buena líder sabe escuchar a su equipo.

—Tendré que aprender o lo perderé. No voy a ser fácil.

—Lo sé.

Le digo algunas cosas que tiene que hacer ahora y asiente antes de irse.

Yo me quedo un rato rezagada, porque sigo nerviosa y no soy capaz de serenarme. Estar aquí, junto al fracaso de la otra noche, me ha traído demasiados recuerdos.

Al salir, tengo una llamada de Theo.

Le llamo de camino a mi residencia.

—Hola, preciosa.

—Hola. ¿Qué tal todo?

La otra noche estuvo contándome dónde había estudiado y cómo había llegado a ser capitán del equipo de animadores de su universidad. Me enseñó vídeos de él y es increíble. Ganó con ellos el campeonato del año pasado.

Cuando me preguntó por mi vida, le dije que sin más. No le conté mucho, porque no podía hablar. Estaba dando vueltas a lo que sentía. Lo notó y me llevó de vuelta a casa.

Me alegró mucho verlo y por eso intercambiamos los teléfonos, pero ese día no era yo.

—Ayer se te olvidó contarme que tienes novio.

—Eso y mil cosas más.

Se ríe.

—¿A tu novio no le molesta que hables con un antiguo ex?

—Somos una pareja… liberal. —Por qué digo esto es algo en lo que indagaré más tarde, pero sé que al contarle esto estoy dejando la puerta entreabierta—. Pero nadie lo sabe —añado para que no se vaya de la lengua.

«¿Qué narices haces, Blair? No lo sé…»

—Bien, entonces puedo seguir descubriendo qué ha sido de la que fue mi chica.

Cuando dice esto, recuerdo lo que era llegar a clase y buscarlo entre la gente. Siempre me sonreía. En los entrenamientos buscaba cualquier excusa para acariciar mi mano y a solas. Nuestros besos eran torpes y perfectos.

Me pregunto si, de no haberse marchado, hubiera evitado que mi exnovio me sedujera hasta enamorarme.

Nunca lo sabremos.

Cuelgo ya en mi cuarto.

Yvania está aquí con Renata.

—¿Hablabas con Claudio? —indaga esta última.

—No, con Theo. Es el chico con el que me fui el otro día… y le he dicho que Claudio y yo tenemos una relación abierta. ¿En qué estaba pensando?

—En follártelo y olvidarte de Claudio —dice Renata sincera e Yvania asiente.

—Sí, seguro que quiero recordar con Theo que en realidad no tengo nada con Claudio. Porque la otra noche…

—Menuda foto más guarrilla —me pica Renata sonriente.

—Sí, casi exploté en una combustión espontánea. —Ambas sonríen—. Es mejor no cerrarme puertas, y menos con una historia que no acabó.

—Bueno, eso no lo sabíamos. Ponnos al día —indica Yvania, y eso hago. Les cuento todo lo que pasó con Theo—. Vaya, pues has hecho bien. Mejor no cerrarte una puerta para cuando las cosas con Claudio acaben.

—Lo que está claro es que a Claudio no le atraes, porque tenerte medio desnuda y no hacer nada… Lo siento, pero si te deseara te habría empotrado contra tu cama. Los Rinaldi tienen fama de buenos empotradores. —Renata mira a Yvania, que se sonroja.

—Lo sé. Si me deseara, se notaría. Y, dejando esto a un lado, os tengo que contar lo que ha pasado con las animadoras.

—¿Mi prima la ha cagado más? —pregunta Yvania.

—Bueno, puede…, pero creo que quiere cambiar.

Les cuento lo que ha ocurrido y Renata busca el ordenador de Yvania nerviosa.

Nos dice que se piensa apuntar.

Ya han abierto la convocatoria en la web de las animadoras.

—Espero que ahora no les importe que, aunque no esté gorda, esté un poco coja.

—A ver qué dice mi prima.

—Tú solo da lo mejor de ti. Yo espero poder ayudar a elegir y que Romina no vuelva a eliminar a personas muy válidas.

—Si no quiere perder la capitanía, le tocará morderse la lengua. Solo por eso me voy a presentar, para ver su cara, aunque sé que no me cogerá ni yo pienso hacer la prueba. —Yvania se apunta a las pruebas.

Renata pone música y se pone a bailar, y la verdad es que lo hace muy bien. Mientras baila, no se le nota la cojera que le dejó el desgraciado que casi la mata por las patadas que le dio.

Cuando se marchan cada una con su novio me quedo sola pensando en lo que le dije a Theo y escribo a Claudio para contárselo todo.

Al poco me responde:

Claudio:
Has hecho bien.
Es bueno no cerrarte puertas.

Sus palabras son sinceras, pero sé que esperaba algo que me hiciera creer que le molesta, porque esa mirada de la foto era sincera.

Ahora sé la verdad y es mejor no olvidarla.

Claudio

Hoy hay pruebas de animadoras y las van a hacer en una parte del campo. Esto hace que pueda ver a Blair al lado de Romina.

Es algo que no me cuadra y sé que debo hablar con ella luego. No lo he hecho en estos días porque no sé fingir que me importa una mierda que a ese idiota le haya dicho que puede acostarse con él.

No puedo obligarla a sentir nada por mí.

—¿Puedes dejar de mirar a tu novia y hacernos caso? —me dice Rob borde.

Cada día soporto menos a este gilipollas que se cree el mejor.

—Claro. A ver si tienes hoy algo interesante que decir que no sea asentir a todo lo que indica nuestro entrenador.

Me mira desafiante, pero me da igual.

—Joder, si casi pareces yo —me pica mi hermano cuando me marcho hacia mi sitio en el campo.

—No lo soporto.

—Yo tampoco, pero me he enterado de que es el hijo de un pez gordo de la federación.

—Entonces lo que no entiendo es por qué no es entrenador.

—Creo que lo que no entiendes es que pronto darán la patada al nuestro y será él quien se encargue de todo. Lo han metido aquí para presionar al entrenador y desestabilizarlo.

No lo niego, porque sé que Adriano tiene razón.

—Genial —suelto con ironía.

Me marcho a mi sitio y empezamos el entrenamiento, y, por un segundo, en el campo, mi hermano y yo parecemos unidos por el lazo de los mellizos. En el campo no existe el rencor por todas las veces que no estuvimos ahí para el otro.

El entrenamiento acaba y me quito el casco, mientras veo a Blair venir hacia mí. Sonríe nerviosa y sé que es porque su exnovio está cerca.

No sé qué quiere de mí, pero sí sé lo que tengo que hacer para que se relaje, para que deje de temer que él crea que lo busca.

Cojo su cara entre mis manos y la beso.

Iba a ser un beso inocente, fingido, pero en cuanto siento su lengua tocar mi boca, me pierdo y sé que quiero más de ella. Adentro mi lengua y la beso como si no existiera nada, como si esto fuera de verdad y el mundo que gira sobre nuestras cabezas no me recordara que estoy viviendo una mentira. Sintiendo por algo que no existe.

Cuando me separo, apoyo mi frente en su cabeza.

Abre los ojos con lentitud y sonríe.

—Solo venía a decirte si me acercabas al trabajo, pero esto es mucho mejor.

Me río y beso su coqueta nariz.

—Te espero en mi coche.

—Gracias, es que si no llegaré tarde.

Se aparta y, cuando mira tras de mí, se tensa.

Me giro para ver por quién, pero aún quedan muchos jugadores en el campo y no puedo saber de quién se trata.

No saberlo me inquieta. Quiero saber quién fue el cerdo que le hizo tanto daño.

Descarto a todos los que no están y a los del equipo técnico. Ya solo me quedan unos pocos jugadores a los que no pienso perder de vista.

Entro a los vestuarios y me doy una ducha antes de cambiarme.

Salgo hacia mi coche y espero a Blair.

No tarda en salir corriendo. Entra en el coche y su perfume me vuelve loco.

—Vamos, que hoy se ha retrasado el entrenamiento por la búsqueda de nuevos componentes.

—¿Y cómo va? —le pregunto poniendo el coche en marcha.

—Pues yo he dejado la lista de los que reforzarían el equipo a Romina. Ahora ella no sé qué hará. Está altiva, como si hubiera olvidado lo que pasó. No sé si podré seguir así… No creo en mi capitana.

—Y eso es un problema.

—Uno gordo. Si no crees en la persona que guía tus pasos, es mejor dejar el equipo.

—Romina no es alguien que me inspire confianza —reconozco.

—Ni a mí, eso te lo puedo asegurar. Y, como no deje entrar a alguien de los que he seleccionado, me iré. No quiero vivir otra humillación como la del otro día cuando ni yo creo en lo que hago. ¿Crees que eso es de cobardes?

—No, creo que a veces uno se cansa de ir a contracorriente.

—Sí, puede ser. —Paro frente a la hamburguesería MacCraig—. Gracias por traerme y por la charla. Me encanta hablar contigo.

—¿Solo hablar? —la pico sabiendo que no debería—. Antes lo de besar tampoco se te dio tan mal.

—Nada mal. Tengo suerte de que mi novio falso sepa besar tan bien. —Mira mis labios—. Me encanta besarte…, pero en plan amigos —aclara, y es como si me clavara una daga en el pecho.

—Tranquila. Sé que no hay nada.

Asiente y se marcha.

Me quedo mirándola más de lo que debería un amigo y menos de lo que se espera de un novio falso.

Capítulo 17



Blair

—¡Me han cogido! —me dice Renata en cuanto me ve por la universidad.

Se acerca a mí y me abraza.

Ella sí hizo las pruebas. Yvania se apuntó, pero solo para ir a comprobar cómo le iba a Renata y ver la cara de su prima cuando dijo su nombre para que bailara. Entonces soltó que lo había pensado mejor y que no quería.

—Si no te cogía me estaba planteando dejarlo.

—¡Ahora no puedes! Al fin podré cumplir mi sueño de ser animadora y tengo muchas ideas…

—Dudo que Romina te haga caso.

—¿No lo sabes? La han destituido porque se negó a meter a nuevos integrantes y el equipo se ha rebelado contra ella.

—Vaya equipo, que no me ha avisado. —Me mira con tristeza—. Pues a ver quién será la nueva capitana y si se dejará aconsejar. Seguramente sea Alicia.

—Sí, casi seguro que sea ella. Ella fue quien me ha venido a buscar para darme la noticia de que seré parte del equipo y me

contó lo de Romina.

—Bueno, ya veremos cómo acaba todo. A veces lo malo conocido es mejor que lo bueno por conocer.

—Me dan escalofríos esos refranes, porque casi siempre aciertan. —Pasa su brazo por el mío—. Al menos estaremos juntas.

—Eso sí. —Renata sonríe con cariño.

Voy con ella a tomarme algo a la cafetería y, cuando escucho revuelo, miro hacia la puerta.

El equipo de fútbol ha entrado. Al menos, gran parte de este.

Entre ellos está Adriano, que, cómo no, pasa de todos, y Claudio, que, al verme, me guiña un ojo con una sonrisa ladeada y sexi en esa boca que cada vez que me besa me vuelve loca.

—¿Las cosas con Claudio no van mejor?

—Falsamente, sí —digo para que solo me escuche ella—. No hay nada más.

—Lástima, ojalá fuera real cómo te mira. Por Yvania sabemos que odian a sus padres y por librarse de que su madre les busque novia son capaces de cualquier cosa.

—Sí.

Miro el móvil y veo que tengo varios mensajes de Theo.

Sonrío cuando me pregunta si lo he abandonado.

—¿Y esa sonrisa? —Le enseño el móvil justo cuando Yvania se deja caer a mi lado.

—Deberías quedar con él —insiste Renata.

—Ponedme al día, y enhorabuena por tu entrada en las animadoras. Mi prima me ha dicho que va a amargaros la vida. Está muy enfadada por lo que ha pasado.

—Bueno, eso le pasa por seguir creyendo que su verdad es la única y absoluta —apunta Renata—. Se le ha acabado el chollo.

—A ver si os deja entrenar en paz —dice Yvania—. Y ahora, decidme de qué hablabais cuando llegué.

—Que Blair se debería follar a Theo inmediatamente.

—Joder —suelta Claudio sentándose a mi lado con su almuerzo—, qué forma más dolorosa de enterarme de que mi novia quiere ponerme los cuernos.

—Ya, ni que te doliera —lo pica Renata.

Adriano se sienta con nosotros.

—A este no le duele nada. Hace años que dejó de sentir —le dice su hermano.

—Algo bueno debería tener no sentir nada. —Me mira—. No me importa lo que hagas con tu vida —indica dejando claro lo poco que le intereso a nivel sexual—, pero hablad de esto donde no pueda haber testigos.

—Sí, es lo mejor —indico algo avergonzada por no tener más cuidado. Por suerte, a nuestro alrededor no hay nadie que haya podido escuchar.

Nerón se acerca con mala cara y nos confiesa que está hasta las narices de las clases; que él sabe más que la mitad de los profesores y que es una pérdida de tiempo asistir a ellas.

—Mira, en eso estoy de acuerdo —apunta Claudio—. Se aprende más en la práctica, pero así es la universidad.

—Una mierda —dice Adriano—, pero por suerte hay buenas fiestas. ¿Iréis a la del jueves?

—¿La de la espuma que harán en la hermandad de Medicina? —pregunto y Adriano asiente—. No tenía pensado ir…

—¡Iremos! —dice Renata—. Me encanta la fiesta de la espuma. Se ven muchos tíos buenos.

—¿Y a tu novio no le importa que te pongas cachonda con todos ellos? —se interesa Adriano mordaz.

—No, porque luego con quien me acuesto es con él. Eres un antiguo —le pica ella.

—No soy un antiguo, pero si acabas de empezar con él y ya estás pensando en ver a otros en pelotas, es que algo no va bien. Cuando el enamoramiento empieza es como si el mundo a nuestro alrededor no existiera.

—Y tú sabes mucho de ello, ¿no? —le pregunta Renata.

—Pues sí. Me enamoré de alguien que me hizo olvidarme del mundo y que me hizo creer que ella era la única verdad de mi vida.

Claudio lo observa intensamente. Y más cuando Adriano lo mira de reojo.

—¿Y qué pasó?

—Que por su culpa acabamos aquí, y por no escuchar a alguien importante cuando me advirtió… Me marcho. Me he cansado de soportaros.

Adriano se marcha y Claudio parece tenso mientras mira la espalda de su hermano.

—Yo creía que lo que os trajo aquí fue lo de estrellar el yate —indaga Renata.

—Esa noche pasaron muchas cosas —comenta Nerón.

Mira a su primo Claudio, que sigue serio.

Adriano ha señalado que su hermano no siente nada, pero yo veo dolor en sus ojos violetas.

Claudio me mira con una triste sonrisa antes de marcharse.

Lo sigo, porque quiero saber qué le pasa.

—¡Espera! —le grito cuando ignora mis pasos—. Por favor.

—Necesito estar solo.

—Adriano dice que no sientes nada… Si eso fuera cierto, no necesitarías tiempo.

—Él tiene razón. Me importa una mierda todo —por cómo lo dice, siento que se protege para no sufrir.

—No lo creo —le indico buscando su mano. La acaricio poco a poco hasta entrelazar mis dedos con los de él—. Puedo estar a tu lado sin decir nada. Se me da muy bien hacer de mueble. He estado dos años practicando y la mayor parte del mundo no me veía —ironizo.

—Estoy bien —me dice separando nuestras manos—. Nos vemos pronto.

Se marcha rechazando tenerme a su lado.

Tal vez nuestra relación de novios sea falsa, pero creía que la de amigos cada vez estaba más consolidada.

Al parecer, me equivoqué.

Lo veo irse, sintiéndome rechazada.

Tal vez por eso, al salir de la universidad, llamo a Theo para ver qué tal ha ido su día. Necesito dejar de sentir por Claudio o al final me hará daño.

Claudio

—Vengo a por un libro —indica mi hermano entrando en mi cuarto, mientras trato de centrarme en mi lectura.

—Ya sabes dónde están.

—Pues mira, quería el que estás acabando. Date prisa, que quiero leerlo.

—¿Hoy es tu día gratis de tocarme las narices?

—Pues sí.

—No te creo —digo.

—¿No crees que me equivoqué al no hacerte caso ese día? Al final, tú tenías razón.

—No me creo que ahora de golpe admitas que tenía razón.

—Bueno, no me importa lo que creas. ¿Vas a acabar el libro o no?

Se lo tiro a los pies de la cama.

—Llévatelo. Ya sé quién es el malo: el que parecía tonto.

Nos miramos desafiantes a los ojos.

—Para no sentir nada, te cuesta últimamente mucho estarte callado. Algo está cambiando en ti. ¿No es lo que querías? Sentir algo.

—Ahora mismo me arrepiento de mis deseos.

—Pues te jodes por no saber que desear algo siempre trae una parte mala. Me voy a leer, que es mejor que soportarte cuando estás así.

Se marcha a su habitación y me quedo solo pensando en que tiene razón.

Yo deseaba sentir y ahora que miles de sentimientos se han despertado en mi interior, recuerdo los días en los que la vida me daba completamente igual.

Cojo el móvil para escribir a Blair, pero al final no lo hago, porque ella es la causante de que en este momento esté acojonado por todo lo que siento.

Ella ha abierto la caja de Pandora y ahora mismo no sé cómo narices cerrarla.

Mi abuelo tenía razón: los sentimientos solo me hacen ser débil.

Capítulo 18



Blair

Romina no nos deja entrenar tranquilas. Ha decidido crear otro grupo de animadoras por la forma en que la echaron.

La verdad es que fue una forma cruel y mezquina. No me gustan este tipo de cosas.

Habló con el rector y este le dijo que podía formar otro equipo, pero que al final del semestre solo uno de los dos sería el oficial y el que iría a los concursos de animadores.

Alicia, la nueva entrenadora, no es que sea mucho mejor que Romina. En solo unos días se le ha subido el cargo a la cabeza.

Estaba claro que quería quitarse a Romina de en medio.

Ha empezado echando a varias animadoras que no la seguían y se han ido llorando a los vestuarios.

Romina ha ido tras ellas. Seguro que para meterlas en su grupo.

Ahora se ha acercado a Renata, que la mira feliz con su uniforme.

—No me sirves. Lo he intentado, pero estás coja… Lo siento. Si quiero ganar, necesito a los mejores.

Renata la mira con lágrimas en los ojos.

Asiente y se marcha a los vestuarios.

Ahora Alicia se me acerca.

—Quiero tus pasos —me indica.

—No.

—¿Qué? Soy tu capitana y te ordeno que me digas tus mejores pasos.

—No. No creo en ti.

Me observa desafiante.

—En mi equipo hay un hueco —me grita Romina, que ni se ha molestado en seguir a Renata.

—No creo en ninguna de las dos. Os ciega vuestra codicia y no os dais cuenta de que el arte no entiende de cuerpos ni de personas. No quiero seguir formando parte de esto.

—¡Te vas a arrepentir! —me gritan Alicia y Romina al mismo tiempo.

Me marcho al vestuario sintiendo que he perdido, porque nada será lo mismo, pero no podía engañarme y seguir a personas en las que no creo ni confío.

Al entrar, veo a Renata sentada en el banco llorando, aunque trata de limpiarse las lágrimas.

Me acomodo a su lado.

—¿Por qué creí que esta vez, al no estar gorda, sería diferente? Al final siempre soy la que nadie quiere de la clase. Esa mierda nunca cambia.

La abrazo y la siento llorar entre mis brazos.

Yo siempre fui la amada, la deseada, la chica que admiraban…, pero eso no me cegó. Siempre vi a personas como Renata que brillaban con luz propia.

—¿Y si hacemos nuestro propio equipo? —Me mira pensando que me he vuelto loca.

—Solo somos dos.

—Ya, pero hay una competición abierta para que un grupo se quede con la animación. Podemos ser nosotras dos.

—Es una puta locura… ¡Vale! Yo me encargo de buscar gente. Tengo fichadas a varias personas que nunca se han presentado por miedo a ser rechazados. A nadie le gusta que lo rechacen no porque no valga, sino porque no da la talla físicamente.

—Genial.

Renata me abraza feliz y se marcha vestida de animadora tras recoger sus cosas.

Cojo las mías y miro el móvil.

Salgo de los vestuarios y pienso en llamar a Claudio para contarle esta locura, pero como no sé si sigue queriendo estar solo, termino por llamar a Theo.

—Acabo de cometer una locura.

—Joder, eso me encanta. Al fin va volviendo la Blair que me enamoró. La que no tenía miedo a nada.

—Ya, bueno, poco a poco.

—Ahora cuéntame qué has hecho. —Lo hago—. ¡Pero eso es genial! Ya era hora de que salieras de tu zona de confort. Al final la vida te joderá igualmente a pesar de tus escudos y miedos.

—Bueno, sí. Eso parece. —Justo cuando lo digo, me cruzo con mi exnovio, que me observa frío.

—¿Qué pasa?

—Mi ex.

Le conté qué pasó. Todo lo ocurrido, y me creyó.

Él conocía a nuestros compañeros y no entendió por qué me dieron la espalda. Por qué creyeron todo lo que se dijo de mí. Aunque admitió que eso pasa cuando una estrella empieza a romperse y que, en vez de ayudarla a brillar, muchos ven en su caída su propia oportunidad.

No le dije quién era mi exnovio, porque no quiero que nadie lo sepa. Me da miedo que la gente lo descubra y él me acuse de nuevo.

—Dile de mi parte que es un gilipollas.

—Ya, mejor pasar de él.

—¿Y tu novio falso no está por ahí?

Sí, ayer, dolida con Claudio, le conté todo, porque quiero que sepa que si me intereso por él no es porque sea una novia que pone los cuernos a su pareja. Porque ya tengo claro que el destino ha puesto a Theo en mi camino por algo. Tal vez para recordarme las razones por las que era mi rayo de luz al entrar en clase cada mañana.

—No lo veo, pero da igual. Me marcho a mi habitación. Tengo que pensar en esta locura con calma. No sé si estoy preparada para ser capitana de nuevo.

—Has sido mi capitana. Sé que puedes.

—Pero no soy la misma y ahora me asustan miles de cosas…

—Bueno, usa eso a tu favor. La música tiene que esperar algo. Si ahora quieres contar esta historia al mundo, hazlo. Anima al mundo desde el corazón, Blair. No eres la primera persona a la que un desamor le hace ser otra diferente.

—Ya. Sigo pensando que estoy loca.

Se ríe.

—Vale, pues esta loca tiene que venir a verme animar el sábado. Ahora no tienes excusas, porque dudo que para ese día tengas montado tu equipo.

—Lo dudo mucho.

—Pues te vienes, me ves animar y luego te enseño cómo son las fiestas en mi universidad. Un plan genial, ¿eh?

—Te prometo que lo pensaré.

—Tú sí sabes cómo joder a un hombre.

—Eres un bruto.

Se ríe.

—Seguiré insistiendo.

Voy a decir algo, pero me choco con un duro torso. Alzo la mirada para pedir perdón al tiempo que mi forma de reaccionar ante este hombre me va avisando de quién se trata.

—Claudio… —digo y me olvido del mundo, como una idiota que no es capaz de recordar que el tiempo sigue pasando.

—Deberías responder al que está al teléfono. —Me centro en el móvil y Theo me pregunta si todo está bien.

—Sí, todo bien. Hablamos luego y pensaré lo de quedar el sábado —esto lo digo mirando a Claudio, esperando alguna reacción por su parte. Una que no hay. Soy tonta.

Guardo el móvil y me pongo al lado de Claudio para ir hasta donde ha dejado el coche.

—Me pasé a recogerte para llevarte al trabajo y te vi salir. No tenías buena cara.

—Tengo que contarte muchas cosas… Si tienes tiempo. No tienes que fingir que te interesa lo que me pase.

—Vamos dentro a hablar. —Asiento y entramos en su coche—. ¿No te ha dado tiempo a cambiarte el uniforme?

Me miro y me doy cuenta de que sigo con la faldita.

—No… Ha sido una tarde rara.

—No me quejo. Me pones mucho con la falda de animadora —por cómo lo dice no sé si bromea.

Decido seguirle el juego.

—Entonces, ¿eres de los que un baile sexi con ropa de animadora los pone cachondos?

—Solo si eres tú quien baila para mí.

Me pierdo en sus ojos violetas y deseo que esto sea cierto. Que me pida que lo seduzca de verdad. Que me desee hasta el punto de que mis bailes lo hagan besarme hasta perder el sentido.

«Recuerda que miente, Blair», me repito para no hacerme más daño.

—Lo siento, pero esos bailes no serán para ti. —Le saco la lengua y se lleva la mano al pecho como si lo acabara de herir—. Bueno, dejando esto a un lado, te diré que he dejado el equipo.

—Era de esperar. Ahí no podías ser tú.

—Ya, pero seguiré siendo animadora.

—¿Y cómo es eso? —me pregunta divertido. Le cuento lo que ha pasado—. Creo que lo harás genial y que conseguirás un gran equipo.

—No sé si estoy lista para coger las riendas. Para ser la pieza fuerte.

—Solo sé un ejemplo para el resto. Nadie te pide que seas la fuerte. Solo la que está ahí a pesar de no serlo.

—Eso es muy bonito.

—Pues aplícatelo. Y ahora dime qué es eso de que has quedado con Mateo.

—Theo, y no viene de Mateo.

—Lo olvidé.

—Ya… Quiere que vaya a verlo animar. Puede ser bueno para coger ideas…

—Ya, como que él está pensando en darte ideas y no en seducirte.

—Puede ser. Nuestra historia no acabó y a lo mejor, al estar con él, habría evitado todo lo que pasó.

—El gran salvador. Pues nada, ve, y si te lías con él, recuerda que a ojos de todos yo soy tu novio.

Pone el coche en marcha.

—No lo olvidaré y aquí no nos ve nadie. Deja de fingir que te importa que me líe con otro.

Me mira de reojo y juro que ahora mismo no entiendo qué significa su forma de observarme.

Miro hacia la ventana mientras me lleva a mi trabajo.

Llegamos y aparca en doble fila. Antes de que tenga tiempo de decir nada, tira de mí y me besa de forma abrasadora.

Me pierdo en su boca olvidando que solo finge que me desea, porque su sabor y él atontan mis sentidos.

Siento su pendiente acariciar mi labio. Sus dientes morderme de forma sugerente, y los imagino por todo mi cuerpo lamiendo y mordiendo mis zonas más sensibles.

Abro la boca y su lengua se cuela dentro.

Su *piercing* me excita mientras nos besamos.

Juego con él mientras devora mi boca.

Gimo de puro placer y mis manos van a su torso mientras las de él bajan por mi espalda hasta mi trasero.

Nos acercamos más mientras este beso nos deja sin aliento.

A ninguno nos importa dejar de respirar.

Sus manos hacen estragos en mí. Las imagino sobre mi piel desnuda sin nada que nos separe. Tiro de su sudadera, quiero sentir su piel bajo mis dedos…

Llaman a mi ventana.

Me giro y veo a mi padre.

—Mi padre.

—Ya lo vi. —Sus palabras me recuerdan lo bien que sabe fingir.

—Gracias por traerme, mi querido y amado novio —le digo sin que note cuánto lo odio ahora mismo, porque, por un segundo, creí que me besaba de verdad—. Nos vemos.

Salgo del coche tras arreglarme la ropa.

Me enfrento a mi padre, que me pide que firme unas cosas del dinero que me pasa al mes.

Lo sigo al local donde trabajo y Dimas le sirve un café mientras me explica qué debo firmar.

Estoy tan dolida que no sé cómo puedo contener las lágrimas.

—Habrá una cena benéfica en unas semanas y supongo que vendrás con tu novio.

—Claro —digo.

—Bien. Tu madre te pasará todos los datos. —Se levanta y me tiende la mano como si yo fuera un trato más—. Sigue así.

Se marcha y me duele que para él que tenga un novio rico sea lo que de golpe le haga verme de nuevo. Ha pasado dos años ignorándome y sin decirme nada positivo.

Ahora mismo odio a todo el mundo.

—¿Necesitas cambiarte? —me pregunta Dimas y lo miro dolida—. Ve al cuarto de trabajadores. En un rato no habrá nadie. Cuando estés lista, sal a trabajar.

—No necesito tomarme un respiro —cuando lo señalo, noto una estúpida lágrima caer por mi mejilla—. ¡Estoy genial!

—Vamos, ve —me pide y me marcho sabiendo que esta batalla no la ganaré yo.

Antes de quitarme la ropa le digo a Theo que iré a verlo. Es mejor no olvidar mi norte.

Claudio

Me sigo preguntando qué narices hice esta tarde cuando la besé.

Pensaba en que olvidara a ese Theo, pero acabé por hacerle creer que la besé porque su padre estaba cerca. Claro que también creí

que ella solo me devolvía el beso porque lo había visto.

Me sentí dolido y le seguí el juego.

—¿Estás haciendo la cena o rematándola? —Mi hermano se apoya en la encimera de la cocina—. Yo creo que lo segundo —dice al ver las pechugas.

—¿No tienes nada mejor que hacer?

—Me muero de hambre, y no. Verte jodido es mi último entretenimiento favorito. Dame, que yo sigo.

—Ni que supieras cocinar.

—Sé, pero si me hago el tonto cocinas tú por los dos.

—Tan insoportable como siempre. —Se ríe y se hace cargo de la cena—. Si quieres puedes contarme qué te pasa.

—Ya tengo suficiente falsedad en mi vida y los dos sabemos que no te importa lo que me pase.

—Bueno, eso quieren ellos —comenta refiriéndose a nuestra familia—. Yo solo quiero que se jodan y vean que juntos somos más fuertes. Si nos han querido separar siempre será por algo, ¿no?

—Es raro que no hicieras esto porque soy tu hermano. Tu fin es solo joder a nuestros padres.

—¿Acaso no estás con Blair por eso mismo? ¿Qué hay de malo en que encontremos la razón por la que nos hicieron así?

Tiene razón, pero ahora mismo no tengo ganas de jugar a los mellizos con él.

—Se me ha quitado el hambre.

—Eso, huye. Es lo mejor, porque sentir es una mierda, ¿verdad?

—Que te jodan, Adriano.

Me marcho sabiendo que tiene razón: sentir es una mierda. Tengo que recordar lo que aprendí para ser impasible ante la vida.

Capítulo 19



Blair

Me siento en las gradas para ver a Theo animar.

No he vuelto a ver a Claudio tras nuestro beso.

Tampoco he tenido tiempo, entre las clases, el trabajo y lo de la capitanía.

Renata nos ha buscado una clase vacía que el rector nos ha dejado para ensayar.

Las otras dos capitanas no han querido compartir el gimnasio.

Por suerte, la clase cuenta con un aseo propio. Algo es algo.

Lo malo es que solo somos dos, de momento. La gente que quiere ser animadora se ha ido a los otros grupos, que, tras enterarse de que yo formaría mi propio equipo, han cogido a los descartados y han hecho correr el rumor de que me quitaron la capitanía por algo.

Como si con Romina no hubieran hecho lo mismo.

Lo malo es que conmigo no saben qué pasó y eso les crea dudas.

Esto va a ser otro de mis fracasos.

Lo veo venir.

Si no fuera por lo feliz que veo a Renata, lo mandaría todo a la mierda. Pero Renata está dichosa. Pletórica. Lleva muchos años soñando con esto. Con tener una oportunidad para ser animadora, y por ella lucharé. Se merece que lo haga. Que crea en nosotras.

Aunque el día de la prueba seamos solo las dos y, bueno, Yvania, que al ver que nadie se apuntaba viene a los ensayos y dice que se inscribirá para no dejarnos solas.

Miro el móvil para ver cuánto tiempo queda para que empiece y veo un mensaje de Claudio:

Claudio:
¿Has llegado sin problemas?

Blair:
Sí, pero cuidado, Rinaldi, o al final creeré que me quieres de novia de verdad.

Claudio:
Quién sabe ;)

No dice nada más y yo apago el teléfono. No quiero distracciones esta noche, de esas que me hagan pensar en otra cosa que no sea lo que tengo ante mis ojos.

Theo sale seguido de su equipo de animadores. Hay chicos y chicas y no siguen un canon establecido de belleza. Todos son únicos y maravillosos por su talento y no por lo bien que quedan ante los focos.

Theo anima con fuerza y su equipo, igual.

Hacen varios giros en el aire y me acuerdo de cuando yo saltaba y giraba de la misma forma.

Al caer y saber que lo había clavado, el mismo júbilo me llenaba de energía para animar con más fuerza.

El público estalla en aplausos y, cuando acaban, las gradas están listas para no dejar de animar a su equipo hasta quedarse afónicos.

Yvania me ha dicho que su exnovio jugaba aquí. Me ha contado lo que le hizo.

Fue un cerdo y solo por eso deseo que pierdan.

Lo reconozco cuando sale, por las fotos que me enseñó Yvania. El mundo es un pañuelo.

Cuando Casio lo hace mal, soy la única que por dentro lo celebra.

Al acabar el partido, han perdido y estoy triunfal.

Espero a Theo por donde me ha dicho que saldrían, para ir a la fiesta que se celebrará tanto si ganaban como si no.

Theo sale y se me acerca. Me da un abrazo de oso.

—Siento que tu equipo haya perdido —digo por educación.

—Dime al menos que te ha gustado cómo hemos animado.

—Eso ha sido lo mejor.

Vamos a donde están sus amigos y me sorprende descubrir que sabían que vendría.

Muchos me admiran de cuando animaba y contra varios he competido.

El camino hacia la residencia de los jugadores de fútbol se me hace muy corto, porque no paran de preguntarme cosas sobre mis actuaciones. Por un segundo, me olvido de todo lo que pasó. Solo soy la chica triunfadora y no la que era juzgada por un error que cometió: amar a quien no debía.

Al entrar en la casa, Theo y su grupo hacen un baile para animar al equipo de fútbol y son aplaudidos con ganas.

Acaban y vamos a por algo de beber.

Yo lo tomo sin alcohol, porque tengo que coger el coche para la vuelta.

Theo me pide que bailemos juntos, como en los viejos tiempos.

Al final, tras mucho insistir, animamos juntos haciendo uno de nuestros bailes.

Veo a varias personas grabando y no me importa. No estoy haciendo nada malo.

Al acabar estoy pletórica y del abrazo que nos damos casi acaba mi boca pegada en la de Theo.

Por cómo mira mi boca, sé que me desea.

Se aparta.

—Vamos fuera. —Tira de mi mano y salimos a la zona del jardín.

Algunos se han metido en la piscina, aunque ya empieza a refrescar.

La música se escucha fuerte, pero, a pesar de eso, escucho como alguien dice:

—¡Eres un cerdo! —grita una chica morena antes de empujar a Casio a la piscina—. ¡No quiero que te me vuelvas a acercar en tu vida!

Sale corriendo a pesar de que Casio le grita que solo fue una vez.

—Sí, una vez. Su novia…, ahora ex, tiene muchos cuernos, pero ella lo sabía y parece ser que no ha aguantado más —me informa Theo.

—Que se joda.

—¿Lo conoces?

—Fue novio de una amiga mía.

—Ella está mucho mejor sin ese idiota.

—Te aseguro que sí.

Seguimos bailando y sus caricias cada vez son más sugerentes, pero no le digo nada.

Cuando me acerca a él para que un jugador borracho no me dé, me quedo un segundo más de lo que debería entre sus brazos.

Mi mirada observa su boca.

Él mira la mía también y me pregunto si besarlo será mejor que hace años o si será un beso con sabor a pasado.

Theo parece pensar lo mismo que yo y nos lleva a una zona oscura donde nadie puede vernos. Donde nadie será testigo de esto.

Me deja que me aleje y una gran parte de mí me pide que lo haga, pero entonces pienso en Claudio, en lo que siento por él y en lo que duele lo que siento sabiendo que es fingido. Entonces decido poner los pies en la tierra y luchar por algo real. Por alguien que de verdad me desea.

Tal vez me equivoque, pero será un error que yo elijo cometer.

Su boca se cierne sobre la mía y, por un segundo, es como si viajara en el tiempo. Sus labios son como los recordaba y besarlo es dulce. Me siento en casa.

No hay pasión, ni fuego, ni siento el deseo de arrancarnos la ropa, pero su beso me gusta.

Al acabar no hay jadeos, pero sí un dulce beso en mi frente que me encanta.

—Es mejor que regresemos —me dice y acaricia mi mejilla—. Tal vez podamos quedar un día…

—Es posible.

Sonríe y salimos de camino a la fiesta, y, aunque debería sentirme feliz, no dejo de preguntarme qué pensará Claudio de esto. Sé que no le importo, pero la novia falsa que soy para él siente que le he engañado.

¡Esto es ridículo!

Intento disfrutar de la fiesta, pero mi mente está en otra parte.

Al final, me despido de Theo y me marcho andando hasta mi coche.

Juro que con un poco de miedo tras lo que me pasó, por si otro desgraciado me sale a medio camino y me intenta forzar.

Llego al vehículo y conduzco de vuelta.

Aparco frente a la hermandad de Claudio.

Hay una fiesta por el partido de esta noche.

Me bajo del coche y entro en la fiesta. Por la hora que es, la gente está muy borracha y desmadrada.

Veo a Adriano a un lado y por su mirada no sé si está vigilando a la gente o perdonándoles la vida a todos.

Me acerco a él.

—Hola, ¿sabes dónde está Claudio?

—Estaba en el jardín hace un rato.

Le doy las gracias y salgo hacia el jardín.

Veo a algunos compañeros del equipo desmadrados y a algunas animadoras igual.

Estas últimas me miran con desprecio, porque al fin y al cabo ahora estamos todos en una competición por quedarnos con el equipo principal.

Veo a Claudio de espaldas, mirando el móvil mientas bebe.

Noto que mi corazón da una sacudida y conforme me acerco se disparan todos mis sentidos. Soy plenamente consciente de él.

Me siento a su lado y me mira de reojo.

Al ver que soy yo, su mirada cambia y se vuelve un poco más dulce.

—Se os da bien bailar juntos. En la cama seguro que os compenetráis a la perfección.

No sé de qué habla y me pone el móvil delante.

En el vídeo salgo bailando con Theo.

Claudio se levanta, guarda el teléfono tras vaciar su copa y se marcha.

Lo sigo de cerca, mientras entra en la casa y sube a su habitación.

Porque sé que es imposible, pero parece que está dolido por mi baile.

¡Todo es mentira!

Aun así, entro en su cuarto tras él y lo abrazo con fuerza.

Claudio se queda quieto antes de cerrar sus brazos en torno a mí y esto hace que mis lágrimas mojen su camiseta y no pueda controlarlas.

Tener de novio falso a quien más deseas es una tortura, porque ver cómo finge que le importas solo da alas a tu corazón para luego destrozarlo al recordar que cada gesto es fingido.

No sé cuánto tiempo podré con esto y me da miedo que, cuando se acabe, lo pierda como amigo también.

Andamos a tientas hacia su cama.

Caemos sobre ella abrazados.

No soy capaz de soltarlo y al final, entre hipos ridículos, le confieso qué ha pasado con Theo.

—Nos hemos besado.

—Lo imaginaba tras este baile. Poco me parece, la verdad, por cómo te mira.

—¿Por qué siento que te he traicionado?

—Blair, no somos nada en realidad. No me has traicionado. Solo estás viviendo tu vida.

Sus palabras son tan reales como duras.

No digo nada más. Solo lo abrazo un poco más, porque ahora mismo me niego a soltarlo. A dejar de sentir esa protección de sus brazos y esta sensación de sentirme completa.

* * *

Me despierto sobresaltada sin saber qué hora es ni dónde estoy.

Poco a poco recuerdo todo y descubro que me he dormido abrazada a Claudio.

La luz que entra de la calle me permite verlo dormido a mi lado.

Aún estamos los dos con ropa, pero nuestras piernas están enredadas y sus brazos me rodean.

Se está tan bien aquí…

Alzo mi mano a su mejilla y la acaricio suavemente. Así dormido no parece enfadado con el mundo. Parece tranquilo, como si el peso que sostiene sobre los hombros hubiera desaparecido.

Me gustaría saberlo todo de él. De este hombre que cada segundo que pasa está más cerca de robarme el corazón para siempre.

Llevo mis dedos a sus labios y los recuerdo sobre los míos, besándome de forma falsa. Me pregunto cómo sería besarlo sin una mentira de por medio.

Claudio se remueve en sueños y alejo mi mano de su cara.

Me acomodo de nuevo contra su pecho y me quedo aquí, a su lado. En el único lugar donde me gustaría permanecer para siempre.

Claudio

Me despierto con un fuerte dolor de cabeza, lo que me recuerda que ayer me pasé con la bebida.

No suelo hacerlo desde hace tiempo.

Empecé a emborracharme con doce años. Llegó un momento en que las fiestas y las borracheras me aburrían. Ya no tenían nada de atractivo. Y menos cuando has tenido dinero suficiente para liarla a base de bien y organizar junto con Nerón y a Adriano las mejores fiestas que puedo recordar.

Todo se puede comprar con dinero. Menos el amor, claro.

Me remuevo y reparo en que hay alguien a mi lado.

Tardo un segundo en recordar qué pasó.

Bajo la mirada hacia Blair, que duerme sobre mi pecho ajena a mi escrutinio.

Ayer estaba aburrido en la fiesta, cuando Romina me dijo que mi novia le hacía cuestionarse lo de mis cuernos de nuevo. Me enseñó el vídeo que había colgado en las redes y vi en su mirada cómo disfrutaba.

Es mala y cada vez lo tengo más claro.

Le dije que mi novia hacía bien en demostrar que bailando es la mejor.

Eso le molestó y se marchó.

Pillé una botella y un vaso y me fui al jardín. Allí vi el vídeo una y otra vez.

Se veía a Blair tan feliz al lado de ese tipo que no me hacía falta ser adivino para saber, por cómo se miraban, que esa noche pasaría algo entre los dos.

No me podía mover. Era incapaz de dejar de ver el vídeo una y otra vez.

El dolor lacerante en el pecho no me dejaba respirar y, para calmarlo, bebí hasta casi perder el sentido. Como lo hacía de niño. En cada fiesta, quería olvidarme de todo. Bebía hasta caer medio muerto.

Hasta que dejé de sentir nada…

Y ahora, todo me ha vuelto de golpe y siento tantas cosas que me cuesta respirar.

Observo a Blair dormir entre mis brazos. Parece feliz aquí, pero no lo es.

A pesar de sus lágrimas, sé que lo ha elegido a él. Solo se siente mal por el lugar en que me deja por nuestra mentira.

Pienso en despertarla, pero al final no lo hago porque quiero observarla un poco más. Quiero perderme en ella sabiendo que daría todo lo que tengo por que nuestra mentira fuera real.

Estoy jodido. Muy jodido, y no sé cómo sobrellevar esto que siento. Llevo tanto sin sentir, que ahora noto que mis sentimientos me engullen y me dejan sin fuerzas.

Capítulo 20



Blair

Claudio me despertó con café recién hecho y como si nada. Como si no hubiera cambiado nada entre los dos por besarme con otro. Es algo que me molestó y que me recordó que no le importa con quién me acuesto.

Me marché a mi habitación y llevo encerrada en ella desde entonces.

Solo he salido a la sala común para calentarme comida y poco más.

Ahora estoy tirada en la cama pensando si leer antes de dormir o ver una serie.

Yvania se ha ido a dormir con Nerón, como casi siempre, y una vez más estoy sola en el cuarto.

Escucho un mensaje en el móvil.

Es de Claudio:

Claudio:
¿Qué planes tienes para esta noche?

Blair:
No sabía si leer o ver algo en la *tablet*.

Claudio:
¿Algo erótico?

En cuanto lo leo, siento una sacudida. Decido seguirle el juego.

Blair:
Seguramente.

Claudio:
¿Por si Mateo quiere sexo telefónico?
Te recuerdo que la última vez casi saliste
corriendo por una anaconda.

Blair:
Esta vez no pasará.

Claudio:
No… si te preparas.

Blair:
No sabía que existían cursos online de sexo
telefónico.

Claudio:
Seguro que sí, pero me refería a prepararte yo.
A que te imagines que yo soy a quien deseas.
No creo que te cueste mucho fingir.
Ya me has besado sin sentir nada por mí.

Blair:
Como tú.

Claudio:
Claro.
¿Probamos?

Leo varias veces la pregunta y noto como mi cuerpo se muestra receptivo ante la idea. Solo es un juego. Un intercambio de palabras eróticas para «practicar», pero sé que yo lo sentiré como si de verdad él me deseara.

Jugar es peligroso…

Blair:
Vale.

Me veo incapaz de negarme.

Claudio:
Empecemos…

No sé qué decirle, y menos cuando me llega una foto de él sin camiseta.

La abro y compruebo que se la acaba de hacer en el espejo de su cuarto. Puedo ver su bóxer negro y el tatuaje en el costado derecho.

Atrevida y loca, muy loca, pienso qué enviarle. Una parte de mí desea provocarlo, que vea lo que se pierde si este juego fuera real.

Mi parte más sexual sale a flote y cojo una camiseta blanca que humedezco lo justo antes de ponérmela sobre la piel desnuda.

Hago una foto mordiéndome un labio y, cuando la miro, veo como se adivinan mis pezones duros bajo la prenda y se ve parte de mis braguitas de encaje.

Dudo un segundo antes de mandársela, pero, si quiero superar el pasado, tengo que vivir el presente haciendo lo que quiero y no dejándolo de hacer por miedo.

Le doy a enviar con el corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

Claudio:
¡Joder, Blair!
Tú sí que sabes cómo poner duro a un hombre.

Blair:
¿Ha sido demasiado?

Claudio:
No…
Ha sido perfecto.

Sé que es mentira, pero alejo ese pensamiento de mi mente. Quiero jugar, pero a que esto es real.

Blair:
Me gustaría recorrer tu cuerpo con mi boca…
Perderme en ti hasta la goma de tu bóxer, para encenderte antes de tirar de él.

Claudio:
Soy todo tuyo, siempre.
Y sentir tu boca sobre mi piel es algo que solo de imaginarlo hace que me derrita.
Pero antes de que tu boca recorra mi cuerpo, me gustaría lamer tus pechos sobre tu húmeda camiseta.
¿La sigues llevando?

Blair:
Sí, aún estoy en el aseo.

Claudio:
Bien.
Tócate sobre ella, imaginando que son mis manos las que te dan placer.
Pellízcate levemente, como si fuera mi boca la que muerde tus pezones.

No me cuesta mucho imaginarlo tras de mí.

Cierro los ojos y llevo mis manos a mis pesados y receptivos pechos. Los acaricio sintiendo como el frío de la camiseta me excita.

Los pellizco e imagino a Claudio lamiéndolos, pasando su *piercing* por ellos antes de morderlos.

Gimo de puro placer.

Blair:
Me encanta imaginar tu boca succionando mis pezones con fuerza y ver tu *piercing* jugar con ellos.

Claudio:
A mí me gusta imaginarte cachonda y mojada por mis atenciones.
¿Estás muy mojada?
Tócate tu dulce coño pensando en mí…
Solo en mí.

Llevo mi mano a mi sexo y noto como la humedad traspasa la tela de mis braguitas.

Blair:
Mi ropa interior está húmeda por ti.

Claudio:
Tócate por mí.
Toca tus cerezas pensando que es mi lengua la que las lame…, porque si ahora estuviera ahí, estaría arrodillado entre tus piernas listo para lamer cada parte de tu dulce y apretado coño.

Lo imagino arrodillado ante mí, medio desnudo, deseando lamer mi sexo.

Meto los dedos bajo la ropa interior y toco mi sexo. Siento una sacudida de placer mientras imagino que es su lengua la que me explora.

Blair:
Me encanta imaginar tu lengua en mi sexo

mientras mis dedos me tocan.

Claudio:
Busca tu vibrador, Blair.
Quiero que imagines que entro y salgo de ti con fuerza.

Lo busco en mi cuarto y me tiro sobre la cama con él.

Blair:
Ya lo tengo.
Está entre mis piernas.

Claudio:
Métetelo con lentitud…
Imagina que es mi polla la que te penetra hasta el fondo.

Blair:
Eso haré.
Y mientras, puedes tocarte imaginando que es mi sexo el que cubre toda tu polla hasta oprimirla.

Claudio:
Lo estoy haciendo.

Imaginarlo dándose placer con sus manos hace que casi me corra.

Meto el vibrador en mi sexo tras quitarme la ropa interior.

Lo introduzco con lentitud, imaginando que es él. Que tengo a Claudio sobre mí para hacerme el amor.

Claudio:
Siente cómo entro y salgo de ti.
Tócate los pechos.
Date placer.

Le mando un audio mientras me toco:

—Me encanta imaginarte dentro de mí. Sentir que me llenas hasta el fondo. Joder…, estoy muy caliente.

Meto y saco el vibrador de mi cuerpo y me llega un audio de Claudio. Su voz parece de verdad, como si se estuviera tocando:

—Joder, nena. Si me dices esas cosas, me costará mucho no correrme antes que tú. Solo de imaginarte desnuda abierta para mí me la pone muy dura. Si estuviera allí te haría el amor con fuerza hasta que te corrieras conmigo dentro. Imagina que estoy a tu lado. Grábate mientras te corres, Blair.

Le doy a grabar un audio y me toco los pechos y el sexo mientras hago entrar el vibrador una y otra vez en mi sexo. Sé que el audio contiene mis gemidos de placer.

Blair:
Estoy a punto, Claudio.
Me voy a correr…

Acaricio mi sexo y saco y meto el vibrador hasta que me corro con fuerza y grito su nombre.

Dudo en si mandarlo o no, pero al final lo hago con los últimos coletazos de mi placer.

Me llega un audio de Claudio, al poco de mandarle el mío:

—Joder, Blair. No correrme escuchándote ha sido imposible. Ha sido increíble.

Y ahora, cuando la pasión se ha enfriado, me invade el miedo de que para él todo haya sido fingido y sepa que para mí, no. Por eso, miento. Para protegerme.

Blair:
Bien. Creo que he demostrado que sé fingir muy
bien mis orgasmos y que podré sacar del paso

una conversación erótica.
¿Me apruebas, profesor?

Claudio tarda en escribir.
Al final me llega un mensaje:

Claudio:
Has estado genial.
Fingir orgasmos y que nos deseamos se nos da bien.
Seguro que si haces esto con Theo se pone muy cachondo.

Blair:
Seguro que sí.

Claudio:
Feliz de que aprendas algo bueno para otro.

Blair:
Gracias.
Buenas noches.

Claudio:
Buenas noches…, nena.

Sonrío con tristeza y me doy cuenta de que, o extirpo a Claudio de mi mente y de mi corazón, o tengo un problema gordo.

Noto los ojos llenos de lágrimas y sé que es porque he tenido uno de los mejores orgasmos de mi vida ante alguien que no me desea. Me siento tan mal como cuando tenía sexo con mi exnovio, solo cumpliendo sus deseos para que me diera el orgasmo prometido.

Claudio

No puedo olvidar la foto de Blair. Ni olvidar que, por un segundo, todo era mentira y me corrí escuchando su audio mientras se daba placer y se corría con mi nombre entre sus labios.

Saber que todo fue falso, duele, pero yo tampoco he tenido huevos para decirle que por mi parte todo era real; que la deseo como a nadie y que lo que me hace sentir me tiene perdido y desorientado.

Siempre he pensado que a la hora de la verdad elegiría el amor.

Ahora pienso que mi vida era más fácil cuando no sentía nada ni remotamente parecido.

Ella desea a Theo…, no a mí.

Es mejor que no lo olvide o la perderé como amiga, y es por esa amistad que callo lo que siento y que le hago creer que cada beso, cada caricia, para mí no son reales.

Capítulo 21



Blair

—Tienes un problema gordo —me dice Renata mientras entrenamos y les cuento lo que pasó ayer con Claudio—. ¿Y de verdad él fingió? —Asiento—. Pues ya sabes, coges a Theo y lo dejas seco, y así te olvidas de Claudio.

—Sí, creo que llevo demasiado tiempo sin tener nada con nadie y tal vez eso me esté nublando la mente.

—O te has pillado de Claudio —apunta Yvania.

—No quiero saberlo. —Yvania asiente—. Bueno, chicas, vamos a preparar un gran baile.

—¡Eso! Con suerte hoy viene alguien a apuntarse. He dejado más carteles —dice Renata ilusionada.

Yo ya he perdido la esperanza de que alguien sea tan tonto de apoyarnos a nosotras sabiendo que las otras tienen las de ganar.

Creo una coreografía que saque lo mejor de nosotras.

Probamos pasos y escucho las ideas de Renata. Tiene muchas y muy buenas.

Al final no nos sale perfecto lo que llevamos, pero estamos agotadas y felices. Seremos tres, pero dudo que hagamos el ridículo.

Hacía tiempo que no me sentía tan bien.

Ando hasta mi casa y dudo, pero al final llamo a Theo para ver cómo está.

Hablamos bastante rato.

Me hago la cena con él al teléfono y le cuento todo lo que estoy haciendo con las animadoras. Me da ideas muy buenas.

Me siento muy cómoda con él. Tal vez la comodidad no es como el deseo que te hace arder, pero tras lo que me pasó, encontrar a una persona que me hace sentir paz también me gusta.

Dudo en si escribir a Claudio o no, pero al final no lo hago. Quiero olvidarme de él en la medida de lo posible y más tras lo que pasó ayer.

Claudio

Llevo dos semanas ignorando a Blair y ella a mí.

Estoy borde, sin ganas de hablar con nadie y más taciturno que de costumbre. Adriano dice que ahora me parezco a él más que nunca y, cada vez que lo dice, me dan ganas de partirle esa cara de chulito que tiene.

Claro que es verdad, y esto me ha hecho comprender un poco por qué mi hermano, que siempre fue el alegre de los dos, tras lo que pasó con su exnovia cambió.

Nunca he estado enamorado ni me ha gustado nadie tanto como Blair. No digo que esté enamorado de ella, pero sí que sé que podría estarlo.

Adriano estaba enamorado de su expareja. Hizo lo imposible por estar a su lado, a pesar de que nuestra madre no quería que fuera así.

Cuando pasó lo del yate, Adriano estaba perdido.

Tal vez cuando dijo que cada uno fuera por su lado era porque no tenía fuerzas para pedirnos que estuviéramos a su lado mientras se sentía morir. Es por eso por lo que cada vez paso más tiempo con mi hermano. No es que seamos inseparables, pero en vez de leer solo en mi cuarto, voy al de él, mientras finge que no está componiendo canciones de desamor.

Ahora mismo estamos en la fiesta que están dando en nuestra facultad tras un nuevo éxito de nuestro equipo.

Nerón no anda muy lejos, bailando con Yvania.

Renata está con su novio y Blair no está. No verla tampoco me extraña, pero me hace preguntarme dónde se encontrará.

Para no preguntar por ella, me tomo la primera copa deseando que la noche pase pronto, mientras la imagino con él. Cómo acaricia cada parte de ella y recorre con su lengua su cuerpo. Ese que yo me muero por devorar.

Busco otra copa.

—Tienes dos opciones —me dice Adriano—. Emborracharte hasta perder el sentido o ir a donde esté Blair y confesarle lo que sientes antes de que se acueste con Theo.

Adriano me muestra un vídeo donde Blair sale bailando con Theo en la fraternidad de Casio.

—Ella lo desea a él.

—¿Se lo has preguntado?

—Claro…

—Pues nada. Sigue bebiendo. Así dejarás de sentir y serás el mismo ser sin sentimientos que has sido hasta ahora. Una vez más, habrá ganado nuestro abuelo.

—Tú no sabes nada…

—No sé qué pasó, pero sí que hizo algo para eliminar la dulzura que tenías de niño.

—El amor es una mierda.

—De las grandes. Yo, por eso, no quiero volver a enamorarme en mi vida, pero en tu caso sería tu primera vez. Debes probarlo para saber si será lo mejor que te pasará en la vida o tu desgracia más grande. En mi caso, lo segundo… —Noto el dolor en los ojos de mi hermano—. Pero tú mismo. ¿Te sirvo otra copa?

—Sí.

Me sirve una bien fuerte y, cuando le doy un trago, sonríe porque sabe que esta copa me hará perder el sentido.

Estoy terminando la copa cuando Romina se acerca con su móvil en alto.

—Vaya…, cuernos en directo.

Me muestra la imagen y veo como Theo coge la cara de Blair para besarla antes de que ella pueda decir nada.

—Me pone cachondo que se bese con otros…, pero luego solo me folla a mí. ¿Algo más que no sepa? —Me bebo mi copa tranquilo y Romina se marcha jodida por no haberme hecho daño.

No paro de repetir el beso de Blair con ese Theo de las narices.

¿Y si existiera una posibilidad de que, al saber que le mentí cuando le hice creer que todo era falso, me deseara a mí en vez de a él?

Debo de estar muy borracho, porque voy hacia Adriano y le pido que me lleve a ese sitio.

Mi hermano lo hace y, cómo no, Nerón e Yvania se apuntan. Se montan en otro coche con Renata y su novio, que no ha bebido nada, como Adriano.

Así tendré más testigos de cómo Blair me rechaza.

A medio camino, Adriano se detiene para comprar algo de comer.

—No quiero comer.

—Come y bebe para que se te pase un poco la cogorza.

—Si se me pasa, lo mismo no tengo cojones para decirle nada.

—Los tendrás. No voy a dejar que te marches de allí sin decirle la verdad.

—Ahora mismo te odio.

—Como siempre, ¿no?

—Nunca te he odiado. —Cojo la comida cuando pone el coche en marcha—. No sé por qué piensas eso.

—Porque siempre estabas demasiado ocupado para hablar conmigo.

—Porque tú tenías tiempo para tus amigos… y no para mí.

Nos miramos de reojo.

—Bueno, me faltaba una parte importante de mi vida gracias a nuestros padres y su siniestra forma de ser. Lo suplí con mis amigos. Tú, en cambio…

—Nunca supe hacer amigos. Él se encargó de ello. —Sabe que hablo del abuelo.

—Pero ya no está y esta noche lo mandarás a la mierda cuando te abras a Blair. Aunque ella te mande lejos.

—Que lo hará.

—Con seguridad. —Sonrío, a pesar de todo, porque por un segundo Adriano parece el de siempre.

Dulce, soñador y alegre.

Por eso, nunca supe cómo llegar a él, porque me convirtieron en un ser amargado y carente de vida.

No éramos tan diferentes, como suelen serlo dos mellizos, y por eso nos querían lejos. Para que no fuéramos una piña.

Me como la cena y noto que gracias a ello, además del tiempo que pasa hasta que llegamos, se me quita parte de la borrachera.

Cuando Adriano para, me veo incapaz de salir del coche.

Nerón y el resto esperan fuera.

Yo no sé si merece la pena entrar en esa casa y abrirme en canal. Ahora mismo la odio por haberme destrozado cada uno de mis escudos.

Blair

Theo está cada vez más tocón y, aunque es lo que quería, mi cuerpo no reacciona a sus caricias y me pone algo nerviosa que no respete que deseo que nadie sepa lo que pasa entre los dos.

Cuando me besó delante de todos, me dieron ganas de llamar a Claudio para contárselo. Luego recordé que no siente nada por mí y me sentí tonta por mis reacciones. Theo me da un beso en el cuello y no siento placer. ¿Qué estoy haciendo?

No puedo forzar lo que no existe solo porque quiera olvidar a otra persona. Ya sé lo que pasa cuando haces cosas que no deseas de verdad: tras la pasión te quedas perdido. Ya no soy esa joven de quince años que hacía todo lo que él quería y no puedo seguir con esto.

—Theo, quiero hablar contigo en privado.

—Claro. —Tira de mi mano hacia una de las habitaciones de la planta de arriba.

Me da que él espera una cosa de mí que no encontrará. Es mejor aclarar todo esto cuanto antes y luego… Luego le diré a Claudio que no puedo seguir con nuestra farsa porque yo nunca fingí a su lado.

Espero tener fuerzas para romper con él.

Claudio

Cuando consigo entrar, estoy bastante nervioso y cabreado por estar así. No me gusta esto que siento. Ni esta sensación de sentirme expuesto y vulnerable.

Oteo la sala y vemos a Casio medio borracho sobre la mesa de billar.

Al ver a Yvania, se acerca, pero esta le saca un dedo corazón y besa a Nerón con ímpetu para que su exnovio vea que le importa bien poco.

Busco a Blair por la sala y no la encuentro.

—La han visto subir al piso de arriba con Theo —me informa Adriano.

No entiendo como la gente le cuenta cosas, con esa cara de perdonavidas que lleva siempre.

Claro que, si miro tras él, hay varias mujeres que nos devoran con la mirada y nos hacen ojitos.

—Es tarde.

—Eso parece.

—¡No debí hacerte caso! —Lo cojo de la camiseta—. ¡No sé por qué lo hice si tú, a la hora de la verdad, la creíste a ella!

—¡Porque la amaba, pedazo de idiota! No podía asimilar la idea de que la mujer que amaba me fuera a traicionar de esa manera. Pero qué sabes tú del amor, si cuando lo tienes delante te cagas y no luchas por ella.

—No sabes nada.

—Ni tú tampoco.

Nerón se pone entre nosotros y nos separa.

Me marcho a por una copa antes de irnos.

No debí dejar que me convenciera para venir, que me hiciera creer que existía una puta posibilidad de que ella me deseara a mí. A alguien que no sabe amar.

—¿Claudio?

La escucho llamarme, pero no me giro porque dudo que no vaya a echarle en cara si Theo folla tan bien como yo. Sé que no se lo merece y por eso me hago el tonto y la ignoro.

—¿No vas a saludarme?

—Dudo que pueda hacerlo sin ser borde.

Se pone ante mí y coge mi cara entre sus manos.

—¿Por qué ibas a ser borde?

—Porque odio saber que estabas follando con él. Porque odio saber que has dejado que ese desgraciado te dé el placer que yo me muero por darte desde hace tiempo. —La miro a los ojos y parece impresionada—. Lo siento, Blair, pero nunca fingí que te deseaba. Siempre lo hice… Por eso, esta mierda de novios falsos se acaba aquí. Que te aproveche Theo, y que sepas que nunca te follará como yo. Adiós.

Me marcho sabiendo que, cuando pensaba confesarme, iba a ser menos borde. Nada está saliendo como esperaba, pero, desde que ella apareció, ha puesto mi vida patas arriba.

Siempre te dicen que tengas cuidado con lo que deseas. Yo quería sentir y ahora desearía volver al tiempo en que no sentía nada.

—Nos vamos ya —le digo a Adriano y este asiente.

Mira tras de mí y guiña un ojo a alguien.

Lo ignoro y me marcho hacia el coche.

El resto nos siguen de cerca.

—¿Va muy borracho? —le pregunta Blair a mi hermano.

—Como una cuba.

—¿Te puedes ir un poco a la mierda? Intento sobrevivir al horror de haberte conocido.

—Quiero hablar contigo…

—Dudo que ahora te escuche —indica Adriano y abre el automóvil.

Entro y cierro la puerta.

Blair me mira desde fuera.

—Que te den, bonita —le suelto, y Adriano le dice algo al oído antes de entrar en el coche.

—Será mejor que duermas la mona. Yo que creía que estabas mejor…

—Llevo años sin beber tanto. ¿Qué mierda esperabas? Ahora mismo te odio mucho. Mira, tal como creías…

—Ella no se ha acostado con Theo. Por si te alivia, lo ha plantado. Se lo dijo a Yvania y a Renata mientras entraban en el coche. Aún no es tarde, ¿no?

—Pues quiero que lo sea. Estoy mejor sin sentir nada.

—Sí, eso es cierto, pero a veces uno moriría por sentir algo más que un vacío en el pecho.

No le respondo, porque tiene razón. Todo esto que siento es horrible, pero cuando la besaba… me sentía capaz de todo. Hasta de volar.

Capítulo 22



Blair

Claudio se despierta desorientado y le tiendo un vaso de agua. Cuando me ve, noto como sus ojos violetas se tornan afilados.

—¿Qué haces aquí?

—¿Qué recuerdas de anoche?

—No mucho… —me dice dando un largo trago y aceptando las pastillas.

Va sin camiseta. Solo lleva los vaqueros.

Cuando llegamos, subí a verlo y se estaba quitando la sudadera para tirarse en la cama. De inmediato, se durmió.

Me quedé en su cuarto y he dormitado en el sillón que tiene cerca de la cama.

No se ha movido en horas.

—Ah, vaya…

—Lo recuerdo todo, Blair —admite al fin—. Necesito una ducha antes de hablar.

—Claro.

Coge ropa limpia y entra en su aseo para darse una ducha.

«Una larga ducha», pienso cuando escucho el agua correr sin que él salga. He repetido una y otra vez sus palabras en mi mente, pero no sé si todo fue solo fruto de la borrachera.

Adriano me dijo que había venido a buscarme para decirme algo importante y que podría hablar con él cuando volviera a ser el Claudio amargado de siempre.

Aunque suena duro lo que dijo, cada vez conozco más a Adriano y sé que adora a su hermano.

Ambos se adoran.

No entiendo por qué no saben estar más unidos. Hay mucho que no sé de esta familia.

Cuando creo que no saldrá en la vida, escucho el grifo detenerse y es entonces cuando los nervios se me concentran en el estómago. En ese instante, me doy cuenta de que lo que tengo que decirle puede acabar bien o mal entre los dos.

Claudio sale con un chándal de sudadera gris, sin zapatos.

Anda descalzo hasta la cama y se sienta en ella.

Centra sus ojos violetas en mí y solo me mira, poniéndome muy nerviosa.

—¿No tenías algo que decir? —le pregunto.

—Ayer ya te lo dije todo. Ahora espero que respondas.

—Así que, ¿me puedo ir a la mierda? ¿O a olvidar que me has conocido?

Pone mala cara.

—Antes de eso… Eso estuvo fuera de lugar y te pido perdón. Ir borracho no es excusa. —Parece muy arrepentido.

Asiento aceptando que no estaba en sus cabales.

—¿Respondo a lo de que no quieres que sigamos siendo novios falsos?

—¿Te haces la tonta aposta?

—¿Y a ti te cuesta tanto decirme qué querías ayer?

—Solo evitar que te lo follaras, pero no pasó, ¿no?

—No.

—¿Por?

—Me cuesta un poco hablar contigo si me miras así… Te pareces a Adriano ahora mismo, más que nunca.

Toma aire y entonces tira de mi mano y caigo sobre él en la cama.

Noto como se aceleran los latidos de mi corazón y como tiemblo mientras siento sus manos posarse en mi espalda.

—Ayuda a hablar si estamos así —le digo divertida mientras dudo si acariciar su mejilla.

Claudio termina de acomodarme y coge mi mano para ponerla en su cara.

—Nunca he fingido que te deseo —me reconoce y noto miedo en sus ojos—, aunque era más fácil hacerte creer que sí, porque odiaba que no sintieras lo mismo y quedar como un tonto.

—Yo tampoco he fingido. Ni el orgasmo de la otra noche… Fue real.

Sonríe con más seguridad en sus ojos violetas.

—Me alegra que nada fuera falso. ¿Y por él?

—Quise creer que lo deseaba para olvidarte, pero ayer le dije que solo te deseaba a ti y que no podría pasar nada entre los dos. Seguirá siendo mi amigo. —Pone mala cara y acaricio sus labios—. Piensa que él es solo mi amigo y tú a quien más deseo.

—Eso me gusta. —Me gira en la cama y mi espalda golpea el colchón—. Me he cansado de hablar. Me muero por demostrarte cuánto me pones, nena. —Acerca su nariz a la mía y la acaricia con ternura—. *Tu sei la mia ragazza* [1] .

Su acento italiano es tan sexi como suena. Y sí, soy suya.

Nuestras bocas se encuentran a medio camino y juro que en el mismo instante en que lo beso me olvido de la capacidad de pensar. Con seguridad me quedaré sin aire antes de recordar que lo necesito para existir, pero ahora mismo solo pienso que él es todo lo que necesito.

Su lengua se enreda con la mía y me pierde el placer de sentirla dentro devorando cada parte de mi boca, mientras su *piercing* me vuelve loca. La imagino recorriendo cada parte de mi cuerpo y esto me hace gemir.

—Me encantan tus gemidos. —Muerde mi barbilla levemente antes de besarme de nuevo.

Sus manos van hacia la camiseta que llevo. Se la robé mientras dormía para estar más cómoda.

La sube un poco con sus manos y descubre que solo llevo las braguitas.

El vestido que llevaba era sin sujetador.

—Me encanta —dice mordiendo mi cuello y dejando su mano bajo uno de mis senos—. Me gusta verte con mi ropa, y más si no llevas nada más. —Aparta la mano y se incorpora un poco para mirarme—. Hoy será mi boca la que te moje…

Dice antes de llevar su boca a mis endurecidos pezones y lamerlos sobre la camiseta, que me ha bajado.

Estallo de placer.

Ardo de deseo mientras lame y succiona mi seno a través de la tela.

Cuando se separa, la camiseta se ha clareado y muestra mi pezón.

Sonríe triunfal y regala al otro las mismas atenciones.

Me pierdo mientras sus manos están por todas partes, hasta que las noto subir por el interior de mis muslos. Tan calientes, tan

grandes…

Me muerdo el labio, pero al final gimo cuando llegan a mi ropa interior.

—Tan mojada… Me pones tanto, Blair.

—Y tú a mí. Has sido mi fantasía sexual durante este tiempo.

—Me gusta saber que te corrías pensando en mí, con tu amigo de juegos —dice refiriéndose a mi vibrador—, pero yo soy mucho mejor. —Ahueca su mano y me toca el sexo por completo.

Me retuerzo notando sus dedos.

Toca mi clítoris sobre la tela y mueve los dedos en torno a él mientras devora mis pechos.

Tira de mi camiseta y me la quita.

En cuanto estoy desnuda, me mira. Sus ojos violetas muestran tanta pasión, tanta verdad, que sé que ahora mismo me enamoro un poco más de este hombre.

Me encanta cómo me mira. Me hace sentir preciosa.

—*La ragazza più bella che abbia mai visto*[2] .

Toca con sus nudillos mis pezones y noto como se endurecen más por el contacto de su piel.

Esta vez se acerca a lamerlos y es mucho mejor que con la camiseta.

Noto su *piercing* jugar con mis duros botones mientras los acaricia y los succiona.

—Si sigues así, me voy a correr solo con esto. —Se ríe.

—No es lo que quiero. No aún.

Lleva sus manos a la cinturilla de mis braguitas y tira de ellas.

Trato de quitarle la sudadera, pero no me deja.

Desisto cuando me toca el sexo, esta vez sin nada.

Baja su morena cabeza por mi estómago hasta mi tatuaje.

—Nunca será de él de nuevo. Siempre será solo tuyo —dice acariciándolo.

Los ojos se me llenan de lágrimas.

—Bésalo… Quiero que lo borres de mi piel a él —le pido y, cuando lo hace, no dejo de mirarlo para no olvidar que mi piel ahora vibra ante otro hombre y ya no más por quien me hirió.

Lleva sus dedos a mi sexo y veo como abre mis pliegues.

Sonríe antes de llevar su lengua a mi clítoris y lamerlo de forma tentativa.

Me retuerzo y agarro la sábana con fuerza mientras lo veo lamer mi zona más sensible.

Entonces, me devora y noto su juguetón pendiente darme aún más placer.

Él sabe cómo usarlo y ahora mismo no quiero pensar en cómo aprendió. El pasado es solo eso y Claudio es mi presente.

Lo que nos hizo llegar hasta aquí es lo único que importa.

Mete un par de dedos en mi sexo mientras su lengua lame cada parte de forma golosa.

Gimo tan fuerte que dudo que las paredes puedan contener mi placer.

Saber que la gente puede escucharnos me excita, la verdad. Tal vez porque mi exnovio siempre quería que estuviera callada para que nadie nos oyera.

No me da tregua y enredo mis manos en su pelo negro.

—Claudio… Te quiero dentro de mí. Quiero que me llenes…

No dice nada, pero noto algo en su mirada que no me gusta.

Una vez más tiro de su ropa, pero me aparta y luego intensifica las atenciones en mi sexo y me olvido del mundo.

—Córrete en mi boca, nena. Quiero sentir como tu sexo palpita en mi legua.

Sus palabras me llevan al borde del orgasmo y, por si esto fuera poco, me lame a conciencia y lleva su lengua hasta mi cavidad. Me hace el amor con ella, entrando y saliendo de mí.

Noto como su pendiente me toca mientras sus dedos acarician mi clítoris en el punto exacto donde me siento morir de placer.

Me corro en su boca con fuerza.

Me quedo satisfecha y le tiendo la mano, pero no la coge.

Parece tenso. Muy tenso. Es como si estuviera lejos de aquí.

Hay dolor en sus ojos violetas, pero no sé la razón. No sé qué ha pasado para ponerlo en este estado y es peor cuando lo noto temblar.

—¿Claudio?

—Es mejor que te marches.

—¿De qué hablas?

—¡Al parecer no te deseo lo suficiente! —No entiendo qué dice, hasta que veo su falta de erección—. Es mejor que te vayas, Blair. Por favor… —me suplica.

—¡Sí, me deseas! Te he visto mirarme… —Busco una de sus sudaderas y me la pongo mientras lo enfrento—. Claudio, ¿por qué me mientes ahora?

—No te miento. Si te deseara, tendría una puta erección, ¿no? Lo he confundido todo…

Se pasa la mano por el negro pelo nervioso. Está pálido y siento que hay mucho más que no me cuenta. Que me aleje de él me duele.

Cuando lo miro a los ojos, lo veo perdido y sé que está usando todo esto para protegerse. Hay algo que va más allá de su falta de pasión.

Me desea. Lo he visto. Lo he sentido, y ya está bien de mentirnos.

—De verdad, ¿me estás diciendo esto? ¿Tanto te cuesta aceptar que tal vez tengas un problema que te hace no poder excitarte?

—Tú qué sabes…

—Solo sé que por primera vez hemos sido sinceros y no pienso dejar que la mierda que llevas sobre los hombros me haga creer lo contrario. Una vez alguien me hizo creer que todo lo vivido era mentira. No pienso dejar que me pase de nuevo. ¡He visto cómo te gustaba darme placer!

—Es mejor que te vayas…

—Si es lo que quieres, me iré, pero no te hace menos hombre tener un puto problema que evita que tengas una erección. Cuando tengas huevos para afrontar que una relación no solo se basa en cosas buenas, me buscas.

—Dudo que eso pase.

Lo miro con rabia hasta que noto el dolor en su mirada.

—Deja de ponerte escudos ante mí. Yo no soy tu enemiga.

Me pongo el vestido y las botas y me marcho. Hasta el último segundo espero que corra tras de mí y que me detenga.

Por supuesto, no lo hace.

Claudio

Me siento ahora mismo el ser más miserable de la tierra. Me odio tanto como odié a mi abuelo. Al final, soy tan cabrón como él.

Nervioso, me siento en la cama notando como tiemblo.

Llaman a la puerta, pero lo ignoro hasta que escucho pasos. Sé que es Adriano por su forma de caminar.

Se apoya en el escritorio.

—Lo he escuchado todo, aunque no quería… Lo malo, también. Por suerte, no hay nadie en la casa que haya presenciado lo capullo

que has sido con ella. Y, por si te interesa saberlo, se fue destrozada.

—Lo sé. ¿Has venido a hacerme más daño? —Noto que me tiembla la voz.

—No eres el primer hombre al que no se le levanta. ¿Te crees que yo lo he tenido fácil en el sexo tras lo que pasó? Te puedo asegurar que no, y más de una vez la cabeza ha hecho que no pudiera hacer nada.

—Pensé que con ella sería diferente, pero sigo siendo el mismo…

—No te calles ahora —me pide Adriano.

Nos miramos a los ojos.

—Llevo años sin disfrutar del sexo. Por no sentir, no sentía nada al lado de la gente. Solo cuando estaba solo. Pensé que con Blair sería diferente y que a su lado encontraría paz. No ha sido así. Ella está mejor sin mí. Sin este desgraciado que no es capaz de excitarse al lado de otro ser humano. La tenía entre mis brazos, entregada a mí, y solo era capaz de pensar en que le iba a fallar…, que no iba a ser capaz de darlo todo. Y no he sido capaz.

—Es eso, Claudio. Has pensado demasiado en lo mal que podría salir todo y así ha sido.

Pienso en Blair y en lo mucho que la deseaba. Tenerla en mi cama ha sido lo más erótico que he vivido en mi vida. Sus gemidos aún resuenan en mis oídos y, sin embargo, solo era capaz de pensar que tal vez no podría estar a la altura de lo mucho que la deseo. Me invadió el miedo de que el sexo fuera como siempre: frío y sin poder correrme. Y, mientras me perdía en ella, no fui capaz de acallar mis fantasmas.

—Quiero estar solo.

—Como quieras, pero la perderás si sigues así.

—Es lo que quiero. Ella solo me desea. Mejor dejar esto aquí y ahora. Antes de que mis mierdas la destrocen como ya lo hizo su exnovio. Se merece a alguien que se lo dé todo y yo no sé si puedo ser esa persona.

—Estabas tan pendiente de ser perfecto para ella, que te has bloqueado. Nos puede pasar a todos, y más a nosotros, que tenemos demasiada mierda sobre los hombros por culpa de la familia.

—De verdad, ¿no te das cuenta de que si estando al lado de la mujer que más he deseado en mi puta vida no he conseguido que se me levantara, es que estoy más jodidamente roto de lo que creía?

—Los dos estamos jodidos, Claudio. Sé por lo que estás pasando. Por eso te digo que la has cagado.

—¿Sabes lo que me jode de ti? —le digo y me mira a la espera—. Que de golpe te crees más listo que nadie. No lo eres.

—No lo soy, pero sí soy tu hermano, y eso no lo va a cambiar nada.

—Quiero estar solo —repito, porque estoy a punto de romperme y no quiero que lo presencie.

—Como quieras.

Adriano se marcha y me quedo solo pensando en todo. Aún sigo temblando. Pienso en ella sobre todo, porque el cuarto huele a ella, a su perfume dulce. La recuerdo en mi cama. Desnuda, lista para mí, y solo de pensarlo, me excito.

Miro cabreado mi erección. Sabiendo que, si no pasó al lado de ella, es por lo roto que estoy emocionalmente; como siempre he sabido, algunas heridas no tienen cura.

Ella está mejor sin mí. Arrastro demasiados fantasmas.

Aun así, le mando un mensaje:

Claudio:
Eres perfecta, increíble y la chica más sexi que
he conocido en mi vida.
Nada de esto es por ti, pero estamos mejor
separados.

Blair:
Te dejo porque odio que decidas por mí.
Tú has decidido que no puedo con lo que sea
que te pase.
Yo no quiero a mi lado otro capullo como mi
exnovio, que siempre pensó en qué me gustaría
a mí, sin dejarme elegir.
Ya no soy esa niña.
Cuando me trates como a tu igual y me dejes
elegir, hablamos.

Leo su mensaje y sé cuál es el problema de todo: mi abuelo hizo lo imposible para que no sintiera nada y ahora que a su lado lo siento todo, no sé cómo ser perfecto.

La idea de perderla me mata tanto como la de que esté a mi lado y no hacerla feliz. Que mi oscuridad al final la anule. Ella, más que nadie, se merece ser feliz y enamorarse de alguien que a su vida solo traiga paz, y no un pasado que no solo nos joderá en la cama.

Está mejor sin mí.

En el fondo sé que no estoy siendo más que un cobarde que, ahora que siente demasiado, no sabe cómo lidiar con todo esto y prefiere estar solo a luchar por entender mi nuevo mundo.

Capítulo 23



Blair

Me siento con Yvania y Renata en las gradas para ver el partido de fútbol. No tengo ganas de ver a Claudio, pero les he hecho creer a todos que estoy bien y que no me paso cada noche llorando o que no extraño a ese idiota que, cuando las cosas no salieron como quería, me alejó de él.

Vi su cara de horror y dolor cuando me dijo todo eso.

Estaba lejos de mí. Muy lejos. Encerrado en su mundo. En uno que no me dejaba ver.

No me sentí poco deseada. El deseo no se finge. Lo vi en su mirada.

Pasó otra cosa y eso me alejó de él. Es un cobarde por no luchar por mí, o solo siente deseo y no quiere pasar por eso, por alguien que no le importa lo suficiente.

Yo, por el contrario, he admitido que me he enamorado de él.

Solo eso explica lo mucho que duele vivir sin él.

Lo que no entiendo es por qué a sus padres no les ha dicho que hemos roto.

Yo a los míos tampoco, claro.

Es como si, al decirlo, todo se acabara de verdad.

Tenemos una fiesta en una semana y mi madre me ha pasado los datos.

Le dije que me vería con Claudio allí.

Me recogerá una limusina de mi padre.

No sé qué haré cuando lo tenga delante. Cuando la gente vea que no hay nada entre los dos, o al menos por su parte. Que hay deseo, pero no amor.

Ese día lo tendré delante y tal vez me toque aceptar que lo nuestro se acabó para siempre. Y hoy… Hoy me toca verlo en el campo de juego y desear estar a su lado como nunca.

No tardo mucho en verlo salir sin el casco puesto. Como siempre, su mirada es seria.

Noto el corazón acelerado y mi lado masoquista lo recuerda feliz mientras me besaba. Siento los ojos llenos de lágrimas, por este pudo ser y no fue. No me dio tiempo a disfrutar que sintiéramos lo mismo. Todo se acabó demasiado pronto.

Claudio se pone el casco y se coloca en su lado, como defensa.

El partido empieza y él detiene a varios de los contrincantes antes de poder avanzar.

Es una mole cuando quiere, y un gran defensa.

Ganan el partido.

Han jugado muy bien y yo he evitado todo el tiempo mirar a mi exnovio. Prefiero hacer como que no existe; como que nunca fue parte de mi vida.

—¿Vamos a tomar algo a la hermandad? —Ambas me miran a la espera, tras la pregunta de Yvania, cuando estamos fuera del campo.

—Vale, tendré que acostumbrarme a tenerlo delante.

Vamos primero a tomar algo de cena y, aunque como, bebo más que otra cosa. Quiero llegar a la casa sin sentir este dolor en el pecho, pero, aunque lo intento, nada más entrar me siento morir al recordar lo que viví aquí. Cómo pasé de imaginar una vida juntos a otra sin él.

Duele… y por eso me marcho a la mesa de bebidas.

—¿Problemas en el paraíso? —La voz de mi exnovio se cuela en mi oído.

No quiero mirarlo. No quiero verme reflejada en su mirada.

Por eso, tomo aire y bebo ignorando su presencia, porque espero que al final me deje en paz, y así es.

Se marcha como si nunca hubiera dicho nada.

Lo que me molesta es que sepa que las cosas con Claudio no van tan bien y que él parezca muy feliz por eso. Una parte de mí siente que lo he engañado y que sabe que todo era falso.

Pero ahora mi exnovio es lo que menos me preocupa.

Cuando llega el equipo, los dos grupos de animadores se pelean por hacerlo mejor.

Al final, Romina coge de los pelos a Alicia cuando no la deja hacer su parte.

Las separan, pero todo esto me parece lamentable.

Busco a Claudio mientras bebo.

Lo veo observarme. Sus ojos violetas parecen más oscuros que nunca.

Lo saludo con una gran sonrisa, como si estar así separados me importara una mierda y no me estuviera rompiendo por dentro por no poder perderme de nuevo entre sus brazos.

Me marcho al jardín y sigo bebiendo mientras la fiesta se caldea.

No sé qué hora es cuando las animadoras vuelven a intentar demostrar lo buenas que son. Cuando se tiran al agua para pelearse,

decido que es mi momento.

Creo que el alcohol que llevo me hace venirme arriba y me pongo a bailar en la pista improvisada.

Creo que los pasos no los clavo del todo, pero no me salen tan mal, o eso creo cuando alguien me carga sobre su hombro y me saca de aquí.

Por un segundo pienso que es Claudio, hasta que me doy cuenta de que se trata de Adriano.

—¡Estaba a punto de acabar!

—Te estaban grabando, bailando borracha como si tuvieras dos pies izquierdos. Dudo que eso es lo que quieras que se vea de ti mañana.

—No he bebido suficiente —digo cogida de su espalda—. Sigo echando de menos a tu hermano y lo odio mucho.

—Ya, bueno. Él tampoco soporta tenerte cerca y se fue hace rato de la casa.

—Gracias por ser tan jodidamente sincero.

—De nada, y ahora disfruta del viaje, que te llevo a tu habitación.

A medio camino, me baja y me ayuda a andar, cogiéndome del brazo.

Cuando me da por reír y llorar a la vez, me coge en brazos y me lleva con facilidad. No esperaba este lado atento de Adriano. Él, que parece odiar a todo el mundo.

—Lo echo de menos —digo casi a punto de llegar.

—Él a ti también. Dale tiempo.

—No creo que eso sea lo que necesite.

—No lo sé, pero es lo único que puedes darle a alguien que está jodido.

—Yo tampoco estoy mejor…

—Lo sé. Por eso se alejó. No quiere hacerte más daño.

Llegamos a mi cuarto y saco la llave.

Me deja en el suelo.

—Me hace daño estar sin él. No luchar por que sea feliz.

—Bueno, él cree que te hace un favor. Tal vez un día deje de ser tan cabezón. Yo le he ofrecido mi ayuda. Lo mismo la acepta.

—Si le importara de verdad, lucharía por mí.

—Es posible.

—Te odio. —Sonríe, porque sabe que no lo digo en serio—. Gracias por traerme.

—De nada.

Entonces, pasa algo que no quería…, rompo a llorar delante de él. Lo vivido y el alcohol no están ayudando mucho.

—De verdad, qué pesadilla —comenta antes de abrazarme y, aunque parece extraño, su abrazo no es frío, sino cálido.

No sé cuánto tiempo nos quedamos así. No me siento muy bien.

Adriano abre la habitación y me deja sobre la cama, hasta que me levanto corriendo para vomitar. Un espectáculo, la verdad.

Pero se queda. Sujetándome el pelo, dándome agua y cuidándome.

¿Quién lo hubiera imaginado de Adriano?

—Al final, pasará… —me dice ya cuando estoy en la cama, tras vomitar infinidad de veces—, o aprenderás a vivir con un jodido agujero en el pecho.

—No sé si eso me consuela.

—Lo sé, pero así de mierda es el amor no correspondido.

—Prefiero darte las buenas noches a que me sigas jodiendo con tus consejos. —Sonríe—. Gracias por todo. No eres tan mal tipo.

—No se lo digas a nadie. Tengo una reputación que cuidar —bromea… o no. Con él nunca se sabe.

Me duermo cansada, y no solo físicamente. Esta noche ha sido dura. Verlo tan lejos me ha destrozado. No sé cómo podré sobrevivir a la cena donde nos veremos con nuestras familias. La gala benéfica va a ser todo un espectáculo.

Claudio

Estoy haciendo la comida cuando Adriano entra en la cocina con la misma ropa que ayer.

—¿Noche movidita?

—Sí, con una chica un poco pesada. —Lo miro sin comprender—. La tuya.

—¿Qué has estado haciendo con Blair? —Voy hacia él de forma amenazante.

—Si crees que me liaría con la chica de la que está enamorado mi hermano, sí que no me conoces una mierda. Pero, bueno, así es, ¿no? —Tranquilo, coge una botella de agua y se la bebe—. Intuyo que no has visto en las redes sociales el vídeo de su desmadre de anoche. Cómo lo han catalogado.

—Pues no. ¿Está bien?

—No, está hecha una mierda y no solo por beber. Sino porque pases de ella, pero te da igual, ¿no?

—Vete a la mierda, Adriano.

—Me marcho a mi cuarto. Luego me subes la comida, por ser tan buen hermano y cuidar de la chica que quieres.

Se marcha y me quedo solo angustiado.

Cojo el móvil y busco qué se dice de Blair. Lo tengo en silencio y por eso no he visto las llamadas de mis padres. No les ha debido de gustar nada el baile de Blair. Un baile donde se ve que está como

una cuba. No da bien los pasos y se ríe mientras casi se queda en pelotas antes de que Adriano la sacara de allí.

Mi madre me llama.

—Hola, mamá —digo cansado.

—¿Se puede saber qué hacía anoche tu novia? Es una vergüenza para la familia…

—Pues yo no estaba mucho mejor. Suerte que no me grabaron, porque cogí una cogorza que casi me lleva al hospital. Y, bueno, como yo, muchos de los que aquí estaban.

—No te vayas por las ramas. A tu lado quiero una joven respetable.

—Lo siento, madre, pero me importa bien poco lo que quieras.

—Como esto vuelva a pasar…

—Blair es perfecta. No vuelvas a llamarme para insultarla.

Le cuelgo y una vez más me pregunto por qué no les digo que todo se ha acabado. Por qué sigo aferrado a esta mentira, temiendo que, si le pongo fin, la pierda para siempre.

No consigo centrarme en nada pensando en si está bien o no.

Al final, a media tarde la llamo.

Tarda tres tonos en cogerme el teléfono y casi la imagino pensando si hacerlo o no. No la culpo. Yo ahora mismo también me odio.

—Hola —me saluda al descolgar.

—¿Cómo estás?

—Como si me hubiera pisoteado un elefante la cabeza.

—Te entiendo.

Nos quedamos en silencio. Hay tanto que quiero decirle, tanto que me muero por compartir con ella, que al final me quedo callado, porque me siento perdido. Me han enseñado a no sentir nada y ahora que siento todo con ella, no sé qué hacer.

—¿Irás a la fiesta del sábado?

—Sí. Puede que mi madre te mire mal un rato.

—Ya, bueno, mis padres me han llamado para preguntarme qué narices se supone que estoy haciendo en la universidad. Como si fuera la primera estudiante que pilla un pedo importante.

—He visto a mi madre borracha más de una vez… y a mi padre igual. Ahora van de dignos, porque no les gusta que nadie sepa que, cuando nadie mira, son así. Mi padre, cuando bebe, es un gilipollas que destroza la casa y rompe los jarrones. Al día siguiente, los empleados tienen que recogerlo todo rápido antes de que se levante, porque si no se pone a gritarles diciendo que son unos incompetentes. Mi madre, una vez que llegó muy bebida de una fiesta, poco antes de que nos mandaran lejos, se quitó la ropa y se puso a nadar desnuda en la piscina gritando que quería un buen polvo, que su marido hacía tiempo que no la follaba, porque prefería follar con la secretaria. Pero, claro, nadie sabe de esto. De puertas para afuera son perfectos.

—Vaya, me quedo más tranquila… Hice el ridículo.

—Solo hacías lo mismo que el resto, pero ellos no son hijos de padres ricos.

—Lo sé. Echo de menos mi vida de antes. No éramos ricos, pero me gustaba estar con mi madre. Me contaba cuentos y me abrazaba con fuerza mientras veíamos películas. Mi padre trabajaba mucho, pero, al llegar a casa, me daba un beso en la frente y me preguntaba por mi día. Los echo de menos. Yo me sentía más rica en ese momento que ahora.

—Lo entiendo. Yo nunca he tenido de eso —confieso.

—¿Y cómo es eso?

Me siento en la cama y me paso la mano por el pelo.

—Mis abuelos eran muy duros en su educación. No querían que fuera un niño normal, y mucho menos uno como yo. Me gustaba desmontar los electrodomésticos de la casa para ver su funcionamiento y jugaba a imaginar que creaba robots. A veces me disfrazaba de robot. Tenía mucha imaginación… y era bueno y dulce. Los trabajadores me ayudaban en todo lo que podían, pero cuando crecí y mi abuelo se dio cuenta de que no dejaba de ser así, tomó medidas.

—¿Qué medidas, Claudio? Por favor, no te calles ahora.

Tomo aire y recuerdo esos días; el odio que siento por el hombre que me crio.

—Cada vez que hacía algo dulce, cariñoso, o mostraba sentimientos, mi abuelo…

—Habla, por favor —insiste cuando me quedo parado.

—Me sentaba sobre sus rodillas y me azotaba con su cinturón. Una y otra vez, hasta que le pedía perdón por ser tan infantil. Me repetía que los sentimientos me harían débil y que así educó a sus hijos, y a él sus padres. Mano firme y la certeza de que para llegar lejos en la vida los sentimientos son solo una carga.

—¿Cuántos años tenías cuando empezó todo?

—Cinco —digo casi sin voz—. Al final, para protegerme, dejé de sentir nada. Me mostraba impasible en la vida. Hasta que, sin pretenderlo, nada me emocionaba. Por eso me desfasé de fiestas. Tuve sexo joven y probé varias drogas de diseño, porque quería recordar lo que era no ser tan frío. Con quince años había vivido todo lo que muchos están empezando a disfrutar ahora en la universidad. Estaba cansado de la vida y solo era un adolescente… y seguí. Fiestas, drogas… Sexo descontrolado. Hasta que no era capaz de correrme con nadie.

Noto que se me atragantan las palabras.

—Sigo aquí.

—Cuando lo perdimos todo en el yate, el no tener dinero me hizo no poseer nada adictivo que me aliviara. Entonces, solo me tenía a mí mismo y cada uno de mis fantasmas. Me centré en sobrevivir, en entrar en el equipo, porque me enteré de que mi hermano y Nerón también estaban luchando por ello, y en recuperar la herencia. Esa que tantas lágrimas me había quitado. Esperaba que, si lo recuperaba todo, sentiría paz. O algo. Por pequeño que fuera. Mi abuelo me crio para ser un heredero. Uno fuerte, uno demoledor, incapaz de sentir empatía por nada ni por nadie. Como es mi padre: un ser horrible que fue educado solo para mejorar la herencia Rinaldi. Pero no sentía nada, y entonces llegó una chica que bailó… y me recordó lo bonito que era sentir algo, por pequeño que fuera. La cagué, porque estoy más jodido de lo que creía.

—A esa chica no le importa. No le importa estar ahí en los malos momentos.

—Ya, bueno, pero a este chico sí le importa no ofrecerte nada mejor. Quiero lo mejor para ti, Blair, y sé que yo no lo soy. Por eso te cuento esto, porque me importas tanto que te quiero feliz sin mí.

—Pero yo quiero ser feliz a tu lado…

—Ya te perdiste por la felicidad de otra persona, Blair. Ahora te toca ser egoísta y buscar tu propia felicidad. ¿Acaso no lo ves?

—Lo único que veo es que estás ciego, Claudio, porque a tu lado siempre he sido feliz. Y sé que podré serlo mucho más. Pero sigues siendo ese niño que era castigado por sentir. Creo que te aterra tanto dejar salir lo que sientes por las represalias, que no eres capaz de darnos una oportunidad.

—Puede ser —respondo con tristeza.

—Tu abuelo deseaba de ti que fueras un ser sin corazón. La única forma de joder a ese cabrón, allá donde esté, es demostrándole que

sus intentos por convertirte en una máquina de hacer dinero no funcionaron. Te toca ser más fuerte que sus golpes, Claudio. O tal vez yo no te importe lo suficiente y un día llegue otra que sí. —Noto como se le rompe la voz—. Gracias por abrirte a mí. Nos vemos en unos días.

Cuelga antes de que tenga tiempo de decirle nada.

Miro el móvil temblando y, por primera vez en mucho tiempo, siento que me he quitado un peso de encima al contar la verdad.

Odié cada golpetazo. Los días siguientes, cuando me dolía sentarme. El miedo que tenía a mi abuelo era tal, que dejé de crear, de soñar. De jugar… Fui mostrándome impasible ante la vida por ese miedo.

Esto no mejoraba cuando veía a Adriano.

Si me acercaba más de lo normal a mi hermano o buscaba su apoyo, me daba una paliza.

Al final solo nos veíamos en las fiestas, y en ellas estábamos demasiado borrachos como para hablar de forma coherente.

Es por eso por lo que me levanto y voy hacia el cuarto de mi hermano.

—Tengo algo que contarte —digo, y deja el libro que está leyendo.

—Te escucho.

Le explico todo lo que viví. Todo lo que sentí en esa casa y cómo lo extrañaba, y que hasta por eso era castigado.

Hasta que dejé de sentir.

Lo odié porque, cuando tuvimos la oportunidad de estar unidos, quiso que nos alejáramos.

—Yo estaba roto —admite—. No podía ser fuerte por los tres.

—Si al menos supiera qué pasó esa noche…

—Tal vez un día sea tan valiente como tú y te cuente mi historia.

—Aquí estaré.

—Lo sé.

Nos quedamos juntos y, por primera vez, no nos miramos desafiantes. Sé que estamos rompiendo todas las barreras que nuestra familia se empeñó en construir en torno a nuestro lazo de mellizos. Eso que tanto temían desde que nacimos.

Siempre he odiado a mi familia y ahora que vuelvo a sentir de nuevo, más.

—Necesito ayuda y me gustaría no estar solo en esto.

—No lo estás. Yo estoy a tu lado —afirma mi hermano y me siento más unido a él que nunca. Al fin hemos dejado de fingir ante el otro que somos fuertes e impenetrables.

* * *

Salgo tras las pruebas médicas.

Todo está perfecto. Lo que me pasa está en mi cabeza y es algo que les pasa a muchos hombres.

Entro en el coche de Adriano, que lo pone en marcha esperando que diga algo.

Se detiene en un parque, donde los niños juegan felices.

Nosotros nunca tuvimos esto.

A mí me tocaba jugar en casa solo y presiento que a él también. Yo me perdí en mí mismo y él en su música.

—¿Alguna vez te llevaron al parque? —le pregunto, porque no solo quiero imaginar que sé la respuesta. Quiero saberla.

Es mejor no dar todo por sentado.

Por culpa de eso nos ha costado mucho llegar a este punto siendo mellizos.

—No, a nuestra madre le molestaba pasar tiempo conmigo y a las niñeras les decía que, al llegar a casa, solo podía estudiar o jugar en la zona de juegos. No quería que jugara en los jardines o parques por si me marcaba el cuerpo, porque para las fotos no quedaban bien los moratones.

—¿Y en el colegio?

Mi hermano y yo, por supuesto, no íbamos al mismo colegio. Nerón tampoco. Cada uno iba a uno.

Lo sorprendente es que para las fiestas nos dejaran juntarnos. Tal vez porque imaginaban que estaríamos más pendientes de otras cosas que de ser amigos. Y así era.

—En el colegio daba clases particulares en los recreos para no perder el tiempo.

—Tenemos unos padres que son un ejemplo de virtudes —ironizo.

—Sí, y ahora dime qué te han dicho y deja de darle vueltas.

Tomo aire y miro hacia los críos que juegan juntos. Unos se abrazan cómplices y sé que, de habernos dejado, esos podríamos haber sido Adriano y yo.

—Está todo en mi cabeza.

—Lo imaginaba, y ahora te toca ver si estás listo para curarte. Para luchar por ella.

—¿Por qué insistes en que luche por ella si tú has renunciado al amor?

—Porque yo lo tuve. Lo perdí y sé que no lo quiero. Tú nunca has estado enamorado. Al menos, te mereces una oportunidad para saber si lo quieres en tu vida o lo rechazas.

—No sé si estoy listo para que todo salga mal y acabar como tú —lo pico y sonríe.

—Tú mismo. Es tu decisión. Piensa si ella merece la pena y, si no…, bueno, acabarás siendo un amargado como yo de todos modos

por haberla perdido sin luchar.

—Y aquí vuelve el bocazas de mi hermano.

Adriano sonríe y pone el coche en marcha.

* * *

De vuelta en mi cuarto, no puedo dejar de pensar en ella y en lo mucho que la echo de menos.

Capítulo 24



Blair

Estoy muy nerviosa.

Voy de camino a la gala benéfica donde me encontraré con mis padres y su severa mirada por mi vídeo estando borracha.

Y con Claudio.

No hemos hablado desde que me confesó su pasado. Su horrible pasado.

La gente envidia a los que tienen dinero porque piensan que lo poseen todo, por vestir ropa lujosa, o tener cosas caras… Yo envidio a los que tienen amor en su vida.

Tal vez porque me pasó lo de mi expareja. En ese momento solo quería un fuerte abrazo de mi madre y unas palabras de consuelo que me dijeran que todo pasaría, que no ocurría nada y que no estaba sola.

Al contrario de eso, mis padres me gritaron, me dijeron lo perdida que estaba y lo mucho que se avergonzaban de mí por ser así.

Me pregunté en ese instante que, si no temieran cómo eso podría afectar su imagen, hubieran reparado más en cómo me estaba afectando todo a mí.

Hice cosas de las que me arrepiento… y toco mi muñeca inconscientemente, pero sé que lo hice porque necesitaba que me prestaran atención.

Pero todo salió mal.

Ahora tengo que representar el papel de chica perfecta mientras la gente me observa a la espera de que beba y me ponga a bailar sin sentido. Como si mi madre no diera buena cuenta de las botellas de la casa cada vez que mi padre no se da cuenta.

Como los padres de Claudio: mientras nada se sepa de puertas para afuera, no existe en realidad.

La limusina se detiene y tomo aire antes de salir.

La puerta se abre.

Debo salir sin estar lista para la noche que me espera.

Me tienden una mano desde fuera, miro hacia allí y entonces veo a Claudio y muero de amor.

No estoy lista para tenerlo cerca y tan lejos. Para fingir que somos novios. Para fingir algo que deseo más que a nada en mi vida.

—¿Blair? —me pregunta desde fuera.

—No puedo salir.

Claudio duda, pero al final entra en el coche y pide al chófer que lo mueva para no estorbar al resto de los coches que traen invitados.

Se sienta a mi lado.

—¿Qué pasa?

—¿Acaso no lo sabes? —digo sin poder mirarlo—. Me duele tenerte cerca, porque te quiero más cerca de lo que estaremos jamás. No sé entrar y sonreír como si nada. Como si hubiera aprendido a vivir sin ti… No sé fingir que estamos genial cuando me mata no tenerte. ¿Acaso no te das cuenta? ¿Cómo puedes fingir tan bien?

Claudio lleva mi mano a su pecho y escucho su corazón latir acelerado.

—Ahora solo sientes cómo late por ti. No cómo se muere sin ti.

Me pierdo en sus ojos violetas.

—Eres tonto. Estamos los dos jodidos por tu forma de hacerme feliz. Pues no pienso salir del coche. No quiero fingir más. Estoy cansada de hacerlo.

—Yo solo quiero que seas feliz…

—Si fueras más listo, sabrías que solo seré feliz a tu lado, pedazo de cabezota.

—Me lo pones muy difícil.

—Márchate. Yo me encuentro mal y me voy a casa. Pon alguna excusa.

Me cruzo de brazos cansada.

Claudio no se va.

—Joder, Blair. No sé cómo ser un novio perfecto… Nunca me han amado. Nunca he amado a nadie. No sé si podré estar a la altura. Ni dentro ni fuera de la cama. ¿Qué mierda de vida te voy a ofrecer?

—La nuestra, y nunca sabremos qué pasará si no nos lanzamos de cabeza de una puta vez.

—Esa boca —me regaña con una medio sonrisa. Luego se pasa la mano por el pelo—. ¿Y si te hago daño?

—¿Y si te vas a la mierda? —Alza una morena ceja—. Esta vez voy a hablar yo. —Lo cojo de la camisa—. Estoy enamorada de ti, pero mucho, y, o me aceptas como tu novia a pesar de todo, o te marchas de mi vida para siempre. ¿Lo entiendes? Yo voy a luchar por lo nuestro. Si eres un cobarde, mejor te largas. Les dices que hemos roto y me olvidas para siempre, porque si te importara una mínima parte de lo que tú me importas a mí, te aterraría más la idea

de perderme que la de luchar por un nosotros. —No dice nada y me aparto lo más lejos posible de él—. Vete —le pido.

—Joder, Blair. No quiero irme… No si te pierdo para siempre.

—Pues no lo parece. Me lo has hecho pasar fatal —se acerca y me sienta sobre él— y no has luchado por mí. Has dejado que tus miedos sean más fuertes.

Me marcho del coche, incapaz de seguir cerca de él, porque siento que si de verdad le importara, no habría usado sus excusas como escudo.

—No sé cómo luchar por ti —me dice tras seguirme. Vamos hacia una zona oscura en un aparcamiento al aire libre—. No sé cómo amar. Apenas estoy aprendiendo a demostrar a Adriano cuánto me importa. —Acaricia mi mejilla y noto como esto dispara los latidos de mi corazón—. Estoy enamorado de ti. Tanto, que estoy jodidamente aterrado… Muy aterrado. Demasiado. Y ahora me doy cuenta, porque llevo días buscando una excusa para llegar a ti. No sé si estar feliz por ello u odiar la vida por sentir tantas emociones que me dejan expuesto. No sé cómo manejar esto y a la vista está que lo estoy haciendo muy mal.

—Vaya declaración de mierda, Claudio —le recrimino, pero no puedo evitar sonreír.

—Primera cagada, y sigues aquí. Si me alejé es porque no sé cómo no estropear cada segundo de lo nuestro.

—No va a ser fácil esto.

—Lo sé, pero en el fondo nunca quise decirte adiós. Por eso me aferré a que siguieras siendo mi novia falsa —admite—. Me moría de ganas de verte esta noche. Por eso me acerqué a tu limusina. No era capaz de esperar un segundo más. Pero es cierto que no he luchado por ti…, porque no sé. Estoy aterrado. Te juro que ahora mismo estoy temblando de miedo.

Veo el dolor en sus ojos violetas y recuerdo su historia.

Era un niño cuando, en vez dejar que se hiciera fuerte con sus sentimientos, lo obligaron a dejar de sentir emociones.

Observo lo perdido que está y como, a pesar de eso, me ha seguido y se ha aferrado a nuestra historia falsa para no perderme.

—Yo también estoy aterrada. La última vez que me enamoré, mi mundo se rompió en pedazos, pero estoy aprendiendo a hacerme más fuerte que las heridas que me recuerdan que un día sufrí.

—Nunca quise perderte. Incluso cuando creía que me hacía a un lado por ti, pero no quería ser un lastre en tu vida. Ahora no sé qué puedo ser. Solo sé que me importas tanto que preferí vivir sin ti a destruirte por no saber demostrarte lo mucho que me importas —admite—. ¿Mejor así?

—Vas mejorando. —Acaricia mis labios con su pulgar.

Mi cuerpo vibra por su contacto.

—¿Quieres ser la novia de verdad? ¿De este hombre que debe aprender a controlar sus emociones?

Lo beso y me pierdo en él.

—Sí. Quiero estar a tu lado con cada una de tus cagadas.

—Tú sí que tienes fe en mí.

Nos reímos juntos, más relajados.

Apoya su frente sobre la mía.

—No quiero ir a la fiesta. Quiero ir a un sitio más íntimo…

—Ya, pero no tenemos opción.

—Vaya. —Tiro de su corbata—. ¿O solo dices que vayamos porque temes no estar a la altura en la cama?

—Entre otras cosas. Mi problema es mental. He estado en un especialista con Adriano y estoy bien físicamente, pero mentalmente estoy hecho una mierda. No sé olvidarme de todo eso, a pesar de que te deseo como a nadie, pero estoy intentando cambiar.

—Eso está bien y, por si no lo sabes, existen mil formas de hacer el amor y miles de posturas.

Se ríe.

—Lo sé. Te he imaginado en cada una de ellas.

Noto que me enciendo y sé que él necesita tiempo, aunque no me lo ha dicho a las claras.

—Vamos, o seré incapaz de dejarte salir en toda la noche.

—Falta algo primero. —Coge mi cara entre sus manos y me besa hasta que me quedo sin aliento—. Un beso en condiciones.

—¿Y ahora quieres que vayamos a una aburrida fiesta con nuestros padres?

—Sí, pero piensa en lo que haremos luego. A solas en mi cuarto.

—Vale. Vamos. Tengo que presumir de novio.

Entramos de la mano por la puerta de atrás.

No nos soltamos ni cuando vemos a nuestras familias, que, cómo no, nos miran de forma recriminatoria.

Aunque hoy nadie me va a fastidiar la noche.

Estoy feliz. Muy feliz. Y creo que la sonrisa de mi cara lo demuestra. No puedo dejar de sonreír.

Más cuando observo a mi novio de verdad y Claudio me mira de reojo, y me guiña un ojo siempre. Su sexi boca se curva y me hace desear estar en otra parte donde pueda besarlo a conciencia.

Me marcho al aseo, en mi mundo de felicidad, y es por eso por lo que no me percato de que me siguen hasta que alguien me coge del brazo y me mete en una sala vacía.

—No me gustas para mi hijo —me dice Chanel.

—Ni usted a mí, pero a Claudio le encanto y, solo por eso, la soportaré como suegra. Por si lo ha olvidado, mi padre es mucho más rico que usted, por lo que es mejor que no me ofenda o se lo contaré todo.

—Esto no acaba aquí.

Abre la puerta para irse y nos encontramos con Claudio, que mira de forma severa a su madre.

—Esto acaba aquí, madre —le dice tajante y ella sonríe, para irse a continuación.

—¿Lo has escuchado todo?

—Sí, vi que te metía aquí y, cuando iba a entrar, escuché por el resquicio de la puerta cómo te defendías. Sabes manejar a mujeres como ella.

—Sí, para bien o para mal las personas como tu madre no me asustan.

—Al menos, a ti no.

—Mis últimos vídeos están afectando mi imagen. Mis padres están muy disgustados.

—No hiciste nada malo, Blair. Que no te hagan creer lo contrario toda esta gente y la prensa, que solo busca una noticia para los cotillas de este mundo.

—No te lo tomes a mal, pero odio todo esto. Aunque ahora no lo vivo sola.

—Ni yo tampoco.

Tira de mí y caigo sobre su pecho.

Busca mi boca para besarme dulcemente. Me pierdo en él y sé que necesito más.

—Vamos a bailar —le sugiero cuando me separo y busco su mano para ir hasta la pista.

Al llegar, nos olvidamos del mundo mientras paso mis manos por su cuello y él las deja con seguridad en mi espalda.

Me pierdo en sus ojos violetas mientras bailamos.

—Es la primera vez que estando rodeada de esta gente me siento feliz.

—Y yo, pero estaré mejor cuando nos marchemos. —Me río y apoyo mi cabeza en su torso.

Me encanta escuchar sus acelerados latidos.

La rifa benéfica empieza y nos piden que prestemos atención. Cómo no, nuestros padres pujan varias veces cuando lo hace el otro, queriendo demostrar quién puede más. En verdad, estas galas sacan mucho dinero, porque personas como mi padre no pueden aceptar que otro puje más que él.

El objetivo es aparentar.

Al menos es lo que yo he visto desde que vengo a ellas.

Al final, mi padre quita varias pujas al de Claudio y esto no parece gustarle a este último. Y menos cuando, al final de las pujas, hacen una mención especial a mi padre.

La mirada del señor Rinaldi me da escalofríos, mientras mi padre sube al escenario a decir unas palabras.

—Nos marchamos —me dice Claudio al oído y nos despedimos de nuestras familias mientras mi padre sigue con su discurso.

Dudo que le importe que no le diga adiós. En realidad, hace años que me pregunto si solo me quiere porque soy de su propiedad.

Claudio me lleva hasta su coche y entramos entre risas y miradas cargadas de deseo.

El camino de vuelta nos lo pasamos buscando excusas para no dejar de acariciarnos.

Aparca cerca de su hermandad.

Al entrar, hay algunos compañeros aún despiertos, viendo la tele o jugando a la consola.

Les decimos buenas noches y subimos al cuarto de Claudio.

Nada más entrar, mi boca se encuentra en el camino de la de él.

Nos besamos como si no existiera un mañana. Como si hace unas horas no hubiéramos confesado estar enamorados y querer que el

tiempo corra estando juntos.

Tiro de su ropa y me detengo.

—No necesito nada… Solo a ti.

—No te cohíbas, Blair. Esto solo lo superaré si soy capaz de dejar el miedo atrás.

—Hablando de miedo… ¿Puedo bailar para ti?

—Eso no se pregunta, pero ¿qué tiene que ver el miedo aquí?

—Él me pidió que bailara para él… A solas. Tras varias peticiones, acepté. Me dijo que le excitaba mucho cuando me veía bailar como capitana y que quería que hiciera eso solo para él. Quiero bailar para ti y olvidar que así empezó mi historia con ese desgraciado.

Claudio me da un beso en los labios y luego se aleja hasta un sillón mientras se quita la chaqueta, los zapatos, la corbata y los gemelos. Solo con la camisa blanca y los pantalones, se sienta y me observa de esa forma tan sexi que hace estragos en mi sexo.

—Soy tuyo, nena.

Busco el móvil y pongo música, no muy alta, pero suficiente para que guíe mis pasos.

Lo dejo en el escritorio y pienso en cómo empezó todo con mi expareja. Él me buscaba, me decía lo preciosa que era, lo increíblemente sexi que era. Me pedía que bailara para a él a solas… y un día acepté. Cuando al segundo me pidió quitarme la camiseta de animadora, lo hice.

Estaba enamorada y no quería dejar de gustarle.

Cuando me pidió que me tocara… Bueno, hice caso a cada una de sus peticiones. Y, cuando terminaba todo, me sentía mal. No entendía que algo que aceptaba hacer me hiciera sentir tan mal.

Tomo aire y me giro para mirar a Claudio, que espera paciente.

Me muevo al son de la música sin dejar de perderme en sus ojos, para olvidar al otro que me ordenaba qué hacer para que le excitara

más.

Ahora soy yo la que manda.

La que domina la situación.

La que decide qué haré y qué no.

Tristemente me doy cuenta de que los años me han hecho más lista y experta. Más madura. Hace casi tres años, en muchos aspectos, era apenas una niña que no había empezado a volar.

Tiro de los tirantes de mi vestido y, mientras me muevo, lo dejo caer, quedándome solo con las braguitas y el liguero de color negro.

Noto como la mirada de Claudio se oscurece.

Ando en tacones y bailo sobre él de forma sugerente.

No me toca, pero sus manos sujetan el sillón y sus nudillos están blancos por aguantarse las ganas. Su respiración cada vez es más agitada y sé que me desea mucho.

Por eso, me siento sobre él y me muevo, mientras llevo mis manos a mis pechos y me los acaricio.

Gimo y me retuerzo.

Cuando llevo la mano hasta mi sexo, está húmedo y listo para él.

—Me matas, Blair —dice mordiendo el lóbulo de mi oreja.

—Y tú a mí.

—Si no hago nada…

—Me miras como si fuera la mujer más deseable que has visto.

—Es que es cierto. A nadie he deseado como a ti, y me he cansado de solo mirar. —Me gira y atrapa mi boca.

Me besa como si estuviera sediento, mientras sus manos recorren mi cuerpo semidesnudo.

Lleva una de ellas hasta mis pechos y los acaricia, antes de pellizcarlos para endurecer más mis duros pezones.

Me siento a horcajadas sobre él mientras nos besamos y noto su sexo bajo el mío.

Me restriego contra él mientras tiro de los botones de su camisa.

Hoy no me pone objeciones.

Por eso, al acabar, me deleito acariciando su ardiente piel. Su torso es firme y caliente. Muy caliente.

Bajo mi boca por su cuello y lo beso en sus zonas más erógenas.

Tiro de su cinturón y se lo quito mientras juego con el botón de sus pantalones.

Claudio no me deja avanzar.

Me gira sobre sus brazos y lleva una de sus manos hasta mi sexo. La mete bajo la ropa interior y me toca con toda la palma, cubriendo toda mi zona sensible.

Frota sus dedos de forma magistral, mientras me retuerzo entre sus brazos.

Me remuevo para darnos placer a él y a mí, mientras siento sus dedos meterse en mi interior.

—Me encanta lo mojada que estás.

—Por ti.

—Lo sé. Un día será mi polla la que entre y salga de ti. Te lo puedo jurar.

Lo que me hace saber que hoy no será ese día.

—Me encantará tenerte dentro de mí y sentir como me llenas.

Aumenta las embestidas de sus dedos y nos besamos de lado.

Su otra mano tortura mis pechos, provocando que crezca el placer entre mis piernas.

—Más fuerte —le pido y aumenta las embestidas de sus dedos. Noto como hace círculos en mi sexo, al tiempo que entran y salen.

—Me encanta sentir como mojas mis dedos… Dios, me muero por estar un día dentro de ti.

Noto como tiemblo con solo imaginar tenerlo dentro de mí y que me llene con su polla hasta al fondo.

—Córrete con mis dedos… Córrete para mí.

Sus dedos entran y salen de mi cuerpo sin darme tregua.

Me encanta sentirlos, llenarme mientras Claudio me besa y me toca los pechos con maestría.

Son demasiadas emociones y al final me dejo llevar y me corro con fuerza sin dejar de besarlo.

Al acabar, estoy débil.

Claudio me besa con cariño y se levanta conmigo en brazos para ir al aseo.

Me encantaría darle placer, tocarlo…, pero sé que, cuando una persona está agobiada mentalmente, lo mejor es dejarle espacio para que sienta que todo está bien y así pueda dejarse llevar.

Claudio lleva años sin sentir nada. No puedo forzarlo a que olvide sin más todo, solo porque me quiera y me desee.

No necesito que me haga el amor para notar lo que siente por mí.

Nos quitamos la ropa y nos metemos en la ducha.

Me deleito con su cuerpo desnudo. Me encanta.

—Dime qué significa el tatuaje —le pido mientras le echo jabón por su fornido cuerpo.

—Es la letra de una de las primeras canciones de Adriano. Habla de cómo un ser roto puede encontrar un lugar perfecto donde a nadie le importe que no esté completo. Lo transcribí en latín para que no se pudiera leer con facilidad.

—¿Adriano sabe que llevas su canción?

—Nunca se lo dije y no sé si le ha dado por leerlo. No sabe latín.

—Le gustará saber que lo apoyabas y entendías. Creo que por eso lo hiciste: porque lo echabas de menos y te sentías incompleto sin él.

—Estamos haciendo avances. Poco a poco. Somos dos idiotas a los que nadie les ha enseñado a ser dulces.

—Conociendo a tus padres no me extraña.

—Siento lo de esta noche con mi madre.

—Yo no. No me asustan las personas así.

—Esa suerte que tengo.

Nos enjuagamos y nos secamos.

Al entrar en su cama, llevo una de sus camisetas y nada más.

Él solo lleva un pantalón de pijama.

Lo abrazo con fuerza y me deleito con el placer de estar así con él.

Pensé que solo podría saborear este momento en mis sueños.

—¿No te importa…?

—No me importa —digo adivinado su pregunta—. Te quiero por algo más que ser mi empotrador. —Se ríe—. No tengo prisa. Quiero tener toda una vida para estar a tu lado en los buenos y malos momentos.

—Me siento impotente… No era consciente de lo jodido que estaba hasta que me di cuenta de que desearte con fuerza y estar enamorado de ti no era suficiente. Estaba ciego.

—Bueno, ahora lo ves y poco a poco aprenderás a vivir con tus heridas y superarlas.

—Sí. ¿Y tú con las tuyas? —Acaricia mi muñeca.

Nunca he hablado de esto con nadie.

—Un día te hablaré sobre ellas. Cuando no me avergüence de lo que hice.

—Todos cometemos errores.

—Lo mío no fue un error. Fue un accidente…, pero nadie me creyó.

—Yo sí te creo.

—Gracias. —Me pongo tensa recordando ese día y Claudio lo nota, por lo que acaricia mi cicatriz.

Al ducharnos, me quité la pulsera y, como estaba mirando qué hacía, lo vio. Sabía que esta conversación llegaría, pero para que entienda cómo me corté las venas por accidente debe saber qué pasó antes.

No se lo cuento porque no confíe en que me entenderá, sino porque no estoy lista para hablar de ello.

La última vez que conté la verdad, nadie me creyó y acabé durante unas semanas en un centro psiquiátrico donde alegaron que todo pasó por la ansiedad tan fuerte que tenía.

Tuve un brote de ansiedad, pero porque él se encargó de dejarme de mentirosa.

A Theo le conté todo porque lo conozco desde niño y quería saber si podía abrirme a él.

Fue fácil, porque sabría que me creería, ya que en el colegio siempre había apostado por mí. Siempre había sido mi apoyo en clase y sé que, de haber estado presente, se habría puesto de mi lado.

Pero a Claudio no lo conozco de tantos años y me da miedo que, cuando sepa la verdad, me mire de forma diferente.

Durante mucho tiempo la gente me miraba y me señalaba con el dedo, como si yo fuera una perdida o alguien despreciable. Vi el asco en la mirada de la gente por hacer algo que sé que más de uno hacía en privado, pero en esta vida todo vale mientras no se sepa.

Tomo aire sabiendo que hasta que no cuente a Claudio, o al mundo, la verdad, no seré libre. Siento que, al no hacerlo, traiciono su confianza en mí, porque sí le conté casi todo a Theo.

Abrazo a Claudio con fuerza, como si temiera que la vida me lo fuera a quitar.

—Estoy aquí —me dice besando mi nuca con cariño.

—Me avergüenza no ser capaz de contarte qué pasó cuando tú te has abierto a mí.

—Ya habrá tiempo…

—Se lo conté a Theo —le confieso y noto como se tensa—. Nos conocemos desde niños…

—Te diría que lo entiendo, pero no puedo. No sabes la clase de persona que es ahora y te has abierto a él sin más.

—Lo siento…

—Tenemos muchos frentes abiertos, Blair. Hasta que no los superemos, temo que un día nos destruyan.

Callo, porque tiene razón.

Abro la boca para hablar, pero me veo incapaz.

Al final, solo puedo abrazarlo más fuerte y él a mí, como si sintiera que el peso de mi silencio nos puede poner un día en jaque.

Ojalá entendiera por qué callo.

No encuentro explicación.

Capítulo 25



Blair

Me siento en la grada con mis amigas y el novio de Renata para ver jugar a Claudio.

Justo hoy juega contra el equipo de Theo. Es decir, que Casio también estará aquí.

Claudio está un poco tenso con esta visita.

Sobre todo, porque Theo sabe qué pasó y a él, tras dos semanas juntos, no le he contado nada todavía. He intentado abrirme muchas veces, pero entonces lo beso y pienso que sería mejor esperar un poco más, por si esto cambia.

Tengo miedo y por eso callo.

Sale nuestro equipo y aplaudimos.

Claudio lleva el casco en la mano. Su mirada es intensa y habla algo con Nerón, que, una vez más, hoy se quedará en el banquillo.

Adriano se acerca a ellos y parece que están planteando jugadas.

Entonces mi exnovio se acerca y habla con ellos. Seguro que de lo mismo.

Me tenso sin poder evitarlo.

Claudio le habla cordial, ignorando que esa persona me hizo tanto daño.

Intento centrarme en otra cosa para que nadie note cuánto me altera esa escena. Por eso, centro mi mirada en Theo, que ha salido con su equipo de *cheerleaders* para animar.

Lo hace genial y los que han venido para ver a su equipo gritan y aplauden.

Nosotros, como animadores, tenemos hoy a Romina. Cada fin de semana se turnan entre ellas para animar, hasta que elijan un equipo. A nosotras tres nos dejan fuera, a la espera de que tengamos más gente.

Algo que no creo que vaya a pasar.

Theo da una voltereta y no puedo evitar aplaudir a mi amigo.

Centro mi mirada en Claudio y lo veo solo en medio del campo. Se gira y se pone el casco.

Cada uno se coloca en su puesto.

El partido va a comenzar y se nota en el ambiente.

Empieza y no puedo apartar la mirada de Claudio.

Intercepta a varios corredores y el público estalla en alabanzas.

Siento admiración por mi chico y aplaudo como la que más.

Acaban por ganar y nos marchamos a su hermandad para esperarlos.

Llego y nos servimos algo de beber del armario privado.

Los chicos nos han dejado la llave.

Prefiero tomarme un refresco, porque las últimas veces que probé el alcohol no me sentó muy bien.

Bebemos mientras esperamos al equipo.

—Dime que eso es algo fuerte. —Me giro y veo a Theo.

Su mirada es dulce y cariñosa. Es como si lo que pasó entre nosotros no nos hubiera cambiado como amigos.

No puedo evitar abrazarlo.

Me estrecha con fuerza.

Mientras estamos unidos, escucho que aplauden al equipo, que acaba de llegar.

—Todo está bien —me dice, adivinando mi miedo a perderlo de nuevo.

Tal vez no esté enamorada de él, pero es importante para mí.

—Me alegro. —Me separo para ver entrar a Claudio, que me mira serio desde no muy lejos.

Le hago una seña para que se acerque y lo hace.

—Claudio, te presento a Theo.

Alza la mano y Theo se la estrecha.

—Encantado —dice mi amigo—. Tienes mucha suerte de tenerla. Blair es muy especial.

—Lo es, sí. Y como ahora me digas que la cuide, como si fueras su protector, te juro que dejo de parecer cordial.

Claudio sonríe, pero se nota que está celoso.

Theo sonríe y se lo toma a bien.

Adriano viene para buscar a su hermano.

Claudio me acaricia la cintura con cariño antes de irse con Adriano.

—Vaya, está celoso —dice mi amigo.

—Creo que es porque tú sabes la verdad y él no.

—Se lo deberías contar. Y más si está cerca de tu exnovio, tras lo que te hizo.

—Lo sé, pero, cuando trato de hacerlo, me asfixio. Me da mucho miedo que no se lo tome como tú. Eres el primero que me ha creído.

—Algo que no entiendo. Siempre has sido una chica dulce, buena y luchadora…

—Ya. Tal vez por eso, nadie esperaba que Blair, la chica ejemplar, fuera capaz de mandar vídeos sexuales…

Theo coge mi cara entre sus manos con cariño.

—No hiciste nada que no hicieran otras personas. Sobre todo, mujeres.

—Ya, pero soy mujer y, cuando una mujer muestra actitudes sexuales, siempre es tachada de guarra.

Noto los ojos llenos de lágrimas al recordar mi taquilla con la palabra escrita día tras día. Daba igual que la borrara, porque siempre aparecía de nuevo.

Para mis compañeros, yo pasé de ser la respetada a la zorra del instituto.

Incluso algunos me ofrecieron tener sexo con ellos. Como si, porque a mi exnovio le hubiera mandado eso, ahora fuera una chica fácil.

Theo acaricia mis mejillas cuando noto que se me escapa una lágrima.

—Eso debería cambiar. Y, para que sea así, debes dejar de creer que lo eres, o que hiciste algo malo.

Asiento y lo llevo para prepararle una copa de las buenas.

Claudio no ha regresado de donde sea que se ha ido con su hermano.

Al volver al salón, lo veo al fondo tomando algo. Su mirada es intensa y ardiente.

Mientras hablo con Theo de los campeonatos, siento sus ojos violetas vagar por mi cuerpo.

En estas semanas que llevamos, el sexo ha sido ardiente, aunque no lo he presionado para que me penetre, porque solo el tiempo dirá cuándo es el momento para que estemos solos en la cama sin sus fantasmas.

Me muerdo el labio y devora mis labios.

Bebe e imagino su boca sobre mi cuerpo.

Noto como me enciendo. Como el deseo que siento por él crece.

Theo me propone salir al jardín y lo hago, pero mi mente está en otro lugar: en Claudio, en mi pasado y en el hecho de dejar de llamarme guarra.

Por eso, subo al cuarto de Claudio sin que nadie me vea, sobre todo él, y hago algo que antes realizaba por obligación, para demostrar cuánto me importaba una persona, sin que yo eligiera si quería o no hacerlo.

Hoy quiero hacerlo por Claudio y por mí. Porque me gustaba hacerlo, pero no verme forzada a realizarlo cuando no entendía qué hacía.

Lo preparo todo… y pienso en él.

Claudio

Una vez más, han tratado de vender droga en la fiesta.

Adriano no soporta que esto pase.

Si la gente toma algo, que no lo haga comprándolo en esta fiesta. Por eso, dejamos clara esa norma cuando Nerón era el *quarterback*, y ahora que lo es Adriano, igual. Pero algunos de nuestros compañeros se la saltan, creyendo que no nos daremos cuenta y que pueden sacar un dinero extra gracias a eso. Pero la droga no trae nada bueno.

Claro que nosotros lo aprendimos por las malas.

Hace rato que no veo a Blair.

Salgo al jardín, a donde se fue con su amigo Theo.

El tipo no me cae mal, pero me molesta saber que ella confió más en él que en mí. Me hace tener dudas de que confíe tanto en mí

como dice. Me hace temer que sea una señal de que lo nuestro tiene más taras de las que puedo ver.

No la veo.

Me tenso hasta que veo a Theo hablando con una rubia y, por la mirada de ambos, esta noche pasará algo entre los dos.

Soy un idiota. No debería relajarme porque ella no esté con él.

Entro para buscarla cuando me llega un mensaje.

Blair me pide que lo vea en privado.

Me encierro en el aseo de la primera planta y pongo el *play* del vídeo.

Juro que tengo miedo de que sea un vídeo de despedida. Noto como se me cierra la garganta ante la idea de que se haya cansado de mí.

Entonces la veo bailar de forma sugerente en mi cuarto, con la luz roja puesta de los leds que tengo sobre la cama.

Mientras baila, se va quitando prendas, hasta que se queda solo con la ropa interior.

Noto como me pongo duro solo de verla bailar.

Mi problema no es cuando no estoy con ella, sino cuando la tengo cerca.

Lleva su mano a los pechos y se los toca sobre la tela.

Se sienta en mi cama, abre las piernas y puedo ver, a pesar de la poca luz, lo mojada que está.

Lleva su mano a su sexo y se lo toca para mí. Sabiendo que lo veré y que este vídeo me excitará.

Aprieto el móvil con fuerza mientras veo como mueve la tela de su ropa interior y puedo ver su sexo. Se lo acaricia mientras abre más las piernas, y veo como adentra varios dedos en él.

Sus gemidos me ponen muy duro.

Juro que casi me corro, con solo verla tan sexual y preciosa moverse sobre mi cama, mientras sus dedos entran y salen de ella.

Entonces, se corre con mi nombre en los labios.

Salgo del cuarto de baño y subo para ver si sigue en mi habitación.

Entro y la veo en mi cama con una de mis camisetas puestas.

Se levanta y nos encontramos a medio camino, una vez que he cerrado la puerta con pestillo.

Cojo su cara entre mis manos y la beso con pasión, sabiendo que se ha convertido en todo mi mundo. Me muero por estar dentro de ella, por sentir su coño en torno a mi polla, pero entonces me invade el miedo.

Lo debe de notar, porque se aparta y se arrodilla a mis pies.

—Blair…

—Quiero darte placer con mi boca.

Noto como mi sexo da una sacudida y se aprieta en mi ropa interior.

—Joder, entre el vídeo y esto, no sé si podré aguantar mucho.

—Solo déjate llevar y disfruta.

Abre mis vaqueros y lleva su mano hasta mi sexo.

Cierro los ojos del placer de sentirla.

Baja mi bóxer negro y coge mi polla entre sus manos.

La veo jugar con esa gota preseminal que brilla en el glande. Juega con ella antes de acercar su boca y lamerme.

—¡Joder!

Llevo mis manos a su cabeza y las enredo entre su pelo, mientras Blair se mete toda mi polla en su boca.

Me siento morir de placer. Sentirla caliente y húmeda en mi sexo me hace temblar.

Quiero correrme con fuerza, pero… ¿y si no soy capaz?

Abro los ojos y este lugar me recuerda las veces que fallé, los momentos con ella en que no fui capaz. Noto que el placer se entrelaza con el miedo a no estar a la altura. Al final, me siento un mierda por no poder demostrarle cuánto me pone, cuánto la deseo y me gusta.

Tiro de ella y la dejo sobre la cama cuando el miedo vence.

Le quito la camiseta y descubro que no lleva nada debajo.

Blair no comenta el hecho de que no la he dejado acabar.

Su paciencia me calma, pero también me angustia que un día se harte.

Llevo mi boca a la suya y me saboreo entre sus labios.

Los muerdo, los devoro…, mientras mis manos abren sus piernas.

Bajo un reguero de besos por su cuello y me llevo un pezón a la boca. Está endurecido y erecto.

Lo lamo, lo chupo y lo succiono, hasta que sé que no puede más.

—Claudio… —Enreda sus manos en mi pelo y bajo mi cabeza por su cintura.

Llego a su sexo y, sin previo aviso, paso mi lengua por él.

Se retuerce en la cama.

Acerco mi mano a la mesita de noche y saco un vibrador que compré para ella. Para disfrutar de su cuerpo de todas las formas posibles que me permitía mi impotencia.

Llevo el vibrador hasta su entrada y lo dejo ahí mientras abro sus húmedos pliegues y los degusto con mi lengua.

—Me vas a matar —dice cuando adentro un poco el juguete.

Imagino que es mi polla la que entra en su cuerpo. La que se funde con ella, y noto como mi miembro da una sacudida, pero los miedos siguen ahí y no quiero estropear el momento.

Lamo sin tregua su clítoris al mismo tiempo que meto el vibrador del todo.

—Tócate las tetas, Blair. Date placer como en el vídeo.

Lo hace y se toca los pechos mientras yo me doy un banquete con su sexo y el vibrador entra y sale de ella, cada vez con más fuerza.

Me separo para mirarla. Está tan preciosa y perdida en su placer… Lo que siento por ella me tiene el pecho encogido.

La beso mientras adentro más profundo el vibrador.

—Me encanta tenerte así en mi cama. Abierta y perdida al placer.

Gime cuando toco su sexo con mis dedos.

Luego me separo y cojo su mano para llevarla hasta esa zona y que se toque.

Lo hace y la veo tocarse mientras el vibrador entra y sale de ella con fuerza.

Llevo mi boca hasta su sexo y lo chupo entre sus dedos.

Se toca mientras mi lengua lame su clítoris.

—No puedo más… —me ruega y aumento las embestidas.

—Córrete en mi boca —le pido, tirando de su clítoris antes de hacer círculos sobre él y aumentar las embestidas del vibrador.

El orgasmo la atraviesa y la imagino corriéndose en mi polla mientras me monta.

Me separo de ella y me marcho al aseo. Solo, me toco pensando en ella. Pensando en su cuerpo apretado en torno a mi sexo.

Me corro sintiéndome un mierda por no poder darle lo que quiero, lo que ella desea.

Tomo aire y recuerdo que esta debilidad no me hace peor. Tengo un problema que estoy tratando de solucionar.

Blair se cuela en el servicio y me abraza con fuerza.

La beso con lentitud antes de entrar en la ducha juntos, ya sin ropa.

Nos enjabonamos e intento no pensar en que la deseo más que a nada, pero que no soy capaz de dejar mis miedos en la puerta.

Apoyo mi cabeza en su frente.

—Sigo aquí —me dice poniendo sus manos en mis mejillas.

—Ojalá sea por y para siempre.

—Lo será. —Me besa con lentitud y, aunque no hemos hablado de amor, siento que este late entre los dos. O eso me gusta creer.

* * *

—Le mandaba vídeos así a él… Me los pedía como prueba de amor.

Estamos en la cama y ninguno puede dormir.

Acaricio la espalda de Blair mientras habla.

—¿Y te gustaba?

—Cuando lo hacía, sí… Me excitaba imaginar que él me vería así, pero pasado el placer, me daba vergüenza mandarlo. No quería. Me daba miedo. Entonces, se lo comentaba y me decía que, si no lo hacía, no le demostraba mi amor. Así que, por temor a perderlo, se lo enviaba y luego me invadían el miedo y la vergüenza por si alguien lo sabía. Por si sabía que yo era así.

—¿Has sentido eso al mandarme el mío?

—No, he sentido deseo. Deseaba que vinieras a buscarme —admite—. Confío en ti e hice eso porque quise. Quería dejar de sentirme una guarra por hacerlo…

—No digas eso de ti. Ser sexual no te convierte en una guarra.

—Era la chica que siempre sacaba dieces, la estrella del equipo de animadoras. Ni una tacha en mí y, de golpe, él enseñó las capturas de los vídeos alegando que se sentía acosado. Yo le mandaba los vídeos sexuales y se sentía acosado por mí…

Noto como me invade la furia porque alguien le hiciera eso.

—Nadie me creyó… Nadie creyó que él me los pedía. Desde ese día, me miraban como si fuera una cualquiera. Me llamaban zorra, puta, guarra…, o me hacían peticiones sexuales.

Noto el pecho mojado por sus lágrimas.

Aprieto los puños por la rabia de que un cabrón le hiciera eso a Blair.

—Dime quién fue. Dime quién fue…

—No puedo, pero ya lo sabes todo. Es todo lo que le conté a Theo, porque confío en ti. —Se alza y busca mi mirada. Puedo verla por la luz que se cuela desde fuera—. ¿Me crees?

—Claro que te creo, Blair. —Noto alivio en su mirada—. Y sigues siendo mi chica preciosa, lista y muy sexual. Me encanta cómo eres.

—Llevo años avergonzándome por ser así. Por eso te hice el vídeo, porque sé que no tengo que avergonzarme de sentir deseos sexuales.

—No. —Acaricio su mejilla—. Esa gente nunca debió tratarte así y tu ex… Tu exnovio se merece lo peor por ser tan cerdo. —Asiente—. ¿Por qué lo hizo? ¿Pasó algo entre los dos que lo llevó a eso?

—Nunca supe qué le hizo cambiar. De la noche a la mañana, decidió destrozarme, y luego dejó el instituto.

La abrazo con fuerza por todo lo que le hizo ese desgraciado.

—Eres perfecta, Blair.

Rompe a llorar y sé que es por el miedo que sentía a que, al saber lo que hizo con su exnovio, yo la tratara de forma diferente.

No tiene sentido que sea así, pero esta sociedad de mierda siempre nos vende la imagen de que la mujer debe ser perfecta hasta en la cama. Cuando pasan estas cosas, no se piensa en que somos iguales y que son libres de elegir cómo vivir su sexualidad.

Blair debió de vivir un infierno en el instituto y todo por culpa de ese desgraciado. No sé qué pasará cuando sepa su nombre, pero dudo que pueda mirarlo sin querer partirle la cara por cada una de las lágrimas que ella derramó por su culpa.

Siento odio por ese extraño. Por ese desgraciado que se aprovechó de su amor para destrozarla.

Capítulo 26



Claudio

—¿Me puedes quitar ya esto? —Blair trata de deshacerse de la venda de los ojos, pero no la dejo.

—No seas impaciente. —Pone un adorable morrito que acabo por besar.

La ayudo a subir las escaleras y solo cuando estamos dentro le quito la venda para que vea el avión privado de mi familia.

—¿Y esto, Claudio?

—Te dije que no hicieras planes para el fin de semana que tengo libre de partidos.

—Ya, pero ¿esto? —Señala lo que nos rodea—. ¿No crees que te has pasado?

—No. Además, paga el gruñón de mi padre. Tú solo relájate.

Nos sirven algo de beber mientras nos sentamos y nos ponemos los cinturones. Se lo llevan todo cuando el avión va a despegar.

—¿Me dirás adónde vamos?

—No —respondo divertido y una vez más pone ese morrito que devoro mientras el avión despega.

Parece mentira que llevemos casi un mes juntos y casi un mes sin tener sexo en condiciones. El psicólogo dice que estoy tan pendiente de no cagarla, que eso me estresa. Lo mejor es que no piense, que no crea que fallaré. Por tanto, que no tenga miedo al fracaso.

Solo cuando deje de tener miedo a no ser perfecto con ella podré dejarme llevar.

Tal vez sea cierto, pero Blair es tan fogosa, tan ardiente, que me duele no estar a la altura y me aterra que, aunque esté enamorada de mí, al final se canse.

Nunca he odiado tanto a mi familia como ahora. Sus mezquinos planes me han hecho ser así. Ignoro si podré seguir siendo solo un títere entre sus manos. Perderlo todo ya no me asusta, como hace unos años.

Tal vez porque he visto como Nerón está saliendo poco a poco a flote. Ahora lo han contratado en una importante empresa informática. A Yvania también. Juntos son un gran equipo, creando y desarrollando aplicaciones. Sé que llegarán tan lejos como deseen.

Y yo… Yo sí sigo como heredero de mi padre. Nunca podré cumplir mi sueño de estudiar robótica, pero sé que, si renuncio a todo, mis padres son más jodidos que los de Nerón y harán lo imposible por hundirme la existencia sin ellos.

Pero ya pensaré en todo eso luego. Ahora quiero disfrutar de ella. De esta escapada a los orígenes de mi familia. Lejos de todo lo que me recuerda a ellos, porque a este sitio viajé solo hace años.

Por otro lado, no hemos vuelto a hablar sobre lo que me confesó la otra noche de que mandaba esos vídeos a su exnovio, y como él hizo creer a todos que lo acosaba y la tacharon de guarra.

Blair se abrió a mí y no quiero forzar las cosas. Prefiero tener la misma paciencia que tiene ella conmigo.

El problema es que cada vez que me rodeo de mis compañeros de equipo los miro a casi todos como si fueran los culpables, y no saber quién fue el desgraciado que hizo eso…, que abusó de su amor y confianza, me tiene de muy mal humor en los entrenamientos.

Blair fue juzgada, cuando él fue quien hizo algo malo.

Este mundo es una mierda por juzgar así de duro la conducta de las mujeres y que nadie le dijera a él nada por hacer aquello. Por mostrar esas capturas de pantalla de los vídeos de ella, sabiendo que eso la condenaría.

Lo odio, sin saber quién es. Cuando lo sepa, no sé qué haré.

* * *

Llegamos a Italia y mando nuestras maletas al hotel en Cinque Terre, en la región de Liguria, de donde era mi familia.

Nosotros iremos hasta allí en Vespa. Siempre he querido hacerlo.

Nos espera un hombre con una Vespa roja y me tiende un casco para cada uno.

—Espero que todo sea como pidió, señor —me dice amable.

—Lo es.

—Esto es una locura… ¡Me encanta, pero me pido conducir! —Blair se pone delante tras colocarse el casco—. *Sali, ragazzo mio*[1] .

—*Sai come infastidire il sonno di un uomo*[2] .

—Agárrate fuerte y ya te dejaré llevarla luego.

—Me pregunto si sabes adónde vamos.

—Ni idea, pero si nos perdemos…, ya encontraremos el camino de vuelta. ¿Algún problema?

—¿A perderme contigo? Ninguno.

Me siento tras ella tras colocarme el casco y me sujeto.

Arranca y va en dirección contraria.

La dejo, porque a veces los mejores planes salen cuando no tienes un mapa que te guíe.

Al final acabamos sin gasolina en un pequeño pueblo cerca del mar, mojados por la lluvia que lleva un rato cayendo sobre nuestras cabezas.

Al bajar en donde vemos un hostal, Blair se ríe.

—¡Qué locura de viaje! —me dice feliz, y lo cierto es que yo también lo estoy.

Pedimos una habitación y solo les queda una buhardilla.

La cogemos y subimos hasta ella por las escaleras.

El cuarto es modesto, pero limpio y acogedor.

—En esa cama no te cabe ni medio cuerpo —dice Blair mirando el pequeño colchón.

—Dormir apretado a mi chica…, o ella sobre mí. Te juro que no me pienso quejar.

—Yo tampoco. —Se quita la chaqueta y va a por toallas.

Sale con un par de ellas.

Está muy sexi con el pelo mojado.

Este lugar me da paz, y eso que nada tiene que ver con el hotel que he reservado, pero tal vez sea por eso. Este sitio no me recuerda a nada más. Estamos creando recuerdos juntos que atesoraré para siempre.

—Más te vale secarte y quitarte la chaqueta…

—Es mejor que salga a por algo de comer. Ya ha caído la noche y deberíamos ver qué podemos comer por la zona.

—Vale, voy contigo. Somos exploradores.

La felicidad brilla en sus ojos verdes.

Tiro de ella y la beso.

—O nos vamos o querré que hagas algo más con tus manos y tu boca que cenar.

Me río por su descaro y salimos de la habitación.

Vamos a buscar algo de cenar y encontramos un pequeño bar donde nos preparan unos espaguetis al pesto y pan recién hecho.

Se nos hace la boca agua mientras esperamos que nos sirvan.

Cuando nos los ponen, no tardamos mucho en dar buena cuenta de ellos.

—Me encanta la comida. Es de las mejores que he probado en mi vida —cuando lo dice, se mete una cuchara y gime de puro placer.

Su gemido me hace vibrar y noto como mi sexo reacciona.

La cosa va a más cuando nos traen el postre y Blair se come de forma golosa los profiteroles. Chupa la cuchara con la lengua y la imagino recorriendo mi polla.

—¿Por qué me miras así? —me pregunta juguetona.

—No quieres saberlo.

—Sí, quiero.

Me río.

—Te imagino lamiendo otra cosa.

—Joder, me muero por lamer esa otra cosa de nuevo.

Siento una sacudida y más cuando noto como su respiración se agita.

Blair se levanta para pagar y luego coge mi mano.

Tira de mí hacia la calle; que llueva no impide que nos paremos como dos locos para besarnos. Para devorar la boca del otro.

Me pierdo en su sabor.

La cojo en brazos y mi espalda golpea una pared.

No hay nadie por la calle que nos vea. Nadie quiere empaparse ni coger frío.

Nosotros estamos ardiendo y, por primera vez, solo pienso en ella. En nuestro placer. No hay fantasmas, miedos o dudas. Están acallados por este sitio que me ha dado paz desde que hemos llegado.

Temo que esto acabe pronto y por eso tiro de ella en busca de un lugar más íntimo.

Acabamos en un callejón sin salida.

—Estamos locos —dice llevando su mano hasta mi sexo—. Te quiero dentro de mí, ya.

—Este sitio está lejos de ser perfecto…

—Tú eres perfecto para mí. El resto me importa ahora mismo bien poco.

Me río y subo mis manos por su costado hasta llegar a los pechos. Beso su oreja.

—Lo que no tengo son condones…

—Tomo la píldora y llevo años sin sexo… que no sea contigo.

—Yo también mucho tiempo, y te aseguro que estoy limpio. Me hacen varias pruebas por el equipo.

—Yo también… ¿Hacemos esta locura juntos?

—¡Joder, sí! Me muero por estar dentro de ti, aunque nos estamos empapando.

—No lo noto. —Me dice besando mi boca—. Solo te siento a ti.

Nos quitamos la ropa justa y dejo mi chaqueta en un saliente de una obra que debe de estar para cubrir una maquinaria. Por suerte, este sitio carece de ventanas y desde la calle no se ve nada. Hay varios contenedores que nos ocultan.

Llevo mi mano a sus pechos y abro su camisa para devorarlos mientras mi sexo se restriega con el de ella. Sentir su coño ardiente sobre mi polla hace que se me ponga más dura de lo que ya está.

Llevo su pecho a mi boca y lo lamo sobre el sujetador. Sabe a lluvia, a ella, a libertad.

Me siento más loco y libre que nunca.

La miro a los ojos mientras entro poco a poco en su sexo. Hacerlo sin nada es una sensación maravillosa.

Noto como me oprime y yo, que temía no correrme jamás dentro de otra persona, me siento de golpe invadido por el deseo de dejarme ir.

Sigo entrando en ella, notando como su cuerpo se abre a mi invasión.

Su apretado coño me oprime cuando la meto del todo.

Nos quedamos quietos. Saboreando por primera vez el placer de ser parte del otro en cuerpo y alma.

Entro y salgo de ella sin dejar de besarla.

Por primera vez en mucho tiempo, no soy capaz de pensar en nada que no sea ella. En lo que siento por ella y en que sé que, pase lo que pase, seguirá ahí.

Me lo ha demostrado en este tiempo. En cada mirada, en cada gesto…

Ella es todo lo que soñé sin saberlo.

Me pierdo en lo que siento. En ella, en sus gemidos… Joder, me vuelven loco sus gemidos.

La lluvia nos moja, pero estamos tan perdidos en el otro, que no nos molesta.

Apoyo mi frente en la de ella mientras salgo de su interior para adentrarme con fuerza de nuevo.

—Me vuelves loca —me dice.

Entro en ella con fuerza.

Me vuelve loco.

No creo que pueda tardar mucho, porque llevo demasiado tiempo soñando con esto.

—Me encanta estar dentro de ti. —Salgo y entro con fuerza otra vez.

Entro y salgo de ella sin darle tregua y, cuando siento que me voy a correr, llevo mi mano a su sexo y acaricio su clítoris. Hago círculos, jugando con su humedad.

—Me encanta sentirte dentro… Cómo me llenas por completo…

—Nena, si dices eso, duraré poco.

Se ríe.

—Me encanta sentir cómo me llenas hasta el fondo.

—*Fottuta ragazza*[3] .

Se ríe y me rodea con sus piernas para que entre más adentro.

Apoyo mi frente en la de ella, sabiendo que estoy perdido.

—Córrete dentro de mí, Claudio.

Sus palabras me encienden mucho y entro y salgo con fuerza mientras mi dedo frota su botón. Siento que el orgasmo se anida en mi sexo y me dejo llevar.

Me corro dentro de ella, notando como su orgasmo me oprime y me succiona.

La abrazo con fuerza, feliz. Como no recuerdo haberlo estado nunca.

Este lugar, lejos de todo, me ha hecho ser solo el novio de Blair. Ha logrado que me olvide de que también soy el hijo y el nieto de seres horribles.

Aquí solo estábamos ella y yo y sé qué significa esto, pero no sé si estoy listo para enfrentarme a mi padre y renunciar a todo.

Solo el tiempo lo dirá.

Blair

Paseamos de la mano por Cinque Terre, de donde son los antepasados de Claudio.

Yo conozco este sitio por la película *Luca*. Soy de las personas que siguen disfrutando de una buena película de animación.

—Mis antepasados eran pescadores. Se fueron a Estados Unidos buscando otro tipo de trabajo.

—¿Y cómo consiguieron labrarse una fortuna?

—Con el ingenio. Poco a poco fueron una de las familias más ricas. Este sitio me hace pensar si aquí eran de verdad más infelices o se fueron buscando un sueño que destruyó otro.

—Los sueños no son siempre como los imaginamos. A veces van empañados por situaciones que no sabemos manejar.

—Sí.

Andamos hacia la playa y Claudio se sienta mientras yo me quito los zapatos y me mojo los dedos de los pies.

—¡Está helada!

—Parece que alguien no tuvo suficiente con el agua de anoche.

Me río al recordarlo.

Dios, no me puedo creer que tuviéramos sexo en la calle, mientras llovía, y que a pesar de todo, fuera tan perfecto. Solo de recordar lo que sentí mientras entraba y salía de mí, me dan ganas de correr al hotel y tenerlo desnudo en mi cama.

Tras nuestro encuentro sexual, nos vestimos y corrimos al hostal.

La cama era muy pequeña y al final Claudio se cayó de ella. Me despertó del batacazo y me reí al ver a alguien tan grande como él en el suelo.

Claudio se subió y me hizo cosquillas hasta que le rogué que parara.

No pudimos volver a dormir y por eso, temprano, preguntamos cómo llegar a Cinque Terre.

Nos pusimos en camino, esta vez yo tras Claudio en la moto, porque estaba demasiado cansada para conducir.

No me dormí sobre la moto de milagro, pero sí lo hice al llegar al hotel.

Me dejé caer sobre la cama y me dormí con la ropa puesta.

Claudio me ha despertado cerca del atardecer para dar un paseo.

Es precioso este lugar bañado por el sol anaranjado.

Claudio se acerca sin las deportivas y con los vaqueros arremangados. Mete los pies en el agua a mi lado. Me abraza por detrás y besa mi cuello.

—*Ti amo*[4] —me confiesa con ese acento italiano que tanto me gusta.

Creo que a esta sensación se la llama morir de amor.

He dejado de respirar por su confesión un segundo, para sentir inmediatamente como sus palabras hacen que algo muy fuerte e intenso estalle en mi interior. El aluvión de emociones me deja atontada y me siento flotar, como si ya no estuviera en mi cuerpo y no fuera más que un alma que flota libre.

Me sale una risa tonta y le digo lo que desde hace tiempo sé que siento por él:

—Te amo, mi chico italiano.

Nos besamos y me alza haciendo que el agua nos moje al sacar mis pies del agua.

Me río entre sus brazos y no quiero pensar en nada. Solo en él y en que a su lado estoy descubriendo lo que es amar de verdad, y no creerte enamorada de ese chico guapo que se ha fijado en ti.

* * *

Bajamos a desayunar tras una noche en que el sueño nos pudo más que el deseo.

Acabamos abrazados en la cama, incapaces de movernos, pero tan felices que no necesitábamos nada más.

Entro en el bufé y miro qué hay.

Veo cerezas, que han debido de traer a pesar de no estar en temporada.

Las miro dudosa.

Claudio coge una y se la lleva a la boca.

Veo como la degusta tras quitarle el hueso con los dedos y me alzo para besarlo.

Me deleito con este sabor que me encanta y que dejé de tomar porque me recordaba a mi exnovio. Aun así, nunca dejé de usar el perfume, y tal vez fue porque había renunciado a demasiadas cosas.

—Me encantan las cerezas —le digo chupando su labio.

—Te juro que desde ahora son mi fruta preferida.

Me río y seguimos mirando qué queremos para desayunar.

Me pongo varias cerezas y me las como recordando que hace años me encantaba que en mi casa siempre hubiera.

—Estoy cambiando, pero he aceptado que no volveré a ser la misma.

—Yo tampoco seré como antes de que mi abuelo me destrozara, pero eso no quiere decir que no pueda ser una versión mejorada de mí.

—Pienso igual.

—Yo quiero creer que es así y que el pasado me hace ser quien soy, pero también puedo decidir cómo quiero seguir siendo.

—Sí. Yo era muy valiente —le confieso—. Creía que, si me lo proponía, podía conseguir cualquier cosa. Rendirme nunca era una

opción, pero al final me rendí… Aunque me avergonzaba de mí misma, no pude sobrellevar todo eso.

—No te culpes por ello. No debió de ser fácil vivir ese acoso en el instituto.

—No lo fue —afirmo tensa—, pero ahora soy más fuerte.

—Eso sin duda, y a mí me encanta cómo eres.

—Sobre todo en la cama.

Se ríe.

—Y fuera de ella. —Por cómo lo dice, sé que está recordando lo que pasó anoche.

Noto que mi sexo se contrae de placer y me centro en la comida. Sobre todo porque nos tenemos que ir a casa.

Recojo mis cosas con pena y, por la cara de Claudio, sé que tampoco le hace gracia regresar a la realidad. Es como si temiera que dejar atrás esta burbuja de paz nos llevara al punto de partida.

* * *

—No quería volver —le reconozco, mientras Claudio conduce su coche ya de vuelta en la universidad.

El viaje lo hemos hecho en silencio. Cada uno sumido en sus propios miedos.

El mío, que aquí no encuentre la felicidad que disfruté en Italia a su lado. El suyo, tal vez se le parezca un poco.

—Yo tampoco. He sido feliz siendo solo yo.

Entrelazo su mano con la mía y sé qué siente.

Yo estoy igual. Lejos de todo podíamos reinventarnos. Nuestros problemas estaban a un océano de distancia, pero ahora me siento nerviosa, como si temiera que alguien fuera a destruir nuestra felicidad.

—Todo irá bien —afirmo cuando su coche se detiene delante de mi residencia.

—Sí.

Lo beso, sabiendo que se nos da muy bien mentir.

Una vez más queremos aferrarnos a una mentira para encontrar la felicidad.

Capítulo 27



Blair

—¿Crees que haremos el ridículo en la exhibición del viernes? —me pregunta Yvania.

—Con seguridad —respondo sincera—. Aunque nos sale perfecto y hemos creado una coreografía muy buena…, pero la gente solo verá que somos tres, y seguro que Alicia y Romina alentarán a sus animadores para que la gente se burle de nosotros.

—Va a ir genial. —Renata nos abraza con fuerza.

—Bueno, como sea, luego nos vamos a tomar unas cervezas y salimos de fiesta —indica Yvania—. Y solo de chicas.

—Por mí, perfecto —dice Renata.

Yo miro a Claudio, que está sentado a una mesa con un trabajo de la universidad.

Nerón hace lo mismo.

Si pueden, no se pierden uno solo de nuestros entrenamientos.

—Lo hemos oído todo —anuncia Claudio con una media sonrisa.

—Vaya novias tenemos —dice Nerón, queriendo parecer ofendido.

—Pronto se han cansado de vosotros, y no me extraña —los pica Adriano, que mira el móvil aburrido en una silla.

Este último viene de vez en cuando y no sé bien por qué, aunque cada vez me cae mejor. Sobre todo cuando veo la vulnerabilidad en su mirada y me recuerda que, como Claudio, también ha pasado por mucho.

—Bueno, pues a salir los chicos solos —les señala Yvania—. Los Rinaldi seguro que sabéis recordar lo que era liarla.

—¿De verdad quieres que la liemos? —Nerón la pica.

—Mientras no te insinúes a nadie solo para levantar tu ego, sí.

Nerón se ríe.

—En serio, me ofendes. —Yvania alza una ceja—. Saldremos. Estará bien.

Los mellizos asienten.

Recojo todas las cosas sabiendo que este baile será mi despedida como animadora. Por un segundo, pensé que podría volver a ser parte de este mundo. Estar en las competiciones. Volver a brillar…

—¿Qué te pasa? —me pregunta Claudio al acabar.

—Que cuando decidí volver a ser animadora pensé que mi final sería otro.

—No tires la toalla aún, y recuerda que Romina y Alicia son varios años mayores que tú. Pronto dejarán la universidad y tocará hacer un nuevo equipo de animadoras. Tal vez esa gente que llegue nueva sí quiera que formes parte de su equipo.

—En eso no había reparado. Eres el mejor.

—Lo sé.

—Creído.

Se ríe y nos besamos antes de seguir recogiendo todo.

Tal vez no todo está perdido. Al menos, aún no.

Claudio

Nos sentamos en las gradas para ver el baile de las chicas con pancartas que ha tenido que hacer Adriano, porque las nuestras eran horribles.

A Adriano siempre se le han dado mejor que a mí los trabajos manuales. Yo siempre he sido más de ciencias.

Las chicas salen y les mostramos los carteles.

—Nos está mirando todo el mundo —dice Adriano.

—Entiendo por qué lo hacemos nosotros —le pico—, pero tú podías no haber venido.

—Podía…, pero aquí estoy haciendo el capullo.

Lo miro sabiendo que en realidad todo esto no le molesta tanto como parece. Que a mi hermano, como al resto, le gusta sentirse parte de algo.

La competición empieza.

El director anuncia que tendrá en cuenta el ganador por los aplausos del público y que le han dejado un aplaudímetro para medirlos.

La primera en actuar es Romina con su equipo.

Salen a bailar y lo hacen bien, pero una vez más es más de lo mismo. Te hace desconectar y pensar en otra cosa. No te atrapa hasta el punto de olvidarte de tu propio mundo y poner tu piel de gallina.

Aun así, la gente les aplaude y sacan buena puntuación.

Alicia mira con actitud altiva a Romina y a varios del público que han aplaudido. Por sus caras, sé que les está pidiendo que la aplaudan más fuerte a ella.

El equipo de Alicia empieza el baile y es más de lo mismo. Los mismos pasos que ha hecho Romina, pero en orden distinto y con otra música. No innovan. No presentan algo mejor. Algo que supere al otro equipo y, sin embargo, cuando terminan, el público aplaude

con fuerza y Romina, enrabietada, ve como pierde su papel de animadora.

En parte esto es culpa de ella.

Sacan mejor nota que Romina y su equipo y lo celebran por todo lo alto. Es como si ya hubieran ganado.

Cuando sale mi chica con sus amigas, se colocan y la música elegida ya de por sí es diferente y te anima.

Empiezan a bailar y Blair brilla, pero también hace brillar al resto.

Las he visto ensayar miles de veces, pero hoy se les nota que tienen más fuerza.

El público aplaude, participa, y son parte del espectáculo, porque Blair así lo dirige.

Cuando acaban, por un segundo pienso que la gente tendrá narices de aplaudir con fuerza, pero no. La gente aplaude comedida, mirando hacia los otros equipos. Dejando claro que la mitad están comprados.

En este mundo todos se pelean por ser vistos y apoyar a los débiles es todo un desafío.

Nosotros aplaudimos con fuerza, aunque sabemos que de nada servirá.

Al acabar, gana el equipo de Alicia y Romina grita que ha comprado al público, como si ella no hubiera hecho lo mismo.

El director se acerca a Alicia y le dice algo al oído.

Esta mira a Blair y al resto. Sobre todo, cuando el director le dirige una mirada severa.

Alicia asiente y va hacia donde están Blair y el resto de su equipo.

Renata se pone a saltar de emoción ante lo que les dice.

Yvania sonríe y Blair no hace nada. Solo asiente.

La veo recoger sus cosas y marcharse para cambiarse como derrotada.

—¿Qué acaba de pasar? —me pregunta Nerón.

—Por lo que parece, el director ha pedido a Alicia que el grupo de Blair forme parte del suyo y esta ha aceptado. La única feliz es Renata.

—¿Y tú cómo lo sabes con tanta seguridad? —le pregunto a mi hermano.

—Nuestro padre me obligó a aprender a leer los labios para enterarme de las conversaciones que otros mantenían entre susurros en sus reuniones —me confiesa—. Me llevaba a ellas alegando que no tenía con quien dejarme y que me quedaría allí haciendo los deberes. En realidad, quería que fuera su espía comercial.

—En serio, ese hombre nunca dejará de sorprenderme —indica Nerón—. Eso explica por qué no se te pasa nada.

—Porque soy muy listo —le rebate mi hermano.

La gente se empieza a dispersar.

Esperamos a que regresen las chicas.

Las primeras en hacerlo son Renata e Yvania, que nos cuentan lo que ya sabemos.

Yvania tiene claro que no piensa ser animadora y que solo hizo esto para no dejar solas a sus amigas.

Renata aceptará, porque siempre ha sido su sueño, y Blair… Blair les ha pedido un momento a solas.

Voy hacia ella y toco a la puerta de los vestuarios que le asignaron a su equipo.

—Ya salgo —dice con la voz algo tocada.

Entro y la veo sentada en los banquillos. Ya está cambiada para salir de fiesta. Al verme, sonríe.

—Lo has hecho genial —le indico, sentándome a su lado y buscando su mano para entrelazar nuestros dedos.

—Lo sé, pero este mundo no es justo, ¿no? O, bueno, sí, porque el director, que sabe que hemos ganado a pesar del número, nos ha dado un premio de consolación.

—Me han contado lo de la oferta. ¿Qué vas a hacer?

—No sé si aceptaré. Para bien o para mal, ahora sé que no he nacido para estar en las sombras. Soy una líder. Cuando dirijo, saco lo mejor de mí… No sé si estoy lista para ser solo un espejismo de lo que podría ser.

—Piensa que Alicia se gradúa este año. Siempre puedes entrar en el equipo y ganarte el derecho de ser capitana de nuevo.

—Eso sí. Me gusta animar. Me gusta bailar y me emociona levantar a la gente con mis bailes. Lo llevo dentro. Es parte de mí.

—Lo vi desde el principio y, si tiene que ser, un día llegará tu momento de nuevo.

—No dejo de pensar en que si no me hubiera dejado embaucar por ese encantador de serpientes, nunca habría perdido mi puesto.

—¿Ahora es un encantador de serpientes?

—Es un ser horrible. Ahora sé que nunca lo amé de verdad. —Me pierdo en sus ojos verdes—. Pero me gustaba que se fijara en mí. Me atrapó con sus palabras y la idea de ser única en su mundo, pero en realidad, cuando todo acabó, no lo eché de menos. Me sentí liberada. Me tuve que recomponer de lo que me hizo, pero no de un corazón roto. Ahora lo sé.

—Eso es bueno. Así dejará de tener poder sobre ti y tal vez me cuentes qué pasó y quién te lo hizo.

Se queda pálida.

—Hoy no. ¿Vamos?

Asiento. Sé que Blair ha aceptado que no lo amó, pero no ha superado lo que pasó. Me da miedo que lo que sucedió nos estalle un día en la cara. Tengo un mal presentimiento.

Capítulo 28



Blair

Nos hemos encontrado a Alicia y a las demás de fiesta y le he dicho que aceptaría, pero solo porque quiero ocupar su puesto de animadora cuando ella no esté. Si me quiere, debe aceptar mis consejos.

Asintió y siguió de celebración.

A saber cómo sale esto, pero pienso luchar por mi sueño. No me pienso conformar con menos que brillar tanto como me merezco.

Tras decirle esto, vacié mi cerveza, y no para celebrarlo, sino porque me da miedo cómo puede salir todo.

Ahora estamos en el *pub* de moda, bailando en la pista como si no existiera un mañana.

Renata ha comentado que los chicos estaban en un reservado arriba.

Bailo de forma sensual, sabiendo que Claudio me estará mirando. Me excita mucho saber que sus ojos violetas vagan por mi cuerpo mientras me muevo al son de la música.

Me marcho a los servicios y, antes de llegar, alguien me empuja con fuerza contra una puerta oscura.

«Esto se ha convertido en una costumbre en mi vida últimamente», pienso mientras reconozco el perfume de mi atacante.

—Estás con él solo para ponerme celoso —me dice mi exnovio y me recorre un escalofrío, dejando claro que esta persona sigue teniendo poder sobre mí.

—Eso crees tú.

—Lo sé, y es mejor que acabes con este juego. No soporto que bailes para él. —Me aprieta con fuerza el brazo.

En la cama me llegó a azotar por puro placer para él. Odié cada uno de sus golpes.

Me zafo de su agarre.

—Pues te gustará saber que hago más que bailar para él. Y, por si te interesa, ahora sé que nunca te amé.

—No pienso dejar que esto acabe así… ¿Acaso has olvidado lo que pasó cuando la otra vez te quisiste ir con otro?

—¿De qué hablas? Yo nunca me quise ir con otro cuando estaba contigo.

—¿Y Matías?

Pienso en Matías y recuerdo lo que pasó.

Mi exnovio se estaba poniendo en plan muy celoso porque Matías, un jugador del equipo, se interesaba mucho por mí. Me hablaba y me pedía que quedáramos.

Mi novio lo odiaba y me acusó de provocarlo.

Cansada de sus acusaciones, le dije que tal vez lo dejara para liarme con Matías.

Claro que era mentira. Solo estaba harta de sus celos enfermizos.

—¿De verdad hiciste todo aquello porque creías que me gustaba Matías? —pregunto, sabiendo al fin qué desató aquella locura. Ahora no tengo dudas.

—Eres mía o de nadie, Blair.

—Entérate, pedazo de mierda, soy mía y de nadie más. Yo elijo libremente estar con Claudio, al que amo, y como se te ocurra hacer algo, sabes que a ti te puede salpicar más que a mí.

—Nadie te creyó aquella vez. Ni tus padres. Así que no olvides que a la hora de la verdad estás sola. O tal vez quieras pasar otra vez por lo mismo y que todos sepan que bajo esa cara de niña buena se esconde una guarra…

Me quedo paralizada, porque no quiero que aquello se repita.

—No te tengo miedo —le digo, a pesar de todo, porque mi padre le pagó mucho dinero por su silencio y sé que no hará nada. Solo va de farol.

—Tú lo has querido. —Me empuja con rabia y mi espalda golpea con la pared.

Nerviosa y asustada me marcho a buscar a Claudio.

Cuando lo encuentro en su zona vip, lo beso como si no existiera un mañana. Tal vez porque temo que no lo haya.

El beso cada vez se torna más urgente. Llevo mi boca a su oído.

—Te quiero dentro de mí ya —le ordeno.

Claudio sonríe y tira de mí, en busca de un cuarto oscuro y solitario.

Encontramos un almacén de bebidas y nos metemos dentro.

Cerramos la puerta y andamos a tientas por la sala, iluminados solo por la luz de emergencia.

Ahora mismo no necesito más. Solo quiero sentirlo dentro de mí y creer que todo está bien y que nadie nos separará. Que mi vida no se teñirá de gris nunca más.

Tiro de su ropa hasta quitarle la camiseta.

Lamo cada parte de su torso.

Me pierdo en su tatuaje y lo muerdo sintiendo como le gusta que lo haga.

Me arrodillo ante él y tiro de los botones de sus vaqueros.

—Blair…

—Deja que te lama.

—Joder, Blair… Si me lo dices así, no sé si seré capaz de aguantar mucho.

—Lo harás, porque te encanta estar dentro de mí.

—No sabes cuánto. —Saco su duro pene y lo palpo con mis manos ejerciendo la presión justa—. Joder, nena, me matas.

—Pues solo estoy empezando.

—Eso es lo que me da miedo.

Me da la risa y sigo subiendo y bajando mi mano en torno a su dura polla.

La llevo a mi boca y Claudio se apoya en un congelador.

La chupo como si fuera un caramelo y me deleito con lo mucho que le gusta cuando la tengo dentro de mi boca y la succiono.

Siento que ardo de placer por ver el suyo y llevo mis manos a mis pechos.

—Si te tocas, no aguantaré, seguro.

—Yo creo que sí —afirmo llevando mis manos al interior de mis piernas, mientras me meto su pene dentro de la boca.

Lleva sus manos a mi cabeza y no sé si es para detenerme o para guiarme.

Al final, se quedan ahí enredadas.

Me muevo hacia delante y hacia atrás. Noto como esto moja mis dedos. Mi sexo no para de dar sacudidas de placer por tener a este hombre tan grande y sexi a mi merced.

Lo miro y veo una botella de champán detrás de él.

Me levanto a por ella y se la tiendo.

—Ábrela.

—Tú te has propuesto matarme esta noche.

Me río mientras la abre con destreza.

Da un largo trago antes de tendérmela.

Hago lo mismo y me arrodillo con ella en la mano.

Bebo y retengo el líquido en mi boca, notando como las burbujas explotan.

Me meto su polla en la boca, sabiendo que las burbujas le excitarán.

Degusto la bebida sin dejar de darle placer.

—Para, Blair —me pide cuando no puede más.

Le hago caso y me coge en volandas para sentarme en el congelador.

Coge la botella de champán y le da un trago antes de tirar de mi vestido hasta descubrir mis pechos y rociarme con el líquido.

No lo esperaba y noto como las burbujas explotan sobre mi piel. Me excitan y me ponen a mil.

Lo hace de nuevo y la bebida baja hasta mojar mi sexo.

Noto como el líquido entra por mis pliegues y sus burbujas me acarician.

—Es hora de que sea yo el que se dé un festín contigo.

Lleva su boca a mis pechos y los devora con gula.

Me encanta ver como se pierden en su boca. Sentir su pendiente rodearlos y ejercer la presión justa para encenderme más y más.

Me remuevo notando su pene cerca de mi sexo.

Abro más las piernas y lo rodeo para que se restriegue contra mí, sabiendo que esto aumentará mi placer.

Y así lo hace.

—Te deseo dentro…

—No he acabado contigo, Blair. —Me mira con una media sonrisa y ahora es él el que se arrodilla a mis pies.

Me abre las piernas y tira de mi tanga hasta romperlo.

—Eres un bruto —le indico, lejos de que me moleste eso.

Da un largo trago a la bebida y luego acerca su boca a mi sexo. La posa sobre mi clítoris y noto las burbujas antes de sentir su lengua devorarme.

Me lo lame entero, sin dejarse nada. Sin esconder lo mucho que le pone tenerme abierta para su boca.

Lleva la lengua a la entrada de mi sexo y mueve su lengua, haciendo que su pendiente me toque en mis zonas más erógenas.

Joder…, si sigue así, me correré en su boca, aunque quiera hacerlo con él dentro.

—Claudio…

—Un poco más. Me encanta tu sabor.

Mete un par de dedos dentro mientras su lengua sigue disfrutando de mi sexo.

Me toco los pesados pechos y me pierdo en este mar de sensaciones.

—Claudio, te quiero dentro ya.

Me hace caso y me baja para besarme.

Nos besamos como dos desesperados.

Se aparta y me gira.

Mis pechos golpean el frío metal del congelador mientras lo siento acomodarse en mi sexo.

Abre mi culo para que entre mejor y noto como me llena poco a poco.

Cuando se adentra por completo, se queda quieto. Lo hace antes de salir del todo y entrar con una firme y certera estocada que me hace gemir con fuerza.

—Me encanta tenerte dentro… Sentir como me llenas.

—A mí me encantas tú.

Sonrió mientras lo siento entrar y salir de mi sexo sin tregua.

Mis senos golpean con el congelador y el frío de este aumenta mi placer.

Noto como da una palmada en mi trasero y como eso me excita.

—Otra —le suplico y lo hace.

—Me encanta tu culo.

—Es todo tuyo.

—¿Segura, Blair?

—Sí. Muy segura.

Acerca su dedo a mi boca y lo lamo como si fuera su pene.

Esto le pone mucho, porque sus embestidas se tornan más fuertes.

Luego, lleva el dedo mojado a mi culo y juega con él. Lo mete lo justo para darme placer mientras su otra mano golpea de nuevo mi trasero.

Son demasiadas sensaciones y no sé cuánto aguantaré.

Lo debe de notar, porque sus embestidas son más intensas en ambos agujeros.

Noto como el orgasmo se anida en mi sexo.

—Me voy a correr.

—Córrete para mí.

Y eso hago.

Me corro con fuerza, notando como me sigue y derrama dentro de mí su esencia.

Joder, ha sido el mejor polvo de mi vida. Ha conseguido que me olvide de todo. Pero ahora… Ahora me giro y lo abrazo con fuerza, porque tengo miedo de perderlo.

—Eh…, ¿está todo bien?

—Sí, te quiero mucho.

—Y yo a ti, nena. Más que a nada.

Lo beso y pido que nuestro amor sea suficiente para superar todo.

El problema es que no sé si a la hora de la verdad puede ser tan fuerte. Temo que, si sale a la luz lo que hice, no sea capaz de estar a mi lado siendo juzgada. Por no hablar de su familia… Ellos no me querrán al lado de su hijo y harán de su vida un infierno, hasta que me deje.

Es algo que sé porque lo he visto muchas veces en nuestra sociedad.

Nos acomodamos la ropa como podemos y dejamos dinero bajo la botella que hemos usado. Más de lo que vale, en realidad.

Nos marchamos del *pub*, de vuelta a su cuarto, tras recoger nuestras cosas, y ya solos en su habitación, nos abrazamos.

Claudio está tenso, lo noto, y yo también.

Ninguno habla de lo que le atormenta.

Tal vez porque tenemos miedo de que, de dar voz a nuestros fantasmas, se rompa esta burbuja tan preciosa en la que vivimos juntos.

Capítulo 29



Claudio

Espero a Blair tras su primer entrenamiento de animadora, para saber cómo le ha ido y acompañarla a su trabajo.

Últimamente está distraída y, de vez en cuando, la veo mirar entre las sombras con miedo.

Sé que es por su exnovio y que no me cuente quién es, me duele. Me duele porque me pregunto si me ama tanto como dice; porque si lo nuestro fuera fuerte, no me dejaría lejos de algo así.

Yo me he abierto con ella, cosa que no he hecho con nadie, y le he contado lo de mis demonios internos.

Ya sé casi todo lo que pasó y sigo aquí. Solo quiero saber quién fue el cerdo que la usó y luego la expuso de esa forma, acusándola de algo tan feo.

Ella solo me pide tiempo y eso me hace sentir que en realidad no confía en mí lo suficiente. Me hace temer que siga siendo solo su escudo.

Odio esta inseguridad que me hace estar enamorado de ella hasta las trancas.

Veo a Blair salir con Renata. Esta última, al verme, me saluda antes de irse hacia otro lado.

Blair viene hacia mí y me saluda con un beso.

—¿Qué tal ha ido?

—Mal, pero podré con ello. Creo que Alicia es peor que Romina, y eso ya es decir.

—Tú puedes con todo.

—Eso espero, pero ahora no quiero pensar en animadoras. Solo quiero centrarme *nel mio ragazzo preferito* [1] .

La beso y andamos hacia la hamburguesería.

Una vez más, al llegar, la veo mirar tensa un punto en concreto.

Miro hacia allí y veo a varios del equipo de fútbol en un bar, tomando algo.

—Sabes que puedes contarme cualquier cosa, ¿verdad?

—Lo sé.

—No lo parece, Blair —le digo con tristeza y saco el regalo que tenía para ella. Cojo su mano y le pongo el anillo en el dedo, temiendo que sus miedos nos alejen y no tener oportunidad de dárselo—. Yo no tengo dudas de que te quiero, por y para siempre. Pero tal vez tú sí.

También quiero que entienda que la quiero en mi vida para siempre, y ver si esto la hace reaccionar para que deje de guardarme secretos que la angustian tanto.

Mira el anillo sin ponérselo. Sin hacer nada.

—Claudio, no es que no confíe en ti…

—¿Y qué es entonces? Porque no lo entiendo. Alguien te está haciendo daño con su sola presencia y yo me siento cazando fantasmas a oscuras. Quiero saber qué te atormenta. Quiero saberlo todo de ti, porque eso no hará que te ame menos.

—Eso no lo sabes.

—Eso lo sé. Eres tú la que duda de lo que siento. —Veo que hay mucha gente en la hamburguesería—. Es mejor que entres a trabajar. Ya hablaremos de esto luego.

Me siento lejos de ella hasta que no supere a su exnovio, y parece que quiere hacerlo sola sin contarme nada de sus miedos. Es como si fuéramos de nuevo una pareja de novios falsos que fingen que todo está bien de cara a la galería, pero que en verdad no confían el uno en el otro.

—Te amo.

—A veces no es suficiente con amar, Blair. El amor se demuestra.

Me marcho hundido y miro hacia donde están mis compañeros.

Me voy hacia ellos, porque quiero alguna pista de quién cojones es el desgraciado que le hizo tanto daño y que hoy sigue ejerciendo tanto poder sobre ella.

Blair dice que no lo ama, pero alguien a quien se ha olvidado y superado no te sigue afectando.

—¿Problemas con tu chica? —me pregunta el novio de Romina.

—Céntrate en la tuya y a mí déjame en paz —le respondo y sé que, aunque no lo admita, se nota que estoy jodido.

Los miro a todos y me pregunto quién cojones es. Lo cierto es que ahora todos me parecen posibles exnovios de Blair. Esto es una mierda.

Blair

De vuelta a casa, muevo el precioso anillo que me regaló Claudio. Son dos cerezas con un brillante.

Sé por qué eligió esto.

Porque me gustan y porque por culpa de mi exnovio me recordaban a él.

Gracias a esto, Claudio me habla de un nuevo futuro. De que no dejemos de hacer lo que nos gusta porque en un momento nos trajo cosas amargas.

Tal vez por eso, paso por un supermercado y compro una caja de cerezas, que cuestan muy caras por no estar en temporada, pero sé que las necesito.

Llego a mi cuarto y me las como disfrutando de su sabor. De esa explosión en mi boca.

Noto los ojos llenos de lágrimas y sé que le debo contar a Claudio todo. Si no lo hago, es porque recuerdo lo que pasó y como mis padres, las personas que me amaban de niña, me dieron de lado. Sobre todo, me dolió el rechazo de mi madre, porque lo esperaba menos.

Claudio sabe gran parte, pero le quedan por conocer algunas cosas, y sobre todo quién fue. Temo que, cuando sepa su nombre, no me crea.

Estoy a punto de llamar a Claudio cuando me llega una llamada de un número oculto que no conozco.

—¿Quién? —pregunto con miedo.

—Soy Chanel, la madre de Claudio. Más te vale no colgarme.

—¿Qué quieres?

—Te prometo que al principio me gustaste, pero luego… Luego no, porque las mujeres tan altivas como tú las quiero lejos. Es lo que tienen los nuevos ricos, que el dinero se les sube a la cabeza y los atonta.

—Dime qué quieres.

—Me han contado, entre otras cosas, que has reñido con mi hijo.

—Eso es problema nuestro.

—No, ahora es problema mío, porque sé lo que pasó en el pasado. Alguien me ha contado cómo te humillaste y qué clase de

persona eres. Hasta que le mandabas vídeos y fotos medio desnuda para tentarlo… No eres más que una cualquiera. Te quiero lejos de mi hijo ya.

—¿Y si no?

—Bueno, tengo todas las pruebas y he pagado mucho dinero por ellas. Mucho más de lo que tus padres le pagaron por silenciarlo, para que no dijera nada. Si no lo dejas…, lo contaré todo. Por las molestias que se tomó tu padre en silenciarlo me hace pensar que me harás caso. ¿O prefieres que todos sepan por qué dejaste de ser animadora? La prensa te sigue de cerca. Será la noticia del año. Volverás a ser la guarra, la zorra, la perdida… Me pregunto si serás capaz de vivir con ello otra vez o te destruirá para siempre, pequeña Blair.

Tiemblo solo de pensarlo. La idea de pasar por ese infierno de nuevo me mata.

—Puede que no me importe contar la verdad —le miento para jugar mi última carta.

—Vale. A ver qué opina tu padre. —Me cuelga.

Al poco, me suena el móvil y es mi padre.

Lo cojo temblando de miedo por lo que pueda decirme.

—Más te vale dejar a Claudio y evitar que esto salga a la luz o te juro que te quedarás en la calle, Blair —me lo dice enfadado.

—¿Y qué opina mamá?

—Pienso como tu padre.

Las palabras de mi madre se me clavan como dagas. Una vez más, me deja tirada. Una vez más, me demuestra que no le importo. Como Claudio me dijo, el amor se demuestra y mis padres temen más por su imagen que por lo mal que yo estoy.

Cuando más los necesité, me dieron la espalda. ¿Qué razones tendría Claudio para no hacerlo cuando sea de nuevo señalada y

odiada por todos si quienes me dieron la vida me repudian por aquello?

Mis padres se avergüenzan de mí y si esto sale a la luz, con seguridad perderé amigos. La gente me mirará como si fuera una perdida; como si tuviera menos valor por haber mandado vídeos sexuales a mi exnovio.

Me ahogo solo ante la idea de vivir todo aquello de nuevo. De sentir ganas de morir solo por dejar de ver la cara de asco de la gente por lo que hice.

Me aterra que Claudio, cuando estalle todo, no soporte estar a mi lado o que esto lo arrastre. O que sus padres vayan contra él por apoyarme.

Mi desgracia lo arrastraría en el caso de que se pusiera de mi parte.

Cualquier camino que tome será malo.

Ahora lo sé.

Mis errores me perseguirán siempre, porque la gente quiere que los que están destinados a brillar se hundan.

—Tienes un día. Aprovecha que las cosas no os van bien para inventar cualquier excusa y que todo siga como siempre. O te juro… que te desheredo. Te quedas en la calle.

—Nunca fue dinero lo que quise de ti, papá. Ni de mamá. Yo lo tenía todo, pero el dinero me lo quitó.

—Te arruino la vida si destruyes la mía, Blair.

Y dicho esto, mi padre cuelga.

Si pensaba que la madre de Claudio era mala, mi padre me ha demostrado que es mucho peor.

Me invade el miedo y sé que no he superado el pasado, porque, si no, me daría igual todo con tal de seguir con mi vida.

Pero no es así.

Cuando me llamó la madre de Claudio pensé que iría de farol, pero mi padre es capaz de todo con tal de conservar su dinero. Si no le hago caso, puede ir contra Claudio. Lo sé. Es así de cruel. De letal.

La verdad nos hace libres… solo si estamos preparados para lidiar con ella.

Yo no lo estoy.

No estoy preparada para la verdad ni para que mi padre vaya contra Claudio si no lo dejo, con tal de que Chanel no publique nada.

Tal vez lo mejor es dejarlo… y que se quede lejos de mí, que nada de esto lo salpique.

Estoy cogiendo el camino fácil porque estoy aterrada. Porque lo que pasó me hizo una persona débil. Una que tiene miedo al mundo. Que vio la crueldad de la gente y se quedó sola.

Yo era la chica que un día era capaz de enfrentarme a cualquier problema, pero entonces mi exnovio apareció en mi vida y lo que pasó entre nosotros me cambió. Me vendí y, cuando estalló todo, fui a la que más duro se juzgó, porque me sentía en verdad una perdida por todo lo que hice.

Ahora estoy más fuerte. He aprendido a abrazar mi sexualidad al lado de Claudio y a renacer de mis cenizas con las animadoras, pero no es suficiente. El camino de recuperación acaba de empezar y pasar por lo mismo de nuevo temo que me destruya para siempre.

Estoy aterrada. Tengo miedo. Miedo de que, si se sabe la verdad, la presión de ser señalada de nuevo me hunda definitivamente.

No quiero dejar a Claudio, pero tampoco estoy lista para contarle todo y que exista una posibilidad de que, al saber quién fue él, no me crea.

Solo de pensar en ver en sus ojos violetas lo mismo que me encontré en los ojos de mis padres, me mata.

Claudio

Está amaneciendo cuando escucho unos toques en la puerta de mi cuarto.

Lo hago porque casi no he dormido.

Abro la puerta y veo a Blair tras ella, con muy mala cara. Parece haber dormido tan mal como yo.

Entra y me tiende mi anillo. Solo este gesto me destruye por dentro.

—Tienes razón. El amor se demuestra y yo no he confiado en ti. Tal vez porque en el fondo no he superado mi pasado o busco algo que nunca encontraré en ti. —Me mira con sus ojos tristes—. Quise amarte para siempre. De verdad que sí —cuando lo dice, las lágrimas caen por sus mejillas—, pero no puedo.

No digo nada. No le digo que la amo, porque ahora mismo me siento muerto. Es como si me acabaran de matar y mi espíritu viera los últimos instantes de mi vida antes de morir del todo para llevarme hasta la negrura más absoluta.

La veo irse sin poder hablar y, cuando cierra la puerta, el dolor es tan grande que por primera vez entiendo de verdad a mi hermano cuando la perdió a ella. Cuando trató de vivir sin ella.

Elegí el amor… y este me mató.

Capítulo 30



Blair

Me cuesta mucho centrarme, o conseguir ser feliz. Finjo que todo está bien, porque supuestamente dejé a Claudio yo.

El resto no entiende cómo puede ser esto, pero ahí está. Esa mentira donde, sin que lo supiera, le dije la verdad: que quería amarlo para siempre, estar a su lado, pero no he podido.

Me siento una cobarde por no haber luchado más.

Su mirada de dolor me persigue cada noche.

No abrazarlo y arriesgarme fue difícil. Luego, el miedo me recordó que mis padres me dieron la vida y Claudio, al fin y al cabo, acaba de conocerme. Mucha gente dijo que me quería y a la hora de la verdad perdí amigos, mejores amigas, y todo porque para ellos solo era una guarra que mandaba porno a alguien, y porque quien se acercaba a mí era criticado e insultado. Que yo jurara que no era así, no importaba. Era una mujer que mandaba sexo y, aunque no queramos, se nos tacha antes de guarras que de alguien que puede y debe disfrutar de su sexualidad y de su cuerpo.

Además, sé que, de saberse la verdad, la familia de Claudio lo obligaría a dejarme o debería renunciar a todo.

Claudio no ha dicho que no quiera su herencia. Tampoco le pediría algo tan fuerte ni lo pondría en la disyuntiva de su dinero o yo.

A pesar de eso, no paro de darle vueltas a que he tomado el camino fácil por miedo y no me gusta saberlo. No me gusta la persona en la que me he convertido por ceder a las amenazas.

Cada día que pasa siento que algo muere en mí, de la misma forma que si se hubiera sabido la verdad.

—¡No eres más que una coja de mierda! —le dice Alicia a Renata.

La miro con rabia. La odio por cómo nos trata a todos y estoy tan cansada de callarme tantas cosas, que no puedo más. Como si esto fuera la gota que colmara el vaso.

—Y tú eres una capitana de mierda. —Todas me miran y no me achanto, porque no puedo seguir callando. Me da asco la persona que estoy siendo estos días—. No sabes organizar, hasta Romina era mejor que tú, y eso ya es decir. Eres horrible hasta con tus amigas. Las desprecias y las obligas a adorarte porque te da miedo que decidan dejar de venerar a alguien tan horrible como tú. No sabes hacer una buena coreografía y así solo fracasaremos en los nacionales, pero no te importa. Porque, mientras sigas siendo capitana, el resto te da igual. De verdad —miro a mis compañeros—, no sé por qué no decís basta. Ella está más pendiente de mandarle mensajes y fotos a su nuevo novio que de vosotros. Alicia, desde que empezó de capitana, tiene un novio misterioso y se pasa todas las sesiones haciendo fotos y vídeos para él.

—Al menos yo no soy una guarra. ¿Acaso te crees que no sé qué pasó? —me dice altiva, viniendo hacia mí—. Que mandaste vídeos porno a alguien…

Siento que me falta el aire. La verdad estalla como dagas afiladas. Mi padre creía que el dinero podría evitar que esto se supiera. Al

final, la verdad encuentra su camino y en el fondo siempre supe que esto pasaría, pero quise alargarlo para siempre.

Ando hacia ella temblando, pero sin dejar de mirarla a los ojos.

—¿Y supongo que quien te lo ha dicho no te ha contado a quién?

—No, pero no eres más que una guarra.

Mira tras de mí y sé que Renata está cerca. Mi poca valentía se pierde por miedo a que ella, al saber esa parte de mí, me repudie, porque estar a mi lado es pagar el coste de ser marginados.

—Ah…, no. Hasta aquí —señala Renata y se pone a mi lado—. Yo también mando vídeos y fotos porno. Me gusta. Me pone cachonda, qué le vamos a hacer, y no soy una guarra. Soy una mujer que vive su sexualidad como le da la puta gana, ¿te enteras?

—Y, claro, tal para cual.

—Ya, porque tú no follas, tú no sudas como todos y no pones caras raras cuando tienes un orgasmo. Te he visto mandar un vídeo sexi a tu novio tras los entrenamientos. Eres como todas. —Renata la imita, bailando sexi—. No vayas de digna porque no cometiste el error de mandar esos vídeos a alguien que no entendió que eso era privado.

—Lo que tú digas.

—Lo que yo diga y punto, porque estoy harta —indica Renata—. Ser animadora era mi sueño, pero no a costa de seguir soportando a alguien como tú. Soy coja y lo seré toda mi vida por culpa de un desgraciado que por ser gorda me quiso matar. Prefiero ser coja que alguien tan horrible como tú, porque lo mío no lo elegí, pero tú sí el ser una golfa de la peor calaña —le dice enfadada—. Nos vamos. La mejor animadora del mundo y yo nos vamos. El resto no sé qué hacéis siguiendo a alguien así. Os merecéis algo mejor.

Renata tira de mí y, cuando salimos, rompo a llorar y veo que no somos las únicas que hemos abandonado el ensayo. En todo este

tiempo solo necesité esto: que alguien me dijera que no pasaba nada, que no hice nada malo.

Me abraza con fuerza y lloro por todo lo que perdí; por todo lo que no entendí y por todo lo que deseé y no había llegado hasta ahora.

Tomé el camino más fácil con Claudio y no el que debía. No le di la oportunidad de elegir despreciarme o no, porque me asustaba que lo hiciera sin más. Aquí está Renata, apoyándome como nadie, y al final no ha servido de nada que lo dejara.

El miedo me cegó.

Me hizo ser una cobarde, porque sigo sin perdonarme lo que hice.

Lloro aún más por ser así; por no poder perdonarme por los errores que cometí.

Soy la primera que se juzga por todo aquello y que se creyó de verdad que lo que hice fue despreciable, y propio de una cualquiera. Ahora lo veo.

—A mí me pone que mi novio me mande vídeos sexuales —dice uno de los chicos, que se ha incorporado hace poco al grupo.

Lo miro bien y veo que tras él hay muchos más compañeros.

—De verdad, ¿te quitaron la capitanía por eso? —pregunta una de las fieles amigas de Romina, y asiento—. Yo pensaba que era algo peor.

—Él era mayor que yo —admito, y no sé bien por qué.

Tal vez porque siento que, de igual modo, lo sabrán todos, y, por una vez, quiero ser yo la que cuente qué pasó.

—¿Y cuántos años tenías? —pregunta otro, curioso.

—Acababa de cumplir dieciséis cuando se supo todo. —Con cada verdad que revelo ante tanta gente me siento liberada. Es como si el peso se fuera haciendo más liviano o no me importaran las consecuencias.

Tal vez porque perder a Claudio ha sido lo peor que me ha pasado en la vida y esto me aterra menos. Ahora me doy cuenta de ello.

—Es decir, que mandabas vídeos a alguien que era mayor que tú. Con quince años —señala Renata—. Solo espero que fuera menor de edad, porque, si no, al que se le debería haber caído el pelo era a él por filtrarlos.

—Es complicado —digo—. Se demostró que yo lo acosaba…

Noto como tiemblo.

Estoy hablando de esto porque siento que todos quieren saber la verdad y porque me importa bien poco lo que piensen. No los conozco lo suficiente para que su rechazo me duela y ya me dan igual las amenazas de mis padres.

Lo he perdido todo.

Si me quita el dinero, hasta me sentiré liberada, porque su riqueza me trajo la falta de amor.

—¿Y era verdad? —me pregunta Renata.

—No lo vi así nunca. Yo creía que era su novia, pero nadie me creyó porque el padre de ese chico era una persona muy influyente y él tenía pruebas contra mí. Yo no tenía nada. Cada vez que nos encontrábamos les decía a sus amigos que ahí estaba la acosadora, para que, si pasaba algo, tuviera testigos de que yo lo perseguía.

»Luego me hacía señas para que nos viéramos a escondidas sin que yo supiera que les había contado eso a los que tenía cerca para estar cubierto en caso de que se supiera la verdad. Claro que nadie me creyó.

—¿Y no te respondía cuando le mandabas los vídeos? —indaga Renata.

—Me llamaba con número oculto, porque no quería que nadie supiera que estábamos juntos. Era nuestro secreto y se tomó

muchas molestias por que lo fuera, porque si se sabía todo… —Me callo al recordar todo esto.

—La gente pensaría que tú eras la que iba tras él —insiste Renata. El resto escuchan atentos—. Pero algo no me cuadra… ¿Por qué quería que la gente no supiera que estabais juntos? ¿Por qué tomarse tantas molestias por si se sabía lo vuestro? ¿Por qué tramar todo eso?

—Porque era mayor de edad —admito por primera vez casi sin aire.

—Pero si era mayor de edad y tuvo una relación contigo con quince años…, ¿eso no podría ser un delito si la gente supiera la verdad? Y si hizo creer a todos que eras una acosadora…, ¿quién lo destapó? —me interroga Renata.

—Lo hizo él mismo, porque creía que lo iba a dejar por otro. Lo supe hace poco. No quería que fuera de otro y me destruyó. Le contó a su padre que se sentía acosado por mí. Le mandó las capturas de pantalla de mis vídeos. Por suerte, solo eso.

»Su padre fue a hablar con el director del instituto y les dijo que yo era una perdida. Mostró todas las pruebas y contó que su hijo no podía más con esa situación, porque se sentía acosado por una menor y temía que eso le salpicara. Por supuesto, le creyeron. Aunque quisieron que todo fuera secreto entre ellos y mis padres, se filtró la noticia de que yo había mandado vídeos porno a alguien y que era una guarra.

»Sé que fue él, para destruirme.

»Mi padre pagó mucho dinero para que no se supiera la verdad fuera del instituto, pero dentro… Dentro nunca dejé de ser la guarra. —Tomo aire y me siento liberada.

Al decirlo en alto, me doy cuenta de lo desgraciado que fue Rob. Del daño que me hizo, primero como su novia y luego al dejarme.

Fue un cerdo. Él sí debería avergonzarse de todo. No yo… ¡Qué tonta he sido!

—Y tu exnovio se fue de rositas como si nada —dice Alicia, que se acaba de acercar—. Dime que no era Rob. Dime que no es mi novio quien te hizo eso. ¡¡Dímelo!!

Ahora me cuadra de qué conoce la historia y me pregunto si Rob solo se ha acercado a ella para esto, para contarle qué me pasó y así tenerla de su lado.

Ya lo hizo antes.

Tras dejarme me enteré de que estaba liado con la capitana de las animadoras del instituto donde lo habían trasladado. Al salir de la clínica, fui a buscarlo y lo vi con ella en su despacho. Le decía lo mismo que a mí.

Debe de tener una fijación enfermiza por las animadoras, por lo que parece.

—¿Era él? —insiste Alicia, cogiéndome del brazo.

Asiento, sabiendo que luego me dirá que no me cree, pero entonces pasa algo que no esperaba: a Alicia le dan arcadas y sale corriendo para vomitar en una papelera próxima.

—Blair, ¿cuántos años tenía él cuando todo pasó? —me pregunta Renata.

—Veinticinco cuando empezamos…

—Blair, ese cerdo abusó de ti —indica Renata seria.

—No, yo aceptaba tener sexo con él. Por eso nadie me creyó. Por eso sé que tenían razón, yo era una zorra…

—Blair… —Renata me hace mirarla—, ese cerdo se aprovechó de ti. Eras apenas una niña y te cameló para que pasara eso. Tomó todas esas medidas para que nadie lo pudiera acusar. Hasta Alicia se ha dado cuenta de lo que pasó. Abusó de ti, Blair, y cometió un delito por tener relaciones con una menor.

Siento que la verdad me estalla en la cara. Una que no vi porque yo le decía que sí a todo. Si aceptaba no era delito, o eso creía.

Es cierto que yo no sabía lo que quería, que me sentía presionada por amor y que temía tanto perderlo que no me paraba a pensar lo que deseaba yo en realidad. No estaba lista para una relación tan seria.

—¿Y por qué mis padres y los directores del instituto lo creyeron a él? —le pregunto casi sin voz.

—Porque era más fácil creerlo a él si tenía pruebas, supongo, y tus compañeros solo supieron la mitad del asunto. Se dejaron llevar por su inmadurez —me dice Renata y el resto asienten.

No era consciente de que teníamos tanto público.

Tres años pueden no parecer demasiado tiempo para una persona, pero es cierto que he vivido tantas cosas en este tiempo que ya no soy esa niña inmadura que, cuando todo estalló, se sintió culpable.

—No quiero que se sepa… No me creerán. Nadie lo hizo. Nadie me creyó… Ni mis padres. —Noto que me ahogo—. Lo creyeron a él cuando dijo que yo le mandaba esos vídeos porque lo acosaba, y que no quería decir nada para no destruir mi brillante carrera, pero que al final lo hizo por mí. Para que no me rebajara por nadie más.

»Mis padres no quisieron creerme. No lucharon por mí. Y mis amigas… Ellas no quisieron saber la verdad. Para ellas era una cualquiera por mandar esos vídeos, y más cuando, al verme sola con mi verdad, me dio por romper las cosas de su despacho y me corté la muñeca… Alegaron que me quise matar porque no tenía buena estabilidad mental. ¡Estuve encerrada en un psiquiátrico un mes entero! ¡No quiero pasar por eso! ¡No quiero pasar por todo eso de nuevo! ¿No lo entiendes?

—Lo entiendo, Blair. Entiendo que ese cerdo jugó contigo incluso mientras te destrozaba para que, al aprovecharse de ti, no lo salpicara. Tus padres son unos desgraciados por no creer a su hija, porque hacerlo era ir a los tribunales y que el caso les pudiera salpicar si salía mal y eso les haría perder dinero. Entiendo que tus padres prefirieron su riqueza a ti, pero ya no eres esa niña y no estás sola.

—No será así de fácil. La gente no te cree sin más. La gente no te apoya cuando más lo necesita.

—Bueno, tal vez… —dice Alicia—, pero este ha hecho un directo de todo esto.

Miro aterrada al que lo está grabando todo.

—¿Qué has hecho? —le pregunto con miedo.

—Contar la verdad. Ahora, todo el mundo que se preguntaba qué pasó para que la gran Blair Robinson dejara las competiciones, lo sabe.

—¡Tú no sabes nada! ¿Por eso estás aquí? —le pregunto—. Me acabas de joder la vida.

—Deja de grabar, idiota. Ella tenía derecho a elegir cómo y dónde contar esto —le dice Renata.

Noto que todo me da vueltas.

El peso de lo sucedido me hace salir corriendo. Huir lejos, donde nadie sea capaz de encontrarme y pueda escapar de esto. Donde escapar otra vez de mis errores. De confiar en quien no debía.

—Tu padre te espera —me dice uno de los guardaespaldas de mi padre cuando no he andado ni dos calles.

—¿Cómo sabías dónde estaba?

Entonces, sé la verdad: mi madre me ha mandado vigilar. Nunca he estado sola aquí.

Entro en el coche y me marcho para enfrentarme a mi padre como ese día en que me dijo lo avergonzado que estaba de mí. Me echó en cara que él no me había educado para que fuera una puta.

La historia se repite.

Capítulo 31



Claudio

Estoy hecho una mierda.

Han pasado dos semanas, tres días y catorce horas desde que Blair me dejó y, sí, soy tan gilipollas de contar hasta las horas. Aún me cuesta aceptar que me dejara de esa forma. Todo parecía tan perfecto entre los dos que no entiendo cuándo se torcieron las cosas. O si en verdad nunca estuvieron tan bien como pensaba.

No la he visto desde entonces. No soy capaz de tenerla delante y saberla tan lejos.

La echo mucho de menos.

—Tienes que ver esto —me dice Nerón, que estaba en el banquillo y entra en el campo de entrenamiento sin importarle lo que le digan.

—¡Largo de aquí! —le grita Rob con rabia.

—Tú cállate, pedazo de mierda. No eres más que un puto pederasta —le dice mi primo con rabia.

Rob se queda callado.

Cojo el móvil de mi primo y veo el vídeo.

Veo a Blair fuera de sí.

Alguien la ha grabado en un directo hace unos minutos, a juzgar por la hora que dice arriba.

Escucho lo que dice, lo que cuenta, y la veo tan perdida y asustada… Tiene tanto miedo de contar la verdad, por si nadie la cree.

Cuando me contó lo que pasó, siempre creí que se trataba de alguien de su edad o algo mayor. Nunca se me pasó por la cabeza que todo eso que hizo fuera por un desgraciado que le sacaba diez años y que se aprovechó de su inocencia.

Lo peor es que nadie la creyó y le hicieron creer que había algo mal en ella. No en lo que él hizo, porque el cerdo lo manipuló todo como hizo con ella.

—¿En serio vais a creer a esa zorra? Ella me acosaba… ¡Yo solo viví algo horrible! ¡Tengo las pruebas y hasta sus padres no quisieron ir a la justicia porque sabían que yo tenía la razón! —se defiende Rob para que nadie crea la versión de Blair.

Lo miro y juro que por un segundo pienso que la violencia no es la opción adecuada, pero solo por un segundo, porque voy hacia este pedazo de cabrón y le golpeo con fuerza la cara.

—¿Cómo pudiste hacerle algo así?

—¡Yo no hice nada! —dice antes de golpearme a su vez.

Es igual de alto que yo y está muy fuerte, por eso la pelea pronto se nos va de las manos por más que tratan de separarnos.

Me ciega el dolor de saber lo que este cerdo le hizo pasar a la mujer que amo. Todos los años en los que creyó que había algo mal en ella porque nadie la apoyó.

Al final, entre Adriano y otros nos apartan.

—Por esta clase de hombres no vale la pena que te expulsen —me señala mi hermano, cogiendo mi cara entre sus manos.

—La destruyó.

—Lo sé, pero si hay justicia, que lo dudo, pagará a pesar de tener un papá influyente.

—No te metas, Adriano, que se enfrente a mí otra vez si tiene huevos. Sabe que soy mejor que él y que esto lo pagará caro, porque yo no hice nada.

Miro a este desgraciado a los ojos y sé que lo que debo hacer ahora es buscarla.

Independientemente de que no volvamos a estar juntos, quiero que sepa que estoy de su lado y que la creo a ella.

—Señorito Rinaldi, su padre lo espera —me dice un hombre que viene tras de mí cuando salgo del campo.

Lo miro y compruebo que es uno de nuestros entrenadores de reserva.

—Al fin sabemos quién era uno de sus espías. Hoy el día no deja de mejorar. Dile a mi padre que no pienso ir.

—Si no va, se arrepentirá.

—Supongo que esas son sus palabras. Dile que ya estoy cansado de tenerle miedo y que haga lo que quiera. Su herencia se la puede meter por el culo o por donde mejor le venga. Se lo puedes decir tal cual.

—La mía también, de paso —indica mi hermano—. A ver si así dejáis de espiarnos. O, mira, mejor voy y se lo digo a la cara.

—Confío en ti —le digo y es cierto.

Mi hermano me guiña un ojo y se marcha para hablar con nuestro padre.

Me marcho a buscar a Blair sin importarme nada que mi padre pueda quitarme su horrible herencia. Una que siempre creí que me merecía en el fondo, por todo lo que pasé, pero ya nunca más.

Busco a Blair por todas partes sin éxito.

Su móvil está apagado y Renata solo sabe que se marchó sola corriendo cuando todo pasó. No pudo ir tras ella.

La busco hasta caer rendido, porque sé que me necesita o que necesita dejar de sentir que hizo algo mal. Que ahora que todo ha vuelto a pasar, ya no está sola.

Ni yo tampoco.

Blair

—¡¿Cómo has podido volver a dejarnos en ridículo?! ¿Qué hemos hecho para merecer esto?

Miro a mi padre.

Me repite lo mismo que me dijo hace años, pero ya no soy la que era.

Soy más fuerte y ahora me doy cuenta.

Si dejé a Claudio y le hice caso, solo fue porque no supe ver que había cambiado, pero hoy he contado la verdad y me siento libre. He visto cosas que hace años no vi, porque nadie me ayudó a verlas.

Yo no hice nada malo. Ese cerdo, sí, y si mis padres no me apoyan, tal vez deba aceptar que los perdí en cuanto nos hicimos ricos.

—¿Que cómo he podido hacer esto? ¿Cómo pudisteis vosotros no creerme? —les digo retadora—. ¿Cómo pudisteis no plantearos que ese cerdo había abusado de mí? ¡¡Llevo años cegada hasta hoy!! Hasta que me he dado cuenta de que lo vivido me hizo no entender lo que pasaba. Pero ese desgraciado se aprovechó de mí y, cuando todo salió a la luz, tú no usaste todas tus influencias para que se hiciera justicia, porque no querías que nadie supiera que tu hija de dieciséis años mandaba vídeos porno.

»Ahora lo veo claro.

»Era mejor no creerme que ir contra él, por si esto te salpicaba. ¡Porque la mujer que disfruta del sexo siempre será una guarra y el hombre un portento! —Miro a mi madre—. Yo solo quería tu abrazo. Como cuando era una niña…, y tal vez eso me habría calmado. Yo no hice nada malo. Rob, sí, pero él no pagó por ello por culpa de gente como vosotros, con tantos prejuicios. No quiero saber más de vosotros. No de estos padres en los que os habéis convertido. Llevo años echando de menos los que erais, pero ellos no volverán. El dinero los ha corrompido.

—Eso no es así. Más te vale no olvidar que todo lo que tienes es gracias a mi esfuerzo —dice mi padre—. Eres una desagradecida.

—¡Y tú un mal padre! ¡Un desgraciado mayor que yo se aprovechó de mi inocencia para cumplir sus deseos sexuales y tú pagaste para taparlo!

—Las pruebas eran claras…

—¡No importan las pruebas! Yo me dejé seducir por él porque me cegué por su belleza, por lo que me hacía sentir, y no entendía por qué, tras tener sexo y cumplir sus deseos, me sentía sucia. Estaba asqueada y me duchaba hasta casi enrojecer mi piel… ¡No era adulta para tener una relación así!

»Cuando se supo, sentí alivio por un segundo. Al fin todo se sabía, pero ese cerdo me hizo quedar a mí como una salida, alguien que lo perseguía.

»Nunca lo perseguí. Él me decía adónde ir, cómo quedar, cómo vernos… Me llamaba desde teléfonos ocultos y yo no veía nada raro… ¡Y no os importó todo eso! Solo os importaba que yo había expresado mi sexualidad en vídeos y los había mandado, confiando en él. ¡Él me pedía esos vídeos como muestra de amor! Me decía que, si no se los mandaba, yo no lo quería tanto como juraba. Por no perderlo… le daba todo. Pero era mejor no llevarlo a juicio y dejar

todo en el despacho del director. Pagar dinero para que no se supiera la verdad y para que yo pudiera seguir en el instituto sin ser expulsada. —Mis padres no dicen nada—. Me voy y gracias por vuestro dinero, pero no lo quiero. Solo he querido desde hace años un puñetero abrazo.

Me marcho de esta casa rota, hecha pedazos, pero a la vez liberada. No necesito que nadie me crea. Ahora lo sé, porque yo sé la verdad y, si el mundo no la entiende, eso no cambia lo que pasó.

Al fin entiendo que asumí un amor de adultos cuando apenas empezaba a entrar en la adolescencia.

Nadie supo verlo, porque hacerlo era admitir que, mientras me lastimaban, todos miraban hacia otro lado.

Ahora me doy cuenta.

* * *

Llego a la casa de Claudio para verlo. Quiero contarle todo esto, sabiendo que, si ha visto los vídeos, con seguridad ya se haya formado una imagen de mí.

Tal vez no me crea, al saber que se trata de su entrenador Rob, y lo crea a él.

Estoy hecha pedazos, pero al fin noto que soy mucho más fuerte que los jirones de los que se compone mi alma.

—¿Está Claudio? —pregunto a Adriano, que está en la cocina bebiendo agua.

—No, pero no te muevas. Lleva toda la tarde buscándote. Ni se te ocurra desaparecer —me indica y saca su móvil para llamar a su hermano.

Le cuenta que estoy aquí.

Busco mi teléfono en mi bolsa de deporte y lo veo apagado.

—Siento lo que te pasó —me dice Adriano—. No debió de ser fácil vivir algo así.

—No sabía qué estaba pasando —admito—. No sabía que estaban abusando de mí porque yo lo consentía.

—¿Sabes que algunas personas que son adictas no lo saben nunca? Cuesta ver lo que tenemos delante. Yo era un puto adicto a las drogas… y no lo vi hasta que me quedé sin dinero para comprarlas.

—No lo sabía.

—Mi novia de ese entonces me metió en ellas. Cuando llegamos aquí, estaba roto por muchos motivos y tenía mono. Mientras hicimos trabajos para la comunidad, mi padre seguía dejando que tuviera acceso al dinero y podía seguir tomando, pero al llegar a la universidad… estaba fuera de mí.

—¿Y cómo lo superaste?

—Ya te lo contaré otro día —me promete—. Solo te digo esto porque eres una más de los miles de personas que cometen errores sin saber la magnitud de sus acciones. No estás sola.

Asiento, al mismo tiempo que escuchamos la puerta abrirse.

Miro y veo a Claudio con la ceja y el labio partidos.

Voy hacia él, olvidando que hemos roto, que no nos hablamos, que le mentí para protegerme y seguir viviendo en mi burbuja.

Pongo mi mano en su cara, preocupada.

—Siempre se te dio muy bien fingir que te importaba —comenta con tristeza y aparta mis manos—. Solo quería decirte que te creo. Que, aunque no estemos juntos, no dejaré que esto te hunda. Creo en ti y no en ese cabrón de Rob. Diga él lo que diga.

Con esto solo me recuerda por qué lo amo tanto: porque este chico que piensa antes en mí que en todo lo demás me enamoró.

Porque a su lado entendí lo que era el amor de verdad. Ese que no es egoísta. Ese cuya mayor fuerza es la felicidad en conjunto.

Me abrazo a él con fuerza y lloro por todo lo vivido.

Claudio me abraza con la misma fuerza.

—Tranquila, Blair. Ese cerdo acabará pagando.

—No lloro por eso… Lloro porque tu madre se enteró de todo porque Rob se lo contó cegado de celos y se lo dijo a mi padre. Me forzaron a dejarte y lo hice porque no estaba preparada para contarte la verdad. No estaba preparada para ver en tus ojos lo mismo que vi en los de mis padres y porque tenía miedo de que, si salía a la luz, estar a mi lado te podría hacer daño o te harían elegir entre tu herencia o yo. Me asusté. Fui una cobarde, porque no estaba lista para pasar por todo eso de nuevo. No te di la oportunidad de elegir y elegí por los dos. Soy una egoísta.

—¿Que mi madre qué?

Miro a Claudio y parece muy enfadado.

—No debí dejar que nos separaran, pero tenía miedo. No había superado lo que pasó… Me seguía culpando.

—Tú no tuviste la culpa, Blair.

—Ahora lo sé. Lo siento. —Acaricio su mejilla—. Te dije la verdad. Me habría encantado amarte toda la vida, pero entiendo que te he decepcionado al no elegir el amor sobre todo lo demás. Al primer obstáculo te dejé, en vez de luchar por ti. Ahora que lo pienso, fui una tonta.

Me marcho de la casa al ver que no dice nada.

Cada paso que doy lejos de él estoy más rota, pero sé que aprenderé a vivir con este dolor. A vivir sin el amor de mi vida. Sin ese chico con el que me habría encantado ver el paso del tiempo.

—Blair… —Me giro y me tira algo. Lo cojo al vuelo y veo que es el anillo que me regaló—. Por y para siempre, ¿recuerdas?

Miro el anillo y luego a él mientras se acerca tras repetir las palabras que me dijo cuando me lo dio.

Cuando coge mi cara y me besa, estoy llorando de emoción.

Lo nuestro empezó con un beso, con uno desesperado, porque me aterraba enfrentarme a mi exnovio sin saber que, siempre, el que debió sentir vergüenza de lo que hizo fue Rob. Me lavó la mente y lo dejé hacerlo porque nadie me apoyó.

Un beso me regaló al chico que sería mi escudo y el que eliminaría de mi ser cada uno de mis miedos, para darme las fuerzas necesarias para enfrentarme a la vida.

—*Ti amo* —me dice con su acento.

—*Ti amo*.

Nos besamos de nuevo entre risas y lágrimas. Quien nos vea, pensará que estamos locos y tal vez sea verdad, porque estoy loca de amor.

Claudio

Entro en Blair con una firme estocada. Siento su sexo oprimirme y, tras tanto tiempo sin ella, noto que me muero de placer.

Apoyo mi frente sobre la de ella y me pierdo, enamorado como nunca, en sus ojos verdes.

Vuelvo a salir y a entrar hasta el fondo.

Me rodea con sus piernas y esto hace que entre del todo.

—Me vuelves loco, nena.

—Y tú a mí. —Se muerde el labio cuando me muevo.

Beso su boca, perdido en ella. En esta plena sensación de tenerla de nuevo a mi lado.

Nos movemos juntos, buscando el orgasmo prometido, y cuando lo logramos, nos quedamos abrazados sin decir nada. Solo nos

sentimos cerca de nuevo.

* * *

—¿Estás listo? —me pregunta Adriano, entrando en la cocina.

Ha pasado una semana desde que Adriano fue a hablar con nuestros padres para decirles que renunciábamos a todo. Un abogado ha preparado todo para que firmemos la renuncia a la herencia Rinaldi y todo lo que implica ser su heredero.

Con Nerón se dieron más prisa, pero este ya lo tenía previsto con tiempo.

Lo nuestro ha sido improvisado, aunque en el fondo siempre supe que este era mi camino.

—Claro. Dudo que papá no quiera pelear.

—Ya sabemos que será un capullo hasta el final.

Nos marchamos hacia su coche.

Escribo a Blair para decirle que nos vamos y que luego le contaré todo.

Sé que no lo leerá.

Hace dos días fueron a buscarla un grupo de los antiguos animadores, porque querían que ella volviera y que lo hiciera como capitana.

Aceptó y está reestructurando el grupo, porque pronto le toca la primera competición.

Habló con Romina y Alicia, y les propuso volver, porque, a pesar de todo, eran muy buenas y creía que juntas podrían hacer un buen equipo.

Yo las habría mandado a la mierda tras todo lo que hicieron, pero Blair no es como el resto.

La noticia de Rob corrió como la pólvora y pasó lo impensable: más capitanas animadoras contaron su historia. Ese desgraciado tenía un fetiche con las jóvenes capitanas y han salido muchas. Una de ellas es menor de edad y tiene pruebas.

Con seguridad acabará en la cárcel por seducir y explotar sexualmente a menores de edad.

Que se joda.

Blair me contó todo. Ahora ya, poniendo cara a ese desalmado.

Siento que no le golpeé lo suficientemente fuerte.

Es un desgraciado y los padres de Blair no son mucho mejores.

No ha tenido noticias de ellos desde que fue a su casa y ahora que se sabe que dijo la verdad, se les debería de caer la cara de vergüenza por no haber hecho nada por su hija en su día.

Tenemos los padres perfectos para las fotos, pero unos ausentes en la realidad.

Llegamos a las oficinas de nuestro padre y vamos derechos a su despacho.

No dudamos en entrar.

Nos esperan nuestro abogado, nuestro padre y nuestro tío.

—¡Qué recibimiento! —digo, mientras me siento a la mesa sin molestarme en darles la mano.

Adriano hace lo mismo.

—Si firmáis esto, os haremos la vida imposible —empieza a hablar mi padre.

—Ya lo habéis hecho toda la vida y, mira, seguimos vivos —le indico firme y cojo los papeles. Firmo sin darle más vueltas—. Que os aproveche vuestro imperio.

—Adriano, si firmas, sabré cómo hacerte daño.

—¿Más, padre? Lo dudo, sinceramente.

—No me retes. —Se miran a los ojos—. En verdad, tu hermano no me importa. Al fin y al cabo, de él sé poco, pero de ti lo sé todo. ¿Estás seguro de que quieres ir contra mí?

—Crees que lo sabes todo —mi hermano coge el bolígrafo y firma —, pero no es así y ya no soy ese niño que te tenía miedo. Ya no te temo, padre.

No sabía que Adriano temía a mi padre. Hay muchas cosas que aún no sé de mi hermano, pero poco a poco las iré descubriendo. Lo sé.

—¿Algo más? —pregunta Adriano al abogado.

—No.

Adriano deja las llaves del coche sobre la mesa.

—Que os den, pedazo de mierdas —les dice y veo dolor e ira en sus ojos cuando mira a nuestro padre.

Sale de la habitación y yo ni me despido. No siento nada por ellos, es así de simple y de triste.

Al ir hacia los ascensores, nos encontramos con nuestra madre.

—Nunca creí que tuviera dos hijos tan tontos —nos indica a modo de saludo.

—Adiós, madre —digo y entro en el ascensor.

Adriano ni la mira.

Entramos en el elevador y mi hermano parece nervioso.

—No nos dejaremos lastimar. Estamos juntos. Lo que no querían.

—Lo sé, pero tú no los conoces como yo. Crees que el abuelo fue un cabrón y sí, lo de que te azotara fue horrible, pero ellos son peores, Claudio. Los hemos dejado sin herederos. No creo que se conformen con eso. Van a pelear, pero les plantaremos cara.

—Sí. Somos mucho más que peones de sus estúpidos juegos.

—Eso espero.

Salimos de este sitio y buscamos un taxi para que nos lleve de vuelta.

Nuestra vida va a cambiar para siempre. Nos toca buscar trabajo. Labrarnos un futuro desde cero y mirar sobre nuestro hombro por si nuestros padres nos joden la vida.

No parece muy alentador, pero estoy feliz y tranquilo. Esa herencia, esa familia, me quitó lo mejor de mi infancia: a mi hermano. Ahora lo sé, y que por eso fue fácil manipularme, porque como mellizo no estaba completo sin él.

Son unos desgraciados.

* * *

Encuentro a Blair en su cuarto.

Al verme, tira de mí y me besa. Sabe a cerezas.

—Cerezas.

—He vuelto a tomarlas. Lo malo es que ahora son muy caras.

—Pues yo estoy sin un duro. —Se ríe—. He llamado al hermano de Yvania para que me dé trabajo. Seré repartidor por la zona. Adriano igual, aunque no le hace gracia ir de casa en casa y poner buena cara.

—Seguro que no. Saldremos adelante. Lo sé.

—No tengo miedo —reconozco—. Me aterra perderte o volver a alejarme de Adriano y de Nerón, pero vivir sin nada… ya no me asusta, porque en ese hogar nunca tuve nada. Solo una infancia horrible que me privó del placer de sentir.

—Te entiendo, aunque en mi caso yo sí sé lo que fue tenerlo todo.

Cojo su cara entre mis manos porque sé que no es capaz de superar que sus padres no la hayan llamado.

—No se puede forzar lo que no existe, Blair.

—Lo sé. Un día dejaré de esperar que me pidan perdón.

—Un día. No hay prisa. Pienso estar ahí cada vez que necesites un abrazo.

Me abraza y me pierdo en ella. En lo que siento cuando la tengo cerca. En este amor que siempre anhelé sin saberlo.

Blair me enseñó que el amor no se fuerza, ya que solo llega cuando está destinado a ser. Un día un desgraciado me hizo temer sentir, hasta que Blair me recordó que el miedo no puede ser más fuerte. A su lado he vivido aterrado por lo que sentía, pero sabiendo que cada latido de emociones me hacía más fuerte.

Mi abuelo se equivocó: tener sentimientos no te hace más débil. Te hace más fuerte, porque te anima a luchar para no dejar que nada en la vida te los arrebate. Vivir cada instante como si los fueras a perder al segundo siguiente.

Solo así aprecias cada nueva emoción.

Blair me hace sentir vivo y me hace desear vivir cada segundo a su lado por y para siempre.

Epílogo



Blair

Giro y giro en el aire y, cuando caigo sobre mis compañeros, me invade la emoción de una ejecución perfecta.

Me bajan y sigo animando, con los pelos de punta y la emoción corriendo con fuerza por mis venas.

Hemos pasado a las finales. No creo que ganemos, pero estar aquí este año es un gran logro, tras todo lo que ha pasado, y el equipo lo sabe.

El año que viene ganaremos. De eso estoy segura.

El baile acaba y la gente aplaude con fuerza.

Miro hacia donde está Claudio y, aunque no puedo verlo con los focos, sé que sonríe emocionado y orgulloso de mí.

Lo saludo y me marcho con el equipo.

Me felicitan y yo a ellos.

Renata me abraza con fuerza.

Esperamos pacientes el resultado y cuando nos dan el segundo puesto, lo celebramos como si fuéramos los ganadores.

Me cogen y me lanzan con el premio.

El equipo de Theo ha sido el vencedor.

Me acerco a él y lo felicito.

Me da un gran abrazo.

—El año que viene te ganaré —le digo retadora y mi amigo me sonríe con cariño.

—Será un placer competir contra la mejor.

Me marcho con mi equipo.

Nunca esperé volver, pero aquí estoy.

Al fin se hizo justicia.

Rob va a pasar una buena temporada en la cárcel y me alegro, porque así no hará daño a chicas inocentes como yo.

Aceptar tener sexo cuando no entiendes lo que es tenerlo también se debería considerar un abuso. El sexo es un tema muy serio, que implica el cuerpo y el alma. Si no lo entiendes, puede destruirte la vida. Como me pasó a mí.

Salgo corriendo y abrazo a Claudio con fuerza.

Lo beso y atraigo a Adriano para que se una a nuestro abrazo.

—Que a mí no me van estas tonterías —me dice, pero no se aparta.

Adriano se ha convertido en un buen amigo.

Sé que no le ha contado a Claudio lo de sus adicciones. Necesitan más tiempo, pero son un gran equipo.

El problema es que sus padres no han hecho nada y eso les inquieta.

Adriano teme que la venganza llegue cuando menos lo esperen.

Cuando lo hagan estaremos preparados.

—Blair…

Me quedo helada al reconocer esa voz.

Salgo del cobijo de los brazos de Claudio y veo a mi madre.

Parece demacrada y muy delgada.

—¿Qué haces aquí, mamá?

Entonces, pasa lo que siempre he deseado: se acerca y me abraza con fuerza.

Me quedo quieta. No sé cómo reaccionar a su abrazo.

Al final, la abrazo con los ojos llenos de lágrimas.

—No sé como no lo vi… —Tiembla—. Amaba tanto a tu padre, que estaba ciega. Cuando me decía que no hiciera cosas por ti, lo dejaba porque tenía mucho miedo de perderlo. Me amenazaba con dejarme si te apoyaba… y creía que no podía vivir sin él, y tal vez no sepa.

Se separa y me mira.

—¿Qué ha pasado, mamá?

—Estoy en un centro de ayuda para adictos. Cuando pasó lo tuyo, me enfrente a él y me dejó. Me hundí en la tristeza por perderlo y, bueno…, me emborrachaba día sí y día también, hasta que caí medio muerta. Llevo encerrada desde entonces. Me han dejado venir porque hace unas semanas que estoy mejor. —Acaricia mi mejilla—. No me perdono por no haber sabido ser una buena madre y por aplacar mi dolor bebiendo a escondidas. Lo siento, hija. Yo también estaba ciega por el amor.

Esto sí que no lo esperaba. No he visto a mi madre beber en mi vida, pero como siempre suele pasar en las mejores familias, los errores se quedan de puertas para adentro de tu casa.

El hombre que la ha acompañado le hace señas para irse.

—Me he separado de tu padre. Quería que lo supieras y, si tú lo deseas, me gustaría enmendar mis errores. Sé que me pondré bien, pero entiendo que no quieras estar al lado de esta versión de mí.

Me toca la mano con cariño y recuerdo a esa madre amorosa de cuando era niña.

—Estaré a tu lado, siempre.

Mi madre asiente con los ojos llenos de lágrimas y me abraza una vez más, antes de irse.

Claudio me pasa el brazo por el costado mientras la vemos irse.

—Yo no la hubiera perdonado. Que se lo curre más —dice Adriano a mi otro lado.

—Por suerte, Blair no es como tú —lo pica su hermano.

—No la he perdonado, pero no pienso dejarla sola cuando más me necesita. Sé que un día podremos vivir con los errores que cometimos por amor.

Ver así a mi madre me ha afectado y me ha recordado que en esta vida todos tenemos errores de los que arrepentirnos.

Estaré a su lado y espero que un día podamos recuperar el tiempo perdido y ser como antes de que el dinero destruyera nuestra familia.

* * *

Le tiendo a Claudio el pedido que tiene que llevar a una casa.

Me da un beso antes de irse.

Abre la puerta y aparece Adriano contrariado.

Estamos a punto de empezar un nuevo curso en la universidad.

Este verano ha sido intenso, con mucho trabajo. No hemos podido tener casi vacaciones, porque necesitábamos dinero y trabajar nos daba un extra.

Mi madre está mucho mejor. Le han dado el alta, aunque tiene que ir a grupos de ayuda.

Se ha comprado una casa cerca del campus con el dinero de mi padre.

De mi progenitor no he sabido nada y sé que mi madre, en el fondo, lo espera.

Deseo que un día entienda que él no la merece.

No la he perdonado del todo, pero sí he entendido que en realidad no estaba ausente. Estaba enferma y era alcohólica.

Mi madre vivía el mundo desde un prisma diferente y, cuando algo no le gustaba, bebía hasta perder el sentido.

Por eso, nunca estaba ahí. Estaba casi siempre en su dormitorio encerrada y nadie me decía nada.

Poco a poco pasamos más tiempo juntas.

De los padres de Claudio no sabemos nada y eso pone nerviosos a los mellizos.

A Nerón también, aunque él dice que pasa de todo.

—¿Y esa cara? —pregunta Claudio a su hermano.

—No te vas a creer a quién acabo de ver —dice este último como ido—. Joder…, no me lo creo ni yo.

—Pues habla —le insta su hermano y Nerón se ha acercado para ver qué pasa.

—A Grace.

—No sé quién es Grace.

—La hermana pequeña de Violet. Que ya te digo desde ahora que no es tan pequeña.

—¿En serio? —Adriano mueve la cabeza mirando a Nerón—. ¿Y dónde?

—Va a estudiar en esta universidad. Vive en la residencia de Blair. En el primer piso. He ido a dejarles comida. Estaba con otras chicas nuevas. Yo no la reconocí, pero ella a mí, sí. Seguro que sabía que estaba aquí… De esa familia no puedo esperar nada bueno.

—Mejor no te fíes de ella —dice Claudio—. Ya sabemos lo que hizo su hermana.

—Sí. Pienso evitarla lo máximo que pueda.

Adriano se marcha tras coger el pedido de Claudio y decide llevarlo él mismo.

—Me preocupa —comenta Claudio a Nerón.

—Sí, teme que Violet vuelva a su vida. Los dos sabemos que no la ha olvidado, porque, de ser así, habría vuelto a tocar. Como no lo haga este curso, no va a poder seguir estudiando la carrera de Música y arrastrar todas las asignaturas que le piden usar un instrumento.

—Estaremos a su lado.

—Eso si se deja —apunta Nerón y Claudio asiente.

Claudio me abraza y me besa.

—Bueno, la vida es muy aburrida sin las complicaciones —le digo para animarlo—. Sé que todo saldrá bien y, si no, lucharemos por ello.

—Eso sin duda.

Claudio me sonríe y me besa antes de seguir con el trabajo.

Lo miro enamorada y sabiendo que nos esperan días que nos gustaría no haber vivido, pero que, cuando caiga la noche y cierre los ojos, su abrazo me recordará lo mejor de mi mundo. Será por unos segundos mi escudo, ese que me hace respirar en paz mientras el resto del mundo gira sin parar.

Yo ya no soy esa chica asustada, pero tampoco la que fui cuando veía todo de color de rosa. Ahora soy una nueva versión de mí, a la que he aprendido a amar sin rencores.

Biografía



Moruena Estríngana nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación, pero debido a su problema de dislexia no podía escribir bien a mano. Por eso solo escribía pequeñas poesías o frases en sus libretas mientras su mente no dejaba de viajar a otros mundos. Dio vida a esos mundos con dieciocho años, cuando su padre le dejó usar un ordenador por primera vez, y encontró en él un aliado para dar vida a todas esas novelas que estaban deseando ser tecleadas.

Empezó a escribir su primera novela antes de haber acabado de leer un solo libro, ya que hasta los diecisiete años no supo que si antes le daba ansiedad leer era porque tenía un problema: la dislexia. De hecho, escribía porque cuando leía sus letras no sentía esa angustia y disfrutaba por primera vez de la lectura. Sus primeros libros salieron de su mente sin comprender siquiera cómo debían ser las novelas, ya que no fue hasta los veinte años cuando cogió un libro que deseaba leer y empezó a amar la lectura sin que su problema la apartara de ese mundo. Desde los dieciocho años no ha dejado de escribir.

El 3 de abril de 2009 se publicó su primer libro en papel, *El círculo perfecto*, y desde entonces no ha dejado de luchar por sus sueños sin que sus inseguridades la detuvieran y demostrando que las personas imperfectas pueden llegar tan lejos como sueñen.

Actualmente tiene más de cien textos publicados, ha sido número uno de iTunes, Amazon y Play Store en más de una ocasión y no deja de escribir libros que poco a poco verán la luz.

Su libro *Me enamoré mientras mentías* fue nominado a Mejor Novela Romántica Juvenil en los premios DAMA 2014, y *Por siempre tú* a Mejor Novela Contemporánea en los premios DAMA 2015. Con esta obra obtuvo los premios Avenida 2015 a la Mejor Novela Romántica y a la Mejor Autora de Romántica.

Su web personal, moruenaestringana.com, donde cuenta sus novedades y curiosidades, ya cuenta con más de un millón de visitas.

MoruenaEstringana-Escritora

@MoruenaE

@moruenae

Notas

1. Este muchacho…

2. Vamos, vamos… Mueve el culo y prepara una pizza a tu chica.

3. A tu chica le encantará verte preparar la pizza.

4. Chica.

1. Eres mi chica.

2. La chica más bella que he visto en mi vida.

1. Sube, mi chico.

2. Tú sí que sabes cómo fastidiar el sueño a un hombre.

3. Jodida chica.

4. Te amo.

1. En mi chico favorito.

Elijo el amor
Los herederos Rinaldi 2
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2022

ISBN: 978-84-08-26289-3 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html

Otros títulos de Click Ediciones

Quiero perderme en tu piel

Moruena Estríngana

Mi fiera esposa

Las hermanas McAllen I

Moruena Estríngana

Viaje hacia tu corazón

Moruena Estríngana

Y el reloj marcó las doce

Moruena Estríngana

Sigo aquí

Moruena Estríngana

Déjame amarte

Los hermanos Montgomery

Moruena Estríngana

Tú eres lo que deseo

Moruena Estríngana

Puzzle

Moruena Estríngana

Rubik

Algoritmo perfecto

Moruena Estríngana

Dime otra vez te quiero

Moruena Estríngana

En tu mirada

Serie Serendipity 1

Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte I

Moruena Estríngana

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!



¡Síguenos en redes sociales!